La historia de Juan

La historia de Juan

José Manuel Fernández

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación
puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna
ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico,
de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito
de los titulares del copyright.

© José Manuel Fernández

ISBN: 978-84-615-8822-0
84-615-8822-3

A todos los que creen en la vida espiritual,
y también a los que no...

ÍNDICE

Introducción 11

Encuentro 15

Dudas 35

Reencuentro 39

Dios 81

Reencarnación 101

Sueños 185

Otros mundos 275

Jesús 307

Nueva Europa 335

Epílogo 361

Glosario 369

El viento sopla donde quiere;
oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va.
Así es todo lo que nace del Espíritu.
Jesús de Nazaret

INTRODUCCIÓN

Queridos lectores: mi nombre es Sergio y voy a hablaros de un relato extraordinario que cambió mi vida. Es la historia de Juan. Trata de un chico adolescente que estudia el último curso previo a la universidad. Como muchos jóvenes de su edad, comparte muchas de sus preferencias e inquietudes. Pero hay algo diferente en él. Ya lo descubriréis.

Su carácter es más bien introvertido, pero no por ello rehúsa las reuniones sociales o estar con los amigos. Es bastante inteligente y destaca en todos los campos y aunque no hablo de una persona de facultades excepcionales, lo cierto es que se aproxima bastante a ello. Si bien domina las ciencias y los números, su mejor valoración la obtiene en humanidades, donde descuella. De hecho, le gustaría estudiar alguna carrera relacionada con esta materia, resultando todavía esta decisión un completo enigma. Puede pasarse horas y horas leyendo filosofía o libros que traten sobre historia, religión o espiritualidad. Creo que empieza a entenderse por qué se trata de un chico algo "distinto". Incluso en

casa, a veces, le han empujado a salir a la calle y divertirse algo más, pero su carácter afable y su motivación para aprender hacen prácticamente imposible un conflicto con sus padres.

Juan no consume drogas, y aunque de vez en cuando prueba el alcohol, no es algo que le atraiga en exceso, incluso diría que le asusta, porque eso podría "alejarle" de la realidad. No fuma, tampoco suele estar hasta altas horas de la madrugada en la calle. Si queda con los amigos, opta por hacerlo durante el día. Piensa que la noche está hecha para descansar y que sin suficientes horas de sueño, la jornada siguiente será muy pesada de sobrellevar. Prefiere estar en casa, leer o escuchar música antes que estar de fiesta. Como podéis imaginar, no tiene muchas amistades.

En cualquier caso, no estoy hablando de un ser extraño ni mucho menos, sino de alguien, que en el inicio de su juventud, se inclina por la serenidad, la reflexión y por una vida ordenada. En este sentido, Juan denota una madurez por encima de la media para su edad. Esto no significa que se halle desconectado de la realidad, todo lo contrario, se encuentra muy pendiente de la misma y procura seguir las noticias y las últimas novedades del mundo en el que vive.

Su objetivo principal es terminar su último curso en el instituto con buenas calificaciones para acceder a la universidad el año que viene, aunque todavía no tenga claro qué estudiar. Mientras tanto, se esforzará en el día a día para llevar bien las diferentes asignaturas y no dejar nada para el final. Su poderosa intuición le recomienda trabajar un poco diariamente, ir paso a paso y no verse así agobiado cuando vengan los exámenes. Pero además de los estudios, tiene algo que le diferencia de los demás chicos de su edad y este algo es una pregunta que ronda su cabeza continuamente y que Juan se hace con mucha frecuencia:

¿Cuál es el sentido de la vida?

Convendréis conmigo en que esta es una cuestión tan antigua como la humanidad misma pero en nuestro amigo cobra una

especial relevancia, seguramente por la intensidad de esa preocupación así como por la soledad en la en la que se encuentra para hallar respuestas. No parece que la aclaración de este misterio sea una de las prioridades de sus compañeros de clase o de sus amigos. Tampoco es un asunto que haya hablado con sus padres, quizá porque está convencido de que no le van a aportar soluciones. ¿Comprendéis ahora por qué la filosofía es una de sus materias favoritas? Es uno de sus "trucos" para la búsqueda de revelaciones a su gran interrogante.

Juan es hijo único. Sus padres son de clase media. Llevan una vida acomodada aunque sin excesivos lujos. A Juan no le han faltado oportunidades para aprender ni apoyo familiar, por lo que él se considera bastante afortunado. En su casa siempre ha habido un ambiente de lectura y de estudio, por lo que no le ha resultado difícil adaptarse a ello desde pequeño. Tampoco ha sido un chico que diera muchos problemas a sus progenitores y en general, estos se encuentran bastante satisfechos con él.

Un día, su vida, en principio apacible y rutinaria, sufre un gran sobresalto. Una noche, recién comenzado el curso escolar, un ser inteligente al que Juan deberá poner nombre, se le aparece en su habitación y desde ese momento, mantendrá con nuestro personaje una serie de diálogos que le permitirán dar respuesta a la gran pregunta de su existencia y le aclararán muchos conceptos sobre su vida y el sentido de la misma.

Esta es la verdadera historia de esas conversaciones. Permitidme deciros que me he limitado a dar testimonio de esas palabras. Cuando jornada tras jornada, hablaba con Juan de esta experiencia, cada vez cobraba más importancia en mí la convicción de que estos mensajes no podían permanecer ocultos. Sentía en mi interior una fuerza arrebatadora que me empujaba a anotar, letra a letra, palabra a palabra, todo ese conjunto de charlas, de modo que jamás se perdieran. He procurado ser un leal testigo,

nada más. Nuestro querido amigo me autorizó a escribir y difundir todo lo que vais a poder leer. Él, a su vez, había sido facultado por ese ser misterioso para divulgar esos contenidos. Ese era mi objetivo y doy gracias a Juan y al cielo por haberme situado en el lugar oportuno y el momento justo. De alguna manera, me siento dichoso por haber formado parte de este maravilloso acontecimiento.

Honestamente, si alguna de las enseñanzas contenidas en este libro pueden resultaros útiles y contribuir a guiar vuestras vidas, estimados lectores, tanto Juan como yo veremos superadas nuestras expectativas. Supongo que nuestro amigo "del otro lado" también se sentirá feliz. Que así sea.

Cuando un hombre muere,
el que le sobrevive pregunta qué bienes ha dejado tras él.
El ángel que se inclina sobre el moribundo pregunta
qué buenas obras ha enviado delante de él.

El Corán

ENCUENTRO

El otoño había llegado. Los días cada vez se hacían más cortos y el tiempo había empezado a refrescar. La habitación de Juan era bastante espaciosa, con una cama grande para descansar cómodamente y una mesa amplia para estudiar. Sobre esta había un ordenador que utilizaba tanto para navegar por Internet como para sus trabajos de clase. Además, existía un gran mueble estantería con libros de todo tipo, muchos de ellos para ayudarle con las asignaturas que cursaba pero otros versaban sobre filosofía, religiones, historia... No cabía duda de que en su cuarto se respiraba un ambiente de lectura y reflexión.

La estancia era agradable, orientada al sur, con una gran ventana que permitía el paso de mucha luz, por lo que durante el día, la gran luminosidad invitaba a veces a echar las cortinas. En invierno era todo un espectáculo, ya que al estar más bajo el sol, la claridad llegaba incluso a proyectarse en la pared opuesta a la ventana produciendo una sensación de lo más acogedora.

Juan solía permanecer muchas horas sentado en su mesa estudiando o conectado a Internet. No era muy partidario de usar la informática para conocer nueva gente o comunicarse con amigos con intereses comunes, si bien a veces sí lo hacía. Aunque sus compañeros de clase le comentaban que habitualmente utilizaban el ordenador para estos fines, este no era su caso, lo que denotaba que era una persona poco dada a seguir las modas o tendencias del momento.

Nuestro amigo ya había terminado de cenar y se encontraba en su habitación sentado, asiendo un voluminoso diccionario en el que consultaba algunas cosas. Era una noche como otra cualquiera de un día laborable. Sus padres permanecían en el salón viendo la televisión y charlando de vez en cuando tranquilamente. Juan, al que le gustaba encerrarse en su estancia para evitar ruidos y andar concentrado, nada sospechaba de lo que le iba a suceder.

De pronto, a su zurda, sintió una presencia. No podía ver nada, pero su fuerte intuición le indicaba que algo extraño estaba ocurriendo. En segundos, empezó a ponerse nervioso. Un impulso desconocido le empujaba a girar su cabeza sobre su lado izquierdo como si intuyera que allí había alguien. Al mover su cabeza, pudo ver una especie de remolino de energía blanquecina que en instantes se tornó en forma humana. Nuestro joven no podía creer lo que estaba viendo. Instintivamente, se llevó las manos a los ojos frotándolos para comprobar si aquello era real o si se trataba de una mera alucinación. Dio un pequeño brinco sobre su sillón y casi sin querer, se agarró al mismo para sentirse más seguro y superar la emoción. En un santiamén su corazón se aceleró al máximo, sintió una especie de sudor frío que recorría su piel e incluso notaba cierto revoltijo por su zona estomacal. Nunca antes sus pulsaciones habían ido tan rápidas. En todos los aspectos, se sentía desbordado.

Veamos la descripción "física" que Juan hizo de esta presencia, ya que permaneció inalterable durante todo el tiempo que aquellos encuentros se mantuvieron. Varón, de unos 175 centímetros de altura, si bien parecía más alto ya que se encontraba ligeramente suspendido por encima del suelo. La única vestimenta que llevaba era una amplia túnica blanca que cubría su "cuerpo" desde su cuello hasta abajo. Por cierto, esa entidad no tenía pies o al menos él no podía distinguirlos, ya que esa zona estaba cubierta por la vestimenta y se mantenía como flotando en el espacio a escasa distancia de la superficie. Su rostro emanaba paz, proyectando siempre una mirada cálida y afectuosa. Barba corta y arreglada, ojos marrones, cara alargada y pelo negro, aunque más bien escaso. Su boca, nariz y orejas eran completamente normales y no destacaban por ningún rasgo especial. A veces, su túnica blanca se hacía como más vaporosa pero en otras ocasiones, aparecía como sólida, casi como si se pudiera tocar. Podía notar incluso los pliegues de la misma y en algunas ocasiones su color blanco se transformaba en ligeramente beis. Esta figura solía situarse a escasa distancia de Juan, a su izquierda, aunque en muchos encuentros nuestro amigo movía su sillón y se situaba frente a frente, de modo que no tuviera que estar girando continuamente su cuello para percibirle con comodidad.

– Hola, Juan- espetó la presencia.

Nuestro joven estaba atónito por lo que estaba viendo y escuchando. Por un lado, podía percibir claramente a través de sus ojos una figura humana con un rostro muy cálido y de mirada intensa, pues de haberse cruzado con él por la calle, le habría parecido el semblante de una persona más. Desde luego que lo más extraño de este personaje era su indumentaria porque, salvo en determinados eventos o fiestas de disfraces, la gente no suele vestir de esa manera. Alguien con un ropaje único, no se sabe si del pasado o del futuro, estaba allí, junto a él, en su habitación y

además, le había hablado. Ya no sólo necesitaba frotar sus ojos para creer lo que tenía frente a él, sino que por otra parte, ese ente o lo que fuera se había comunicado y su breve saludo era completamente inteligible. Incluso había pronunciado su nombre. ¿Cómo podía saber quién era?

Resulta complicado resumir en palabras lo que aquel hecho supuso para Juan; sólo él era consciente de esa fuerza que recorría su cuerpo de arriba a abajo y viceversa. Sólo él podía notar que se hallaba frente a la manifestación de un fenómeno extraordinario. Era la primera vez que le ocurría algo semejante y en su pensamiento se agolpaban las dudas sobre el carácter positivo o negativo de aquel evento. Una gran marejada venía a su mente, al ser incapaz de separar el temor de la perplejidad, el miedo del interés. Aquel fenómeno fulgurante se había presentado sin previo aviso, por sorpresa y había dejado completamente aturdido a nuestro personaje.

– Hola, Juan- repitió el ser allí presente.

– Pero, pero... ¿cómo sabes mi nombre?- balbuceó Juan.

– Sé mucho de ti- contestó la entidad.

– Estoy asustado, muy asustado. No sé si esto es real o si estoy sufriendo una visión. Estoy temblando...

–No es ninguna ilusión. Se trata de una experiencia real aunque te cueste trabajo admitirlo- aseveró el ser.

– Pero ¿cómo puede ser? No es posible, tengo que estar soñando. Perdona mi desconfianza pero es que no encuentro palabras...

– Creo que lo primero que tendrías que hacer es tranquilizarte- declaró la entidad. Prueba durante unos instantes a respirar pausadamente y verás cómo te calmas. Inténtalo y te sentirás mucho mejor.

A pesar de la intensa emoción, Juan cumplió fielmente la recomendación que le había dado la criatura que le estaba hablando. Dio varias inspiraciones y espiraciones, lentamente, y co-

menzó a sentirse más sosegado. A partir de aquel momento sabía que ante cualquier circunstancia que le provocara ansiedad, lo mejor sería efectuar algunas respiraciones profundas que le devolvieran la tranquilidad. Al notarse algo mejor se fijó bien en la cara del ser que tenía allí delante y advirtió cómo este le sonreía. Este gesto fue seguramente lo que más le calmó pues le transmitió una sensación de confianza. Pasados los primeros momentos de intensa turbación, Juan se sentía ahora con mayores fuerzas para mirar y escuchar lo que aquel ser quería indicarle. Presentía que aquel encuentro no había sido casual y que lo que allí se iba a tratar iba a ser de suma importancia. Superado el pánico inicial, intuía que era el momento de prestar toda la atención del mundo para ver en qué terminaba aquel prodigio extraordinario que estaba sucediendo en su mismísima habitación.

Sintiéndose con algo más de ánimo, Juan acertó a decir:

– He leído algo sobre fantasmas, espíritus, apariciones... pero claro, todo eso estaba en los libros. Nunca hubiera imaginado que...

– Eso no debe preocuparte ahora- respondió aquella forma. Porque lo cierto es que estoy aquí, delante de ti, hablándote y mirándote. No soy un producto de tu mente o de tu imaginación; ya lo comprobarás en los próximos días.

– Entonces ¿eres un espíritu?- afirmó Juan.

– Si quieres llamarlo de ese modo, te diré que sí- contestó la entidad. Lo que ves no es un cuerpo material como el tuyo. Para que te resulte más fácil de entender, es energía. Pero está bien lo que has dicho; si te es más cómodo puedes pensar que soy un espíritu. De todas formas, no nos compliquemos con los términos. Lo más importante no son tanto las palabras como la vivencia por la que estás pasando.

Juan, ya más calmado, intentaba analizar el sentido de lo expresado por aquel ser. Su pensamiento era un torbellino pero estaba entrenado en descubrir qué había detrás de ciertas expre-

siones y en esos momentos captó la idea de que la criatura que tenía enfrente consideraba algo insuficiente el lenguaje humano para explicar bien ciertas cosas.

– Observo que estamos en sintonía- interrumpió la entidad.

– ¿Cómo has dicho?

– Tan solo que he leído tus pensamientos- continuó aquel ente. Pero no te preocupes por ello; aunque vuestras palabras son ciertamente limitadas, yo haré un esfuerzo por explicarme.

De nuevo, los temores se apoderaron de nuestro personaje. Aquella figura misteriosa que tenía delante no sólo hablaba de modo inteligente sino que además, al parecer, tenía capacidades telepáticas. Había percibido perfectamente lo que Juan estaba pensando y eso le producía escalofríos. Era como permanecer desnudo frente a alguien a quien ves por primera vez, como saber que no tienes secretos, como haber perdido lo más preciado de una persona, tu intimidad. ¿Qué podía hacer frente a eso? ¿Acaso no pensar? ¿Concentrarse justamente en lo contrario para confundir al otro ser? Estos pensamientos alarmantes golpeaban la mente de Juan sin hallar respuesta a tanta pregunta.

– No temas- insistió la presencia. Algunos seres espirituales tenemos esa capacidad para saber lo que otros piensan pero yo sólo la utilizaré en tu bien. He de decirte, que por encima de todo, estoy aquí para ayudarte. Por tanto, desecha tus miedos.

– Pero, perdona mis dudas. ¿Cómo es posible que percibas mis ideas?

– Para nosotros es muy sencillo. Ya sé que no lo puedes ver, pero cuando te concentras en algo, emanan de tu cabeza formas parecidas a aquello en lo que estás pensando. Incluso de tu cuerpo salen colores que denotan si esos pensamientos son positivos o no, si te perjudican o benefician. Por ejemplo, las vibraciones o formas que salen de ti cuando emites una reflexión sobre el amor son totalmente diferentes a cuando te centras en sensaciones de amargura o tristeza.

– Entonces... tienen razón los expertos. Los que estudian la conducta humana afirman que la mente interviene decisivamente sobre las cosas que hacemos.

– En efecto- concluyó el espíritu. El pensamiento influye mucho más de lo que imagináis; sobre la vida diaria, sobre las relaciones humanas...incluso sobre la salud física.

– ¡Vaya!- respondió Juan. Muchas veces intento ocultar mis pensamientos a mis amigos pero ya veo que hay alguien que puede tener acceso a la telepatía.

– Tranquilo, Juan. Esta capacidad es poco frecuente entre los habitantes de tu planeta. Creo que, por ahora, vas a poder mantener a salvo tus secretos.

A nuestro amigo casi le da la risa. Dentro del ambiente aún de inquietud que soportaba, había descubierto que el espíritu tenía sentido del humor e intuía que en el futuro habría más ocasiones para sonreír. De pronto, Juan sintió una necesidad que no podía demorar más en el tiempo y se dirigió de palabra a aquel ente.

– ¿Podría preguntarte una cosa?

– Desde luego.

– ¿Cómo te llamas? Me resulta incómodo hablar con alguien del que desconozco su identidad. Me sentiría mejor sabiendo cómo tratarte.

– Tengo muchos apelativos- respondió el ser. Pero te diré una cosa: nómbrame tú mismo.

– ¿Cómo?- exclamó Juan sorprendido.

– Sí, quiero decir que seas tú el que me pongas el nombre.

– Pero, es que no tengo ni idea. ¿Y si me equivoco?

– ¿Equivocarte?- comentó la entidad. ¿Qué tipo de error cometerías? Haremos una cosa para que todo funcione mejor. Durante unos segundos vas a concentrarte. Cierra tus ojos y deja que tu intuición te guíe. El primer nombre que venga a tu cabeza... ese será el adecuado.

Juan siguió las instrucciones del espíritu. Respiró pausadamente, se tranquilizó y dejó fluir su conciencia.

– ¡Salomón!- gritó nuestro amigo.

– Espera un momento- expresó la entidad.

Juan se quedó pensativo. Aunque se estaba acostumbrando a la presencia de aquel fenómeno extraordinario, volvió a sorprenderse. Aquel espíritu desapareció de repente, como si se hubiera disuelto en el aire, ya no estaba, ya no podía verle y se preocupó acerca de lo que había pasado. Sin embargo, le había dicho que esperara. Tendría paciencia aunque en su interior las emociones bulleran. No transcurrió ni un minuto cuando la forma vaporosa con túnica surgió de nuevo.

– ¿Por qué te has ido?- preguntó Juan.

– ¿No lo sabes?- comentó el espíritu con cierta carga de ironía. Al mencionar mi nuevo nombre elevaste tu volumen de voz en exceso.

– Creo que ahora comprendo. Mis padres...

– Sí- expresó con convicción el espíritu. He tenido que susurrar al oído de tu madre que la voz que había escuchado procedía de un vecino y no de su hijo, para que no se preocupara y viniera a tu cuarto a ver qué ocurría. Al menos, habrás captado que podemos comunicarnos con los seres humanos cuando queremos.

– Lo siento- se disculpó Juan. Me dejé llevar por el impulso. Pero, es increíble que en segundos hayas podido ir desde mi habitación hacia el salón, hablarle a mi madre y regresar aquí. No alcanzo a comprender. ¿Cómo es posible?

– Quizá si supieras que podemos traspasar paredes, puertas o ventanas, todo sería más fácil de entender. Por cierto, también el fuego.

– El fuego ¿qué?- exclamó Juan.

– Decía que también podemos atravesar el fuego. Esta es una de las ventajas de no tener cuerpo material.

– ¡Caramba! No dejas de sorprenderme, Salomón.

– Por cierto, volvamos a lo del nombre. Me gustó tu intuición. ¿Te diste cuenta de cómo funciona?

– Sí, ya entiendo- razonó Juan. Es algo súbito, que te viene a la mente sin pensar, no necesitas analizarlo. De pronto me llegó al pensamiento que ese era el nombre adecuado, es como si lo hubiera escuchado dentro de mí. Pero, espera, hay algo más. Capté que me encontraba frente a una persona de grandes conocimientos. Asociarlo al nombre del rey Salomón fue inmediato, aquel monarca que cuentan pidió a Dios no honores o riquezas sino el don de la sabiduría para ejercer bien su reinado. Espero que te haya gustado mi elección.

– Me alegro por el nombre con el que me has "bautizado" si te ayuda a conectar mejor conmigo- respondió el ya designado por nuestro amigo como Salomón. Ya veo que tu maquinaria intelectual funciona a las mil maravillas.

– Seguro que es de tanto estudiar- comentó entre risas Juan. El leer mucho debe servir de algo, no solamente para aprobar exámenes.

– Desde luego, estoy de acuerdo.

– Ahora que te he puesto nombre, me gustaría saber algo más sobre ti. ¿Quién eres? ¿Por qué estás aquí? ¿Qué quieres de mí?

Nuestro personaje se asustó un poco. Quizá había realizado demasiadas preguntas. Tal vez, el espíritu se molestara. Mi vena detectivesca ha salido de nuevo a la luz- se decía. A lo mejor debería hacer las preguntas de una en una. Cuando Juan se estaba dejando arrastrar por estas inquietantes cavilaciones, Salomón le interrumpió.

– Soy tu espíritu protector o ángel guardián. En verdad, no deberías sorprenderte. Después de todo, te has educado en una tradición en la que se habla de la existencia del ángel de la guarda. Hay gente que cree en esta tradición y otros no, pero en tu caso y a partir de ahora pocas dudas vas a albergar.

– Estoy atónito- respondió Juan. Si es cierto lo que dices, debo ser una persona privilegiada. No creo que haya mucha gente a la que de pronto, por sorpresa y en su propia casa, se le aparezca su ángel protector. Yo al menos, no conozco a nadie que le haya sucedido algo semejante.

– Bueno- respondió el ángel, sólo en cierto modo podríamos hablar de un "privilegio".

– ¿Por qué dices "en cierto modo"?

– Porque mis enseñanzas servirán para ayudarte, pero también para que tomes conciencia de ciertas cosas y de ese modo, progreses. Y todo progreso conlleva trabajo. Y todo trabajo implica dedicación, esfuerzo y sacrificio. ¿Comprendes ahora, Juan?

– Me hago a la idea y esto lo digo por pura intuición, porque la verdad es que no entiendo muy bien el fondo de tus palabras.

– Tiempo habrá de comprender nuevos conceptos y de asumir nuevos retos en nuestro camino- contestó el ángel.

– ¿Y cuál se supone que es el cometido de un espíritu protector?

– Tú lo has dicho- comentó Salomón. Sobre todo, proteger. Pero no soy una especie de guardaespaldas tal y como lo entendéis vosotros. Para mí, protegerte implica muchas cosas: aconsejarte, guiarte, darte ánimo en los momentos difíciles, reconducirte si te apartas del camino... todo eso entiendo por protección.

– En fin- expresó Juan, es como tener un asesor pero en asuntos espirituales.

– Además del tono humorístico que has dado a mi cometido, debes tener claro un concepto clave: el libre albedrío. Imagina por un momento a un amigo al que quieres mucho y al que tan solo le deseas el bien. Supón que está sumergido en un serio problema y que te pide consejo para salir de esa encrucijada. Y tú, tras meditarlo mucho, le ofreces una sugerencia seria, producto

de tu inteligencia y de tu gran corazón. Cuando has terminado de hablar, te das cuenta que no te ha escuchado, que está como perdido y que no piensa tener en cuenta tu recomendación. Y tú insistes, sobre todo porque entiendes que se encuentra en un aprieto, pero él nada, como si estuviera sordo a tus palabras.

– En resumen- interrumpió Juan, de nada vale una advertencia, incluso la más sincera, si el otro no la escucha.

– En efecto. Tú puedes aconsejar lo que quieras con tu mejor intención, pero la otra persona siempre será libre de aceptar o no. Esto es lo que quiero que comprendas bien, Juan. Como protector tuyo, puedo ayudarte en la toma de decisiones, puedo aconsejarte cuando tengas dudas, pero de nada servirá mi ayuda si no quieres escucharme. Esta consideración puedes extenderla a cualquier caso.

– Creo interpretar bien lo que dices- contestó nuestro amigo.

– No sabes lo que sufrimos en nuestra misión cuando nuestros consejos son desatendidos. En esos casos, mis sentimientos son muy parecidos a los que experimentarías tú en la situación que te he puesto de ejemplo. Pero ese es nuestro sino; debemos hacer lo mejor con aquellos que tutelamos pero no siempre se nos toma en consideración. Y te diré una cosa más. Cuando pedimos desempeñar la misión de proteger a alguien, es porque ese alguien es una persona muy significativa para nosotros. Cualquier relación de un ángel con su protegido se debe a que existe un cálido afecto, una gran afinidad entre ambos. Se trata de un amor que no comprenderías ahora mismo, ya que no es el tipo de cariño al que estás acostumbrado en la vida terrenal. Es algo mucho más sublime y que escapa a un entendimiento puramente racional.

– Todo eso que comentas es fascinante. Es como si me estuvieras hablando de la existencia de un universo paralelo, una realidad que estuviera en permanente interacción con el mundo en el que habitamos.

– Me ha gustado más- recalcó Salomón, lo de "interacción" que lo de "paralelo". Te lo digo porque ya sabes que las líneas paralelas jamás se encuentran. Sin embargo, nuestros dos planos, es decir, el espiritual y el material, se hallan en un estado de perpetua interacción. Cualquier decisión que se toma en el ámbito espiritual repercute en el plano material y viceversa, aunque eso sí, te diré que el lado espiritual siempre tiene predominancia sobre el material. Nunca lo olvides: dos planos, pero una sola realidad.

– ¡Uf! ¡Cuántos conceptos! ¡Qué complejo es todo esto!- apuntó Juan. Si tu labor es enseñarme, creo que tendremos que ir más despacio, querido ángel.

– Por supuesto- contestó Salomón. Tenemos todo el tiempo del mundo, hasta la eternidad.

– Por si fuera poco, comentas el tema de la eternidad. Ya veo que te gusta mantenerme en tensión. No sé, es como si estuviera en un sueño del que nunca quisiera despertar. Es tan maravilloso y tan interesante todo eso de lo que hablas, que estaría, como tú has dicho, toda la vida escuchando tus enseñanzas.

– Ya lo sé, Juan. Si te hablo de todas estas cosas, es porque sé que te apasionan. Pero te comentaré algo más. A pesar de tu juventud ¿no eres tú el que lleva años pidiendo respuestas?

– ¿Yo?- exclamó sorprendido nuestro amigo.

– Sí, tú- aseveró con rotundidad Salomón. Intenta recordar los años previos a tu adolescencia. Revive aquellas conversaciones que solías tener con tu madre cuando te preguntaba qué querías ser de mayor. Tú siempre respondías de forma enigmática: "quiero saber la Verdad".

– Pero eso eran cosas de niño- puntualizó nuestro amigo. Creo que no era muy consciente de lo que decía.

– Lo cierto es que a veces tu madre se intranquilizaba porque no podía entender cómo un muchacho de diez u once años tenía en su mente ese tipo de inquietudes que se correspondían

más con las preocupaciones de un adulto. Además, ni siquiera muchas personas mayores se hacen ese tipo de planteamientos. Pero insisto ¿eras tú o no quien realizaba esas consideraciones?

– Claro que era yo.

– Y yo te digo, Juan, que si las hacías era porque había algo en tu interior que te empujaba a ello. No te engañes; estabas siendo totalmente sincero cuando contestabas de aquel modo a tu madre, aunque por entonces no fueras del todo consciente de lo que decías. Al menos, no le preguntaste directamente por el concepto de Verdad. De haber sido así, casi seguro se habría desmayado.

– Sí te reconozco, amigo, que desde que tengo uso de razón no ha existido mayor afán en mi pensamiento que el de hallar respuestas a los grandes misterios de la vida.

– Y esos misterios son siempre los mismos... - continuó el ángel.

– Pues sí. Son interrogantes repetitivos como el más allá de la muerte, el sentido de la existencia, para qué estamos en este mundo... la finalidad de tantas y tantas cosas... que nunca terminaría de investigar. Siempre he estado de acuerdo con aquellos que establecían que para el ser humano lo más importante era contestar a la triple cuestión "¿De dónde vengo? ¿Quién soy? ¿Hacia dónde voy?", es decir, pasado, presente y futuro condensados en la misma pregunta.

Juan sintió de repente como si una poderosa luz se encendiera en su interior. Había tenido otra de sus súbitas intuiciones. Más bien le parecía haber girado su cabeza como en el mito platónico de la caverna y estar en disposición de penetrar las grandes incógnitas filosóficas de todos los tiempos. Su pulso se aceleró, su piel se erizó y de forma entrecortada pero firme se atrevió a preguntarle al espíritu que se había identificado como su protector:

– ¿Sería posible que tú dieras con la clave para desentrañar tales enigmas?

El silencio tan solo se prolongó unos segundos pero se hizo eterno para nuestro personaje. Se decía a sí mismo si no había traspasado los límites de lo tolerable en la conversación que mantenía. Reflexionaba sobre si podría soportar una respuesta negativa por parte de su amigo "del otro lado". Incluso llegó a especular en su mente sobre si ese ser misterioso tan afectuoso no iba a desaparecer de un momento a otro de su presencia para no regresar jamás.

Debe ser cierto eso de que el pensamiento va más rápido que la velocidad de la luz, porque todas estas elucubraciones pasaron por la cabeza de Juan en tan solo unos instantes.

Finalmente, la voz calmada de Salomón volvió a escucharse en la estancia.

– Podría ayudarte a ello. Es parte de mi misión pero yo no haré el trabajo de pensar por ti. Para que lo entiendas mejor, lo asimilaríamos al reto de encontrar un tesoro; podría proporcionarte un plano para su hallazgo, pero el trabajo de búsqueda y qué hacer con esas riquezas sería labor completamente tuya.

– Creo que comprendo. Un amigo me entrega unos magníficos apuntes sobre una asignatura que estoy preparando y de la que tengo que examinarme; esos apuntes son claros, los datos se hallan ordenados, los conceptos clave están destacados para memorizarlos bien... pero finalmente, llega el día en que debo sentarme y ponerme a estudiar. No hay alternativa. O estudio o esas notas se convertirán en "papel mojado".

– Acertaste- acordó Salomón. Me recuerda ese dicho oriental tan conocido en aquellas latitudes: "un gran camino empieza por un primer paso". Incluso añadiría un dato más: si con esos apuntes proporcionados por tu amigo no te animas al estudio, la sensación de fracaso que tendrías al final de todo sería tremenda, mucho mayor que antes.

– Desde luego- exclamó convencido Juan. Sería como tener el viento a tu favor y no haberlo aprovechado. La frustración aumentaría ya que me habrían dado todo tipo de facilidades.

– Así es. El conocimiento de las cosas no se tiene para guardarlo debajo de una alfombra sino para trabajar con él. Y ese trabajo implica progreso. Has de permanecer pues, vigilante, para ser consciente de los instrumentos que se ponen en tus manos y aprovecharlos.

– Te refieres al uso responsable de todo aquello que sabemos- dedujo en tono grave Juan.

– Así es. A mayor grado de preparación, mayor grado de compromiso se te va a pedir. Piensa a quién exigirías más responsabilidad en la gestión de una fábrica. ¿Al ingeniero o a uno de los muchos operarios?

– Al ingeniero- afirmó sin titubear nuestro amigo. Su deber es mayor porque está más capacitado para ese cometido.

– Es de sentido común.

– Pero- interrumpió Juan, la labor del operario es también fundamental. Imagina que cometa un fallo en la cadena de montaje. Su error puede tener graves consecuencias.

– Sí- respondió el ángel. Tu reflexión es muy oportuna ya que todos en esta vida tenemos nuestro grado de responsabilidad y no podemos renunciar a él. Cualquier acción que realizamos, por pequeña que nos parezca, afecta a todo el sistema. Esto no ocurre solamente en vuestra realidad sino que es similar a lo que sucede también en el plano espiritual. ¿Conoces aquel famoso dicho del antiguo sabio que decía "como es arriba es abajo"?

– Creo recordar que se trata de una sentencia que se atribuye a un mítico personaje que vivía en Egipto llamado Hermes Trismegisto.

– Sí, así es- expresó Salomón. Lo importante es que estas palabras contienen un mensaje muy importante para entender cómo funciona la realidad. Y cuando hablo de realidad me refiero a una sola, aunque tú nada más puedas percibir con tus sentidos una parte de ella que es la material.

– Por eso me pones muchos ejemplos de la vida real, para que entienda al mismo tiempo que en el lado espiritual suceden cosas semejantes.

– Desde luego. Como ya te dije antes, ambos planos se superponen, interactúan, no funcionan de forma independiente. Te pondré otro ejemplo. Tú llevas muchos años pidiendo interiormente conocer la "Verdad".

– Es cierto- dijo convencido Juan. Pero se trata tan solo de un deseo.

– ¿Y qué? ¿Piensas que un deseo no es un acto en sí mismo? ¿Crees que solamente los hechos físicos se traducen en consecuencias? ¿No hemos hablado antes de los efectos que los pensamientos tienen sobre las obras humanas? Debes acostumbrarte a cambiar tu perspectiva. No solo las acciones físicas repercuten en los demás. Imagina a alguien que odiara con todas sus fuerzas a otra persona y le deseara mentalmente todo el mal.

– Sería horrible- comentó asustado Juan.

– Pues incluso aunque ese odio no se tradujera en ninguna acción visible al ojo humano, yo te aseguro que esa influencia sería nociva, porque no sabes la fuerza que es capaz de proyectar sobre el otro un mal pensamiento. Si además, ese deseo de maldad se mantiene en el tiempo y en intensidad, reflexiona sobre los efectos.

– Me hago cargo.

– Pero volvamos a tu caso- continuó Salomón. Tu petición de sabiduría era profunda y sincera, estabas convencido de la misma y yo la escuché. No hacía falta exclamarla en voz alta. Te percibo en el silencio, conozco tu corazón y sé cuándo tus ruegos son honestos. Por eso estoy aquí y ya que querías saber el motivo de mi llegada, te diré que en lo esencial, ha sido para dar respuesta a todas esas preguntas que continuamente te haces.

– Te estoy profundamente agradecido por tu esfuerzo- dijo Juan. Creo que debe ser para ti una labor sacrificada.

– Mejor guarda tus gratitudes para aquellos que me han autorizado a venir junto a ti.

– Pero ¿cuántos seres están contigo ahí?- interrogó Juan con extrañeza.

– Muchos más que en tu plano- contestó Salomón con una expresión sonriente. Piensa por un momento en un dato: Dios proporciona a cada persona un espíritu protector. ¿Qué significa esto?

– Pues que en la Tierra habrá tantos ángeles guardianes como habitantes de carne y hueso haya- concluyó tras breve meditación nuestro personaje.

– Bien, pero además de esas hay más entidades espirituales alrededor de tu planeta.

– ¿Más aún?- preguntó asombrado Juan.

– Claro, se necesitan muchos más espíritus para realizar otro tipo de labores. Algunos de esos trabajos se hallan muy relacionados con las cosas que hacéis en la Tierra. Ahí va otro ejemplo: durante el siglo pasado, cuando la Segunda Guerra Mundial se inició, miles y miles de espíritus de nuestro plano debieron ser movilizados para recoger a todos aquellos que de modo brutal, morían en los campos de batalla. En verdad, esta muestra puede servirte para comprender qué ocurre en el mundo espiritual cada vez que se produce una "desencarnación" masiva. Da lo mismo que sea por una guerra, una catástrofe natural o por una enfermedad extendida. Siempre implica un incremento sustancial de trabajo para todos nosotros.

– ¿"De-sen-car-na-ción"?- deletreó con esfuerzo Juan.

– Sí. Me refiero a la separación que efectúa el espíritu de la carne cuando se produce la muerte física. Nosotros lo llamamos así. Cuando un niño nace en cualquier parte del globo, un espíritu se une, se acopla al nuevo cuerpo que se va formando. No se trata de un proceso instantáneo como es lógico, sino que lleva su

tiempo. Digamos que este ajuste se produce durante el período de gestación, de modo que cuando el niño viene al mundo ambos se hallan completamente unidos y listos para convivir durante toda la etapa que dure la vida terrenal. Este proceso se llama encarnación.

– Pero ¿cómo se unen?

– Ambos se valen de una sustancia intermedia que está compuesta de fluido. A lo largo del tiempo unos han llamado a ese fluido éter, otros, fluido universal y algunos, quintaesencia, mientras que la unión de cuerpo y alma, unos dicen que se hace a través del "cordón de plata" y otros a través del "periespíritu", es decir, la sustancia que rodea al espíritu. Como entre vosotros las palabras suelen ser objeto de polémica, te diré que lo importante es que entiendas el proceso, ya que los términos son lo de menos. Muchos hombres han discutido siglos por la conveniencia o no de algún vocablo sin saber que estaban hablando de lo mismo, pero se ve que el orgullo humano es una fuerza de lo más poderosa y que lo importante no era aclarar conceptos sino imponer el punto de vista propio sobre el ajeno.

– Ya lo sé- expresó Juan. En la historia de la filosofía hay numerosos casos de esos que has citado. Por favor, sigue...

– Si tienes claro que al proceso de entrada del espíritu en el cuerpo físico le llamamos encarnación, lo contrario será...

– La "desencarnación"- dijo ya con mayor seguridad nuestro amigo.

– En efecto. Si te resulta más fácil, llámalo separación del espíritu del organismo. Lo que debes entender es que tras la muerte física, el espíritu se libera de aquello que le había servido de vehículo durante la vida, es decir, del cuerpo material, pasando el alma a habitar de nuevo en el mundo espiritual.

– Qué curioso. Todo esto que cuentas se halla muy en sintonía con lo que se establece en muchas creencias religiosas. Pero no tengo clara la distinción entre alma y espíritu. ¿Cuál es?

– No hay diferencia- contestó el ángel, aunque nosotros solemos llamar "alma" al espíritu que se encuentra unido al cuerpo durante la vida física y "espíritu" a secas, una vez que se ha liberado de la materia tras la muerte física.

– ¡Cuántas cosas he de aprender todavía!- exclamó Juan.

– Claro, pero tienes ya la ventaja de contar con una buena base. Todo eso que has leído y estudiado durante estos años tenía que servirte de algo.

– Menos mal. Es un consuelo.

– Bien- dijo en tono pausado Salomón. Creo que por hoy es suficiente. Esto no ha sido más que una ligera introducción pero comprenderás que en una sola noche no vamos a repasar el universo entero. Además, debes recuperarte con el sueño para no entorpecer tus labores diarias. Seguiremos en otra ocasión.

– Comprendo- respondió Juan de modo afirmativo. Tienes razón, ahora debo acostarme si no quiero que mañana se me peguen las sábanas. Pero me temo que me costará trabajo dormir bien esta noche. Creo que me va a resultar casi imposible dejar de pensar en todo lo que ha sucedido. Espero que lo entiendas.

– Claro que lo entiendo, mas no te preocupes. Esta noche, por ser nuestro primer encuentro, te ayudaré a descansar bien.

– ¿Cómo?- preguntó muy sorprendido nuestro joven amigo.

– Déjalo de mi parte. Aunque como eres muy curioso te lo explicaré. Cuando te tumbes en la cama, yo pasaré mis manos sobre tu cabeza.

– ¿Y?

– Sentirás lo mismo que si hubieras tomado algo para dormir, eso sí, sin efectos secundarios; mañana te encontrarás perfectamente. Confía en mí.

– Gracias por todo- respondió Juan con actitud sincera. Una última cuestión ¿cuándo volveremos a vernos?

– Pronto, y esta vez, espero que ya no te asustes. Ya me conoces. Sin embargo, antes de retirarte has de prometerme algo importante.

– Lo que quieras- manifestó convencido Juan.

– No podrás hablar de nuestros encuentros con nadie, ni siquiera a tus padres. Es muy probable que en las próximas horas sientas tal necesidad. Créeme si te digo que comentar lo sucedido te perturbaría enormemente.

– Sí, me lo imagino. Como mínimo, me tomarían por loco- expresó nuestro amigo.

– Ni lo dudes. Confío en tu promesa. Que tengas un buen descanso- se despidió Salomón.

Claro que Juan iba a confiar en el ángel y por supuesto, no explicaría a nadie lo que había experimentado. No iba a ser menos después de toda la valiosa información que le había sido proporcionada en aquella mágica noche. Ciertamente, era lo que pensaba en aquellos momentos. La forma vaporosa con su túnica blanca desapareció en unos segundos y ya no le vio ni le escuchó más. Cuando se levantó del sillón, se sentía como embotado y exhausto y tan solo tuvo tiempo de despedirse de sus padres y ponerse el pijama. Siguió las instrucciones de su "protector" tumbándose en la cama. Respiró tranquilamente, cerró sus ojos con lentitud, como queriendo recapitular con detalle todo lo sucedido, sintió perder la conciencia y no pudo recordar más hasta el día siguiente.

Creo que somos libres dentro de ciertos límites y aún así
hay una mano invisible, un ángel que de alguna manera,
como un propulsor oculto, nos guía.

Rabindranath Tagore

DUDAS

Transcurrieron tres días. El fin de semana se aproximaba. Para nuestro amigo, fueron jornadas de intensa reflexión. Afortunadamente para él, su madurez, por encima de su edad, le permitía conjugar sus meditaciones acerca de lo que había ocurrido con un ritmo normalizado de vida. Hubo algún momento, tal y como le advirtió el espíritu, en el que sintió la imperiosa necesidad de compartir el contenido de su formidable experiencia con algún amigo. Era como si llevara algo dentro que no pudiera contener pero tras segundos de ligera duda, pensaba que las consecuencias serían desastrosas. A pesar de la necesidad de desahogarse, de compartir con alguien su "secreto", lo primero que venía a su cabeza era que le tomarían por un chiflado y él no quería pasar por esa circunstancia. Además, estaba la promesa que le había hecho a su ángel y no estaba dispuesto a romperla. Hubiera sido una señal de desconfianza y sobre todo, de ingratitud. Y Juan, por encima de todo, sentía agradecimiento.

La experiencia con la que se había enfrentado marcaba un punto de inflexión, un antes y un después. Era como si tuviera la impresión de que su existencia tomaría un nuevo rumbo a partir de lo acaecido. Pensaba que si esos encuentros se mantenían en el tiempo, constituiría la gran oportunidad para acceder a una sabiduría que hasta ahora solamente había podido encontrar de forma indirecta en los libros. Y no iba a ser lo mismo tratar de encontrar la "Verdad" en palabras escritas, que a través del testimonio directo de un ser elevado, pleno de sabiduría y que le iba a permitir penetrar en dimensiones desconocidas. Al menos, eso era lo que nuestro personaje creía.

Todas sus esperanzas, sus inquietudes, pasaban por el reencuentro con su amigo Salomón, aquel ser desconocido venido de no se sabe dónde pero que manifestaba con él una gran familiaridad, como si le conociera desde tiempos inmemoriales. A pesar del susto inicial ¿por qué se encontraba tan cómodo hablando con él? ¿Qué había hecho de extraordinario para tener el honor de ser protegido por esa entidad angelical? ¿Quién era en el fondo ese ser? ¿Habría detrás de todo esto alguna sorpresa desagradable a la que enfrentarse? ¿Cómo afectaría esto a la relación con sus padres? ¿Qué influencia tendría sobre la continuidad de sus estudios? ¿Le empujaría esta experiencia a abrirse más al mundo o por el contrario le llevaría a un mayor aislamiento? ¿Por qué él había sido elegido para este decisivo encuentro? ¿Qué tiempo durarían esas reuniones? ¿Estaría preparado moral e intelectualmente para asumir todo el mensaje que aquel espíritu le estaba aportando? ¿Estaba lo suficientemente maduro para aceptar las consecuencias de lo que allí se dijera? ¿Hallaría finalmente la "Verdad"? ¿Le ayudaría todo aquello a ser mejor persona? ¿Cómo influiría todo eso en su futuro?

Todas estas cavilaciones agitaban de modo incesante la mente de nuestro joven, cual tempestad repentina surgida de un

mar en calma. Al menos, esto había sucedido al comienzo del curso cuando tenía que dedicar menos tiempo a las tareas de estudio. Sin embargo, Juan no perdía la ocasión. Durante esos días, se dedicó a plasmar por escrito todas las dudas que tenía sobre lo que se había hablado en aquella conversación inicial. No deseaba olvidar ningún dato y aprovechándose de su carácter metódico, elaboró una lista con preguntas aclaratorias acerca de las cuestiones aparecidas tras el último encuentro.

Sus sensaciones eran contradictorias. Por un lado, se hallaba dichoso por haber tenido acceso a un fenómeno hasta ese momento desconocido para él. Por otra parte, una gran fuerza interior le consumía, ya que era la primera vez que tenía que guardar a toda costa un secreto que le hubiera gustado compartir con algún amigo íntimo. Esto le recordaba una situación paradójica: ser inmensamente rico en un mundo en el que viviera solo o en el que nada pudiera gastar. ¿De qué serviría poseer una gran fortuna si no tuvieras con quién compartirla o en qué emplearla? Al menos, en este caso, no se trataba de riqueza material. Todo esto removía su interior.

Llegó a la conclusión de que este dilema terminaría tan pronto como volviera a encontrarse con su admirado Salomón al que le había tomado un cariño especial pese a su "invisibilidad".

Pregúntate si lo que estás haciendo hoy,
te conduce al lugar en el que quieres estar mañana.

J. Brown

REENCUENTRO

Aquella noche, como casi todas las de su corta vida, Juan se encontraba sentado junto a su mesa de estudio en su habitación. Ya era algo tarde pero la venida del fin de semana invitaba a permanecer algún tiempo más despierto. Sus padres ya se habían ido a la cama. De pronto, una extraña fragancia inundó su estancia. Aún conociendo su buen olfato, nuestro amigo no podía identificar el origen de ese aroma, pero sí sabía que olía maravillosamente. ¿Eran flores, brisa del mar o viento de la montaña? ¿O quizás una combinación de todas a la vez?

No llevaba mucho tiempo extasiado en tal sensación cuando a su izquierda, como aquel primer día, un torbellino de energía blanquecina empezó a acumularse. En segundos, el "cuerpo" de Salomón comenzó a perfilarse al lado de su mesa.

– Buenas noches- saludó el ángel con una sonrisa en su rostro.

– Hola. ¿Eres tú de nuevo? ¡Por fin aquí! Tenía muchas ganas de verte.

– Pues aquí me tienes, a tu disposición.

– Por cierto- advirtió Juan. ¿Tienes tú algo que ver con este olor tan agradable que he percibido durante unos momentos? Jamás antes había notado algo semejante y no lograba asociarlo con nada.

– Es una señal de identificación.

– ¿Una señal de identificación?- expresó con sorpresa Juan.

– Sí. A partir de ahora y cada vez que nos reunamos, será la indicación de que me hallo muy cerca de ti, de que vamos a encontrarnos.

– Gracias por la información- añadió Juan. Es todo un detalle por tu parte que demuestra que no dejas nada al azar.

– El azar no existe- dijo con firmeza Salomón. Pero esto lo irás entendiendo con el paso del tiempo, conforme avancemos en el conocimiento.

– Entonces, ¿tú puedes "fabricar" un determinado tipo de olor?

– Desde luego- contestó el ángel. ¿Recuerdas ese fluido universal del que hablábamos el otro día?

– Sí, claro.

– Pues yo tomo ese fluido y lo transformo en aroma. Es una de las "capacidades" que tenemos en la dimensión espiritual. Eso sí, no todos los espíritus pueden llevar a cabo este tipo de acciones.

– ¿Y porque nunca antes había podido experimentar ese tipo de fragancia tan maravillosa?- preguntó con interés nuestro amigo.

– Si supieras la diversidad de sonidos, vistas o sensaciones que puedes percibir aquí, te asombrarías. Pero esto es lógico, la densidad material es propia de vuestro mundo, necesitáis la materia para desenvolveros al igual que nosotros el fluido universal. Pero también te digo que la gama de sabores, colores o percepciones, es infinitamente mayor en este plano que en el tuyo. Y además, como has observado, yo puedo manipular ese fluido y convertirlo en casi cualquier "cosa".

– Es genial- concluyó con asombro Juan.

– Pues ya lo sabes, cada vez que percibas este aroma, no habrá lugar a dudas, sabrás que tu amigo Salomón está junto a ti. Será nuestro secreto.

– Entonces ¿todos los ángeles guardianes están con sus protegidos las veinticuatro horas del día?- expresó el joven abriendo un nuevo frente de cuestiones.

– No es exactamente así- respondió Salomón. Acudimos a vuestra presencia siempre que nos lo pedís, sobre todo, cuando estáis en dificultades, cuando tenéis graves problemas o simplemente cuando os enfrentáis a un dilema que queréis resolver. Pero no nos acercamos para discutir asuntos vanos; el tiempo es demasiado precioso como para perderlo y aunque nuestro trabajo es básicamente tutelaros, eso no implica que os estemos observando continuamente. Además, el ser humano necesita muchos momentos al día de intimidad, en los cuales, no requiere la proximidad de su protector. Que te quede claro Juan: nuestros consejos son simples sugerencias, a modo de guía, y nunca podríamos alterar vuestro libre albedrío.

– Creo que ya entiendo mejor la naturaleza de vuestra función. Es una tarea hermosa y de gran responsabilidad.

– Estoy de acuerdo contigo, Juan. Pero no solo existen buenos momentos. Dependiendo de la naturaleza de la persona por el que cada uno de nosotros vela, las experiencias negativas pueden acumularse y hacernos caer en la tristeza y la desesperación. No interpretes esto último tal y como vosotros lo sentís, porque sería inexacto, pero cuando el padre o la madre que cuida de su hijo o el tutor que lleva años enseñando a su alumno observa que aquel se desvía del camino, sufre mucho. Algo así es lo que sentimos nosotros con respecto a nuestros protegidos.

– Querido Salomón, hablas de un "camino". ¿Qué camino es ese?

– Solamente hay un camino- respondió el ángel. Es el camino del progreso que todo ser debe recorrer, tanto espíritus como vosotros, almas ligadas a un físico. Es un trayecto de conocimiento, pero por encima de todo, se trata de un camino moral. Tendremos tiempo más adelante para profundizar en este concepto, ya que te va a proporcionar la clave para entender el objeto de la vida humana.

– Sin cambiar de tema- dijo Juan, me vino a la cabeza la idea de poner por escrito toda una serie de dudas que me quedaron pendientes de nuestro encuentro anterior. Espero que no te moleste.

– En absoluto- exclamó Salomón, estoy aquí para eso. Espero poder aclarar tus incertidumbres. Soy todo "oídos".

– Ya veo que tienes sentido del humor- apuntó con gracejo Juan.

– ¿Qué creías? ¿Que somos serios como estatuas? El hecho de no tener cuerpo material no significa que no podamos sonreír, disfrutar o incluso sentir tristeza pero esto, como otras cosas, depende de cada espíritu. En este sentido, no nos diferenciamos mucho de vosotros, pues cada persona es diferente y el hecho de morir físicamente y pasar de nuevo a ser un espíritu sin cuerpo no cambia para nada el carácter, la personalidad anterior.

– ¡Qué interesante!- afirmó Juan. El otro día comentabas el fenómeno de la telepatía. ¿Todos los espíritus pueden leer nuestros pensamientos?

– Todos no- explicó Salomón. Depende del punto de evolución que hayan alcanzado. Cuanto mayor es su nivel evolutivo más habilidades son capaces de desarrollar pero te lo digo ya, sin equívocos, que dichas aptitudes solamente pueden ser utilizadas en la consecución del bien. Esto lo comprenderás mejor si te haces a la idea de que aquí, en nuestro plano, lo único que cuenta es el grado de evolución moral. En vuestro mundo, aplicáis muchas

diferencias entre vosotros dependiendo de la inteligencia, de las riquezas poseídas, de la belleza física, incluso de la raza o de otros parámetros que cada uno posee y que en el plano espiritual no sirven.

– Entonces- argumentó Juan, determinadas capacidades, como la telepática, sólo se van desarrollando conforme el sujeto avanza en su camino de progreso.

– Así es. Y esto afecta tanto a los espíritus como a vosotros. Pero ahí la diferencia es sustancial. El hombre puede desarrollar cierta competencia intelectual y finalmente, utilizarla nada más que para su propio provecho o peor aún, para hacer daño a los demás. Allá cada cual con su responsabilidad porque a cada uno se le pedirán cuentas de lo que ha hecho con los dones que tiene. Pero, cuando cierto nivel ético se ha instaurado dentro de ti, ya no hay marcha atrás.

– ¿Marcha atrás?- preguntó Juan.

– Voy a explicártelo de otra forma. Tú, cuando eras niño, aprendiste a leer. Esa facultad para abrir un libro y saber interpretar su contenido no la pierdes nunca, ni siquiera de anciano. Podrás leer más lento o más rápido, interpretar mejor o peor un texto, pero ese talento es para toda la vida. Pues piensa ahora en cualquier virtud moral. Sea la que sea, una vez que la has desarrollado e incorporado a tu repertorio de conductas, jamás la olvidas ni la pierdes. No hay retroceso una vez que has consolidado una cualidad. Conforme vas cultivando virtudes avanzas en el camino.

– Entonces, por ejemplo, si yo desarrollo la virtud de la caridad, esta no me abandonará jamás. ¿Quieres decir eso?

– Sí, pero la caridad, al igual que otras disposiciones no son algo que estén en el aire y puedas atrapar en tu mano para retenerlas. Solo pueden ser producto de un largo esfuerzo y de un gran trabajo por tu parte. ¿Dónde estaría el mérito si no fuera

así? El progreso en tu camino tampoco puede ser comprado en un mercado, no es un objeto susceptible de intercambio o venta, no puedes pedírselo prestado a nadie ni puedes a otro cederlo. ¿Quién podría aprender a leer o contar por ti? Por otra parte, las virtudes no se adquieren en una relación de todo o nada. Es cuestión de grado, producto de una labor personal, aunque en la Tierra resulte más fácil hallar personas con capacidades morales escasamente desarrolladas. Muy pocos son los que poseen esas facultades en un grado elevado. Por eso, estos últimos, son muy apreciados por el resto de personas, porque lo que poco abunda se tiene en más estima.

– Un camino de virtud- musitó Juan. Me viene a la mente el recuerdo de Confucio y su gran enseñanza basada sobre todo en los principios de la ética.

– No solo Confucio. Vuestro planeta nunca ha estado desamparado de grandes guías que en sucesivas épocas han enseñado al mundo la senda a seguir. Sin embargo, el pobre nivel de desarrollo moral de la gente en las diferentes edades de la historia, hizo que muchas de sus enseñanzas fueran simplemente ignoradas. Pero, como en cualquier colectivo tan grande como el vuestro, siempre ha habido personas que han escuchado la voz de esos maestros, han puesto en práctica sus recomendaciones y han avanzado en su propio itinerario. Hoy en día, como es fácil comprobar, todavía siguen siendo legión los que no quieren "escuchar". Mas algún día, tal actitud cambiará.

– Quieres decirme- manifestó nuestro amigo, que en este mundo resulta más apropiado mantener una actitud pesimista tal y como se van desarrollando los acontecimientos a los que continuamente nos enfrentamos.

– Yo no diría pesimista, sino más bien realista. No podemos permanecer ciegos ante el estado actual de las cosas pero es mejor no perder el tiempo en divagaciones y sí emplearlo en todo

aquello que te haga evolucionar. Tú eres tu mejor juez y cuando mañana recoges el fruto, ya no vale lamentarse de lo plantado pues esta constituye una antigua ley de gran peso. Tu futuro no es más que la gestión de tu presente.

– ¿Y cómo enunciarías esa ley?- preguntó Juan.

– Para que lo entiendas- dijo el ángel: "la siembra es libre, la cosecha obligatoria".

– Bonita frase, rebosante de sapiencia- susurró Juan.

– Resulta tan antigua como la vida misma. Muchas palabras son bellas en la medida en que pueden traducirse a hechos. Y te aseguro que los conceptos de "siembra" y "cosecha" se encuentran muy arraigados en el inconsciente de la raza humana.

– El otro día- recordó Juan, comentaste que habías tenido que hablar con mi madre para que no se preocupara por el ruido que había oído. ¿Podrías explicarme eso un poco más?

– En verdad, ella no oyó mi voz tal y como vosotros os escucháis cuando os habláis unos a otros. Tu madre advirtió mi mensaje, pero interiormente. Sus órganos, al igual que los del resto de las personas, no se hallan preparados para escuchar la voz de los espíritus o verlos, ni tampoco para percibir los sonidos del mundo espiritual.

– Entonces- quiso aclarar Juan, ¿cómo es que ella te hizo caso y no vino a mi habitación?

– Muy simple. Ella sí escuchó mi voz pero lo hizo como si se tratara de su propio pensamiento. No pudo distinguir la procedencia de ese mensaje y por tanto, actuó en consonancia con su reflexión al convencerse que el sonido había sido emitido por un vecino. En general, así funciona el proceso de comunicación entre los espíritus y vosotros. Para comprenderlo mejor, tendríamos que volver al tema del libre albedrío.

– ¿Y qué tiene que ver el libre albedrío con la capacidad para escuchar los mensajes de los espíritus?

– Veamos el razonamiento. Imagina a una persona que de forma regular pudiera escuchar la voz de un espíritu, que pudiera hablar con él como tú lo haces con cualquiera de tus amigos. Ahora, piensa una cosa. El ser humano, se halla continuamente enfrentado a dilemas, a retos, tiene que resolver los problemas que se le presentan, en otras palabras, tiene que elegir. Es su destino y no puede renunciar al mismo. ¿Qué ocurriría entonces con este personaje cuando tuviera que tomar decisiones?

– Creo que consultaría con ese espíritu para asegurarse de acertar en la decisión que adoptara. Preferiría tomar esa actitud para no correr riesgos innecesarios. Espera un momento... empiezo a entender a dónde quieres llegar, Salomón. Si te dicen incesantemente lo que tienes que hacer, tu libertad no existe. O sea, no seríamos libres...

– Acertaste, amigo- contestó el ángel. El hombre es libre en cuanto se haya en soledad para escoger seguir un camino u otro. Su felicidad es proporcional a la percepción que tiene de ese grado de libertad. Por tanto, oír una voz que le indicara lo que tiene que hacer sería a la larga un suplicio para él. Incluso si esa voz fuera juiciosa y sabia, no por ello sería positivo, ya que de todas formas su libre albedrío se vería afectado. Y si la misma resultara negativa o errónea, le arrastraría al abismo.

– De todo esto- afirmó Juan, deduzco que en el plano espiritual se considera la libertad de las personas como algo intocable.

– En efecto- dijo el ángel, no te quepa duda. Si nos dijeran qué es lo que tenemos que hacer, el sendero que debemos evitar ¿dónde estaría el mérito del ser humano? Cuando tomas una decisión, si aciertas, te refuerzas en tu criterio, y si te equivocas, aprendes a corregirte, a poner los medios para evitar futuros errores. Así funcionan las cosas. Sin embargo, a lo largo del tiempo, muchos excesos se produjeron respecto a este asunto.

– ¿A qué te refieres?- preguntó Juan.

– ¿Conoces algún pueblo o civilización que no haya tenido sus propios interlocutores para hablar con el más allá? A ese fenómeno se le ha denominado de múltiples formas: chamanismo, brujería...o simplemente comunicación con los muertos. Al que tenía ese don se le conocía asimismo como médium, hechicero o adivino. Y no es que la comunicación premeditada con el plano espiritual sea negativa ni mucho menos. Lo que ocurre es que suelen producirse abusos por parte de las personas que poseen esa capacidad. Primero, porque se pone en peligro el concepto de libre albedrío que ya hemos comentado. Segundo, porque dado vuestro reducido nivel moral, esas comunicaciones son utilizadas por muchos para fines poco éticos. Esa es la explicación de que existan personas que deseen contactar con el otro plano para conseguir, de modo fácil, cosas o aspectos que no respetan la ley divina y que abarcan desde la obtención de riquezas o bienes materiales hasta la coacción emocional sobre el otro, lo que supone precisamente violar la libertad sagrada que todos tenemos.

– Comprendo- manifestó Juan.

– Me queda muy poco para terminar el razonamiento- indicó Salomón. Lo que te he explicado, no implica que nosotros no os hablemos ni que vosotros no nos escuchéis. Todo lo contrario. Estamos en permanente comunicación porque ambos planos interactúan y sus habitantes también. Por tanto, los espíritus os hablan y vosotros los escucháis interiormente, pero nunca sabréis cómo distinguir esa voz exterior de lo que es vuestro propio pensamiento. De este modo, se respeta el libre albedrío de cada individuo.

– Un momento- comentó Juan. Yo no te escucho interiormente sino que puedo oír tu voz clara, como si fuera la de una persona normal con la que estuviera hablando.

– En efecto- confirmó Salomón. Entre nosotros hay "truco".

– ¿Truco?- comentó Juan extrañado.

– ¿Recuerdas el otro día cuando al acostarte te quedaste dormido enseguida? ¿Te acuerdas que te comenté que pasaría mi mano sobre tu cabeza para que pudieras dormir plácidamente?

– Sí, es cierto. ¡Y funcionó! Lo había olvidado.

– Para que puedas verme y escucharme, se necesitan dos cosas. Primero, aunque tú no lo sientas, mis manos necesitan posarse sobre tu cabeza para activar tus sentidos internos de modo que puedas percibirme. Esto lo hago siempre momentos antes de que me visualices. Nosotros lo denominamos "pase". Lo llamamos así, porque en verdad, lo que ocurre es que la energía pasa de un lado a otro aunque lo podemos usar para muchos fines como mitigar un dolor físico o alegrar tu estado de ánimo. Segundo, tengo que hacer un esfuerzo suplementario para mostrarme visible y audible ante ti. En otras palabras, tengo que densificar mis fluidos para que puedas percibirme ya que tus órganos interiores no están preparados para ello.

– ¿Y cómo haces esto último?- preguntó Juan.

– Por un acto de voluntad- respondió el ángel. Es muy similar a una actuación humana. Si quieres abrir un libro, previamente necesitas la voluntad de hacerlo y para ello utilizas tus manos. Lo que para vosotros cumple la función de materia para nosotros es el fluido universal. Pero esto lo entenderás mejor cuando seas simplemente un espíritu separado de la carne.

– ¡Me resulta complicado entender lo del fluido porque todo aquello que no ves es difícil de imaginar!

– Tengo que aclararte una cosa- comentó Salomón. En verdad, eres un espíritu al igual que yo, pero en tu caso, unido a un organismo, como ya te comenté que sucede cuando se produce la encarnación o nacimiento a la vida física. El espíritu siempre vive, es eterno e inteligente en el sentido de que puede tomar decisiones, jamás desaparece, pero lo que queda en la Tierra es

un cuerpo que acabará por descomponerse al no necesitarlo ya el alma que parte a su auténtica morada. Todas las personas que habitan vuestro planeta, por tanto, no son más que espíritus ligados a una sustancia sólida como la que tocas todos los días.

– ¿Qué quieres decir? ¿Que realmente nuestro hogar no está en el plano material?

– Acertaste, querido Juan. Has de saber que tu auténtica patria y la de todos los hombres no se encuentra en vuestra dimensión sino que se halla en el mundo espiritual. Digamos que tu estancia en la esfera terrenal es tan solo un "exilio".

– Pues vaya exilio más largo- comentó con ironía nuestro amigo.

– Depende de cómo lo veas. Hay personas cuyo destierro en vuestro planeta dura tan solo días mientras que muchos otros, especialmente los más vinculados al elemento material, lamentan dejar la esfera terrenal cuando les llega su hora, aun habiendo vivido un siglo completo. El punto de vista desde el que consideres este fenómeno altera totalmente esa percepción de "exilio". Pero estaba escrito que el ser humano, para avanzar en su camino de progreso, tenía que bajar a la Tierra. Así se refleja en las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos y que hablan del destierro sufrido por el hombre desde su aparición, señal inequívoca de las pruebas con las que iba a tener que enfrentarse en vuestro planeta.

– Me estás hablando de la historia del Génesis...

– No solo hablo del primer libro de la Biblia- explicó Salomón. Intenta encontrar alguna cultura que no posea su propio mito o explicación al respecto. Llámalo paraíso, esfera celestial, mundo de las ideas, edén o simplemente mundo espiritual...son diferentes palabras designando el mismo concepto. Esta idea se halla inmersa en lo más profundo de la mente humana desde tiempos inmemoriales, de ahí que el concepto de "exilio" apa-

rezca en todas las civilizaciones. Cuando avancemos en tu formación te aportaré más datos al respecto. Por decírtelo de una manera más explícita: es como si tuvieras la impresión de haber existido en otro lugar fantástico en el que sabes que la vida es de otra manera, donde no precisas de la pesada carga de un cuerpo físico para subsistir. ¿Te imaginas?

– Entonces- interpeló Juan ¿no es lo mismo el cielo del que se habla en nuestra cultura que el mundo espiritual donde tú habitas?

– No es exactamente lo mismo. Vosotros soléis hablar del cielo como un único lugar donde supuestamente irían las personas que han actuado bien en la Tierra a modo de recompensa. Nosotros distinguimos que el cielo es tan solo una de las regiones que componen el universo espiritual...

– Luego existen varias zonas en la esfera espiritual- interrumpió Juan.

– Claro- afirmó el ángel. En tu planeta hay continentes, mares, zonas desérticas, superficies de hielo...y en el mundo espiritual ocurre exactamente lo mismo: existen infinidad de territorios pero con una diferencia bastante clarificadora.

– ¿Cuál?

– La del desarrollo moral de cada espíritu o si quieres denominarlo de otra forma, por su grado de perfección alcanzado. Así, cada espíritu habita un área determinada en función del nivel ético que posee. Incluso la realidad espiritual está vinculada al progreso de las almas. De esta manera, lo que vosotros llamáis cielo para nosotros es tan solo el lugar o la zona donde habitan los espíritus más evolucionados, aquellos que han alcanzado tal punto de excelencia en su desarrollo moral que solo pueden habitar en esa región del mundo espiritual.

– Por resumir y para tener claro el concepto- expuso Juan queriéndose asegurar de lo comprendido. En nuestro globo, el

desarrollo de una persona puede estar ligado a múltiples factores como el tipo de trabajo que tiene, sus ingresos, su belleza física, su inteligencia, su salud, sus posesiones, su formación cultural...y muchos más. Sin embargo, en tu plano el factor más importante a considerar y que serviría para "medir" a todos los espíritus sería el grado de adelanto moral alcanzado.

– Has realizado un buen resumen, querido amigo.

– Y en tu opinión- dijo Juan ¿cuál sería el modo más directo de llegar a esa perfección moral de la que me hablas?

– Bueno, habría muchas formas de enunciar una máxima para responder a tu pregunta pero se podría sintetizar en esta frase: "haz el bien y evita el mal".

– Ese dicho- comentó Juan, se halla en todas las tradiciones religiosas que he estudiado. Quizá lo expresen con otras palabras pero en definitiva, siempre se habla de lo mismo.

– Es que esto que te he manifestado no es nada nuevo sino sencillamente el reto al que todo ser humano debe enfrentarse cada día si quiere avanzar en su camino de evolución.

– Pero Salomón, muchos han discrepado sobre los conceptos del "bien" y del "mal" a lo largo de la historia. ¿Cómo saber a qué atenerse para no ser llevado a error?

– Atiende a la ley natural y no habrá lugar a dudas. Esta ley emana directamente del Creador y está escrita dentro del ser, de la conciencia de cada hombre, no está sometida a los vaivenes del tiempo y permanece inmutable. Aquel que la cumple progresa en su camino y te aseguro que la ley natural es tan verdadera en el universo como lo es la ley de la gravedad en vuestro planeta.

– Es cierto- agregó Juan, pues ya Santo Tomás hablaba de que la ley natural estaba grabada en el corazón de los hombres.

– El comentario al que has hecho referencia tiene un extraordinario valor ya que contiene una gran certeza: si el hombre quiere conocer la Verdad, debe mirar a su interior.

– ¿Y cómo debo mirar a mi interior?- inquirió Juan.

– A través de tu conciencia. Examínala, habla con ella y déjala hablar. Ella reside en el espíritu de cada uno y es la auténtica juez que distingue perfectamente el bien del mal. La conciencia se constituye en auténtica chispa divina que le resulta de gran utilidad al hombre para conducirse en su quehacer diario. Por encima de las leyes humanas, muchas veces sometidas a intereses egoístas y temporales, la persona debe mirar hacia adentro y hablar con su conciencia donde verá reflejada esa ley natural que Dios otorgó a todos.

– Por tanto, Sócrates hablaba sabiamente cuando enunció su famosa sentencia del "conócete a ti mismo".

– Así es- contestó el ángel, el proverbio socrático es todo un compendio de sabiduría y de aproximación a la Verdad.

– No obstante, en nuestra cultura, ese examen de conciencia que todos podemos hacer cada día para mejorarnos y avanzar moralmente ha estado vinculado con frecuencia a la idea de la culpabilidad.

– Te diré una cosa- añadió Salomón: prueba a cambiar la palabra "culpabilidad" por la de "responsabilidad". Ya no estarías hablando de un concepto de "hombre culpable", ya de por sí cuestionable, sino de una noción de "hombre responsable". ¿A qué cambia totalmente el cariz de la cuestión?

– Desde luego- dijo con asombro Juan, ya que el hombre es, ante todo, responsable de sus actos. Además, la idea de culpabilidad la tengo asociada al sufrimiento y al remordimiento. Este vínculo no ayuda precisamente a la mejora de las personas.

– Has dicho bien, querido amigo- agregó el ángel. La idea de responsabilidad debe ir ineludiblemente asociada al hecho de que cada persona tiene que analizar las consecuencias de sus actos, incluso de sus no-actos cuando lo que procede es actuar. En

otras palabras, cada ser humano debe asumir las responsabilidades que le corresponden como tal.

– Que son numerosas- expresó Juan.

– La vida en sí misma- expuso Salomón, considerada como una oportunidad de progreso, es una gran responsabilidad. Si te fijas detenidamente, buena parte de los problemas humanos tienen su origen en la dejadez de ese compromiso con la existencia.

– Encuentro pleno sentido a todo lo que me dices- concluyó Juan.

Aunque el silencio tan solo se prolongó unos segundos, nuestro amigo quiso poner orden en sus ideas. No podía dar crédito a todo lo que estaba escuchando de ese ser inteligente que desempeñaba asimismo el papel de protector suyo. Se sentía tremendamente agradecido y si la felicidad humana podía condensarse en un suspiro, Juan exhaló aire dando gracias en su interior. Las preguntas efervescentes en su cabeza se agolpaban unas tras otras, como si quisiera efectuar a su espíritu amigo todas las consultas posibles y lo curioso es que la mayoría de las contestaciones del ser espiritual ya las tenía dentro de sí mismo, como si muchas de sus intuiciones estuvieran saliendo a la luz merced al trabajo esclarecedor del ángel. Era tal su ansia de sabiduría que tuvo que realizar varias respiraciones para calmarse un poco y organizar sus pensamientos. La conversación proseguía...

– Necesitabas ordenar tu cabeza y estructurar ideas- comentó Salomón.

– Sí, a veces tengo la sensación de ir demasiado rápido pero por temor a que desaparezcas y me quede desprovisto de tus enseñanzas. No sabes lo importante que están resultando para mí tus explicaciones.

– Puedes permanecer tranquilo- comentó el ángel. Yo estaré contigo todo el tiempo que haga falta aunque distribuiremos los intervalos con racionalidad.

– Me parece muy bien. Si te parece, tengo apuntada por aquí otra duda del otro día...me hablaste de tu labor de protección hacia mí y aclaraste que esa misión incluía también el dar consejos, infundir ánimos o ejercer de guía. Mi pregunta es: ¿por qué todas las personas tienen un espíritu protector?

– Es muy sencillo. Porque el Creador no quiso dejar a ninguna de sus criaturas huérfanas de amparo en la Tierra. Este designio posee un doble sentido: por un lado, ayudar al hombre en la toma de decisiones y auxiliarle en sus tribulaciones terrenales y por otra parte, también se constituye en misión para el ángel guardián que halla en su cometido ocasión de progreso.

– Es decir, ambos se benefician.

– Así es- dijo Salomón, nada es dejado al azar en la inmensa obra divina pero créeme bien cuando te dije que nos está totalmente vedado interferir en el libre albedrío de cada uno de los seres que protegemos.

– ¿Y todos los ángeles respetan esa prohibición?

– Desde luego- aseguró Salomón. Nuestro desarrollo moral nos hace comprender que sería absurdo contravenir una ley divina al tiempo que nuestro amor por nuestros protegidos nos hace ver qué es lo mejor para ellos dejando que el hombre se equivoque si así lo quiere.

– Debe ser complicado para un ángel el contemplar cómo su pupilo se desvía del camino...

– Más que complicado- aclaró Salomón, yo diría que resulta doloroso y esta tristeza sobreviene porque sabemos de las consecuencias amargas que determinadas decisiones provocan en nuestros protegidos pero...es nuestro deber no intervenir para no alterar ese libre albedrío.

– Enlazaríamos entonces con la cuestión anterior, es decir, el ser humano tiene que tener capacidad para equivocarse.

– Por supuesto- afirmó el ángel. De no existir libertad para elegir ¿dónde estaría la equivocación o el acierto? Cuando no puedes optar por algo, significa que no eres libre y por tanto, no eres responsable.

– En consecuencia...si no existe libertad no existe responsabilidad- concluyó Juan.

– Lo has expresado bien- manifestó Salomón. No puedes exigir responsabilidades a alguien que no tiene capacidad para tomar decisiones. ¿Comprendes ahora por qué nuestra atribución para aconsejar es limitada?

– Creo que lo he entendido perfectamente. Pero cuando hablas de que todos tenemos asignado un espíritu protector, te refieres a todos y a cada uno de nosotros.

– Desde luego- habló Salomón. ¿Crees que Dios iba a ser tan parcial de asignar una entidad protectora a unos sí y a otros no?

– No sería lógico- observó Juan.

– Entre vosotros, los seres más avanzados moralmente tienen un sexto sentido para "conectar" con su espíritu guardián y suelen escuchar sus consejos de modo habitual. Imagina por un instante la alegría que esto nos proporciona. Sería comparable a la satisfacción que alcanzaría un profesor cuando observara que su alumno cumple sus indicaciones y que por ello avanza en su camino de estudio. Nuestro regocijo es inmenso cuando, dentro de vuestra libertad, sabéis tomar las decisiones oportunas que contribuyen a vuestro provecho y al de los que os rodean. Sin embargo ¿qué quieres que te diga acerca de los seres que haciendo uso de su libre albedrío optan por la determinación más negativa?¿Qué decir de todos los que aun teniendo entendimiento en su conciencia eligen el peor de los caminos? Sufrimos al igual que unos padres se afligen por las resoluciones dañinas tomadas por sus hijos.

– Pero si uno de vosotros ya conoce la naturaleza moral poco avanzada de su tutelado ¿por qué aceptáis ese compromiso tan agotador?- argumentó Juan.

– Ya te lo dije antes. Aun siendo espíritus más evolucionados que vosotros tampoco podemos entrever todo el futuro de nuestros protegidos porque ellos jamás pierden su libertad para conducirse por uno u otro camino. ¡Quién sabe si donde antes tan solo había maldad y lamentos no puede tornarse a la larga en sensatez y mesura! Mas suponiendo que su vida estuviera llena de elecciones nocivas, no por ello disminuiría ni un ápice nuestro amor por ellos, ya que es parte del compromiso de cada ángel guardián el velar por cada tutelado hasta el fin de sus días en el plano físico. Cuando avanzas en la senda de la honestidad, tu capacidad para amar se expande, tu disposición para perdonar errores y seguir animando no decae. Por esto, los que ejercemos esta labor de protección asumimos este compromiso.

– El otro día- continuó Juan, me quedé sorprendido cuando me indicaste que todo esto que estaba sucediendo entre nosotros había sido producto de una petición expresa mía. Petición, por cierto, que he mantenido a lo largo de los años desde que tenía uso de razón.

– Lo sé- confirmó Salomón. Yo te escuchaba todas las veces.

– Entonces, te pregunto: ¿todas las solicitudes que realizamos los humanos son atendidas?

– La mayoría de vosotros efectuáis ruegos de todo tipo. A veces los comentáis con vuestros familiares o amigos más próximos, pero normalmente la persona busca la intimidad de su corazón para pedirlos. En cada sujeto, existe una intuición más o menos desarrollada de que "alguien" escucha esas demandas pero la persona, si es sincera consigo misma, también se da cuenta de si esa súplica es o no es racional, si le conviene o no.

– ¿Y cómo se distingue la conveniencia o inconveniencia de esa petición?

– Digamos que depende de la "programación" de cada individuo.

– ¿"La programación"?- exclamó con pasmo nuestro amigo.

Juan se detuvo un momento a reflexionar en una de sus acostumbradas pausas. Después de todo, era lo que solía hacer en su rutina habitual. Cuando algo, por su complejidad, le era imposible de asimilar, hacía un alto para procesar los datos disponibles. Tras esa operación mental, estaba en disposición de continuar avanzando y seguir absorbiendo información. Por este motivo, sabía que su ángel protector había introducido en el diálogo un concepto que iba a resultar clave en la aproximación al conocimiento de la Verdad que estaba llevando a cabo. En un primer momento, la nueva palabra introducida por Salomón la asociaba a la informática. ¿Estaría dispuesto el ángel a darle una lección sobre ordenadores? ¿Se referiría a un vocablo más en relación con la filosofía? ¿Se trataría simplemente de un concepto simbólico para expresar una verdad mucho más profunda? Se hallaba Juan enfrascado con estas cavilaciones cuando Salomón le sacó de su ensimismamiento...

– Si lo deseas, pasaré a hablarte algo sobre la "programación", aunque este tema saldrá a colación una y otra vez en próximos encuentros.

– Te escucho- contestó con toda la atención del mundo nuestro amigo.

– La programación es el conjunto de pruebas o vicisitudes por el que toda persona debe pasar a lo largo de su periplo por el mundo terrenal. No obstante, no se trata de un plan "fijo" o inamovible sino de un proceso dinámico que puede ir alterándose según el sujeto en cuestión va superando o no los diferentes acontecimientos con los que se enfrenta. Pero también te digo,

Juan, que esa programación consta de un número de sucesos que son firmes e inevitables. Te pondré un ejemplo sencillo para que lo entiendas bien. Una persona debe pasar por la prueba de la riqueza material en tu mundo. Desde la espiritualidad, es decir, desde el plano en el que habito, se van a poner en marcha todos los resortes para que esto se lleve a cabo...

– Pero ¿cómo?- expuso con asombro nuestro amigo.

– Pueden darse muchas variantes, pero todas con el objetivo final de que ese individuo se enfrente a esa vicisitud. Algunas posibilidades serían: que la persona nazca de unos padres ya de por sí pudientes, que su entorno familiar haga fortuna conforme ese niño se vaya haciendo mayor o más sencillo aún, "otorgarle" a ese sujeto súbitamente un incremento desmesurado de su patrimonio de modo que se haga millonario de golpe.

– ¿Te refieres a ganar un premio en un juego de azar?- preguntó Juan.

– Sí, sería una posibilidad. Cualquier premio en el que pueda ganar una inmensa cantidad de dinero, pero también podría tratarse de la obtención de una herencia o de la creación de una empresa en la que esta persona consiga unos beneficios cuantiosos. Lo importante es que adviertas, que en cualquier caso, el resultado final siempre es el mismo. Nuestro personaje "baja" a vuestro mundo con el objeto de pasar por esa gran prueba que es la riqueza y desde "arriba" todo se organiza para que así sea. Ningún cabo queda suelto y a su debido momento la fortuna material irrumpe en la existencia de nuestro actor, el cual deberá hacer frente a ese reto utilizando para ello su libertad de acción. También han de medirse los "tiempos" y los "modos", ya que como comprenderás, no es lo mismo disponer de un patrimonio extenso cuando naces que al final de tus días, ni tampoco obtenerlo mediante regalo que a través del trabajo duro.

– Pero, un momento- quiso aclarar nuestro amigo. ¿Quién impone el tipo de prueba? Da la impresión de que las personas somos vulgares marionetas que desempeñamos diferentes papeles en el teatro de la vida.

– Buena puntualización- matizó el ángel. Para entender todo este complejo proceso tendría que hablarte de un fenómeno fundamental para comprender el porqué de la existencia humana, pero esto complicaría ahora mismo mi explicación. Lo haremos en un próximo encuentro. En cualquier caso y respondiendo a tu pregunta, querido Juan, te diré que la elección y el carácter de la prueba depende de un factor esencial. ¿No intuyes qué puede ser?

– No sé- expresó dubitativamente el joven. Quizás la motivación para aprender que muestre el sujeto...

– Más importante aún- dijo Salomón.

– Hum...el carácter que denota ese espíritu antes de bajar a la Tierra- dijo en tono inseguro nuestro amigo.

– Podría influir pero falta algo más...

– Me rindo- concluyó Juan. Dime la respuesta correcta.

– No han estado mal tus aproximaciones, pero el factor definitivo que configura la naturaleza final del programa de cada individuo en vuestro plano no es otro que su grado de adelanto moral.

– ¡Claro!- exclamó Juan. ¿Cómo no había caído antes en ese dato? Ya has incidido antes en que la verdadera medida que cuenta en el mundo espiritual es el desarrollo moral de cada espíritu.

– En efecto- confirmó el ángel. Volvemos una y otra vez a ese punto de partida porque, como has dicho, esa es la auténtica "vara de medir", la magnitud que nos diferencia a unos de otros en ambos planos. En ese aspecto, no hay distinciones entre vosotros y nosotros. El incontestable rasero sólo podía ser el avance ético alcanzado por cada cual.

– Y ¿cómo es esa relación entre el grado de perfeccionamiento adquirido y la programación individual?

– Como bien has mencionado- continuó Salomón, el programa es enteramente individual, exclusivo para cada sujeto, como no podía ser de otro modo. Pero el nexo por el que me preguntas es muy simple: a mayor grado de perfección del espíritu, mayor es su oportunidad de participar en su propia programación.

– Debo entender entonces que un espíritu que esté muy atrasado, moralmente hablando, tendrá poca intervención a la hora de diseñar las pruebas por las que habrá de transcurrir su existencia aquí.

– Así es- corroboró el ángel. A mayor grado de evolución, más posibilidad de participación. De todas formas, has de entender que ese programa nunca es dejado al azar o al capricho sino que es minuciosamente preparado y organizado por espíritus superiores que se encargan justamente de ese trabajo. Como ya te habrás dado cuenta, al igual que sucede en tu planeta, en nuestra dimensión hay trabajo para todos y de todo tipo. Ya conoces algo de mi labor contigo, responsabilidad que me fue propuesta desde antes que tú nacieras y que yo acepté gustosamente por mi amor hacia ti. Pues al igual que existen ángeles protectores para cada uno de vosotros, también hay espíritus "programadores", cuya misión es precisamente encargarse de organizar todas aquellas circunstancias y vicisitudes con las que cada uno de vosotros va a enfrentarse en su existencia terrenal. Y permíteme decirte que esa labor tan "delicada" no se asigna a cualquier tipo de espíritu.

– Si "lo de arriba es semejante a lo de abajo"- adujo Juan, me imagino que los que nombran o designan a esos "programadores" todavía serán más sabios que estos últimos. Me imagino a cualquier fábrica en la que el jefe de planta organiza a todos los trabajadores bajo su mando y les asigna un cometido concreto a

cada uno. Supongo que el nombramiento de ese responsable de planta debe ser realizado por alguien todavía más preparado.

– Así es- acordó Salomón. Has realizado una buena comparativa entre ambos planos. Como bien has apuntado, puedes estar seguro que el grado de desarrollo evolutivo de los espíritus que nombran a los "programadores" es todavía mayor.

– Cada vez estoy más contento con tus enseñanzas. No me arrepiento para nada del nombre con el que te "bauticé" el primer día.

– Gracias a ti por tus deseos de aprender- contestó el ángel con una amplia sonrisa.

– De todas formas, me gustaría saber si los espíritus pueden pedir pasar por las pruebas que deseen en el plano terrenal- prosiguió Juan.

– Mis amigos "programadores" conversan entre ellos, debaten tras largas explicaciones y enseñanzas, y muestran a los diferentes espíritus que van a descender a vuestro planeta, la naturaleza de los acontecimientos con los que se van a tener que enfrentar.

– ¿Y qué ocurre entonces?

– Se producen tantas reacciones como caracteres existen entre los diversos espíritus. ¿Qué ocurriría en tu caso al presentarle a un grupo de amistades un determinado desafío?

– No estoy seguro. Supongo que cada uno reaccionaría de una forma distinta acorde a su personalidad; creo que se decidirían a acometer o no ese lance según el grado de riesgo que percibieran en la prueba, si se consideran o no preparados, si les va a suponer mucho coste, si ya tienen una experiencia anterior al respecto...

– Correcto- matizó Salomón. Tú mismo has respondido a tu pregunta. El proceso es similar en la espiritualidad; supongamos que al espíritu se le permite participar en el diseño de su

programación terrenal. Se le explica con detalle cuál va a ser el objetivo primordial a cumplir en la existencia si desea avanzar en su camino de perfección. También se le indican los acontecimientos por los que tendrá que pasar para irse acercando a esa meta y que incluyen desde el lugar de nacimiento, la familia en la que va a nacer, el estado de salud con el que parte o las personas con las que va a encontrarse a lo largo de su vida. Todas las posibilidades le son ofrecidas al espíritu para que elija entre ellas pero siempre dentro de la directriz trazada por los hermanos "programadores" y por supuesto, respetando el plan evolutivo que el individuo precisa para seguir creciendo.

– Es increíble- alegó Juan. Todo se halla planificado hasta el mínimo detalle.

– Desde luego. Si vuestra vida y la nuestra, la de cualquier ser existente en el universo procede de Dios ¿crees que algo iba a quedar al azar? ¿No recuerdas la famosa frase de Einstein acerca de que "Dios no juega a los dados"?

– Sí- afirmó Juan. Es una de las citas más famosas que se le recuerdan.

– Mas no olvides la cuestión del libre albedrío. Aunque a la persona se le buscan unas circunstancias, las más apropiadas para su progreso, lo que ese sujeto hace en el futuro escenario terrenal en el que se desenvuelve es responsabilidad suya. En eso consiste la grandeza de la libertad humana.

– ¿En qué casos el espíritu no participa de su programación?- inquirió nuestro amigo.

– Los espíritus poco avanzados moralmente poseen escasa capacidad para decidir acerca de las pruebas por las que tienen que pasar. Pero incluso en esos casos, nada es dejado a la suerte y el hecho de que aquellos no puedan participar en ese proceso no significa que su programa en vuestro planeta no sea diseñado con

el mayor de los detalles, siempre bajo la premisa de asignar a cada sujeto el tipo de eventualidad que precisa para su avance moral.

– Hay por tanto, algo que tengo cada vez más claro: nuestro objetivo en la Tierra es progresar- comentó Juan.

– Sí. El avance hacia la perfección en todos los aspectos, pero por encima de todo, la mejora moral. Vuestras controversias sobre posesiones materiales, vanidades y posición social poco importan aquí, ya que cuando abandonéis la estancia terrenal de nada os van a servir, ni nada os vais a llevar con vosotros. Lo único que no podéis perder y que os acompaña siempre es el trabajo interior realizado. ¿Comprendes hacia dónde quiero llegar?

– Creo que atisbo el trasfondo de todo esto que me estás mostrando, pero también tengo la impresión de que tan solo he descorrido un poco la cortina de la sabiduría y que nuevas sorpresas me están aguardando.

– Bien- le contestó el ángel. Si llevas esperando tanto tiempo esto, supongo que tendrás paciencia para ir asimilando poco a poco todo lo que yo te cuente.

– Desde luego- asintió Juan. Daría lo que fuera por seguir escuchando tus enseñanzas.

– Te adelantaré, no obstante, que la oportunidad de encontrarnos de esta forma que llevamos a cabo ya estaba prevista. Pero ha sido necesaria tu insistencia, tu solicitud a lo largo del tiempo, para que finalmente haya sido posible. ¿Lo ves? Se trata de un proceso dinámico e interactivo. La oportunidad de "saber" estaba diseñada para ti pero era necesario que así lo solicitaras, con absoluta sinceridad desde lo más íntimo de tu ser. Espero que ahora tengas más claros las conceptos referentes a las peticiones que continuamente nos hacéis y que conozcas cómo funciona dicho mecanismo.

– Gracias, Salomón, por tu inmensa sabiduría- fue lo único que acertó a decir Juan.

– ¿Qué más dudas tienes acerca de lo hablado el otro día?

– Tengo escritas algunas anotaciones. Por ejemplo, la otra noche me hablaste acerca de que tú habías sido autorizado para estar junto a mí. Como tan solo lo citaste, me gustaría que me ampliaras algo más esa información.

– Es cierto- apuntó el ángel. Mi permanencia junto a ti podemos contemplarla desde una doble perspectiva. Por un lado y desde antes que nacieras, yo solicité ser tu espíritu protector durante toda tu existencia, por afinidad contigo, por amor a tu persona y desde luego, porque forma parte de mi propia programación. No creas que tan solo avanzáis vosotros; ningún ser está exento de ese camino de perfeccionamiento, da igual el plano en el que se desenvuelva y por supuesto, se adelanta también como espíritu, tal y como sucede en mi caso. Y en segundo lugar, para responder a tu demanda de alcanzar el conocimiento de la Verdad, estudiamos cuál podría ser la mejor vía para ello. Al permanecer diariamente tan próximo a ti, yo transmití tus deseos, tus aspiraciones fueron estudiadas y autorizadas y me fue asignada la importante tarea de transmitirte dicho saber.

– Entonces- dijo intrigado Juan ¿se produjo algo así como una reunión entre espíritus para decidir sobre mi petición?

– ¡Si supieras lo unidos que se hallan los dos planos y cómo nosotros participamos de todas vuestras decisiones y actos! Pero es cierto eso que comentas. Yo no soy un ser absolutamente autónomo que tomo mis propias decisiones. Poseo libertad para resolver sobre determinados asuntos, pero la cuestión que tú estabas planteando a la espiritualidad precisaba de un cierto debate que sobrepasaba mis atribuciones como ángel guardián. Piensa por ejemplo en un encuentro de empresa en la que varios de sus directivos tuvieran que adoptar una importante decisión acerca de la formación de uno de sus empleados. Como es lógico, fijarán un día para la reunión y acordarán tras un adecuado debate

si es procedente o no, si es el momento oportuno y en su caso, a quién le encargarán esa misión de formación. Como habrás visto, las actividades que se desarrollan en ambos planos no son muy diferentes unas de otras.

– Luego si hay atribuciones- explicó Juan, cada espíritu se encarga de un trabajo diferente; como ocurre aquí abajo.

– Bueno, lo de "abajo" o "arriba" que a veces se emplea no es del todo exacto, ya que ni nosotros habitamos arriba de vosotros ni vosotros vivís debajo de nosotros. Es una forma de hablar que simboliza la existencia de dos planos, que son en realidad uno, al interactuar de modo continuo. Lo que está claro, querido Juan, es que cada espíritu obra acorde a su grado de elevación, de modo que cuanto más ha evolucionado, mayor responsabilidad le atañe en las misiones de las que se encarga. La tarea de programar la existencia a un espíritu que va a encarnar en vuestro planeta es de una importancia esencial; de ahí la necesidad de que esos "programadores" resulten seres con un desarrollo intelectual y moral bastante considerable. Piensa que estamos hablando de la planificación de toda la existencia de un ser en el plano terrestre y que abarca no solo el momento, el lugar o la familia donde nace sino asimismo todas las vicisitudes que va a atravesar y por último la duración de esa vida o la forma en que va a "desencarnar". Desde luego, son escogidos tanto por su nivel como por los méritos contraídos y el espíritu que se encarga de nombrarlos para tal orden de misión posee un nivel de desarrollo aún mayor, como podrás imaginarte. En cuanto a la reunión que mencionabas, salvando las distancias, es comparable a la que realizáis vosotros cuando debéis tomar decisiones sobre un grave asunto. A mayor importancia del dictamen, mayor nivel exigís en las personas encargadas de asumir la responsabilidad. Cuando la resolución a adoptar es compleja, las personas reunidas debaten el tiempo necesario, examinan los pros y los contras de todas las

opciones disponibles, calibran las consecuencias en uno u otro sentido y finalmente aprueban una medida concreta al respecto. En tu caso, se estudió sobre todo el grado de madurez personal que habías alcanzado, pese a tu edad juvenil, y se convino en que estabas preparado para recibir ese tipo de conocimientos. En cuanto al encargado de transmitir esas enseñanzas, se me propuso a mí debido al especial vínculo que mantengo contigo y a que pensaron que estaba capacitado para reconducir la naturaleza de esta misión en caso de dificultades.

– ¿Dificultades?- preguntó Juan con extrañeza.

–Ya hemos comentado algo acerca del libre albedrío de cada individuo. El hecho de que hayas realizado dicha petición no implica que te vayas a mantener durante todo el proceso en actitud receptiva. Tampoco puede preverse de forma categórica cómo vas a reaccionar frente a lo que está ocurriendo. Yo te conozco bastante bien, querido amigo, pero ni siquiera así puedo estar completamente seguro de cómo vas a responder a esta significativa experiencia. Saberlo todo sobre ti, conocer absolutamente todas tus reacciones, equivaldría a negar tu libertad de actuación y eso es algo contrario a la ley divina. Es una cuestión que todo espíritu protector, como es mi caso, debe asumir antes de responsabilizarse de la misión de tutelar a alguien en la Tierra. Sabemos lo que ocurre en muchos casos y nos afligimos enormemente cuando observamos que nuestros tutelados se desvían de la ruta que les corresponde seguir, pero así está dictaminado y cada cual debe ser soberano de elegir su camino, acertando o equivocándose libremente. Por fortuna, contigo no he tenido hasta ahora ningún tipo de problemática seria, pero te diré que sé de algunos compañeros de misión que se han visto en la necesidad de buscar consejo o ayuda en otros espíritus superiores y que esta asistencia les ha venido muy bien para tomar ánimos en su función de ángeles guardianes, ya que sus protegidos desoían

de forma permanente sus sabios consejos y se dejaban arrastrar hacia caminos poco recomendables.

– Es un consuelo- replicó Juan. No me gustaría fallarte después de todo el trabajo que realizas y la dedicación que empleas conmigo.

– En verdad- aclaró Salomón, no me estarías fallando a mí sino a ti mismo y eso sería lo peor que te podría ocurrir. Has de saber, que incluso los sujetos con menos nivel de desarrollo, escuchan claramente la voz de su conciencia que les advierte sin titubeos acerca de la desviación que están tomando sobre su misión en la vida. Te puedo asegurar que no existe mayor amargura para un ser humano que la de saber que se está alejando de los compromisos que había adquirido antes de nacer. Tarde o temprano, la persona toma plena conciencia de ese desvío y sufre mucho por ello. La angustia moral es la peor de entre todas las ansiedades que puede sentir el individuo, ya que le supone a la persona reconocer de hecho que está errando en la consecución de los objetivos que se había planteado en el mundo espiritual, antes de bajar al plano material. En los casos extremos, algunos toman decisiones que agravan aún más su deterioro moral.

– ¿Qué tipo de decisiones?- sondeó Juan.

– Imagina lo peor: desde reafirmarse en su determinación de hacer el mal a los demás, pasando por perseverar en un camino equivocado hasta pensar que todo se halla perdido y llegar al límite del suicidio.

– Es horrible esto último que comentas.

– Cierto- respondió Salomón. Aunque debes fijarte en que el nivel de perfección moral en tu planeta deja mucho que desear. De ahí se derivan todos los males que aquejan a la Tierra.

– Otro asunto pendiente y que me llamó mucho la atención la última jornada que hablamos, era el proceso de recogida de aquellos que morían aquí. Te referiste a la última guerra mun-

dial y a que este hecho supuso la "movilización" de miles y miles de espíritus del otro lado cuya misión era "recoger" a los que fallecían.

– El concepto de muerte en vuestro planeta- indicó Salomón, suele oscilar entre el rechazo y el desconocimiento. Pero no deja de ser una realidad que acompaña al hombre desde su aparición y a la que muchos no quieren mirar de frente.

– ¡Vaya tema más espinoso!- interrumpió Juan. El hombre, durante siglos, intentando buscar respuestas al enigma de la muerte y de pronto, yo, en medio de esta encrucijada, puedo escuchar la versión de un ser que no pertenece al mundo material, de alguien no integrado en el mundo de los "vivos". Esto, Salomón, es para mí como un sueño, es la respuesta definitiva a tantas y tantas horas de elucubraciones.

– Con respecto a lo que acabas de exponer- expresó en tono serio el ángel, te haré una serie de puntualizaciones que te ayudarán a comprender mejor todo este proceso. En primer lugar, el hecho de no tener un cuerpo físico como el tuyo no implica que no me relacione con tu mundo material. Creo que ha quedado bastante claro que lo que oyes y ves no es algo producto de tu imaginación sino un fenómeno inteligente al que preguntas obteniendo respuestas. En este sentido, no pertenezco al mundo material pero sí que me relaciono con tu realidad tangible pues puedo ver, escuchar y sentir todo lo que a tu alrededor sucede. Y en segundo lugar, te diré que sí que pertenezco al mundo de los "vivos". De no ser así ¿cómo iba a estar hablando contigo? Ya sé que el término "muerto" se ha aplicado en muchas ocasiones a esos espíritus que se comunicaban con vosotros a lo largo de la historia pero no deja de ser una incoherencia que se denomine de esa forma a un ser que piensa y razona, que tiene plena conciencia de su existencia y que puede actuar de modo inteligente. ¿No te parece?

– Estoy de acuerdo y me disculpo si te he ofendido. Tan solo utilizaba un tipo de lenguaje coloquial tan extendido entre nosotros.

– Querido Juan- explicó el ángel, nada de ti podría ofenderme por mi afecto hacia tu persona. Solo pretendía clarificarte que, a veces, el uso de determinadas palabras puede "contaminar" el significado final que poseen esos conceptos. Lo que sí es diáfano es que esos "muertos" con los que el hombre no ha dejado de comunicarse desde el albor de los tiempos, están bastante vivos.

– "Vivos", "pensantes" e "inteligentes"- recalcó Juan.

– Por supuesto- convino Salomón. La desaparición de la envoltura física no priva al espíritu del resto de sus facultades. Para que te resulte más sencillo debemos hablar acerca de los componentes que pueden observarse en cualquier ser humano.

– La tradicional separación cartesiana de cuerpo y alma– añadió Juan.

– Desde luego- incidió Salomón, esa típica diferenciación del amigo Descartes no surge en el siglo XVII sino que acompaña al hombre desde su origen. Incluso sin tener conocimientos científicos, la intuición ya dejaba traslucir a los humanos que el ser no podía limitarse tan solo a un mero revestimiento físico sino que debía haber algo más que transcendiera lo puramente orgánico. De no ser así, no tendrían ningún sentido las comunicaciones con los espíritus que las personas han venido realizando desde que habitaban en las cavernas. El individuo necesita de un cuerpo adaptado y preparado para desarrollar la vida física de la que va a disponer, pero dicho cuerpo no sería nada mas que una unión de células movidas por el puro instinto de supervivencia si no estuviera acompañado de su elemento rector que es el espíritu o sede de la inteligencia, donde el sujeto toma las decisiones que afectan a su vida.

– ¿Y qué definición podrías dar del espíritu?

– Puedo decirte- argumentó el ángel, que es la "chispa divina" que Dios ha puesto en cada persona como principio superior e inteligente, sin el cual la existencia carecería de sentido. Pero es conveniente aclarar algunos términos. Como ya te dije, llamamos "alma" a ese espíritu cuando este se halla contenido dentro de un cuerpo, o sea, tu caso. Al estar en el plano terrenal, se va a vincular al organismo durante todo el tiempo que la vida física se alargue. Por esa razón, siempre habéis dicho que en el momento de la muerte el alma abandonaba el cuerpo y así es realmente como sucede. Cuando ese fenómeno se produce, el alma, una vez liberada de la atadura física pasa a designarse como "espíritu", si bien sigue teniendo las mismas características morales que durante su existencia en la Tierra, comenzando a vivir en el mundo espiritual, donde ya no precisa de ningún soporte "material" para seguir subsistiendo. Ya que la función esencial del espíritu es la de pensar, ahora, ya liberado del envoltorio físico, tiene completa libertad para ejercer su natural cometido.

– Sin embargo- declaró nuestro amigo, los científicos insisten en que la inteligencia es tan solo un producto derivado de lo orgánico, la simple consecuencia del funcionamiento del cerebro humano. Vamos, que si no tuviéramos cerebro, no podríamos ni pensar, ni sentir, ni realizar ninguna otra actividad intelectual. En otras palabras, asimilan el concepto mente al de cerebro.

– Respecto a eso que comentas, en primer lugar te diré que no todos los científicos opinan de la misma manera, no existe un consenso total sobre tal cuestión, mas todo se aclarará con el tiempo. Cuando el ser humano penetre, a través de su adelanto moral, en capas más espirituales de su vida, no dudes de que podrá demostrarse con todas las consecuencias la existencia del mundo espiritual, de los espíritus y de todo aquello sobre lo que estamos reflexionando.

– Sería increíble- agregó Juan, que algún día el hombre pudiera acceder a ese caudal de conocimientos. Se le abrirían nuevas dimensiones a su intelecto y más aún, la existencia cobraría una nueva óptica. Imagina por un instante que la raza humana alcanzara la comprensión definitiva del porqué de la vida y sobre todo, que la idea de la inmortalidad se asentara en el entendimiento humano.

– Me temo, mi querido Juan, que vas muy deprisa en tu efervescencia juvenil. Estás dando por sentado conceptos que probablemente tardarán siglos en instalarse en la mente humana. La evolución no se abre camino a saltos y lo que has comentado, al igual que otros grandes pasos dados por el hombre, ha llevado su tiempo, a veces generaciones y generaciones.

– Ya- confesó nuestro amigo. Es cierto, creo que me he dejado llevar por un apasionamiento instantáneo y poco racional. La imaginación es libre y durante unos segundos es como si hubiera contemplado el mundo desde otra perspectiva, un paisaje diferente donde el bien predominara sobre el mal, donde las buenas relaciones y la cordialidad imperasen en nuestras relaciones, donde las personas desecharan sus más graves temores porque ya no existirían miedos, porque en mi opinión, no hay mayor espanto que el de pensar que la muerte acaba con todo, incluso con la posibilidad de sentir, de amar, de pensar.

– Siempre he admirado tu extraordinaria intuición- reconoció el ángel. Te animo a que no desesperes porque habrá una época, aunque aún lejana, en el que la vida humana y este planeta se moverán en torno a esas orientaciones sobre las que has conjeturado. Costará tiempo y esfuerzo y el hombre podrá incluso acortar los plazos para llegar a esa meta si gana en tesón, pero contamos con todo el tiempo del mundo. Somos inmortales porque Dios así lo ha querido.

Aún con la presencia de aquella entidad angelical que revelaba minuto a minuto su sabiduría y entendimiento de lo desconocido, nuestro amigo no pudo evitar durante un breve lapso de tiempo dejar volar su imaginación. Esta se alzó y planeando varios metros sobre la superficie de aquella estancia, ascendía y descendía en el aire a una velocidad vertiginosa. Era como si pudiera escuchar con nitidez extractos de conversaciones sueltas, asistir en la distancia al desarrollo de ciertas actividades, leer el pensamiento de muchas mentes... pero sobre todo, sentía una paz y una armonía inigualables, volando y volando sin alas, asemejándose a un ave de majestuoso porte pero con mente de filósofo que contempla el transcurso de la vida, que descifra lo impenetrable de la existencia y que vislumbra la Verdad. La noción de tiempo se difuminó...

– ¡Juan!- exclamó el ángel alzando algo la voz. ¿Ya has regresado? ¿Has vuelto?

– ¡Uf!- consiguió articular a duras penas nuestro amigo. ¿Qué me ha pasado? No sé ni dónde he estado pero ha sido maravilloso. Nunca antes había experimentado una sensación semejante. Me he desvanecido, es como si hubiera viajado en el tiempo a un lugar desconocido. No entiendo nada...

– Procuraré explicártelo- afirmó Salomón. Has tenido lo que soléis llamar una experiencia extracorpórea.

– ¿Quieres decir que he salido de mi cuerpo, aquí, en mi habitación?

– Te lo esclareceré con otros términos. Durante unos minutos, tu espíritu escapó de su atadura física y viajó. ¿Sabes hacia dónde?

– No lo sé porque nunca había estado en esos lugares tan bellos- dijo absorto Juan.

– Viajaste hacia la dimensión espiritual. Durante unos instantes, has podido percibir lo que es realmente el "otro lado". Está aquí mismo, anejo al plano material.

– Y...¿cómo ha sido posible ese fenómeno?- interrogó Juan.

– Porque excitaste tu imaginación hasta tal punto, cuando hablábamos del futuro de la humanidad, que tu espíritu se rebeló contra la idea de permanecer siempre encerrado en su cárcel corporal y decidió por unos momentos romper sus cadenas y volver a su dimensión natural que es la espiritual.

– Ahora empiezo a entender algo.

– Créeme si te digo que yo no he tenido nada que ver con todo esto- aseguró Salomón. Ha sido un acto voluntario de tu alma aunque inconsciente a tu mente racional. Pero me alegro por ti, ya que esto te ayudará a comprender mejor lo que significa la dimensión en la que vivimos y nos movemos. Además, has de saber que no solo tras la muerte el alma puede escaparse de la "prisión del organismo", como hoy te ha sucedido. Si supieras que durante...

– Es extraordinario, Salomón- interrumpió Juan preso de cierta excitación. Podía volar a mi propia voluntad pero lo más curioso es que podía pensar al mismo tiempo, sentir, escuchar o ver.

– En efecto, pero mejor aún que con tus sentidos terrenales ya que las "percepciones espirituales" son infinitamente más ricas en matices.

– Pero si mi cuerpo permanecía aquí, quieto en la silla ¿cómo era posible que yo me pudiera notar con cuerpo? Veía mis manos, brazos, piernas, tronco...

– No era tu cuerpo físico como es lógico sino tu "periespíritu", es decir, la sustancia compuesta de fluido que ejerce de unión entre tu organismo y tu alma.

– Pues era como mi doble, similar a mí en todo- expresó sorprendido Juan.

– Claro, por eso algunos lo han llamado "doble etérico" a lo largo de la historia. Si repasas los testimonios de muchas personas que han podido contemplar a algunos de sus parientes o amigos ya fallecidos, te dirán que disfrutaban de la misma apariencia que cuando vivos. Es la forma que tenían los espíritus de darse a conocer a los suyos, para que estos no tuvieran duda alguna acerca de su identidad.

– Lo que me quieres decir es que cuando mi vida física cesa mantengo la "apariencia" que solía tener anteriormente en la Tierra.

– Normalmente sí- contestó Salomón. No obstante, los espíritus evolucionados pueden alterar la forma de ese semblante cuando quieren y como quieren, mas se trata de un fenómeno complejo pues los espíritus poco adelantados, especialmente los que han llevado en su vida física una existencia depravada, pueden adoptar apariencias monstruosas o deformes. En verdad, lo único que sucede es que su "periespíritu" responde a los pensamientos groseros que emite su alma. De ahí el que algunos espíritus tomen esas formas a veces tan grotescas que si las vieras, te asustarías enormemente. ¿Acaso no has observado en la Tierra cómo gente de aspecto normal transforman su rostro de un modo horrible, con expresiones deformes en su cara cuando se hallan bajo los efectos de ciertas drogas? Algo parecido ocurre en nuestro plano pero piensa que aquí poco importan esas sustancias tóxicas y que lo que más puede transformar la imagen de un espíritu es la maldad con la que ha abandonado el plano terrenal.

– ¿Solo la maldad?- indagó extrañado Juan.

– No solo la maldad- respondió el ángel. Da lo mismo el defecto del que hablemos; me refería más bien a toda la clase de imperfecciones con las que los seres humanos abandonan tu esfera. Cita el egoísmo, el orgullo, la ira o la envidia pero en el fondo estamos refiriéndonos a algo común que son las deficien-

cias que cada uno tiene y que debe trabajar. Lo que sucede es que en algunos seres esos defectos se hallan tan arraigados que cuando "desencarnan", su apariencia en el mundo de los espíritus, una vez sin cuerpo físico, puede llegar a ser realmente monstruosa. ¿No has visto en muchas ocasiones las representaciones que los hombres hacen en el arte de las llamadas formas diabólicas? ¿Nunca has contemplado el rostro de una gárgola en una catedral? Esas representaciones imaginarias no hacían más que personificar el inconsciente del artista poniendo forma a esos espíritus infelices y atormentados que muchas veces os acompañan. Puro simbolismo pero tan real como el viento que notas en tu rostro en medio del mar.

– ¿De qué está formado ese "periespíritu"?

– De una sustancia o fluido que todo lo inunda, todo lo llena y que no podéis ver, al menos hasta que no regreséis a nuestro mundo ya que no tenéis vuestros órganos preparados para su captación. Tan esencial es para nosotros como para vosotros os resulta el aire que respiráis, el agua que bebéis o la tierra con la que trabajáis. Ese fluido es precisamente el que hace de puente o unión entre tu parte material, el organismo, y tu parte espiritual, el alma. Como te habrás dado cuenta, después de todo, somos exactamente iguales en cuanto a la composición salvo que yo no poseo un cuerpo material como es tu caso. Digamos que el "periespíritu" es el ropaje del que se vale el espíritu en nuestro mundo y el que le otorga una determinada forma.

– Entonces la razón de que yo no pueda distinguir mi "periespíritu" se basa en que mis ojos no pueden percibirlo. Pero me pregunto ¿por qué antes al tener esa experiencia de salida extracorpórea sí pude hacerlo?

– Muy sencillo- aseveró el ángel. Porque no eran tus ojos físicos sino los de tu alma. Las voces que oías, los paisajes que veías o los sentimientos que experimentaste eran sensaciones

captadas directamente por tu espíritu, al hallarse este fuera de tu cuerpo. Tu alma contiene todas las propiedades que le son naturales y se encuentra totalmente preparada para sobrevivir en el plano espiritual. Por eso, cuando ha escapado brevemente de su encierro ha seguido actuando y desenvolviéndose para lo que realmente está acostumbrada, al igual que tus manos están habituadas a coger objetos o a acariciar a alguien. Aunque vendaras una de tus manos por un largo tiempo, nada más la descubrieras de nuevo, volvería a realizar aquello para lo que está adiestrada. Al permanecer tu alma vinculada a tu organismo todo el período que dura tu existencia, le resulta extraño obtener esas percepciones del mundo espiritual que tú hoy sí has podido advertir. ¿Cómo crees que los chamanes o hechiceros de la antigüedad podían contactar con nosotros? Simplemente saliendo a voluntad su alma de su cuerpo vislumbrando de este modo la realidad espiritual. Al no ser tarea fácil, requería de un gran esfuerzo y entrenamiento, aptitud que normalmente pasaba de maestros a discípulos a través de generaciones.

– Perdona la insistencia, Salomón. ¿Entonces no es el cerebro el que piensa?

– Claro que es el órgano que piensa pero no de la forma en que crees. Digamos que es el alma el que se vale de ese órgano para pensar y tomar decisiones. Lo necesita porque se haya vinculado a un organismo, pero solo por esta razón, porque lo cierto es que tras la muerte física, ese alma puede seguir pensando y sintiendo sin necesidad de ese soporte físico que es el cerebro humano.

– Debo entender que los órganos corporales están pues al servicio del espíritu que los gobierna- expresó convencido Juan.

– En efecto, así lo dispuso el Creador. Un espíritu se vincula a un cuerpo para encarnarse y durante todo el período de la existencia terrenal va a precisar de toda esa estructura orgánica

para llevar a cabo su misión evolutiva. Pero tras el fallecimiento, se desprenderá de ese cuerpo exento de vitalidad, sometido a los procesos de destrucción y desaparición, a diferencia del alma que es inmortal e imperecedera.

– ¡Qué inteligencia hay detrás de todo esto!- exclamó asombrado nuestro amigo.

– Piensa un momento en lo que estás viendo o escuchando- insistió el ángel. Como ya te dije, no se trata de una ilusión. Mas yo no poseo cerebro ni ningún otro órgano físico y sin embargo, puedo comunicarme contigo de forma inteligible. Me basta con imponer mis manos sobre ti para abrirte los "órganos espirituales" de tu alma y es entonces cuando puedes percibirme.

– Es verdad, querido Salomón- dijo con gran convicción Juan. No hay peor ciego que el que no quiere ver y a mí no me caben dudas sobre lo que recibo de ti. Me resulta increíble por la falta de costumbre, nada más, pero es un fenómeno tan real como asimilable.

– Ya te irás habituando con el tiempo.

– Por tanto- indicó Juan, la muerte no es más que la ruptura de ese lazo de fluido que une el cuerpo con el alma.

– Exacto.

– Y lo que nosotros denominamos carácter o personalidad lo conserva el espíritu dentro de sí- insinuó nuestro amigo.

– Así es. El cuerpo, ya sin vida, se somete al lógico proceso de descomposición pero todo lo que era inmaterial en el sujeto se guarda en su alma, ahora ya espíritu liberado de las ataduras de la carne. En otras palabras, el espíritu mantiene su "forma de ser" aunque ahora se halle en una nueva dimensión.

– Por tanto, la persona en la que predominaba la ira en su vida física continuará siendo irascible aun cuando esté en el mundo espiritual- manifestó Juan.

– Totalmente de acuerdo.

– Y aquel otro que sobresalía por su bondad o dulzura en sus modos de relacionarse, también conservará estas características- expuso Juan con seguridad.

– Desde luego- contestó Salomón. ¿Acaso creías que el simple hecho de morir iba a alterar la idiosincrasia de cada cual? No sería coherente. Lo que ocurre es que el carácter del ser humano es algo complejo que no se limita a la mera suma de partes sino que se trata de una combinación de infinitos matices que a su vez, van cambiando con el tiempo y se ven sometidos a múltiples experiencias. Estas vicisitudes y cómo cada individuo las afronta hacen de la personalidad algo dinámico, sometido a alteraciones y en continuo proceso de perfeccionamiento. Por supuesto, las pruebas por las que va a transitar el espíritu en su "nueva vida" también van a ir puliendo su temperamento, de modo que con paciencia pero sin pausa, se vaya produciendo su adelanto moral.

– Todo esto es como descorrer el velo de la ignorancia y contemplar la luz de la Verdad directamente.

– Sí, desde luego- replicó el ángel, pero nadie sería capaz de mirar una luz demasiado resplandeciente pues quedaría cegado. Como antes te dije, nada ni nadie evoluciona a saltos sino de forma pausada y progresiva. Sería como ponerte a construir una casa sin poseer los materiales adecuados o sin tener unos mínimos conocimientos sobre edificación. Pero esto no quita para que cada cual tenga la fuerza suficiente para prepararse y adelantar en su camino de progreso. La voluntad es libre de elegir la velocidad del crecimiento interior.

– Cada uno pone sus límites- observó Juan.

– Es correcta tu apreciación, pero existen peldaños en la evolución que nadie puede superar sin la adecuada preparación. Ardua tarea tiene el ser humano por delante.

Un corto silencio se hizo en aquel lugar de encuentro. Las dos entidades allí presentes, una de ellas con cuerpo físico y la otra plenamente espiritual, se tomaron una pequeña pausa, paréntesis que cerró el ángel tomando la palabra.

– Por hoy, creo que es suficiente, querido Juan. Respetemos el orden en nuestras enseñanzas y el próximo día retomaremos nuestros temas de reflexión.

– Claro. Tan solo una última cuestión práctica.

– Tú dirás- asintió Salomón.

– ¿Qué puede ocurrir si alguna de estas noches mis padres nos sorprenden hablando? ¿Cómo debería reaccionar? ¿Qué explicaciones debería darles?

– Bueno, no te preocupes mucho por ello. En primer lugar, a mí ni me van a oír ni ver. Sólo tú puedes hacerlo. En el peor de los casos podrías decirle que estabas estudiando en voz alta ya que solo a ti podrían escuchar. No obstante y para tu tranquilidad procuraré inspirarles la idea de que no vengan a descubrir nuestro secreto.

– Como el primer día sucedió con mi madre- recordó Juan.

– Sí, eso es.

– Me dejas bastante tranquilo, Salomón.

– Pues entonces, hasta nuestro próximo encuentro- se despidió el ángel.

– Hasta luego y gracias- contestó con una sonrisa nuestro amigo.

La forma energética se fue difuminando en cuestión de segundos hasta desaparecer por completo. En aquella hora avanzada de la noche, el mutismo se apoderó de la habitación. Un ambiente de armonía se respiraba allí. Aunque multitud de conceptos y explicaciones pululaban por la mente de Juan, sabía que ahora era tiempo de descansar, de recobrar energías para reflexionar seriamente en las próximas jornadas sobre las enseñan-

zas impartidas por aquel ser para el que tan solo tenía palabras de agradecimiento. Se puso de pie, caminó unos pasos por su habitación estirando sus brazos y piernas y respirando profundamente. Pudo relajarse y notar cómo el cansancio se apoderaba de su cuerpo. Tumbándose lentamente en su cama se despidió en su interior de su mentor espiritual y se dispuso a entrar en el mundo de los sueños.

Dios es la evidencia invisible.
Víctor Hugo

DIOS

Transcurrieron unos días. A Juan ya no le asaltaban las dudas surgidas tras el primer encuentro con su ángel guardián. Ahora se sentía mucho más seguro. Tras la última y larga conversación, sabía que tarde o temprano su amigo Salomón se acercaría de nuevo a su casa para instruirle sobre las "cosas" de la vida y del "más allá". Asimismo, el impulso de compartir su privilegiada información con alguno de sus amigos o seres queridos también había disminuido, lo que para él demostraba que poco a poco iba acrecentándose la confianza que tenía en su guía espiritual. Ya llegaría el momento de anunciar a otros ese testimonio tan esencial que estaba recibiendo, pero nunca lo haría sin la autorización previa de su mentor.

Algunas de sus incertidumbres más serias comenzaban, al menos, a despejarse aunque intuía que el velo de los misterios más trascendentes de la existencia humana aún estaba por descorrerse. Pero ese corto camino que había andado hasta ahora, renovaba sus energías por vivir y por seguir desentrañando enigmas. Siempre había tenido la seguridad de que la muerte, ese fenómeno tabú para una gran mayoría y del que muy pocos querían

oír hablar, era un simple tránsito en el sendero evolutivo. Podía tratarse de un paso a lo desconocido, incluso de un salto al vacío, mas ahora ya no tenía dudas acerca de que tras ese evento, podría seguir pensando y por tanto, existiendo.

Comenzaba a recordar con mayor insistencia las tesis platónicas que tanto en clase como por su cuenta había estudiado. ¿Sería verdad aquello de que tan solo vemos sombras? ¿Sería cierto todo lo relativo al mundo de las Ideas? ¿Estaríamos en el fondo viendo tan solo reflejos o destellos de la Verdad? ¿Sería él un "elegido" al que se le permitiría girar la cabeza para contemplar la Verdad cara a cara al igual que en el mito de la caverna? ¿Consistiría la auténtica liberación de las cadenas en saber interpretar lo que su amigo Salomón le estaba transmitiendo? ¿Coincidiría ese universo platónico tan bien reflejado en los libros de filosofía con el mundo espiritual que su ángel le había permitido vislumbrar?

Mas sus reflexiones no apuntaban solo al plano intelectual. Juan estaba empezando a notar un cierto cambio actitudinal. Se le veía como más seguro de sí mismo, más sereno aún si cabe, como si el contenido de esas conversaciones estuvieran renovando para bien su disposición ante la vida. Quizá con el paso de las jornadas estuviera convenciéndose de las verdaderas prioridades que todo hombre debe tener en su modo de conducirse. ¿Abandonaría para siempre las tesis materialistas sobre las que frecuentemente había mostrado sus dudas? Su instinto siempre le había llevado a creer que debía existir algo más allá de lo puramente físico, de lo que podemos ver o tocar. Ahora, sus premoniciones se veían confirmadas por el testimonio de un ser que nada tenía de material, que afirmaba ser un espíritu y cuya composición estaba asociada a fluidos desconocidos hasta ese momento por los científicos. ¿Cómo iba a albergar titubeos sobre la veracidad de todo lo que había visto y escuchado en los

encuentros con su mentor? ¿Cómo iba a pensar que la existencia humana abarcaba tan solo el breve período que se extiende desde el nacimiento hasta la desaparición del organismo? No había ya espacio en su intelecto para mantener esa hipótesis. Si esto era así, ya no tendería a rebelarse ante lo que él consideraba como grandes "injusticias" de la vida como las catástrofes naturales, los seres que mueren cuando son niños o la desaparición temprana de su entorno de personas bondadosas guiadas por la idea del bien. La vida de los seres humanos se constituía en un continuo proceso, infinito, eterno, donde la llegada del óbito era tan solo una de las etapas, pero para nada un fenómeno trágico como nos querían hacer ver muchos cuando afirmaban sin vacilaciones que todo se acababa con la supresión del cuerpo.

Salomón había insistido una y otra vez en que lo verdaderamente importante para el hombre era su adelanto moral, que todo lo demás era secundario. Por fin, estaba convencido de que una vida de estudio, de acumulación de conocimientos, resultaba algo insignificante en comparación con el "poder" de cualquier buena acción. Recordaba con frecuencia las antiguas citas relativas a hacer el bien y evitar el mal, al carácter de bondad o malicia que poseen todas y cada una de las acciones que emprendemos, a la influencia que esos actos poseen sobre nuestros semejantes o a los mensajes que la propia conciencia te envía continuamente para saber discernir lo apropiado o no de cada conducta. ¿Dónde situar los límites de mi libertad? ¿Y de los demás hacia mí? ¿Qué disposición debía adoptar ante aquellas leyes humanas que un día consideraban lícito un comportamiento y al año, según la conveniencia del legislador, lo definían como ilícito? Si lo que realmente servía para avanzar hacia la Verdad era el desarrollo moral, deseaba saber cómo adelantar al máximo su camino de perfeccionamiento.

En aquellos días, Juan procuraba emitir un pequeño juicio para cada una de sus acciones, intentando anticiparse a las consecuencias de las mismas, sobre todo por sus efectos hacia otras personas, analizando sobre la marcha el carácter justo o injusto de lo que hacía, ejercitando la introspección para recapacitar sobre sus actuaciones pasadas y presentes. Tal vez debería emplear menos tiempo en leer o informarme y más en actuar de modo ético- se decía en su interior.

Le había llamado mucho la atención la cuestión relativa a la personalidad de los espíritus. Ahora comprendía ciertas cosas que antes no atinaba a entender. Había leído libros relativos a las comunicaciones con criaturas del más allá y en aquellos aparecían seres muy desgraciados, que experimentaban grandes sufrimientos pero también mostraban a entidades similares a su ángel protector, dotados de sabiduría y de una actitud feliz aun sin estar en el plano físico. El dato más revelador era que aun dejando aquí en la Tierra el organismo inerte, la mente o lo que fuera continuaba existiendo, como si la forma de ser estuviera inscrita en el alma y permaneciera más allá de la desaparición del soporte físico. El individuo agresivo continuaba siendo violento aun en el otro plano, el egoísta también, el orgulloso lo mismo, pero también el caritativo, el bondadoso o el altruista conservaban su tendencia hacia el bien. ¿Qué nueva dimensión se abría ante el ser humano al dejar aquí su cuerpo sepultado o esparcido en cenizas? ¿Cómo sería esa nueva vida donde no habría estómago que satisfacer, cerebro que descansar o pulmones que llenar?

A Juan le faltaban datos y le sobraban interrogantes y conforme pasaban las horas y los días más deseaba reencontrarse con su "maestro" espiritual. Y por encima de todo, una idea, un concepto, un Ser llamado Dios, misterioso, inseparable del hombre desde que este habitó la Tierra, cuyo origen de la lengua sánscrita quiere decir "cielo luminoso", es decir, el lugar en

el que habita la divinidad. ¿Cómo no iba Dios a tener algo que ver con todo lo que le estaba sucediendo? Si Él representaba lo Absoluto, alguna relación tendría con los espíritus, con los humanos, con la muerte, con todo aquello de lo que había hablado con Salomón. ¿Tendrían razón todos los filósofos que intentaron definirlo o quizá ninguno de ellos? ¿Serían los místicos los más apropiados para hablar de Él o solo los teólogos? Reflexionaba nuestro amigo sobre la idea de que si no podemos ver a Dios es porque se trata de un ser inmaterial pero sin embargo, también lo era su amigo Salomón y a este sí que podía verlo. ¿Dónde habitaba el Creador de todo? ¿Estaba en todas partes o en algún lugar concreto fuera de nuestro mundo conocido? ¿Estaría en medio de nosotros, sonriéndonos, observándonos, sin ser conscientes de ello? ¿Hasta qué punto se había desentendido de los asuntos terrenales? ¿Influía en los mismos? ¿Qué grado de libertad tenía el ser humano frente a Él? ¿Qué verdad había en todo aquello cuando mucha gente le atribuía el poder de castigar o de premiar a los seres según los actos de cada uno?

Mas no penséis que Juan había perdido el sentido de la realidad. Nunca conocí a una persona de su edad que supiera combinar dentro de sí mismo cualidades tan diversas como el análisis racional, una intuición profunda y una capacidad para trascender los asuntos más mundanos. Era capaz de exprimir su inteligencia tanto para dar respuestas a sus innumerables incógnitas filosóficas como para utilizarla con un sentido práctico inhabitual a su juventud. Merced a su madurez, estas cuestiones no le alejaban de aprovechar sus horas de estudio o de charlar con sus amigos. Tampoco desatendía las obligaciones que sus padres le tenían asignadas en el hogar. Parecía claro que su ángel guardián no se había fijado en él por casualidad sino que se había decidido a instruirle porque veía en su sensatez y en su buen juicio los ingredientes necesarios para que tales "revelaciones" no le

afectaran a su vida de estudiante ni a su proceso de maduración como persona. ¿Qué misión tendría nuestro personaje en todo este complejo puzle?

Como en ocasiones anteriores, ese olor penetrante pero ya reconocible, extraña mezcolanza entre brisa marina, aire de montaña y fragancia de flores desconocidas, se hizo presente en el dormitorio de nuestro amigo. Casi a la misma hora que otros días, una vez caída la noche, cuando en los hogares reina ya la armonía y la calma que prosiguen a los deberes completados durante la jornada diurna y que anuncian el oportuno descanso nocturno. Eran esos instantes que Juan aprovechaba para estudiar, leer algo interesante o navegar por Internet o simplemente, ya habituado, esperaba la aparición de su guía espiritual a la expectativa de absorber nuevos conocimientos y de realizar todas las preguntas que su mente podía imaginar.

Salomón, con su acostumbrada sonrisa, se presentó ante Juan. En la estancia no solo se percibía el aroma usual sino que se respiraba una atmósfera que incitaba a la serenidad y a la concentración, como si allí confluyeran las condiciones ideales para el aprendizaje o para departir sobre un tema cualquiera pero profundo, como era el caso.

– Espero que hayas tenido unos días de reflexión- afirmó el ángel.

– No podía ser de otra manera tras lo acontecido en nuestro último encuentro. Si antes de conocerte, ya me gustaba meditar horas y horas sobre determinados temas, imagínate ahora, con todo el saber que me estás aportando.

– De eso se trata- continuó el ángel. Es algo similar a cuando lees un buen libro. Cuando cierras sus páginas, es recomendable pensar sobre el sentido de lo que allí has encontrado, intentando aclarar si el contenido de esas palabras te transmite algo o si influyen de algún modo en tu vida.

– Es lo que siempre he hecho desde que tenía uso de razón- añadió Juan. De pequeño, me embebía en la lectura de novelas para niños o en un buen cómic y mi imaginación se desbordaba. Recuerdo que cuando se trataba de temas históricos, mi mente viajaba hacia otras épocas como si reviviera esos tiempos en el presente. Cuando el relato se situaba en circunstancias más actuales, me ponía en la piel de los personajes, identificándome con ellos y tratando de averiguar qué haría yo en su lugar ante los acontecimientos a los que se enfrentaban. Mi fantasía escapaba tan lejos que muchas veces, mi madre, tenía que tocar mis hombros por detrás o mover ligeramente mi silla para que volviera a la realidad, pues a lo mejor, era hora de cenar o bañarse y me abstraía tanto que lo olvidaba.

– Qué me vas a decir a mí- comentó con gracia Salomón. Muchas veces andaba yo por allí e incluso te avisaba para que dejaras la lectura por un momento pero era inútil pues te encontrabas en una especie de trance del que resultaba difícil sacarte.

– Qué extraño que no oyera tus consejos en aquella época- se preguntó Juan.

– Desde muy joven mostraste una capacidad de abstracción muy intensa y eso te ayudó en los estudios y en la profundización sobre ciertos temas que te atraían como la filosofía, la historia o el más allá.

– Aunque ya no me sorprende- dijo Juan, es inaudito lo bien que me conoces.

– Claro, forma parte de mi misión. Yo la elegí y me fue concedida por los espíritus superiores. Estoy muy satisfecho por tu evolución y porque los objetivos, poco a poco, se van cumpliendo. Aunque no fueras consciente, yo te decía al oído, cuando eras un crío, que jugaras de una determinada forma o que leyeras ciertos libros de aventuras para que tu imaginación trabajara, pues era lo que te convenía. Has de saber una cosa cierta: cuanto más joven

es una persona más necesita de la guía de su ángel. Ya sabes que después, cuando maduráis y os hacéis mayores ya atendéis menos a nuestros consejos, incluso los ignoráis, a veces porque el orgullo humano impide a muchos escuchar las advertencias de sus guías espirituales. Pero ¿qué quieres que hagamos? Como ya te expliqué, el libre albedrío de cada cual es intocable. Se trata de una ley natural, promulgada por el Creador, a la que nadie puede substraerse.

– Es cierto- comentó Juan, que yo no podía verte pero siempre tuve la sensación de hallarme acompañado, incluso jugando solo en mi habitación. Muchas veces se apoderaba de mí la agradable sensación de estar con alguien al que puedes contarle las cosas que haces o en las que piensas.

– Sin duda. ¿Nunca oíste hablar de los "amigos invisibles"?- preguntó el ángel.

– Algo me comentó mi padre al respecto, ya que tenía un compañero de trabajo al que conocía bien y que afirmaba tener un hijo que solía hablar y jugar con su "amiguito invisible", aunque no le daba mucha importancia al pensar que era asunto de una imaginación infantil desbordada.

– Imperceptible para el padre, que no para su hijo pequeño- explicó Salomón. Muchos críos, sobre todo los más jóvenes, conservan todavía cierta capacidad para "ver" espíritus, que normalmente son el de su ángel guardián o el de otros afines a ellos que suelen unirse a esas criaturas por lazos de amor o amistad. Lo que ocurre es que conforme crecen, esas aptitudes para "captar" determinadas "presencias" se van debilitando, aunque nunca desaparecen del todo. Depende de los sujetos, pero hay personas que conservan esa facultad para contactar con los seres espirituales hasta el fin de sus días. En cambio, hay otros que incluso la rechazan, pero en todo caso, cualquiera de vosotros, si lo desea, puede comunicarse con nosotros mostrando una actitud receptiva y sincera.

– Cuanto más te escucho- expresó nuestro amigo, más me convenzo de la inteligencia que mueve todo este entramado de relaciones existentes entre ambos mundos, del absoluto ingenio que constituye el fenómeno de la creación y de cómo toda esa estructura responde a un sentido.

– Tu apreciación es certera- remató el ángel.

– Aunque parezca una obviedad, es evidente que Dios es el artífice de todo este sistema.

– Es indiscutible tu afirmación- agregó Salomón. Pero muchos de vosotros seguís negando lo que para nosotros es manifiesto.

– Y ¿a qué se debe esa posición de muchas personas de negar la existencia de Dios?

– Simple predominio de las tendencias materiales sobre las espirituales. Pero este fenómeno, al igual que otras cosas, irá cambiando con el transcurso de los tiempos. Y uno de los alicientes que más empujará a muchos a replantearse sus posturas materialistas será el no hallarle un sentido final a sus vidas. Si bien es cierto que hay seres que salen de vuestro plano plenamente incrédulos respecto al mundo espiritual, también se producen muchos casos en los que los individuos, conforme se acercan al final de sus existencias, comienzan a cambiar su punto de vista y a vislumbrar el trasfondo de la cuestión.

– Y ¿por qué se produce ese fenómeno?- preguntó Juan.

– La explicación es hasta cierto punto, sencilla. Aunque hay sujetos que por orgullo o rebeldía mantienen sus postulados materialistas hasta el último momento, lo cierto es que el ser humano, conforme va notando en su interior que se acerca la hora del tránsito final, empieza a intuir la aproximación del plano espiritual. Imagínate que viajaras a un país muy lejano y que ese desplazamiento durara mucho tiempo. Conforme fueras aproximándote a esa nueva tierra irías percibiendo determinados

cambios sustanciales como la variación del clima, la alteración del paisaje o el cambio en las nuevas personas con las que te encontraras. Esto es similar a lo que acontece conforme se acerca el fin del periplo terrenal. El espíritu del sujeto intuye, anticipa en cierto modo, la nueva "realidad" con la que va a tener que convivir, el diferente plano en el que se va a desenvolver y este fenómeno le empuja a variar su punto de vista respecto a la incredulidad del mundo espiritual que hasta ese momento mantenía. Por supuesto, en aquellos que ya de por sí creían, lo único que ocurre es que sus convicciones se vuelven todavía más firmes.

– ¿Y no podría ser que los ateos de los que hablamos lo fueran simplemente por principios?

– Desde luego- respondió Salomón. Cada cual es libre de mantener sus puntos de vista, pero yo te digo que no existe un solo ser humano sobre tu planeta que no tenga en lo más profundo de su conciencia la intuición de Dios. Muchas veces os equivocáis buscando en lo exterior lo que está dentro de cada uno. El espíritu que habita en cada ser es la mejor muestra de ello, auténtica chispa divina, eterna y que sobrevive a la desaparición del armazón físico. En cualquier caso, no se trata de cambiar los conceptos que cada cual autónomamente quiera conservar pero la realidad es obvia: cuando llegue el momento de dejar en tierra la envoltura carnal, todos ellos se preguntarán cómo es posible que habiendo atravesado por ese momento puedan seguir sintiendo y pensando. Tarde o temprano, a pesar de la testarudez inicial, acabarán por reconocer la realidad del mundo espiritual y de la obra divina.

– ¿Quieres decir entonces que aquellos que poseen fuertes convicciones espirituales lo tienen más fácil cuando llegue el momento del tránsito?

– Te responderé volviendo al ejemplo del viaje- argumentó el ángel. Vuelve tu imaginación a la odisea de la que te hablaba,

un largo periplo, una tierra desconocida para ti, unos habitantes extranjeros. Ahora piensa. Has tenido tiempo y ganas de preparar ese largo desplazamiento. Te has hecho con mapas, has estudiado la cultura y costumbres de los habitantes de esas tierras, conoces hasta cierto punto cuál va a ser tu ruta, en otras palabras, te has aclimatado por adelantado al ambiente de aquellos lugares. Ahora, considera el caso de aquel otro que debe emprender el mismo trayecto que tú pero que ha mostrado una gran desmotivación por conocer por anticipado las condiciones tanto de su viaje como de su lugar de destino. No sabe nada de las gentes con las que se va a encontrar, de sus ritos, de su cultura, de su forma de pensar, tampoco ha averiguado nada sobre el clima de la región ni lleva ropa adaptada al mismo, carece de un simple plano para orientarse en un lugar tan inhabitual para él. Incluso en el último instante y aún sabiendo que es un largo desplazamiento al que no puede escapar, se aferra a su antiguo hogar y costumbres y es obligado literalmente a tomar asiento en el medio de transporte que le habrá de conducir a aquel lejano lugar. De estos dos ¿quién crees tú que arribará en mejores condiciones a la ignorada comarca?

– Supongo que el primer "pasajero" estará en mejores condiciones de aprovechar su viaje. Ha procurado no dejar nada a la improvisación para no contar luego con sorpresas desagradables y además, le he visto con un mayor interés para aprovechar su tiempo de estancia allí.

– Exacto- aclaró Salomón. Para efectuar un largo desplazamiento hay que tener un nivel mínimo de motivación. También te digo que más importante que mapas o guías es la actitud con la que emprendes dicho periplo. Sabes que se trata de una marcha definitiva, no tiene vuelta atrás, jamás retornarás a tu lugar de origen y no es lo mismo despedirte serenamente de tu casa y de los tuyos que partir con aflicción, enfado e incluso con rebeldía por el camino que debes iniciar.

– Creo que he entendido tu ejemplo comparativo.

– Tan solo una cuestión más- subrayó el ángel. Piensa por un momento que en ese territorio en el que te vas a adentrar tuvieras a algún conocido.

– Eso mejoraría mucho las cosas- añadió Juan. Sería como tener un guía que condujera tus pasos allí, que te presentara gente, que hablara tu lengua, que te enseñara a familiarizarte con las nuevas costumbres. Todo eso facilitaría enormemente mi adaptación.

– Pues bien- indicó Salomón, aquellos que en el plano terrenal han llevado una vida dominada por las ideas del bien, la caridad y la ayuda a los demás, serán los mejor recibidos en el nuevo lugar al que han llegado. A muchos ni siquiera le harán falta planos ni vestimenta, porque su ropaje interior, aquel ganado con sus buenas acciones, será el que determine el tipo de recibimiento que van a tener.

– Me ha encantado tu símil- expresó emocionado nuestro amigo.

– Tiempo llegará, conforme avance la ciencia y el sentido ético de los pueblos, en que las verdades espirituales de las que estamos hablando serán de dominio común en la Tierra, donde podrá demostrarse la existencia de esos seres inteligentes llamados espíritus y la realidad de la vida tras la muerte física. Pero aun siendo importante la evolución en vuestros laboratorios, más lo será el progreso moral que alcance cada individuo. Esta última medida se constituirá en la auténtica escala por la que tu planeta podrá confirmar la existencia de un verdadero desarrollo en todos los sentidos.

– Resulta muy hermoso tu razonamiento- contestó Juan, pero mucho me temo que todavía reste bastante tiempo para alcanzar un nivel tan elevado.

– Estás en lo cierto, querido amigo, pero cuanto antes empiecen las personas a cambiar su interior y dirigir este hacia las ideas ya apuntadas, mejor que mejor. No obstante, tu juicio es correcto en el sentido de que la evolución nunca se opera de forma brusca sino progresiva.

– Ahora- expuso nuestro personaje de "carne y hueso", debo hacerte una pregunta fundamental y que se halla conectada con lo que esta noche me estás comentando. ¿Cómo podrías definir al que está detrás de todo esto? ¿Quién es Dios?

Aunque la respuesta del ser espiritual no se demoró más de unos segundos, Juan sintió como si ese instante se prolongara en el tiempo. Le estaba realizando la pregunta más universal, nunca mejor dicho, no a un ser humano común, ni siquiera a un filósofo o a un teólogo, tampoco a un sacerdote o a un brujo sino a un "ser" incorpóreo, a alguien que no podía presentar a sus amigos físicos para discutir sobre la cuestión, alguien del otro plano, quizá la auténtica dimensión donde habitara el Creador de todas las cosas, Aquel que gobierna el cosmos, el espacio conocido y el desconocido. Eran momentos de tensión porque acorde a la respuesta que obtuviera del ángel, muchos de sus planteamientos existenciales quedarían obsoletos mientras que otros se verían plenamente confirmados. Aunque nuestro personaje se había interesado por tal cuestión durante años, sentía dentro de sí cómo el momento supremo de obtener respuestas a sus dudas se acercaba. ¿Quedarían despejadas sus incógnitas? ¿Hallaría un nexo común entre todas las opiniones dadas al respecto por los sabios a lo largo de la historia? ¿Sería la contestación de Salomón algo que rompiera los esquemas hasta ahora conocidos? ¿Tendría que replantearse toda la humanidad el concepto sobre Dios a la luz de lo que allí se iba a escuchar? El centro del mundo conocido se encontraba en esos momentos en la habitación de Juan... porque según pensaba nuestro amigo, en ningún otro lugar del

orbe podía hablarse de una cuestión tan profunda y al tiempo tan compleja como la que allí se estaba manejando.

– No hay palabras adecuadas en vuestro lenguaje para definir a Dios- aseguró Salomón. Ni siquiera yo podría aclararte tal duda porque solo los espíritus perfectos, es decir, aquellos que se hallan más cerca del Creador, entienden en su sentido más justo quién es Dios.

– Supongo- contestó con tono desilusionado Juan.

– Pero tranquilo- añadió el ángel, esto no implica que no vaya a poder intentar aproximarte al concepto de nuestro Creador; lo único que pretendo aclararte es que por mucha que fuera mi inteligencia, todavía no poseo el suficiente merecimiento como para penetrar por entero en lo que Dios significa. Por eso, todos los datos que yo pueda aportarte no serán sino aproximativos, indirectos. Como ya te he expresado, solo aquellos entes espirituales que han alcanzado el mayor de los avances morales tienen el privilegio de "comprender" la verdadera esencia del Creador.

– Piensa entonces- dijo Juan, en los seres humanos que habitamos este planeta, en mi caso por ejemplo. Si es cierto que tan solo vemos sombras, destellos de la luz primigenia como diría mi admirado Platón ¿cómo vamos a aproximarnos siquiera a un concepto tan elevado?

– De una forma que lo comprendas- explicó Salomón, Dios es la suprema inteligencia, causa primera de todas las cosas. También podría decirte que Dios es un Ser infinito en todas sus perfecciones pero cuando hablo de los términos "Ser" e "infinito", ya estoy de hecho, limitando al mismo Dios y Él está en todas partes, su pensamiento irradia tal como lo hacen los rayos del Sol hacia la Tierra. Todo lo abarca, todo lo sustenta, detrás de todo se halla, pero no existe lógica matemática que pueda limitarlo ni explicarlo. Definir a Dios no es cuestión de puro raciocinio, más bien de intuición para vosotros, pero tampoco podemos confinarlo a un mero

asunto de razón o de intuición. En vuestro lenguaje, cualquier expresión que quisierais emplear respecto al Creador siempre resultaría indirecta y aproximativa pues nunca indicaría realmente quién o qué es Dios ni sus atribuciones. Hablar de que está en todo, que es ilimitado o es perfecto es tener que acudir a un código humano como el lingüístico que no sirve para percibir su "grandeza".

– Qué formidable información me has presentado, querido Salomón. Necesitaría horas o días para desgranar todo lo que dijiste, pero desde luego me ha encantado lo último que revelaste: Dios es grande, tan grande que no puede captarse a través de la inteligencia humana y, sin embargo, llevamos siglos intentando conocer qué es, pero se trata tan solo de eso, aproximaciones.

– Fíjate bien en lo que te voy a decir- expresó Salomón en tono grave: el desarrollo moral es el instrumento que te permite acercarte más a su comprensión. Conforme avances en este camino, más claro tendrás lo que Dios significa porque en verdad, más unido te sentirás a Él.

– Estoy convencido de ello- declaró Juan. Pero ¿cómo puede demostrar el hombre la existencia de Dios? Mientras que sigamos en el nivel actual de desarrollo, todavía tenemos que valernos de los argumentos de la razón para entender ciertos conceptos.

– Desde luego. Después de todo, la razón y la capacidad para discurrir son herramientas que Dios ha puesto dentro de toda persona para aproximarse a Él, por lo que no debe extrañarte. Respondiendo a tu pregunta y conociéndote, querido Juan, no veo un método más adecuado para ti que el propuesto por Tomás de Aquino. ¿Lo recuerdas?

– Claro- expresó con emoción nuestro amigo. Había olvidado el camino de las cinco vías propuesto por él. He estudiado en clase y también por mi cuenta sus argumentaciones y me parecen tan actuales que es increíble que hayan transcurrido casi ochos siglos desde que las enunció.

– Para mí- arguyó el ángel, la favorita es la segunda vía porque resulta la más sencilla para los principiantes.

– La subordinación de las causas eficientes- comentó Juan; debe existir algo no causado que esté en el origen de todo.

– Así es- confirmó Salomón. Debes partir, al igual que Tomás, de la observación, es decir, comprobando por tu propia experiencia que en el mundo que te rodea existen causas eficientes. Todo es producto de algo, no hay efecto sin causa, por tanto, reconoces el principio de que no hay nada que sea causa de sí mismo. Continuamos la ascensión y llegas al desenlace de que no puedes proceder indefinidamente en esta sucesión, o lo que es lo mismo, debe existir una Causa Eficiente Primera.

– Por tanto, Dios existe- concluyó con entusiasmo nuestro amigo. Algo que es Causa de todo pero que no ha sido causado por nada.

– En efecto, se trata de un camino muy racional y muy acorde a la mentalidad humana, aunque evidentemente esto se corresponde con vuestro nivel de desarrollo. Nosotros no precisamos de esas demostraciones porque sabemos con certeza que el Creador está ahí, pero también reconozco que vivimos en un plano como es el espiritual donde esta aseveración es más fácil de asimilar. ¡Qué más da si el camino empleado es el de la razón o el de la intuición mientras te acerque a su conocimiento!

– Parece obvio- aseguró Juan, que no puede haber efecto sin causa al menos en el plano que nos rodea y eso para mí es incontrovertible.

– No solo en tu plano- contestó el ángel, esta ley vale para ambas dimensiones pues debes recordar que "como es arriba es abajo". Solo existe una realidad, aunque vosotros tan solo contempléis la parte "material" de la misma, pero recuerda que el mundo espiritual es el genuino y al que habrás de volver tarde o temprano.

– ¿Y qué más puedes decirme de Dios?

– Querido Juan, contempla tu planeta, las estrellas, el universo, siente el aire que respiras, el olor a tierra mojada tras la lluvia, el batir del viento, el rumor del oleaje, el sonido de los pájaros al amanecer, el sabor de una fruta, la profundidad y el silencio de la noche pero perdona también al que te ofendió, ayuda al necesitado, escucha al que necesita hablarte, sonríe a todo aquel con quien te cruces...en todo ello se encuentra la manifestación de Dios.

– Una de las experiencias más conmovedoras para mí- añadió Juan, es tumbarme en medio del césped de uno de los parques amplios de la ciudad y mirar hacia arriba, hacia la inmensidad del cielo. Me siento tan pequeño, tan diminuto, que mi intuición se dirige instintivamente hacia la mente del Creador. En esos instantes sublimes no hay preguntas que hacer ni explicaciones que pedir. Basta con dejarte llevar por la calidez de los rayos del sol o el movimiento de la brisa en tu rostro para penetrar en lo más profundo de la obra divina. De pronto, llegas a la apreciación de que "comprendes" el engranaje de todo y sin saber el porqué, te sientes inmensamente feliz y dichoso.

– Has puesto un buen ejemplo acerca de esa chispa divina que reside en el interior de toda persona y que se halla conectada con el Todo.

– Además- añadió Juan, no se trata de una experiencia que sólo me haya ocurrido a mí, sino que se trata de un fenómeno que han notado varios de mis amigos, algunos de ellos con pocos intereses similares a los míos y bastante distantes de mis ideas sobre la vida.

– Eso demuestra, que no hay ser sobre tu planeta que no tenga al menos un día, una percepción instintiva de lo que significa el mundo espiritual y por supuesto, del carácter divino que lo sustenta todo. No podéis perderos en detalles insignificantes,

habéis de captar la armonía del conjunto, el poder inteligente que todo lo sostiene y todo lo explica. Nada es dejado al azar en el universo, todo encaja y concuerda según los designios divinos. Nada obedece a la casualidad en la obra de Dios, mas todo es causalidad. Y en medio de este trabajo, estás tú y todos los habitantes de la Tierra ejerciendo vuestro libre albedrío en un maremágnum de infinitas relaciones. ¿Adviertes el orden, el perfecto equilibrio, la insuperable simetría del sistema?

– ¿Incluso en el "big-bang"?- preguntó con gran curiosidad nuestro amigo.

– El viento de Dios sopló y todo empezó...- argumentó misteriosamente Salomón al tiempo que emulaba a alguien que exhala aire desde su boca.

– Entonces ¿todo tuvo un inicio?- preguntó Juan.

– ¿Conoces algo en tu plano que no tenga un comienzo salvo Dios?- contestó el ángel. Mas no puedo responder a tu enigma porque no tengo la respuesta. Solo los espíritus más perfeccionados que se hallan cerca del Creador conocen esos misterios.

– Es una lástima.

– No te aflijas por ello- incidió Salomón. Hay verdades a las que no nos está permitido acceder, seguramente porque ni siquiera las entenderíamos ni tampoco nos hallamos preparados para conocerlas. Además, no resultarían por el momento de utilidad.

– Tan solo se trataba de una mera emoción, pero mi razón me dice que todo aquello que me estás enseñando no cabría en millones de volúmenes escritos y por eso te estoy tan agradecido.

– Es un placer compartir estos momentos con la persona que me fue asignada para su guía y protección- afirmó el espíritu.

– Ha sido impactante- manifestó con expresión de cansancio Juan.

– Comprendo que estés algo fatigado. No es para menos porque lo tratado hoy aquí es de gran complejidad y requiere un gran esfuerzo intelectual para su asimilación. Para terminar el estudio de esta noche, te daré un ejemplo que te ayudará. Cuando escuchas una sinfonía, contemplas un gran monumento o te deleitas en una pintura ¿no hay algo del autor en tales obras? ¿No se encuentra reflejada la propia esencia del músico, del escultor o del pintor en sus creaciones?

– Por supuesto.

– Piensa tan solo- continuó el ángel, en todo aquello que no ha sido realizado por la mano del hombre y podrás ver detrás de todo ello la mano del Creador. No hace falta que te imagines la grandiosidad del firmamento; concentra tu mente en los colores de cualquier flor primaveral, atraviesa con tu vista las aguas cristalinas en el nacimiento de un río, escucha con suma atención el sonido de las primeras lluvias al caer sobre la tierra seca tras el verano...son acciones sencillas que para muchos pasan desapercibidas pero que no deben quedar inadvertidas para ti en el futuro.

– Gracias por tu generosidad- agregó Juan.

– Que Dios te bendiga y gracias a ti por escuchar y por aprender con tanto interés- se despidió Salomón.

Te aseguro que el que no nace de nuevo
no puede ver el Reino de Dios.

Jesús de Nazaret

REENCARNACIÓN

Los días se sucedieron. La rutina estudiantil prosiguió para nuestro amigo. Como solía ocurrir, Juan aprovechaba las jornadas entre encuentros con el ángel para reflexionar sobre los temas tratados. Lo más recurrente fue contemplar a nuestro personaje consultando libros y más libros, algunos de filosofía y otros de religión. Quería repasar todo lo que había cultivado durante los pasados años sobre el concepto de Dios para ver si encajaba con los argumentos que Salomón le había aportado. Revisó definiciones, interrogantes y hasta polémicas surgidas en torno a la figura del Creador. Había de todo pero, en general, lo escrito por los entendidos de las diversas épocas no divergía mucho con respecto a lo expuesto por el ángel. Desde luego que los científicos no habían podido demostrar su existencia pero tampoco su no existencia. En cualquier caso y para nuestro personaje, ya no habría más dudas a partir de aquella noche.

Lejos de pensamientos más o menos racionales, lo que había cambiado en el interior de Juan tenía más que ver con aspectos intuitivos. Era como si una voz íntima le indicara que ahora

ya tenía más clara la noción del Ser Supremo. Tal vez fuera un sentimiento más relacionado con lo instintivo pero ahora estaba en condiciones de afirmar que su "fe" en lo divino se había incrementado hasta lo infinito. Recordaba nuestro joven cómo fue su reacción interior durante la anterior cita con Salomón. Cuando ambos reflexionaron sobre Dios, Juan se dejó transportar por su imaginación, rememorando acaloradas discusiones con otros individuos en tiempos pretéritos acerca de este concepto, pero desconocía de dónde procedían estos datos y de dónde surgían esos personajes que desfilaron en aquella jornada por su mente. Tenía claro que en la próxima reunión, solicitaría a su espíritu amigo algún tipo de explicación sobre este hecho.

Aun sabiendo que era libre por naturaleza, le tranquilizaba sobremanera la idea de que existía un Creador que velaba por todos y cada uno de los seres del universo, incluso por la marcha de los planetas, las estrellas o las galaxias. Qué más daba que estuviera aquí o allí, más cerca o más lejos, o incluso en el corazón de los hombres. Lo cierto es que todo, absolutamente todo obedecía a un fin, tenía una función y cada cosa contribuía a mantener el plan de la creación en movimiento. Era como si todas las opiniones aportadas a lo largo de la historia por filósofos y sabios acerca de Dios, por muy aproximativas que fueran, convergieran en el pensamiento de nuestro personaje para alejarle de cualquier duda al respecto. Se sentía extrañamente protegido, pero no sólo por la presencia intuitiva de su ángel guardián, sino por algo mucho más grande, mezcla equilibrada de racionalidad y sentimiento, algo que en definitiva le impelía a hallar un sentido a su vida y a la existencia de un sistema engranado, que funcionaba a las mil maravillas bajo la atenta mirada del Ser Supremo.

Lo que más le había impresionado de su pasada conversación era el episodio de la Creación en sí. No es que hubieran salido a la luz muchos datos sobre el mismo ni tampoco el ángel

se había mostrado demasiado explícito, pero tan solo el pensar que el orbe se debía a un acto de voluntad por parte de Dios le indicaba que todo lo que podía ver a su alrededor, y también aquello que no podía observar, se debía a una acción inteligente del Ser divino. Todo cobraba una nueva dimensión, un nuevo sentido, las piezas del rompecabezas empezaban a encajar y esto, le aportaba a Juan una confianza ilimitada, aunque tan solo fuera porque algunas de sus incertidumbres principales comenzaban a esclarecerse bajo las cuidadosas explicaciones que trataba de interiorizar y de comprender.

También entendía, como le había adelantado su ángel, que si en el mundo espiritual existía una jerarquía basada en aspectos morales, Dios, al estar en la cúspide de ese escalafón, conocía acerca de aquello que a Juan le estaba sucediendo y que de alguna manera, había dado su visto bueno para que esos encuentros entre dos seres pertenecientes a diferentes planos pudieran producirse. Era como borrar toda posibilidad de azar en la atribución de cualquier hecho. La buena o la mala suerte eran expresiones que iban a ser eliminadas del vocabulario de nuestro protagonista para ser sustituidas por términos más en consonancia con su nueva visión de la realidad, como causas y efectos. Su identificación con el discurrir de Einstein al hablar de la obra divina era total. En su cabeza, comenzaba a asentarse la idea de que todo aquello que ocurría a su alrededor, incluidas las acciones que cada uno emprendía, no debían ser medidas tanto por su utilidad o no, sino más bien por su sentido. La suma de los actos propios en relación a los eventos externos alcanzarían de este modo un significado pleno y le ayudarían a encontrar explicaciones tanto para lo que le ocurría a él como para lo que le sucedía a los demás.

Si el Creador disponía de la última palabra sobre todo, entonces, la ubicación de Juan dentro de un país desarrollado, su nacimiento dentro de una familia culta, la oportunidad de acce-

der a conocimientos y de estudiar, su buena salud y por supuesto, la aparición de Salomón en su vida debían obedecer a un fin inteligente. Era como si Dios hubiera puesto delante de él todo ese conjunto de circunstancias favorables y encadenadas para lograr alguna meta. ¿Cuál sería la misma? Nuestro amigo no conocía a nadie de su entorno que estuviera pasando por su coyuntura, ni siquiera había oído hablar o leído sobre casos semejantes en jóvenes de su edad. Pero ¿a quién se le iba a presentar un espíritu en su propia casa con un mensaje tan lúcido, pleno de coherencia y con esa actitud de confraternización? ¿Es que acaso alguien podría haberle creído si hubiera intentado darle explicaciones acerca de los recientes sucesos acaecidos en su vida? ¿Quién era en realidad Salomón? ¿Por qué nuestro personaje de carne y hueso había sido elegido para esa misión? Sin embargo, se trataba de un cometido que le fascinaba, como si experimentara dentro de sí un proceso de maduración avanzado y de hecho, contaba los días que le restaban para que su ángel se presentara de nuevo ante él. Si durante los cortos años de su existencia se había entregado al trabajo de acumular conocimientos, ahora y merced a los sucesos que se estaban desencadenando, su caudal de sabiduría se incrementaba día a día, minuto a minuto. ¿Qué haría con toda esa instrucción? ¿Se mantendría Juan a la altura de las circunstancias? ¿Se sentiría Salomón orgulloso de lo que finalmente su pupilo decidiera acometer? ¿No acabaría por verse el joven desbordado ante tal lluvia de acontecimientos?

La noche se presentaba algo fría y desapacible en el exterior. Las tormentas y el viento habían hecho acto de presencia durante el día. Después de todo, el tiempo se adaptaba a la estación anual, pues el otoño ya había avanzado lo suficiente como para que esos fenómenos se manifestaran. No obstante, Juan no quiso encender el calefactor, tan solo cubrió sus piernas con una delgada manta que le permitiera mantener un mínimo de confor-

tabilidad en su cuerpo. Sentado en su lugar habitual y recién terminado el trabajo que le había sido asignado en clase, notó como aquella figura ya familiar se le aproximaba por su lado izquierdo hasta situarse donde siempre.

– Saludos. ¿Cómo te encuentras?- preguntó Salomón.

–Muy bien y muy expectante- contestó Juan en un tono que denotaba la familiaridad que percibía en aquella presencia.

– Me alegro por ello y especialmente porque compruebo que pese a lo que ha cambiado tu vida, al menos interiormente, sigues manteniendo una normalidad en tus hábitos de trabajo y de convivencia.

– Eso intento, querido Salomón, que todo esto no me desvíe del objetivo principal de mi vida como estudiante, que no es otro que el de finalizar este curso para poder inscribirme en la universidad.

– Siempre se producen riesgos en todas las acciones que emprendemos- aclaró el espíritu, ya que nunca existen condiciones absolutas de seguridad en cuanto a las consecuencias de lo que iniciamos en un momento dado. Me estoy refiriendo más en concreto a los escollos que pueden darse en una situación como la que tú y yo conocemos, es decir, a que el comienzo de nuestros contactos pueda interferir en tu rutina habitual y que ello termine por descentrarte, que afecte a tus estudios, a tus relaciones familiares o simplemente a tu equilibrio psicológico. Sin embargo, por ahora, estás respondiendo de forma muy positiva, tal como yo había imaginado.

– Espero continuar a la altura de circunstancias tan altas.

– Tengo mucha confianza depositada en ti, por lo que mis previsiones son optimistas- añadió el ángel como queriendo dejar zanjada la cuestión.

– Tu última "clase" superó a las demás- manifestó Juan. A veces me paro a pensar y llego a la conclusión de que en el camino hacia la Verdad, conforme vas apartando velos, siguen apareciendo

otros cada vez más tupidos, pero poco importan porque mi motivación y las ansias de conocimiento son cada vez más elevadas.

– Eso ocurre en todos los órdenes de la vida. Figúrate al investigador que emplea largas horas cada día para llegar a descubrir algo nuevo. Su ruta es parecida a la que tú describes pero incluso cuando alcanza el punto final, percibe que su reciente descubrimiento se convierte en un nuevo punto de partida para seguir explorando nuevas vías, nuevos trayectos que habrán de conducirle hacia otras conclusiones y así indefinidamente.

– Imagino que el camino es largo- comentó nuestro personaje.

– Más que largo, yo diría que infinito- acentuó Salomón, pues si llegaras a conclusiones absolutas sobre algo es que te habrías topado con la perfección y sabemos que la realidad no funciona de ese modo, salvo para los espíritus que se sitúan en la cúspide.

– ¿Quieres decir que los espíritus perfectos ya no tienen nada que aprender?

– En efecto- agregó Salomón, nada nuevo que aprender en cuanto a conocimientos pero toda la eternidad por delante en cuanto a actuaciones.

– ¿Actuaciones?- preguntó Juan con extrañeza.

– Sí, me refiero sencillamente a que una cosa es llegar a la perfección moral y al máximo de los conocimientos y otra bien distinta permanecer pasivo a consecuencia de ello. En este sentido, tenéis una percepción distorsionada respecto a esta cuestión. Es evidente que algunos piensan desde un punto de vista limitado. Esto se debe a que muchos opinan que quien alcanzara en vuestro planeta el culmen del conocimiento o de la inteligencia no debería preocuparse por nada más, cayendo en una especie de inactividad que le llevara a lo que vosotros denomináis "vivir de las rentas".

– ¿Y cómo es en realidad en el plano espiritual?- interrogó Juan.

– Te puedo decir que los espíritus perfectos son los que más trabajan y al tiempo, son aquellos a los que Dios les encomienda las más altas misiones. No podía ser de otra manera. Si fueras el director de la empresa más grande conocida, lo lógico es que asignaras las tareas más complicadas o de mayor responsabilidad a los empleados mejor preparados.

– Estoy de acuerdo. Lo contrario sería asumir excesivos riesgos.

– En el mundo espiritual- comentó el ángel, no ha lugar a la inactividad y esta sentencia es llevada al pie de la letra por los espíritus puros o perfectos. Su mayor satisfacción se cifra precisamente en ese aspecto, en permanecer activos todo el tiempo, ejecutando todas las instrucciones que el Creador les asigna. Para estos seres lo realmente insoportable consistiría en permanecer pasivos. Ese aburrimiento sería la peor de las torturas para su naturaleza, pero ya te he dicho, esto último nunca se produce.

– ¿Y no se cansan en ningún momento de trabajar?

– Jamás- contestó convincentemente Salomón. Hablas de cansancio porque estás pensando en organismos, en cuerpos físicos. Es cierto que muchos espíritus procedentes de tu planeta llegan aquí y precisan "descansar" durante un tiempo más o menos largo, pero esa fatiga no es orgánica como puedes imaginar, sino que se debe más bien a que precisan aclarar sus ideas para hacerse a la nueva realidad en la que deben vivir adaptándose mejor al plano espiritual. En el caso de los espíritus perfectos, las palabras "agotamiento", "desfallecimiento" o "extenuación" son imposibles, pues su estado de purificación resulta incompatible con tales términos. Su mayor descanso y por ende, su mayor felicidad, consiste precisamente en cumplir las órdenes de Dios. Se trata de una bienaventuranza imposible de captar por otros seres

que no sean ellos pero que algún día, cuando avancemos en el camino de la evolución y lleguemos a donde ellos están, seremos capaces de percibir.

– Tengo una cuestión pendiente del pasado encuentro que no llegué a comentarte- declaró Juan. Si no recuerdo mal, cuando hablabas acerca de la naturaleza de Dios, tuve una experiencia cuando menos interesante. Hubo un momento, sería cuestión de minutos, en los que me sentí transportado fuera de mí, como si hubiera salido de mi cuerpo y viajado a otra época, me sentía desconcertado, como si estuviera en dos realidades al mismo tiempo. Por un lado, podía escuchar perfectamente tu discurso y por el otro, me estaba observando a mí mismo como en otro plano, con otra identidad, pero estoy seguro de que era yo aunque en otro lugar y con otra gente. ¿Podrías explicarme qué fue realmente lo que me sucedió? ¿Tiene algo que ver con nuestras reuniones?

– Para aclararte lo que pasó- comentó Salomón con una cálida sonrisa, has de tumbarte y tapar tu cuerpo con algo, de modo que te sientas cómodo y no tengas frío.

Nuestro amigo, intrigado, siguió las instrucciones de su protector espiritual y, tras levantarse de su asiento, se echó sobre su cama, cubriéndose con la misma manta que estaba utilizando. Se sentía algo nervioso, quizá con algo de miedo a lo desconocido pero al tiempo, pensaba que su tutor no iba a permitir que sufriera ningún tipo de experiencia perjudicial. ¿Qué ocurriría? ¿Con qué prueba iba a tener ahora que enfrentarse? Aunque ya había observado ciertas cosas nunca vistas en anteriores citas, su capacidad de asombro no conocía límites pues estaba seguro de que iba a comprobar algo totalmente nuevo desconocido hasta ese instante y como confiaba en Salomón, se abandonó a la voluntad del ángel.

– Bien, ahora cierra tus ojos y respira varias veces profundamente. Suelta tu cuerpo y relaja tu mente, concéntrate tan solo en cómo el aire entra y sale de tus pulmones. Cuando estés tranquilo te sentirás preparado, entonces levanta ligeramente tu mano izquierda y yo posaré mis manos sobre tu cabeza.

Nuestro personaje cumplió las indicaciones que pudo oír, ya con los ojos cerrados, y conforme inspiraba y espiraba se sentía cada vez más suelto y más relajado. Salomón se acercó a él y durante unos segundos, situó sus manos justo por encima de los cabellos de Juan hasta apartarlas. Se separó hasta situarse a corta distancia de aquel cuerpo tendido. Transcurrieron unos instantes.

– Dime, Juan ¿dónde estás? ¿Qué percibes?

– No puedo creerlo pero lo estoy sintiendo ahora mismo, es muy intenso. Es un día magnífico, el cielo es de un azul limpio, el aire es puro. Sopla un viento intenso, pero ahora lo comprendo porque estoy en la costa, muy cerca del mar.

– Muévete un poco por ese lugar y sigue con la descripción- le interrumpió el espíritu.

– Si continúo andando- expresó Juan, me caeré. Me hallo muy cerca de unos acantilados y puedo ver claramente al asomarme, la distancia tan grande que existe desde donde estoy hasta donde rompen las olas del mar allí abajo. Las aguas están muy embravecidas pero contemplo el océano inmenso con tan solo levantar la cabeza. El viento es húmedo pero no tengo frío. El tiempo es excelente, huele a sal pero también a pasto. Nunca había contemplado un suelo tan verde, camino lentamente sobre una pradera hermosa. Aunque está soleado, percibo que aquí llueve mucho habitualmente y que el ambiente suele ser fresco. Creo que me hallo en la mejor época del año, debemos estar en verano, la estación se muestra acogedora. También escucho el sonido de pájaros que sobrevuelan continuamente sobre el acan-

tilado. Son blancos. No debe quedar mucho para anochecer aunque aún el sol está brillando en el horizonte, pero sé que si miro en dirección al mar se pondrá por mi derecha.

– ¿Qué más ves? Entra dentro de ti y concéntrate en lo que sientes.

– Espera un momento- prosiguió Juan, no me había fijado en lo que había detrás de mí. Veo un poblado a lo lejos. Voy a acercarme algo hacia allí. Ahora lo distingo bien. Son chozas. Están hechas de paja, son grandes, pueden caber muchas personas dentro aunque las hay de varios tamaños. Hay gente alrededor, algunos andan, otros trabajan dentro de esas cabañas con sus manos como si estuvieran manejando objetos. También veo animales domésticos, algunos cercados y otros sueltos. No son peligrosos. Varios hombres buscan y recogen algo entre las hierbas y cuando se levantan, algunos me observan.

– ¿Y quién eres tú?- interpeló Salomón.

– No lo sé. Soy incapaz de recordar mi nombre. Me siento bloqueado, algo incómodo por las miradas que esos seres me dirigen aunque estoy a cierta distancia de ellos. No es su ojeada lo que más me perturba, sino la actitud que compruebo existe tras esas miradas. Me veo como una persona rara. Antes, cerca del acantilado, estaba buscando como ciertas plantas para trabajar luego con ellas. ¡Ya lo tengo! ¡Ya sé quien soy! Vivo en esa aldea, en una de esas chozas y soy el hechicero. Hago emplastos con hierbas que acopio alrededor de esas tierras y cuando alguien está enfermo o tiene una herida, yo intento curarle, pero muchos mueren. No todos se recuperan. Estoy aislado, no tengo muchas amistades entre los componentes de la tribu. Percibo que por una parte, me necesitan para sanarles, a veces me piden consejos, creen que puedo adivinar cosas como el tiempo o el tipo de cosecha, si será abundante o escasa; me preguntan a veces sobre si llegarán pobladores de fuera y si estos serán amistosos o ene-

migos, por si hace falta luchar. Por otro lado, me siento extraño, como si muchos quisieran evitar mi presencia, bien por miedo o por simple rechazo hacia lo que hago. No tengo que cazar, ni recolectar, me dejan viandas en mi sitio, eso es una ventaja, pero pueden llamarme en cualquier momento del día y he de estar disponible para cualquier contratiempo que surja. Experimento interiormente una gran soledad, son sentimientos contradictorios. Mi carácter es más bien huraño, no suelo hablar mucho, paso bastante tiempo alrededor del poblado buscando cosas en los árboles o entre la vegetación y también meditando solo. Me gusta lo que hago, los demás son fuertes de cuerpo pero su inteligencia es limitada y por eso acuden a mí para preguntarme por todo tipo de cuestiones. Yo no soy tan recio sino que mi poder reside en mi pensamiento. Desconozco las respuestas de algunas de sus consultas y en ocasiones, tengo que improvisar algo para salir del embrollo; ellos quieren soluciones al momento, no les gusta que dude, por lo que tengo que dejarme guiar por mi instinto de supervivencia que no me suele fallar. Pero hay otra cara en todo esto: creo que en el fondo la mayoría me repudia porque no soy como ellos, no cazo, no siego, no tengo mujer ni hijos, vivo con ellos pero en verdad no soy como uno de ellos. Tal vez, algún día ya no les sirva y tenga que ir a otro lugar a permanecer con otra gente. Eso me asusta.

– ¿Cómo es tu ropa?

– Llevo un vestido de color marrón claro que me llega hasta las rodillas, el tejido es parecido al de los sacos donde guardan alimentos. Nunca salgo sin mi palo que es casi tan alto como yo y con el que me ayudo para caminar. No podría estar sin mi bastón, forma parte de mí, es una manera de identificarme ante los demás y me sirve de apoyo. Aún así no lo necesito por mi salud, me encuentro bien y soy joven. Puede que tenga unos treinta años pero me veo mejor en vitalidad porque nunca me he ocupado

de trabajos duros, a diferencia de la gran mayoría que se les nota como más envejecidos aunque tengan edades similares a la mía.

– ¿Puedes recordar algo más?- inquirió Salomón.

– Me he bloqueado, no veo nada más. He salido de allí rápidamente. Todo es oscuro. Percibo como una fuerza que tira de mí y me arrebata de aquel escenario. ¡Qué vértigo noto! Ahora ya siento cómo estoy aquí, acostado sobre mi cama.

– De acuerdo-continuó el espíritu. Ahora, debes regresar a la realidad cotidiana. Abre los ojos lentamente y luego incorpórate sin efectuar movimientos bruscos. Si lo deseas, cuando ya estés de pié, realiza algún estiramiento y por fin, te sientas donde acostumbras.

Juan hizo justamente todo aquello que le había sido indicado.

– ¿Cómo te hallas después del "viaje"?

– Bien- contestó Juan, solo algo aturdido, como cuando te acabas de despertar por la mañana y tienes que esperar un tiempo para recobrar la lucidez.

– No te preocupes por ello; en cuanto transcurran unos minutos te sentirás perfectamente. Ahora, me gustaría escuchar tu opinión sobre lo sucedido.

– Tengo la impresión de haber viajado en el tiempo hacia atrás a una velocidad vertiginosa y de pronto, haber aterrizado bruscamente en una tierra extraña. Pero lo más curioso es que puedo recordar con gran nitidez todo lo ocurrido.

– Claro- incidió el ángel, ya que a pesar de que estabas concentrado en aquella situación, no por ello dejabas de oír tu propia voz.

– De lo que estoy completamente seguro- añadió nuestro amigo, era de que se trataba de mí.

– Tenlo por seguro- afirmó Salomón con certeza.

– Era yo en otra época, con otros ropajes, con otra gente, en medio de un paisaje desconocido pero los sentimientos que

tenía eran totalmente reales. Podía vivir esa sensación de aislamiento, de desamparo, de incertidumbre respecto al futuro y una fragilidad vital imposible de expresar con palabras.

– Así que "fragilidad vital"- formuló Salomón.

– Sí, esa revelación me ha venido al pensamiento de forma automática, como si quisiera resumir de forma explícita lo que yo sentía por dentro. Pero creo que no se refería solo a esa situación concreta que he revivido, sino a la percepción de mi existencia global en aquel paraje. Si alguien me pidiera que condensara en el menor número de letras toda esa vida, estoy seguro de que la palabra "fragilidad" asomaría por todas partes.

– Cuéntame más, ahora que ya has vuelto y no estás allí, sobre esos sentimientos.

– Me sentía muy inseguro- prosiguió Juan, era como si tu existencia valiera muy poco, como si en cualquier momento y por sorpresa te pudiera ser despojada, como jugar con la muerte a diario, como si cada jornada al despertar pudiera ser la última. Es increíble, pero he de decirte que en los años que llevo vividos jamás he sentido esa angustia vital tan intensa que sufría ese personaje.

– Un personaje que eras tú- aclaró el ángel.

– Sí, claro- respondió nuestro amigo. No me cabe la menor duda de que era yo mismo pero en otro cuerpo. Dios mío, es como para volverse loco, si yo tuviera que pasar de nuevo por ese estado de ansiedad continuo...no me gustaría notar esa amargura interior, esa desazón, te lo puedo jurar.

– Desde luego que es algo poco recomendable, aunque necesario en su momento.

– Pero, veamos- se preguntó Juan, debo centrarme porque estoy hablando aquí y ahora de algo que me ha pasado, de algo que he rememorado y que no puede ser otra cosa que...una vida pasada...una reencarnación anterior a mi existencia actual...¡No puede haber otra explicación!

Se hizo el silencio. Aunque Salomón seguía allí, observando a su tutelado, este escuchaba en su mente una y mil preguntas a la vez. Su conciencia estaba siendo martilleada por múltiples interrogantes, todos al mismo tiempo, de golpe. Juan no hallaba respuestas, estaba como bloqueado, paralizado en sus razonamientos. Había leído algo sobre esa creencia tan antigua, sabía que en determinadas culturas era aceptada con naturalidad e incluso se había informado acerca de algunos científicos poco "ortodoxos" que en los últimos años se estaban dedicando a investigar sobre el tema, pero no desde un punto de vista religioso o filosófico como en otras épocas, sino desde la ciencia. ¿A qué conclusiones llegarían esos expertos? ¿Sería posible que las civilizaciones orientales tuvieran razón cuando hablaban de este fenómeno? ¿Qué finalidad tendría la reencarnación en el caso de comprobarse su veracidad? Su mente bulliciosa le indicaba a nuestro protagonista que lo que había experimentado aquella noche en su habitación no podía ser otra cosa que una muestra, un trozo de una vida pasada, tenía la absoluta seguridad de haber estado metido en el cuerpo de aquel hechicero, adivino o lo que fuera y desde luego, podía afirmar, sin temor a engaños, que los sentimientos percibidos en ese fragmento del pasado eran tan reales como la vida misma. Con la mirada casi perdida, logró continuar la conversación con su amigo "del otro lado". Nunca antes había sentido la necesidad de sentirse tan arropado por su ángel, del que esperaba con inquietud respuestas a sus enigmas.

– He querido que pasaras por ese trance- dijo Salomón, para que pudieras conocer por ti mismo la realidad de la reencarnación y la presencia de vidas pasadas. Se trata de un concepto que a partir de hoy, deberás incorporar a tus nociones sobre la existencia y que te permitirá acceder a multitud de explicaciones sobre tu vida y a encadenar causas con efectos. Lo esencial es que aprendas a desentrañar cómo has llegado hasta aquí y por

qué eres como eres en función de un pasado en el que tomaste decisiones sobre tu destino. Vives en la actualidad en el siglo XXI en este planeta, pero tu periplo personal en el largo camino de la evolución comenzó miles de años atrás. No me refiero, como es lógico, solo a tu caso sino al de todos, ya que así lo quiso Dios, pues todas sus criaturas debían contar con abundantes oportunidades para recorrer esa senda evolutiva que nos conduce a la perfección. Así se cumple la justicia divina al crearnos a todos iguales y darnos las mismas ocasiones de progresar.

– Un momento- interrumpió Juan con expresión de sorpresa, me estás diciendo que Dios ha puesto en el mundo una ley por la que el ser humano está obligado a reencarnar todas las veces que haga falta hasta alcanzar la perfección.

– Perfección moral para ser más exacto- aclaró el ángel. No cabe duda de que los individuos van avanzando poco a poco, ese crecimiento personal es lento, puede durar siglos o milenios, depende mucho de unos sujetos a otros. En realidad, hay dos caminos de progreso: por un lado, contamos con el intelectual, que como comprenderás, supone un avance en el desarrollo de la inteligencia por parte del hombre; de ahí provienen los grandes avances científicos, técnicos, los inventos revolucionarios que han surgido en cada época...y por otra parte, tenemos el avance moral del que ya hemos hablado. Este camino supone el cumplir con los mandatos éticos que Dios ha querido para el hombre y que, al estudiar la historia, comprendes que le ha sido entregado al ser humano que habita tu mundo a través de las enseñanzas y ejemplos de los grandes sabios y profetas que han pasado por este planeta. Para que lo entiendas bien, ya Jesús lo resumió en su día perfectamente: "amar a Dios y al prójimo como a ti mismo". Lo que el Creador quiere del hombre se compendia perfectamente en dicha frase. Como ves, es fácil de entender pero complejo a la hora de llevarlo a la práctica. Si resultara tan sencillo,

no precisaría el hombre de tantas y tantas oportunidades para cumplir con esa ley moral divina. Puedes, dentro de tu libertad, mirar hacia otro lado, ignorar la meta hacia la que todos estamos abocados, pero tarde o temprano, al abrir tu mente y tu corazón, te acabas topando con dicha enseñanza y comprendes, en lo más profundo de tu ser, que o tomas el verdadero camino dispuesto por Dios o terminas prolongando el sufrimiento que conlleva una vida orientada hacia el mal y la ignorancia.

– Dos caminos pero una misma meta- habló Juan en un tono de certeza.

– Normalmente- añadió el espíritu, ambos caminos suelen ir juntos, pero créeme que la voluntad de cada cual tiene mucho que ver en este aspecto. Por eso, puedes encontrar en la historia a grandes personajes de un desarrollo intelectual enorme pero con una maldad extrema. En otras palabras, gente que ha puesto su gran inteligencia al servicio del mal. Pienso que no debo refrescar tu memoria con nombres concretos, ya que eres un estudioso de la materia. Lo ideal sería que el recorrido moral y el intelectual fueran parejos pero como ya te he explicado, la imperfección del hombre provoca a menudo desajustes que deben ser corregidos en el futuro a través de nuevas vidas y así sucesivamente.

– ¿De qué depende la velocidad de ese recorrido?- interpeló nuestro amigo.

– La rapidez de ese tránsito tan dilatado en el tiempo depende básicamente de la voluntad, del empeño que cada cual pone en el mismo, pero para ser más correcto te diría que está en función de cómo el individuo utiliza su libre albedrío.

– Bien, lo entiendo- dijo Juan, pero las personas no son libres totalmente; existen circunstancias que nos limitan a la hora de desempeñar ese libre albedrío.

– Pero ¿quién crees que elige esas circunstancias? Si recuerdas, en uno de nuestros encuentros ya hablamos algo de esta

cuestión. El tema no es simple pero trataré de darte una explicación coherente. Antes de bajar a la vida material, cada sujeto elige en mayor o menor medida el tipo de pruebas o circunstancias por los que va a pasar a lo largo de su existencia en tu plano.

– ¿En mayor o menor medida? ¿Quién lo determina?

– Dios dispone todo acerca de la vida de cada uno, pero delega esa labor de supervisión en los espíritus avanzados. Como ya te indiqué, la regla es sencilla: a mayor grado de desarrollo moral de cada individuo, mayor libertad tiene el sujeto para escoger el tipo de pruebas con las que habrá de enfrentarse.

– Entonces- comentó Juan, aquellas personas que se caracterizan por su escaso avance moral, son "obligadas" a pasar por un determinado tipo de desafíos en la Tierra sin que en ese caso tengan mucho margen de libertad para elegir.

– Bien, veo que empiezas a captar cómo funciona el proceso de la reencarnación. Todo esto se halla en relación con la llamada "programación" que en su día vimos. Como recordarás, dicha programación no era otra cosa que el procedimiento a través del cual se fijaban las pruebas que tenía que acometer cada persona en el plano terrenal. Este proceso se realiza justo antes de entrar en la matriz de la mujer y a ese óvulo fecundado que anuncia la presencia física de una nueva vida, se le asigna el espíritu correspondiente. La programación incluye factores de muy diverso aspecto: la morfología del sujeto, la evolución de su salud a lo largo del tiempo, las personas que va a encontrar en su camino, la familia en la que va a nacer, el entorno ambiental en el que se va a desenvolver y más cosas, y por supuesto, la personalidad de cada cual que aporta el propio espíritu. Desde luego, lo que no está "programado" es el uso que cada cual vaya a hacer de su libertad. De hecho, puedes situar a dos personas en similares condiciones de todo tipo: familiares, culturales, económicas, intelectuales...y sin embargo, estos seres evolucionan de modo

completamente diferente. Esto se debe a que aun enfrentándose a circunstancias muy parecidas, como es el caso por ejemplo de los hermanos gemelos, cada uno tiene un carácter distinto que viene marcado por el espíritu que está asociado a cada organismo y por otro lado, por la forma diferente que se adopta a la hora de tomar decisiones.

– Qué cantidad de conceptos y qué complejidad- remarcó Juan.

– Bueno, ten en cuenta que no estamos hablando de algo superficial sino del desenvolvimiento existencial de cada ser y no hay algo más serio que esto.

– Pero los científicos afirman que el carácter depende de la configuración neuronal del cerebro- apuntó Juan.

– Sí- comentó Salomón, también hace siglos que esos expertos realizaban "sangrías" para curar muchos tipos de enfermedades porque no se había descubierto la circulación de la sangre. A partir de ese hallazgo tan importante, la medicina avanzó mucho y tuvo que cambiar sus esquemas. Pero evidentemente, el hecho de que el hombre no hubiera encontrado con anterioridad la presencia de la circulación no significaba que esta no existiera.

– ¿Quiere decir eso que algún día se descubrirá que la personalidad no depende del cerebro?- afirmó Juan.

– No es exactamente así- respondió el ángel. El carácter de cada uno viene inscrito en el espíritu que se une a un organismo, pero, atención, se vale del sistema nervioso y por supuesto del cerebro para manifestarse.

– Ahora lo entiendo mejor- incidió Juan, el espíritu de la persona está en continua relación con el cuerpo físico, es decir, se vale del organismo para revelarse.

– Así es, durante la vida en tu plano material ambos interactúan, pero no olvides un aspecto importante. Cuando el individuo "desencarna", todo lo material se queda en la Tierra y no

sobrevive mientras que el espíritu que es inmaterial recopila toda la información de la existencia y la guarda en sí mismo para que no se pierda.

– Eso explica- añadió nuestro amigo, por qué muchas personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte manifiestan haber entrado como en una especie de túnel en el que diversas imágenes de su vida iban pasando ante ellos. Era como si efectuaran un resumen de los sucesos más importantes que han experimentado para llevárselos al otro plano.

– Estás en lo cierto- afirmó Salomón. El espíritu actúa de modo inteligente y sabe que si va a partir del plano material debe guardar en memoria lo esencial de su periplo terrenal. Este hecho esclarece por qué se produce ese fenómeno justo antes de morir o cuando percibes que puedes estar en situación de alto riesgo para tu vida.

– Veamos otra cosa- manifestó Juan. Piensa en alguien cuya "programación" determina que va a gozar de una buena salud durante toda su vida. Sin embargo, esa persona empieza desde muy joven a comer mal, a consumir alcohol en grandes cantidades, a fumar, llega a la obesidad, no duerme lo suficiente... en definitiva, no se cuida. ¿Vivirá a pesar de todo la misma cantidad de años que si hubiera cuidado su salud?

– En absoluto- respondió Salomón. Como ves, has introducido en la cuestión el aspecto complementario a toda "programación", es decir, el uso adecuado del libre albedrío. En el caso que me comentas, ese individuo traerá al mundo una favorable constitución, una buena consistencia física, una excelente capacidad para recuperarse de las enfermedades pero siempre y cuando cumpla con unos mínimos requisitos de atención personal hacia su cuerpo. Si bebe, si fuma, si se alimenta mal, su organismo, aunque resista al principio esas agresiones, acabará por sucumbir

y lo que podía haber constituido una existencia larga en el tiempo quedará bastante reducida en cuanto a su extensión.

– ¿Y qué sucedería en el caso de alguien que trajera una "programación" digamos que negativa en cuanto a su salud?- interpeló Juan.

– Si lo que me planteas es si esa persona vivirá muchos años, te diré que no, ya que su salud parte de unas condiciones ya de por sí precarias. Pero en esto como en otras cuestiones resulta sencillo encajar las piezas si te dejas guiar por el sentido común. Si ese individuo lleva por ejemplo un estilo de vida sano y se cuida, podrá alargar algo su existencia pero no mucho más pues cuenta con unas limitaciones orgánicas que llegado el momento le harán abandonar la existencia física. Sin embargo, si además de contar con esas desventajas en su vitalidad desde su nacimiento, suma a ello los escasos cuidados a su salud, adelantará el instante de partida al plano espiritual. No olvides que el cuerpo humano permanece sometido a las leyes naturales de desgaste y erosión.

– En tu lenguaje como espíritu ¿cómo denominarías a las acciones que de alguna forma hacen que una persona deteriore su salud?

– Cualquier hecho o proceso que conlleve un riesgo o puesta en peligro de las condiciones vitales o de salud de una persona se llama "suicidio indirecto"- arguyó el ángel.

– ¿"Suicidio indirecto"?

– En efecto, querido Juan. Todo el mundo entiende lo que es el concepto de suicidio pero no tantos saben o quieren saber, que puede haber muchos actos que nos llevan de algún modo a la muerte física aunque sea a través de medios no explícitos. La gama de ese tipo de episodios es muy amplia y puede abarcar desde lo que has mencionado como alimentarse mal hasta consumir sustancias tóxicas, desde conducir vuestros vehículos de forma temeraria hasta trabajar sin medidas de seguridad cuando una ocupación lo requiere.

– Pero a veces es difícil establecer si estás corriendo riesgos, bien por ignorancia, bien por olvido...

– Es tu conciencia- añadió Salomón, la que mejor te aclara lo que has comentado. Ella hace de juez. Por más que se diga, es muy difícil engañar a tu voz interior cuando te está advirtiendo reiteradamente del peligro de determinadas acciones. Otra cosa muy distinta es que tu quieras acallar esa voz. En cualquier caso, lo más importante es tu voluntad. Me explicaré con un caso más concreto: si tú sabes que comer frecuentemente cierto tipo de alimentos acaba por deteriorar tu salud y no obstante lo sigues haciendo, estás cayendo en un "suicidio indirecto", es decir, conoces con detalle que lo que estás consumiendo de forma abusiva perjudica tu salud y sin embargo, no te detienes. Por tanto, tu conciencia te dice con claridad que debes evitarlo pero te buscas una y mil excusas para no tener que rectificar. Tus familiares, tus amigos e incluso el médico al que acudes en busca de consejo, te invitan a cambiar de hábitos, pero no hay nada que hacer. A pesar de todo, decides voluntariamente insistir en tus malas rutinas. ¿Qué quieres que te diga? Las consecuencias serán claras: esa persona estará acortando conscientemente su vida terrenal y siendo la existencia el don más preciado que Dios nos da en la senda de la perfección, tendrá que afrontar los resultados en el futuro. Y además, no olvides un aspecto. Nosotros, como protectores vuestros, os hablamos siempre que observamos un comportamiento inadecuado, cualquier acto que pueda poner en riesgo vuestra salud o integridad. Esto lo oiréis dentro de la mente como un pensamiento más, pero no por ello deja de ser un magnífico aviso de prevención, de cuidado.

– ¿Y que ocurre en los casos en los que la persona en contra de su voluntad o por carecer de medios no logra evitar el poner en riesgo su salud?

– La respuesta es clara- concluyó Salomón. Importa mucho el grado de responsabilidad del individuo. No puede acusarse a alguien de no alimentarse adecuadamente cuando ha nacido en un lugar pobre, donde escasea la comida o donde no existen condiciones apropiadas para ello. En otras palabras, a nadie se le pueden pedir cuentas cuando la voluntad no interviene, en este caso, no hay responsabilidad en el sujeto. En estos lances y espero que en poco tiempo nada de esto te sorprenda, debo decirte que esa persona ha sido puesta en esas condiciones por un motivo, nada escapa a la causalidad, y por esa razón, sus condiciones de pobreza o un entorno con carencias de todo tipo cumplirán una función determinada para hacer que progrese.

– Pero, Salomón, cualquiera podría decir que tus ideas implican un efecto castigador para buena parte del planeta. El hambre, la miseria, la pobreza, las guerras y otras coyunturas abundan en la Tierra. Muchos podrían atribuir a Dios un poder punitivo que en ocasiones ha servido de argumento a sus enemigos para atacarle o simplemente para negar su existencia. ¿Cómo compaginar la imagen de un Dios justo con todas las calamidades que asolan el mundo?

– En tus razonamientos- planteó el espíritu, existen muchos asuntos que conviene aclarar. Lo primero que corresponde puntualizar es que Dios es todo amor, misericordia, compasión y cualquier otro adjetivo similar que quieras utilizar. Pero no pretendo que asimiles esta imagen divina que te estoy dando sin reflexionar sobre su porqué. En segundo lugar, convendría separar todo aquello que depende de Dios de aquello otro que depende de la voluntad humana. Si bien el Creador lo conoce y supervisa todo, fijémonos bien en determinadas cuestiones y comprobarás cómo la mano del hombre influye más de lo que muchos se creen, antes de culpar a Dios de los males del mundo.

– ¿Qué cuestiones?- preguntó Juan.

– Por ejemplo, el hambre. Piensa en los millones de seres que cada año pasan al plano espiritual a causa de esta lacra. Medita acerca de quién está detrás de este terrible problema. La Tierra tiene recursos más que suficientes para nutrir a todos sus habitantes y sin embargo, la distribución de los medios de riqueza que permitirían a todo el orbe una equilibrada alimentación se decanta de forma brutal hacia uno de los lados de la balanza. No entremos en detalles pero es de sobra conocido cómo la inmensa mayoría de los bienes se acumulan en manos de unos pocos. Ahora, razona y dime qué culpa podemos atribuir a Dios en este asunto.

– Entiendo que el problema del hambre es una cuestión de redistribución de recursos que depende totalmente de la voluntad del hombre- comentó nuestro amigo, pero hay personas que piensan que si Dios es tan poderoso, debería hacer algo para resolver esta cuestión tan dolorosa.

– Bien- continuó Salomón, lo que ocurre es que Dios no puede alterar sus propias leyes. Eso supondría el incurrir en una contradicción y evidentemente Dios no puede contradecirse a sí mismo.

– Creo que no acabo de entender- meditó Juan.

– Dios ha otorgado al hombre el libre albedrío. Claro que podría terminar con el hambre si ese fuera su deseo pero no va a saltarse sus propias leyes naturales. El problema del hambre en el mundo depende por entero del uso de la voluntad que hacen los seres humanos. ¿Captas el trasfondo del asunto? En su esencia, es un problema moral más que de otro tipo. Si las personas de pronto tomaran conciencia de que el verdadero valor de sus vidas pasa por la compasión, la ayuda solidaria al otro y el amor en el trato diario, ten por seguro que este problema global se acabaría pronto.

– Tienes razón, Salomón, lo que ocurre es que se me hace complicado pensar que la raza humana, de pronto, vaya a dar el paso de amarse unos a los otros, de comportarse solidariamente con los necesitados y terminar de una vez con la cuestión alimentaria.

– Sí- contestó el ángel, porque el verdadero dilema del hombre está en su escaso desarrollo moral. Ahí se halla la base de los obstáculos a la felicidad y al progreso. Cuando los seres humanos renuncien al egoísmo y al orgullo, los pobladores de tu mundo habrán dado el paso fundamental hacia la auténtica evolución.

– Me temo que suena como muy idealista esa posibilidad- añadió Juan.

– Lo expresas como algo utópico porque lo ves lejano en el tiempo, pero los habitantes de este planeta tienen toda la eternidad para seguir avanzando en el camino de la paz y del amor, y por tanto, en la distribución justa de los recursos. Tu aprendizaje implica que profundices en las auténticas raíces de los problemas humanos. Resulta indudable que a comienzos del siglo XIX, la mayoría veía todavía como lejana la solución al tema de la esclavitud. Hoy en día, también vemos como muy distante el desenlace a cuestiones como el hambre, pero como otros tantos desafíos del pasado, se arreglarán. Al tiempo, surgirán nuevos retos para la conciencia del hombre a fin de que este no permanezca pasivo y pueda continuar su trayecto evolutivo.

– ¿Y qué opinión te merecen las guerras?- interrogó Juan. No existe período de la historia donde los seres humanos hayan podido vivir en completa armonía a causa de las mismas.

– En el fondo- explicó Salomón, todo puede enlazarse con la explicación que te he dado hace un momento. Dime, según tu juicio, qué late detrás de cada guerra.

– Supongo que la ambición, la codicia humana, la intolerancia hacia los demás...

– Sí- comentó el ángel, podrías elaborar una lista con términos parecidos a los que has dicho y en todos los casos existiría una parte de razón. Ha habido guerras de todo tipo como las de conquista, económicas, religiosas...pero en todas ellas subsiste la inferioridad moral del hombre. Cuando un pueblo desarrolla por ejemplo el valor de la paz o del diálogo ¿crees que recurren a las hostilidades para resolver las diferencias con sus vecinos?

– No, agotarán todas las posibilidades y seguro que llegarán a acuerdos ventajosos para ambas partes.

– Así es- continuó Salomón, y así será en un futuro lejano cuando a través del amor y la comprensión hacia el otro, todos los conflictos bélicos cesarán en la Tierra. Ya sé que en las condiciones actuales, como sucedía con la cuestión de la hambruna, te resulta difícil de imaginar pero si los habitantes de tu planeta quieren ahorrarse sufrimientos, no dudes por un instante de que la conciencia mundial de la paz y la concordia habrán de incorporarse plenamente a la escala de los valores humanos.

– De acuerdo- incidió Juan, olvidémonos de las guerras y del hambre. ¿Qué podrías decirme de todas aquellas problemáticas que sin depender de la voluntad humana ocasionan sufrimiento a las personas que se ven afectadas por ellas? ¿Es esto equitativo? ¿No podrían pensar esos seres que Dios se ha comportado con ellos de forma injusta o parcial?

– Has dado en una de las claves del tema, querido Juan. Ahora comprenderás por qué Dios estableció la ley de la reencarnación como un sistema justo que permitiera a todas las criaturas evolucionar. Acude de nuevo al concepto de "programación". Ahí podrás comprobar cómo todos los seres humanos, salvo excepciones y antes de bajar a la esfera terrenal, participan en mayor o menor grado en la configuración de ese programa que se va a extender a

lo largo de su actual vida. Yo he hablado en multitud de ocasiones con compañeros espirituales que se ocupan de tan importante labor y te puedo asegurar que cuando la persona va a encarnar en la Tierra, comprende por qué va a ser sometida a ese tipo de pruebas tan duras de las que me hablas, las aceptan con dignidad e incluso agradecen que sea así, ya que saben que ese tipo de reto, si lo superan, acelerará de modo importante su camino evolutivo.

– Pero Salomón, yo conozco a individuos que deben vivir con obstáculos o trabas no atribuibles a su voluntad y que no asumen interiormente tal circunstancia.

– Anteriormente te hablé de ciertas "excepciones". Aunque en general, antes de la encarnación, al espíritu se le da a elegir entre cierto número de alternativas como tipo de familia donde puede encarnar, trabajos que pretende desarrollar o gente con las que se va a encontrar, existe un número indeterminado de espíritus que no aceptan de ningún modo las condiciones previas que se les ofrece para su encarnación en la vida terrestre. Son espíritus que dentro de su libertad, no terminan por admitir las directrices de funcionamiento del plano espiritual. No comprenden o mejor dicho, no desean entender que la coyuntura que se les está ofreciendo es la única posible para su adelantamiento moral y persisten en su rebeldía.

– ¿Y qué les pasa a esos espíritus rebeldes?- preguntó Juan con gran expectación.

– Los espíritus superiores, dada su elevación, conocen perfectamente qué es lo que les conviene a esos seres para su evolución. Para no perder más el tiempo y cumplir con su "programación", se les da un "pase" que los adormece y aprovechan ese momento para introducirlos en el seno materno que les corresponde según el plan previsto. Ese espíritu irá asociado al feto que se está desarrollando justo desde la concepción y será el futuro niño o niña que habrá de nacer.

– ¿Niño o niña? ¿De qué depende el sexo del futuro ser?

– Todo está previsto- recalcó Salomón, ya que los espíritus programadores saben de antemano qué sexo le conviene a cada persona para cumplir mejor con la misión que tiene encomendada. Esta tarea se realiza en los llamados "departamentos de reencarnación". No te extrañes de lo que te digo y piensa en cualquiera de vuestros hospitales. Cada uno cuenta con sus diversas especialidades, a su vez coordinados desde una dirección central. De no ser así, difícilmente funcionaría con efectividad. Habrá casos en los que al sujeto le convenga en esa vida pasar por el papel de hombre y otros a los que le vendrá mejor desempeñar el rol de mujer. Poco importa este asunto si lo contemplas desde la perspectiva del tiempo. El espíritu, que es inmortal, tiene infinidad de oportunidades para encarnar en la Tierra a fin de cumplir su recorrido evolutivo y en este sentido, unas veces su "vestimenta carnal" será femenina y en otras masculina. En otras palabras, su "ropaje externo" se adaptará a su programación. No obstante, quiero insistir en un aspecto: no pienses que los diversos "departamentos" espirituales trabajan de forma aislada. Aunque resultan autónomos, pues cada uno se especializa en un trabajo distinto, todos se hallan perfectamente comunicados y son interdependientes como sucedería en cualquier sociedad jerárquica. Las supervisiones de los variados cometidos corresponden a los espíritus más sabios y estos, a su vez, dan cuenta a otros más adelantados hasta llegar finalmente al último peldaño donde se hallan los espíritus perfectos. Y por supuesto, como no podía ser de otra manera, Dios gobierna todos los asuntos universales y nada escapa a su vigilancia. En resumen, nada de lo que sucede en el universo se cumple sin el consentimiento divino. Felizmente para todos nosotros, su inteligencia suprema no permite el más mínimo atisbo de injusticia o parcialidad en cada una de las "programaciones" que a diario se efectúan.

– Es hermoso todo eso que cuentas- manifestó Juan. Me recuerda la edificación de las antiguas pirámides o catedrales, donde todo tenía una función específica, el conjunto seguía un orden y tenía un sentido, donde la más mínima alteración en uno de los elementos previstos para la construcción podía alterar el resultado final.

– Además de hermoso- respondió el ángel, es real aunque tú no puedas observarlo directamente al estar tu espíritu "atrapado" en un cuerpo. Pero llegará el día en que todo esto que te estoy detallando puedas comprobarlo por ti mismo. Mas eso está por venir. También te diré que el mundo espiritual es perfecto tanto en su estructura como en su finalidad, ya que responde a los propósitos de Dios y nada que Él pueda haber hecho puede estar sometido al más mínimo error.

– Retomando el concepto anterior- habló nuestro amigo, supongo que habrá algún modo de notar si las personas de nuestro alrededor están o no de acuerdo con su "programación".

– Si prestas atención- contestó Salomón, has de saber que existen señales claras al respecto. Observa en tu entorno a cualquier sujeto que conozcas. Cerciórate si está de acuerdo o no con las circunstancias de todo tipo con las que tiene que enfrentarse. Analiza si protesta acerca de su inteligencia, de su carácter, si se lamenta de su trabajo, de su mujer o marido, de sus hijos, de sus vecinos y compañeros laborales, de su ciudad, de sus posesiones materiales, hasta del mundo o la época en la que le ha tocado vivir. He exagerado el ejemplo para que lo entiendas mejor pero la regla es clara. Cuanto mayor y más intensa es la queja del individuo con respecto a sus condiciones vitales, más diáfano es el hecho de que o bien participó muy poco en su "programación" o bien esta última le fue impuesta. Estos casos solemos denominarlos "expiaciones".

– ¿Expiaciones?- dijo con cara de admiración Juan.

– Sí, este término no se diferencia mucho del que puedes hallar en cualquiera de vuestros diccionarios. En nuestro ámbito, se habla de expiación cuando la persona debe "pagar" por hechos cometidos en vidas anteriores que son de naturaleza negativa. ¿Dónde estaría si no, la justicia divina? Imagina el típico caso del asesino que ha matado a sangre fría, provocando en su víctima un gran sufrimiento. Su infierno no va a estar en ser condenado a perpetuidad a un fuego eterno como se dice en muchos de vuestros libros. Su "condena", entiéndeme bien, ya está dictada por el Creador para su próxima existencia. Es muy probable que deba pasar por las mismas circunstancias que él provocó en su día, pero en este caso viviéndolo como persona que va a recibir el daño. Se trata del perfecto aprendizaje, de experimentar en ti mismo el golpe que has podido ocasionar a fin de que el individuo entienda mejor que toda acción tiene unas consecuencias. Es el cumplimiento exacto de la ley de causa-efecto o si quieres llamarla de otra forma, la ley de acción-reacción. Como ves, la inteligencia divina y su justicia escapan por su excelencia a nuestro completo entendimiento, pero se caracterizan por la más pura lógica. ¿Distingues por tanto que sin reencarnación no podría el ser humano recorrer el camino de la perfección?

– Entiendo.

– Si los seres humanos que cometen actos negativos sobre otros, que infligen sufrimiento, supieran que van a pasar por las mismas circunstancias pero como víctimas...pero tan cierta es la existencia del libre albedrío como la aplicación de las leyes divinas que hacen que cada ser recoja aquello que previamente ha sembrado. Forma parte del aprendizaje eterno al que nadie escapa.

– Todo esto que comentas- expresó Juan, me recuerda mucho los conceptos de "karma" y "dharma" presentes en las religiones hinduistas y en la filosofía budista.

– Estás en lo cierto- aclaró el ángel. En todas las religiones, sean del tipo que sean y procedan de donde procedan notarás aproximaciones más o menos exactas a la Verdad.

– Pero solo existe una Verdad- afirmó solemnemente nuestro amigo.

– Desde luego- confirmó el espíritu. Debes confiar en mí porque yo te hablo desde el plano espiritual. Aquí no hay lugar para farsas ni disimulos, no podemos engañarnos entre los espíritus porque somos transparentes, nuestros pensamientos son diáfanos y por tanto, no ocurre como en vuestro mundo, donde las palabras e incluso los actos pueden esconderse de sus verdaderas intenciones, lo que ocasiona tanto dolor en vuestras relaciones. Mas nada permanece oculto para nosotros que os acompañamos constantemente y en este sentido, no solo vemos lo que hacéis sino incluso más importante, la intención con que lo hacéis. Un mismo e idéntico hecho protagonizado por dos personas puede distar tanto como la noche del día porque, lo que lo cambia todo, insisto, es la intención con la que se hace. Puedes variar de ropa todos los días de tu vida, pero tus apariencias no alterarán tu verdadero interior que es lo que nosotros percibimos. Te digo esto para que comprendas mejor el concepto de la Verdad que tantas y tantas controversias ha causado entre vosotros. La Verdad es Una; si hubiera dos, tres o más verdades...ya no sería la Verdad, podrían contradecirse incluso entre ellas, tratarse de aproximaciones o de acercamientos a esa Verdad por la que el hombre ha luchado desde que tiene conciencia de su inteligencia y de su libertad.

– Estoy de acuerdo con lo que dices- alegó Juan, pero me gustaría que me lo explicaras a través de una imagen.

– La Verdad está en el Centro- continuó Salomón. Consigues llegar a ese punto desde infinitos caminos, tantos como vías filosóficas, tesis o concepciones utilices. Todas esas rutas son

válidas en cuanto te acercan a ella pero no son la Verdad propiamente dicha. La Verdad se asemeja también a una montaña; puedes ascender a su cumbre por múltiples senderos, unos más escarpados, otros de menor pendiente, pero al final siempre hallas lo mismo, la cima. Es cierto que desde la cúspide tienes mayor perspectiva, el paisaje se divisa mejor, pero tampoco allí estás exactamente en la Verdad. Esta solo es conocida por Dios pero Él ha enviado a vuestro mundo a lo largo de la historia a diversos personajes, conocidos muchas veces como avatares, que os han mostrado el camino. El Creador quiere que el ser humano arribe a la Verdad a través de un trayecto de perfección. Para concluir con este asunto, te diré que dentro de vuestro nivel de adelanto, es más práctico fijaros en la marcha de esa senda que en la meta misma, resulta más adaptativo fijaros en vuestras actuaciones cotidianas que pensar en un futuro lejano que habrá de llegar en su momento.

– Entonces- prosiguió Juan, esos conceptos de las culturas orientales que antes te cité no están desencaminados de las normas divinas.

– Desde luego que no, al igual que otros ideas surgidas en el pensamiento occidental al que perteneces. "Karma", "dharma" y otros términos similares, lo único que hacen es mostrar la existencia de determinadas leyes naturales a las que el hombre debe atenerse si quiere captar y hacer suyo el sentido de la vida humana. Nada, por tanto, escapa a esa ley de acción-reacción, causa-efecto, no podía ser de otra manera. Cualquier otra disyuntiva hubiera supuesto una injusticia en la ruta evolutiva de todos los seres. Este conocimiento queda muy bien reflejado en la famosa frase evangélica de "a cada cual según sus obras".

– De todo esto- pensó en voz alta nuestro personaje, deduzco que no existe para nosotros mayor justicia que la reencarnación.

– Sí, el hecho de que nada quede sometido a la suerte en la vida humana, la demostración de que podemos usar nuestro libre albedrío, pero sabiendo que habrá consecuencias para todas y cada una de nuestras decisiones, la certeza de que las buenas acciones quedarán registradas en tu historial y de que cualquier actuación perversa, del tipo que sea, no quedará impune. Todo queda sometido a esa ley y nadie escapa a ella. ¿Habrá algo más hermoso y al tiempo más equitativo?

– Quería comentarte un aspecto antes de que se me olvide- añadió Juan. En nuestro anterior encuentro tuve otra experiencia extraña que sin llegar a la intensidad de la de esta noche, sí que me dejó intrigado.

– Me estás hablando del pasado, de una de tus vidas a la que arrancaste un recuerdo en forma de fogonazo y que pudiste traer a tu memoria.

– Pero- dijo Juan con asombro, resulta increíble que sepas por anticipado el tema del que voy a hablar.

– Como ya te indiqué, cuando piensas en algo con la suficiente intensidad, las imágenes, los deseos o los temores que acuden a tu mente se proyectan en tu parte "periespiritual". De ahí que yo pueda verlos. En este sentido, da igual que seas un ser de carne y hueso o no. Si se tratara tan solo de otro espíritu, también podría haber comprobado el "color" de esos pensamientos. No obstante, es frecuente que pases por ese tipo de percepción interna debido a que durante nuestros diálogos, tus "sentidos" espirituales están más abiertos y por tanto, más receptivos a los recuerdos del pasado.

– En mi caso, me refería a esa sensación intuitiva de haber estado en un lugar determinado que no acabo por identificar, eso sí, polemizando con otros hombres acerca del concepto de Dios. También distinguí que se trataba realmente de una discusión y que esta se llevaba a cabo de manera acalorada.

– No andas desencaminado al respecto- expresó Salomón. Parece claro que no te has ocupado de estudiar a la figura divina sólo en esta existencia.

– ¿Qué quieres decir? ¿Cabe la posibilidad de que exista una conexión entre mis inquietudes actuales y las que haya podido tener en el pasado?

– Indudablemente- contestó con firmeza el ángel. Piénsalo bien. Lo que somos ahora, tus inclinaciones, tus virtudes y tus defectos ¿crees que surgieron de repente, que fueron fruto de un día o que se forjaron en una sola vida? Fíjate en ti mismo. Tus intereses orientados hacia el mundo espiritual, esa inclinación hacia el más allá que posees desde que tienes uso de razón, no pudieron configurarse en tan solo unos años. Tú manifiestas unas tendencias muy claras, querido Juan, pero estas tienen su origen muchos siglos atrás. Examinemos tu situación. En una de tus existencias anteriores pertenecías al clero, en concreto a una orden religiosa y vivías en un monasterio alejado del mundanal ruido. En la época de la que te hablo no es que a los habitantes de aquel período les fuera muy bien. Hubo hambrunas, sequías y en general un ambiente de pobreza extendida en el mundo que habitabas. Tu situación por tanto no era del todo negativa. Por un lado, tenías asegurada tu alimentación y un techo bajo el que cobijarte. Por otro, tenías acceso a un bien preciado que tan solo unos pocos elegidos podían penetrar y que no es otro que el del saber. Sabiduría reflejada en la posibilidad de aprender, de formarte, en disfrutar del privilegio de leer y escribir y en estudiar las tradiciones filosóficas anteriores. La comparación no la puedes efectuar basándote tan solo en los parámetros de la edad actual. Considera el número de personas que fuera de los muros de aquel convento morían por las más diversas causas. La mayoría, por enfermedades para las que no había remedio por aquel entonces; muchos otros por hambre. Bastaba tan solo una mala

cosecha o que el régimen de lluvias no llegara a tiempo para que cientos o miles de los habitantes de la comarca "desencarnaran" fácilmente. Por otra parte, estaban las levas establecidas por los señores del momento para conseguir soldados que eran enviados directamente a los frentes de batalla y de los cuales, la mayoría de ellos no regresaban jamás dejando viudas y huérfanos abocados a la miseria y a la penuria. Tú estabas excluido de esos reclutamientos por tu condición aventajada de eclesiástico. En aquellos tiempos, la más leve de las dolencias físicas podía complicarse hasta límites inimaginables y llevarte hasta la muerte. Por eso y en comparación al ambiente que te rodeaba, tu posición aparecía claramente como afortunada.

– Entiendo bien esa descripción tan realista. En mitad de tanto sufrimiento y desesperanza, la simple supervivencia era algo ya de por sí destacable.

– En efecto- aseguró el espíritu. Si pretendes comprender tu andadura personal debes aproximarte a ella, no con la mentalidad presente, sino con la del hombre de la época. No es algo fácil, pero se trata de la única opción que más te va a acercar a entender quién eres y cómo has llegado hasta aquí. ¡Cuántos fallos se han producido en muchos libros de historia simplemente porque el experto del momento que escribía era incapaz de ponerse en las circunstancias que vivían los personajes de cada período!

– Entonces Salomón ¿qué sentido podía tener para mí el experimentar una vida como religioso entre muros?

– A pesar de que ha transcurrido mucho tiempo desde entonces, no creas que aquel conjunto de vivencias se halla muy desconectado de tu actual situación.

– ¿A qué te refieres?- preguntó Juan con cierta ansiedad. ¿Cómo puede establecerse una relación de continuidad entre lo sucedido hace siglos y lo que me ocurre ahora?

– Porque todo forma parte de una constante. Te he comentado ya en varias ocasiones que el camino del hombre es un trayecto de perfeccionamiento. Para cumplir con ese objetivo, la persona cuenta con todo el tiempo del mundo pero todo lo que hemos hecho, absolutamente todo, queda archivado en la memoria de cada individuo. Como comprenderás, querido amigo, no me refiero exactamente a la memoria física residente en el cerebro ya que esta tan solo podría registrar, y con dificultades, los hechos más relevantes de la actual existencia y además, desaparecería con la ausencia del organismo. Estoy hablando del registro que efectúa el propio espíritu, que amén de ser de ilimitada capacidad, permanece para siempre y acompaña al alma en todas las encarnaciones. De hecho y para tu conocimiento, te adelantaré un dato importante.

– Me tienes intrigado- pronunció rápidamente nuestro amigo.

– Una vez que traspases el umbral de la muerte física y regreses al mundo espiritual, tendrás una experiencia más que interesante. Si recuerdas, el otro día hablábamos de la recopilación de datos que el sujeto efectuaba acerca de su vida justo antes de "desencarnar". Era un modo de guardar en el recuerdo todo el conjunto de vivencias por las que el espíritu había pasado. Pues bien, además de ese fenómeno, se produce otro complementario aunque posterior al que hemos comentado.

– ¿De qué se trata?

– Si reflexionas sobre este hecho- expresó el ángel, comprobarás que tiene mucha lógica. Una vez la persona ha entrado en el plano espiritual, necesita actualizar toda la información de la que dispone hasta ese momento. Pero no me refiero solamente a la última vida, sino a todas las existencias anteriores, desde la primera hasta la última. Este proceso difiere mucho de unos seres a otros. Los espíritus más adelantados reviven ese procedimiento

de forma voluntaria pero he aquí que las almas más atrasadas tienen ciertas dificultades para llevar a cabo dicha operación. No podrán hacerlo ni en ese momento ni libremente sino a través de la ayuda de otros espíritus que se dedican a este cometido.

– ¿Por qué?- dijo Juan.

– Porque su atraso moral provoca el que pasen por un estado de turbación que puede prolongarse mucho en el tiempo.

– ¿Cuánto tiempo aproximadamente?

– No existe un período definido. Esto va a depender de cada caso pero lo habitual es que a mayor inferioridad moral más tiempo se prolongue esa turbación. Por tanto, puedes encontrarte con casos que van desde unas simples horas hasta incluso años.

– Pero, un momento Salomón. ¿En qué consiste exactamente ese fenómeno de la turbación?

– Se trata de un proceso idéntico al que se produce cuando la persona tiene que reencarnar, cuando vuelve a iniciar una nueva vida física en vuestro plano. Tanto el retorno a la existencia terrestre como la salida de la misma, no son sucesos que se desarrollen de forma simple o fácil. Para "encajar" el alma que ha de "bajar" en el vientre materno, se necesita la asistencia de otros espíritus especializados en dicha tarea. El sujeto es adormecido, para sufrir lo menos posible, a través de una serie de "pases" que se le dan y finalmente es llevado junto a su futura madre, asociándolo al nuevo feto que se acaba de formar. En ese estado, para que lo entiendas mejor, el ser se siente como anestesiado al igual que os sucede a vosotros cuando debéis someteros a una operación quirúrgica importante. Es la mejor manera de evitarle padecimientos a ese espíritu que va a encarnar, ya que este hecho resulta de por sí doloroso. Déjame recordarte que ese malestar no es de orden físico sino moral, mucho más intenso que cualquiera de los daños corporales que podáis tener en la vida orgánica. Por tanto, los momentos previos a la introducción del sujeto en el

mundo de la carne suelen distinguirse por la confusión, el aturdimiento y finalmente por esa inconsciencia del alma provocada a conciencia por los espíritus especialistas para facilitar el retorno al mundo material. Esta es la turbación de la que te hablaba. Pues bien, cuando al individuo le llega la muerte física, digamos que se produce el mismo efecto pero en este caso, originado por causas inversas. Como puedes imaginarte, el tránsito por el que alguien abandona su envoltura carnal no resulta cómodo para la inmensa mayoría de los habitantes terrestres.

– Pero ese evento distará mucho de unos sujetos a otros.

– Por supuesto- aseveró el ángel. Cada caso es individualizado y por tanto, no puede establecerse una sola forma de abandonar el plano físico sino que va a depender de las circunstancias personales de cada uno.

– ¿Podrías darme algún tipo de ejemplo? –interrogó Juan.

– Sí. Los casos en los que la turbación es mínima, tanto en su intensidad como en su duración, son escasos. Esto se debe a que la mayoría de la gente que habita la Tierra tiene un nivel de desarrollo moral insuficiente. ¿Qué quiere decir esto? Pues que solo los espíritus más avanzados tienen la capacidad de asegurarse un tránsito asequible y rápido, e incluso hasta cierto punto, consciente. Tal circunstancia se debe a varias razones. Por un lado, estamos hablando de seres que de alguna forma ya están preparados de antemano para su muerte física, incluso muchos de ellos intuyen la proximidad de su "desencarnación". Es posible que destaquen por tener unas fuertes convicciones espirituales pero ni siquiera esto es necesario pues has de saber que la primacía en el plano espiritual se mide por el número de buenas acciones realizadas, o sea, por el desarrollo ético alcanzado durante el periplo terrenal y no por los títulos o las riquezas acumuladas, como algunos creen. Por otra parte, este tipo de almas entrevé claramente que la existencia física es tan solo una oportu-

nidad de progreso pero que la auténtica patria se sitúa en el mundo espiritual, donde no experimentarán las limitaciones ni los sufrimientos del plano material. Es como si alguien se encontrara exiliado durante muchos años en un alejado lugar, y por fin, una vez finalizado tal destierro, se alegrara enormemente por retornar al ansiado sitio del que salió. Pero te hablo ahora del suceso más frecuente que ocurre entre vosotros. No creas que exagero en mi apreciación. Para nosotros, forma parte de nuestra habitual rutina el comprobar a diario multitud de "desencarnaciones" que se efectúan del modo que voy a comentarte. "Persona materialista, piensa que no existe nada más allá del túmulo, su vida ha estado guiada por la constante de creer tan solo en aquello que veía y que tocaba, las preocupaciones materiales han ocupado la mayor parte de su tiempo, no se ha interesado jamás por conocer algún detalle o información de tipo espiritual...y entonces, de pronto, sobreviene lo inevitable, llega el momento definitivo, ese instante del que se ha ido escondiendo continuamente y del que no quería ni oír hablar".

– ¡Tremenda experiencia!- exclamó Juan.

– No solo tremenda sino también inesperada- prosiguió Salomón. ¿Cómo crees que se sentirá la persona que te he descrito?

– Mal, muy mal y además terriblemente confundida.

– Así es- contestó el ángel. Imagina por un instante al ser que durante toda su existencia ha alimentado la creencia de que la vida terminaba con la muerte, de que nada podía sobrevivir a esta, de que aquello de lo que hablaban las religiones era toda una sarta de mentiras para sortear la ansiedad que produce en el hombre la cercanía del óbito, en fin, de que el ser era un conjunto de vísceras y músculos unidos a un cerebro pensante destinado a la nada tras la llegada del último trance. Helo aquí, súbitamente, a ese individuo que no puede reconocerse a sí mismo, que se observa tumbado en la cama sin respiración, o en la sala de ope-

raciones con la sábana extendida hasta su coronilla, o en el coche estrellado y el volante empotrado en su pecho, o más simple aún, asistiendo a su propio entierro. Veamos algunas de las preguntas que se dirige a sí mismo. ¿Cómo es posible que me vayan a depositar bajo tierra para toda la eternidad y en caja de pino? ¿Cómo es posible que tenga que quedar reducido a simples cenizas tras cruzar el "infierno" de la incineradora? ¿Qué broma macabra es esta? ¿Quiere alguien explicarme qué está sucediendo? ¿Por qué hablo a mi esposa, a mi marido o a mis hijos y me ignoran? ¿Por qué nadie parece escucharme? ¿Por qué todos me hacen el vacío? ¿Cómo he podido de pronto volverme invisible? ¿Por qué aquel al que consideraba amigo mío me critica tan duramente estando yo delante? ¿Por qué los otros de allí dicen que ya era hora de que me sucediera lo que me ha ocurrido? ¿A qué se refieren en concreto? ¿Por qué vago por las calles solitarias de mi ciudad y ya nadie me reconoce?

– Me imagino lo angustioso de la situación- agregó nuestro amigo. Sin embargo, tengo una duda importante. Antes dijiste que la auténtica medida por las que se nos va a valorar en nuestro nuevo ciclo era la cantidad de comportamientos éticos observados aquí en la Tierra. Existen situaciones existenciales en los que un sujeto que siempre ha mantenido unos principios de ateísmo, o tal vez agnósticos y que también ha ignorado cualquier adentramiento o estudio de los principios espirituales, sin embargo, logra conducirse a lo largo de su vida desde unos fundamentos de ética y respeto a los demás. ¿Qué ocurriría en estos casos? ¿Qué factor pesaría más a la hora de atravesar por esa turbación? ¿Las creencias espirituales o los esquemas de vida honestos?

– Vayamos por partes- contestó Salomón. En primer lugar, no es muy habitual hallar personas cuya vida ha caminado por los derroteros de la justicia y la honradez y que carezcan de cualquier vislumbre espiritual. En segundo lugar, supongamos

que en un individuo particular concurren las circunstancias que tú has citado. La respuesta es clara. Lo que prima siempre es el factor moral. Que no te quepa la menor duda. Es probable que esa persona, en la hora del tránsito, se sienta confusa o desorientada. Es lógico, ya que no tenía ninguna expectativa en cuanto a seguir pensando o sintiendo tras su fallecimiento y sin embargo, se siente vivo y es capaz de experimentar emociones y de actuar con inteligencia. Pero hay un aspecto esencial que desconoces.

– ¿Cuál es?

– Al haber realizado esa persona méritos más que suficientes durante su paso por tu planeta, no será abandonado en ningún caso, de modo que pueda superar ese proceso de turbación con el menor sufrimiento posible.

– ¿No será abandonado?- interrogó Juan con cara de extrañeza.

– En efecto, querido amigo. No hay hombre en tu planeta que haya reunido en sí mismo virtudes durante su vida que vaya a permanecer desamparado en tan importantes momentos. Como Dios provee lo que es necesario, existen miles y miles de espíritus que se encargan de recoger a esas almas que acaban de "desencarnar" y que experimentan el difícil trance del desligamiento de su cuerpo. No creas que resulta una operación cómoda; en absoluto, incluso en individuos ya desarrollados la separación del plano físico siempre es traumática. En esto, como ya te he explicado, hay grados. No obstante, la ayuda de esos espíritus asistentes resulta de un incalculable valor pues no es lo mismo viajar a tierra extraña en solitario y sin saber exactamente dónde estás y cómo has llegado allí, que hacerlo en compañía de alguien que te va a auxiliar y desde luego, a informar de lo que te está sucediendo.

– ¡Uf!- exclamó conmovido nuestro personaje. Si yo veo cercana la muerte algún día, pediré para que esos espíritus me amparen y acompañen.

– Desde luego que puedes efectuar esa petición- aclaró Salomón, pero mejor procura merecerlo a través de tus buenas acciones durante tu existencia.

– Entonces, haré ambas cosas.

– En ese caso, acertarás seguro- contestó el ángel con una amplia sonrisa. Otra consideración a tener en cuenta es la relativa a todo lo que el hombre deja aquí, en su plano. No hablo ya ni siquiera de las posesiones materiales, aunque a muchos esto les pese bastante, sino de la familia, de los amigos, de las costumbres. En general, resulta incómodo percibir que partes hacia otro lugar y que te vas a ver privado de la compañía física de los que hasta ese día eran tus seres queridos. En otro encuentro, te explicaré que esto no es exactamente así ya que a la persona siempre le queda la posibilidad de visitar a sus familiares aunque ya no pertenezca al entorno físico.

– Resulta obvio, por lo que has dicho, que la peor de las situaciones se produce cuando al escepticismo del sujeto se le une una vida plagada de faltas hacia los demás, donde lo que ha imperado han sido el egoísmo y la ingratitud.

– Así es- confirmó Salomón. Por desgracia, esta clase de coincidencias abundan en vuestro planeta.

– Me figuro que la ansiedad y la desazón serán en estos casos insoportables.

– Tenlo por seguro. Mas Dios y en consecuencia, los buenos espíritus enviados por Él, jamás dejan a nadie abandonado por muy nefasta que haya podido resultar su existencia.

– ¿Y qué sucede entonces?

– Va a depender mucho de la actitud que adopte el espíritu en cuestión. Hay algunos que permanecen por un amplio período de tiempo junto a su sepultura ensimismados en pensamientos absorbentes y que suelen girar en torno a la idea de qué les ha ocurrido. Otros vagan días y días por donde vivían, escuchando

conversaciones o intentando conectar con alguien que les perciba, sin resultado. Los peores son aquellos que partiendo de la inferioridad moral que ya mostraban en vida, se dedican a intentar molestar o dañar a los seres encarnados.

– Pero ¿existe realmente la posibilidad de que esos espíritus negativos nos incordien?- preguntó alarmado Juan.

– Sí, pero no de la forma que tú imaginas. Su forma de presionar a los "vivos" es a través del pensamiento ya que es la única vía por la que pueden penetrar. Mas dada la importancia de este tema, será una cuestión sobre la que trataremos en el futuro.

– ¿Son finalmente auxiliadas esas almas tan negativas?

– Por supuesto- dijo Salomón. ¿Crees de verdad que Dios iba a dejar en el abandono a alguna de sus criaturas? Aunque la turbación pueda durar mucho, no va a ser eterna. Una vez que el sujeto empieza a tomar conciencia de lo que está sucediendo y empieza a reconocer la posibilidad de seguir "vivo" a pesar de que su cuerpo ha resultado destruido, los espíritus encargados de esas tareas se acercan a ellos y les auxilian. Todo va a estar en función de la obstinación con la que mantengan sus postulados originales esos seres ahora ya "desencarnados". Tarde o temprano, en función de su mayor o menor rebeldía para admitir la existencia del plano espiritual, resultarán socorridos y transportados a determinadas zonas donde descansarán por un período y se les aclararán multitud de conceptos que desconocían. Eso sí, existe una condición indispensable para que resulten ayudados: tienen que pedirlo. Si observas cómo se desenvuelve la vida en tu plano, llegas a la conclusión de que a nadie se le puede asistir si no es la misma persona la que lo solicita. ¿Cuántos ejemplos ves a diario en tu realidad de este fenómeno del que te hablo? ¿Cuánta gente recibe buenos consejos, indicaciones sobre cómo conducirse, que son ignorados? La clave se sitúa en la disposición a escuchar del sujeto. En otras palabras, a nadie se le puede am-

parar si no parte de él mismo la necesidad de esa ayuda. Tenlo en cuenta en tus relaciones habituales y también como una forma de entender que el desenvolvimiento del plano espiritual no difiere mucho del vuestro.

– Todo eso que cuentas me trae a la memoria la lección del otro día, cuando comentabas que la muerte física no cambia para nada el carácter del sujeto.

– Desde luego- añadió el ángel. Si existe un componente compacto y rocoso, denso y a veces impenetrable, ese algo es la personalidad de cada uno. Forjada en cientos y cientos de años, marcada por las experiencias y por el modo de enfrentarse a las pruebas evolutivas, la naturaleza de la persona se nos muestra como una figura que no cambia de la noche a la mañana. Al igual que el hierro precisa de un fuego constante para que se ablande y pueda ser trabajado, lo mismo ocurre con el carácter. En el caso humano, los retos evolutivos, las circunstancias a enfrentar y el aprendizaje que de todo ello se deriva son la mejor forma de aplacar y reconducir esas tendencias instintivas que en muchos casos nos hacen caer en el orgullo, el desprecio o la violencia hacia el otro. Por eso, cuando algunos individuos recalcitrantes en su materialismo e ignorancia "desencarnan", precisan pasar por un tiempo más o menos prolongado que les haga reflexionar sobre el modo en que se han conducido a lo largo de su existencia terrenal.

– Además de quedarme maravillado con tus enseñanzas- indicó nuestro amigo, lo que más me impresiona de este sistema explicativo de la realidad es la inteligencia que subyace debajo de todo esto. Todo se halla perfilado, todo dispuesto, todo sigue un orden perfecto y tiene su justa medida. No sé si a ti te ocurrirá, pero cuando en tu interior más profundo aceptas la completa armonía que preside el mecanismo de la vida, una especie de tranquilidad me invade la conciencia y me hace sentir la mayor de las elevaciones.

– No te extrañes que te suceda lo que comentas, ya que en cada lugar, en cada esquina y tras cualquier puerta que abres te encuentras con Dios. He ahí el porqué de ese sentimiento tan sublime. Cuando descubres las disposiciones que regulan el maravilloso funcionamiento de la obra de la Creación, solo queda lugar para la admiración y de pronto, te sientes transportado hasta lo infinito al reconocer que también tú formas parte del ingenio divino. Si Dios depositó en nosotros su chispa celestial al crearnos, es justo que cuando penetras en tu interior y la descubres, experimentes la mayor de las felicidades. Desde luego que se trata de una sensación imposible de plasmar con palabras.

– Sí, supongo que tiene relación con esa impresión trascendente de la que han dejado testimonio los mayores místicos de la historia. Pienso que el mayor de los éxtasis lo experimentaban cuando captaban ese equilibrio insuperable que todo lo abarca y todo lo cubre. Por eso hablaban de encuentros con Dios o de viajes hacia las zonas más elevadas.

– Estás en lo cierto, querido amigo- afirmó Salomón. No eran sino formas de explicar la existencia de dimensiones superiores a vuestro conocimiento o de referirse a las regiones espirituales.

– Si me lo permites- prosiguió Juan, quisiera volver al tema de la reencarnación. Antes, cuando disertabas sobre este tema pensé en el modo de trabajar de los sistemas informáticos. Al hablar de esa necesaria recopilación de datos sobre vidas pasadas, me imaginé el mecanismo de actuación de los programas de ordenador que precisan ser actualizados. Una vez finalizado el reajuste, se efectúa una especie de chequeo, a fin de asegurarse de la correcta instalación y para ello es necesario repasar el historial de dicho programa y garantizar su buen funcionamiento.

– Bien, a tu modo, has enlazado el mundo de los ordenadores con el funcionamiento del plano espiritual, pero te ha quedado bien.

– Gracias, pero se me vino a la cabeza de repente.

– Retomando la cuestión- dijo Salomón, cuando el sujeto se enfrente a ese desfile de experiencias que supone la lectura de sus anteriores existencias, podrá contemplarlas como si se tratara de una película exhibida ante sus ojos, en la que curiosamente el actor principal es él, si bien habrá una cantidad ingente de personajes invitados que forman parte de su historia. Mas no pienses que se muestra todo, ya que la cantidad de tiempo que se necesitaría sería enorme. Lo que aparece son los momentos culminantes de sus vidas, aquellas acciones positivas o negativas que marcaron un hito en su desarrollo evolutivo.

– ¿Y siempre se produce esa revisión del pasado?

– Tiene que ser así- dijo el ángel, porque es necesario para garantizar el buen funcionamiento del mecanismo de la reencarnación. Al igual que el ejemplo que has puesto, la persona precisa recapitular todo su historial vital en un breve espacio de tiempo. Esto tiene un sentido claro: el individuo comprende quién es por lo que ha hecho en un proceso incesante en el que se enlazan infinitamente causas y efectos, acciones y reacciones. En este sentido, se trata de una completa puesta al día que realiza la persona una vez reingresa al mundo espiritual siempre y cuando haya superado la fase de turbación.

– Supongo que de este modo- intervino Juan, nada se pierde y todo se conserva, ya que todos los datos resultan útiles.

– Desde luego, pero lo entenderás mejor aplicándolo a ti mismo. Retornemos de nuevo a la época de la que hablábamos. En aquel período y antes de volver a la vida física, tú habías pedido tener una vida más o menos larga, exenta de grandes tribulaciones, a fin de dedicar todo el tiempo posible al estudio del cielo, esto último referido a tu objetivo de progreso intelectual. Asimismo y como compromiso moral, realizaste la promesa de mejorar tus relaciones con los demás cultivando la modestia y la

sencillez, dulcificando tu duro carácter para facilitar la amistad con los otros. Por eso, se te ofreció desde instancias superiores la posibilidad de llevar una vida como religioso dentro de una comunidad monástica y que tú aceptaste con agrado. Esto te demuestra que el libre albedrío no solo está presente cuando vives dentro de un cuerpo sino también cuando te desprendes de él y existes como espíritu. Para cumplir con tu programación y una vez en el mundo de la carne, todas las circunstancias vitales del momento coincidieron en alimentar en tu interior la vocación religiosa. Por ello, desde temprana edad, fuiste introducido en un convento, lugar en el que permaneciste por propia voluntad hasta el fin de tus días. Como estaba previsto, tu existencia resultó ajena a los grandes peligros externos y se manifestó hasta cierta medida tranquila, en definitiva, factores que precisabas para cumplir con los propósitos que te habías fijado.

– No puede ser más interesante esta cuestión, Salomón. Por eso quería preguntarte si en general cumplí en aquel momento con mi destino. ¿Logré alcanzar los objetivos que se me encomendaron?

– Antes de responderte, es conveniente aclarar algo importante acerca de este tema. Recuerda que, salvo excepciones, la programación no es un procedimiento en el que tan solo intervienen los espíritus programadores sino que en la mayoría de los casos, se le ofrece al individuo la posibilidad de establecer sus propias metas y de participar en ese proceso. ¿Qué significa esto? Pues que se trata de un método en el que se intenta alcanzar el mayor consenso posible entre las partes, es decir, entre el alma que se dispone a encarnar y entre los espíritus que merced a su sabiduría y especialización, conocen y saben acerca de las circunstancias vitales que mejor te convienen para acelerar tu progreso. Por tanto, tengo que decirte que en tu caso, tú asumiste con el mundo espiritual un grado de responsabilidad al aceptar libremente las condiciones

existenciales que se te ofrecieron y que además resultaron de tu agrado. Eso sí, aunque a la persona se le da a elegir entre varias opciones apropiadas para su avance evolutivo, te aseguro que la última palabra al respecto la tienen esos espíritus pues insisto, son las entidades idóneas para calibrar las diferentes programaciones que a diario se realizan en el plano espiritual. Cuando te hablo de conformidad entre las partes, se debe a que se producen casos en los que dicho consenso no es posible.

– ¿Te refieres a aquellos sucesos en los que al sujeto no se le ofrece ninguna posibilidad de participar en la elaboración de su propia programación?

– Así es, Juan. Aunque parezca doloroso, hay circunstancias en las que el libre albedrío del alma no puede ni debe actuar. En general, aludo a aquel tipo de espíritus rebeldes que no están en condiciones de escoger qué tipo de pruebas necesitan para su evolución ni poseen las cualidades morales mínimas para intervenir en su programación.

– ¿Puedes proporcionarme algún ejemplo concreto?

– De acuerdo. Piensa en el prototipo de persona cuya vida ha girado sólo en torno a las drogas. Si ya su vida física resultaba un calvario en el que predominaban la desorientación y la evitación de las pruebas, imagina cómo se sentirá cuando abandone la envoltura orgánica. Imagina también al hombre de maldad extrema cuyo valor supremo ha sido infligir el mayor dolor posible entre sus víctimas, extendiendo el sufrimiento a todo aquel que se le acercaba. Reflexiona, por último, sobre aquel individuo cuya únicas miras se concentraban en la acumulación de bienes, en la posesión de riqueza aun a costa de aplastar a sus semejantes. Podría darte muchos más ejemplos. ¿Crees de verdad que dictadores sanguinarios que han acabado durante su existencia con miles de vidas inocentes pueden estar en condiciones de debatir sobre su propio futuro antes de volver a reencarnar? ¿Piensas

sinceramente que gente obsesionada por dañar al prójimo puede contar con el beneplácito divino para decidir libremente acerca de su próxima vida? En estos casos, sí te puedo asegurar que la turbación será extensa en el tiempo y fuerte en su intensidad.

– ¿Qué pasa entonces con esa serie de espíritus tan refractarios a las leyes divinas?

– Dios, en su inmensa misericordia, no desampara a ninguna de sus criaturas por muy aciagas que aquellas hayan sido durante su periplo por el plano material. Pero esto no obsta para que la justicia del Creador no caiga sobre ellos cumpliéndose por tanto, la ley de causa y efecto. Amén del sufrimiento que estos seres experimentan una vez "desencarnados" y que se concreta en un período de turbación extraordinariamente intenso, se halla la cuestión de la programación. Comparado con el dolor que alguien puede percibir durante su vida material, el sufrimiento que se puede experimentar una vez desaparecido el organismo es infinitamente más agudo. ¿Conoces la razón? Porque el sufrimiento que se siente es de tipo moral y en verdad te digo, que no existen palabras en vuestro limitado lenguaje que puedan expresar realmente en qué consiste ese tipo de suplicio. Si las personas conocieran la naturaleza de esa angustia moral, se abstendrían de llevar a cabo malas acciones que ponen en peligro su equilibrio tras el óbito. Pero estaba escrito que nadie podía forzar la libertad de cada cual y que acorde a la ley divina de causa y efecto, las consecuencias por los actos realizados debían ser de la misma naturaleza que las reacciones provocadas sobre los otros. Por otra parte, si las limitaciones a la libertad constituyen de por sí una tremenda carga sobre vosotros en la existencia corporal, imagina cómo la persona vive ese fenómeno cuando se produce en el plano espiritual. En conclusión, en nuestro vocabulario, los espíritus programadores denominan a este hecho "reencarnación compulsiva".

– ¿"Compulsiva"? ¿Por qué?

– Porque se obliga a ese alma a reencarnar de nuevo pero no en la forma de consenso que vimos antes, sino determinando por parte de los espíritus programadores las circunstancias en las que habrá de desenvolverse. Créeme que en la siguiente vida se cumplirá en ellos la sentencia de "no hacer a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti".

– Entonces- expresó Juan, la misericordia divina no se halla reñida con su plena justicia.

– En absoluto- contestó el ángel. Y se complementan. Para el sujeto que ha ocasionado un daño al otro, no existe otro modo de aprendizaje que el de experimentar en sí mismo ese sufrimiento causado. Como puedes comprobar, el camino de la perfección es duro y exigente, pero no existe otra alternativa si algún día todos queremos vivir un ambiente de paz y hermandad. El objetivo de la evolución aparece como algo claro pero cada ser elige acortar o prolongar ese camino de progreso. ¿Te convences ahora de la razón de la reencarnación? ¿Cómo iba Dios a dotar al hombre de tan solo una vida para su amplio peregrinaje? ¿Sería razonable el que algunos seres tan solo contaran con horas o apenas semanas para cumplir con sus expectativas vitales? ¿Qué tipo de respuesta tendría Dios para esa clase de seres condenados a deambular por el mundo terrenal tan solo unos días? ¿Dónde quedarían los atributos divinos de equidad y justicia? ¿Cómo podría argumentarse que Dios nos creó a todos iguales si no fuera por la oportunidad que Él nos da de reencarnar todas las veces que haga falta? ¿Cómo iba a entenderse el hecho de que en vuestro planeta algunos nazcan con todo tipo de "facilidades" y otros vean la luz en la mayor de las miserias? El Creador proporciona al hombre una serie ilimitada de oportunidades de progreso, pero es este el que determina la velocidad que ha de poner a su nave y los mares por los que surcar. Cualquier decisión por muy sencilla

que te parezca configura tu futuro. Por tanto y como se dijo repetidamente, es conveniente que los seres se pregunten si lo que hacen en el presente les acerca al lugar en el que pretenden estar mañana.

– ¿Y no estaría reñida la reencarnación compulsiva con el concepto de libre albedrío de todo hombre?

– Has oído que no existe regla que no tenga excepción. En este caso, el bien protegido es superior al que se limita. La libertad del individuo no desaparece, simplemente lo que ocurre es que ese ser de corazón endurecido, ahora en el mundo espiritual, no se halla en condiciones para decidir acerca de los pormenores de su próxima vida física. En otras palabras, la libertad de la persona puede verse restringida temporalmente para que se cumpla la ley de causa y efecto. No obstante, superadas las dos fases de perturbación, es decir, la posterior a la muerte y la previa al nacimiento, el hombre vuelve de nuevo a depender de sí mismo y a tomar sus propias decisiones. Lo que debe quedarte claro es que una vez que se ponen en marcha los mecanismos de acción-reacción, estos resultan imparables. La justicia humana yerra en ocasiones, debido a la imperfección del hombre, pero he aquí que la justicia divina resulta inapelable y perfecta en su ejecución.

– Entiendo- dijo nuestro amigo. Es una pena que muchos de nosotros no calculemos bien la importancia de esa ley porque de ser así, cambiaríamos muchas de nuestras actitudes.

– Vuestra conciencia- respondió Salomón, no os engaña y está perfectamente capacitada para distinguir entre el bien y el mal, mas resulta muy frecuente encontrar a sujetos que justifican sus malas acciones con las más peregrinas excusas. A veces, es más cómodo engañarse a sí mismo que asumir nuestras responsabilidades. Dios es pura inteligencia y no iba a señalarle al hombre una meta si no le dotara de los mecanismos necesarios para saber elegir el camino y poder así alcanzarla.

– Me siento deslumbrado- confesó nuestro amigo. ¿Cómo podemos permanecer tan ciegos ante la realidad?

– La ignorancia de estas cuestiones no es sino la consecuencia de no mirar hacia dentro, de no conocerse a sí mismo lo suficiente o en sentido inverso, de poner vuestras esperanzas fuera de vosotros mismos. La ruta está trazada pero el zigzag de muchos al recorrerla implica sufrimiento.

– Ya- contestó Juan. El camino más corto entre dos puntos es la línea recta.

– Una puntualización muy matemática y propia de tu buen razonamiento lógico. Mas no pidas imposibles. Nadie en su sano juicio espera que el ser humano recorra su destino de un modo rectilíneo. Yo me refería más bien a aquellos que perseveran en el mal camino aun a sabiendas de los efectos y de las secuelas que dejan. Pero, así es el libre albedrío de cada cual, soberano para equivocarse y autónomo para levantarse de nuevo. Tras estas aclaraciones que eran necesarias y si me lo permites, voy a reanudar ese análisis que estaba efectuando sobre aquella existencia tuya entre muros.

– Gracias- agregó con actitud de máximo interés nuestro protagonista.

– Para tu información, aquella vida estuvo llena de luces y sombras.

– ¿Luces y sombras?- exclamó decepcionado Juan.

– Trataré de aclarártelo- comentó Salomón. Evaluaré esa vida desde una doble perspectiva. Por un lado, avanzaste adecuadamente en la esfera intelectual, cumpliste con tus estudios, te formaste bien y profundizaste en el conocimiento de la filosofía y del saber de la época.

– Supongo que ahora viene la faceta moral que me temo no resultó tan halagüeña.

– Acertaste- contestó Salomón. En la vertiente moral, digamos que no se produjeron avances significativos sino más bien

un estancamiento. Teniendo en cuenta que en el camino evolutivo no existe la marcha atrás, convendrás conmigo en que no resultó una existencia como para alegrarse en exceso, al menos en la dimensión ética.

– Has hablado del estancamiento como lo peor que le puede ocurrir a alguien en su vida si lo contemplamos desde un punto de vista evolutivo. Por tanto, una vez que alcanzamos un cierto punto del recorrido no existe la vuelta sobre tus pasos.

– Por supuesto. Una vez dominada una habilidad ya nunca la olvidas. De no ser así, poco importaría el esfuerzo invertido en las buenas acciones. ¿De dónde crees si no que proceden las maravillosas destrezas que algunos personajes de la historia han demostrado incluso a temprana edad? ¿Piensas que las victorias morales conseguidas por una persona a costa de tanto sacrificio iban a perderse por el simple hecho de morir y volver a nacer?

– Hablando de la cuestión del retroceso ¿cómo encajarías aquí la idea oriental que nos enuncia la posibilidad de reencarnar en animales o minerales?

– Puro simbolismo, querido Juan. Una de tantas imágenes utilizadas en todas las culturas para golpear las conciencias de los individuos a fin de que estos reaccionen. Empleemos nuestra capacidad racional. Piensa por un momento qué sentido tendría el que una persona pudiera, en una siguiente vida, pasar a ser un animal o un mineral. ¿Dónde quedaría el manejo del libre albedrío en una situación tan estrambótica? ¿Acaso las piedras piensan? ¿Oíste en alguna ocasión algo relativo a que un gato o una rana hubieran alcanzado el nivel de pensamiento de un ser humano?

– Comprendo lo que dices- insistió Juan, pero quizás alguien podría interpretar que ese descenso en la escala evolutiva podría obedecer al resultado de una vida nula o mal aprovechada.

– Ya, te refieres a que si alguien ha empleado su existencia en hacer el mal podría ser "castigado" en el futuro con "entrar" en el cuerpo de un animal, como una forma de expiación por sus faltas.

– Sí, esa era mi idea, ya que lo he leído en más de un libro.

– No le des más importancia a esas historias. Además de ilógico, no tendría ninguna utilidad para el sujeto. En las leyes divinas no se habla de castigos o recompensas, tal y como lo entendéis vosotros, sino de causas y efectos. Que te quede claro, la regresión en la escala evolutiva no existe. El peor de los escenarios para una persona se presenta cuando no es capaz de aprovechar la vida que se le ha dado para progresar. Cuando no avanzas, te frenas, te estancas y eso, desde luego, podría asimilarse a un retroceso ya que el tiempo es un bien precioso que no conviene perder. Es parecido a lo que le sucede a un estudiante. Si suspende una cierta materia, debe repetirla en el futuro hasta su aprendizaje completo, lo que ya de por sí es cansino, pero en ningún caso se le destina a un curso inferior.

– Entonces y en mi caso, en aquella vida entre muros, hubo un escaso progreso en el apartado moral.

– Así fue. El desarrollo intelectual resultó considerable pero la faceta moral permaneció estancada debido a que nunca invertiste muchos esfuerzos en mejorar la misma. Te limitaste a cultivar tu mente, a la pura erudición, pero sustentada por el orgullo y la arrogancia que hacían difícil la convivencia y el acercamiento a tu persona. La vida contigo en aquella comunidad cerrada se hacía complicada por tu altivez, y si bien tus superiores te admiraban por tus conocimientos, la mayoría de tus compañeros monásticos detestaban tu vanidad y tu soberbia. Realmente, habitar contigo resultaba complicado ya que tu empatía se situaba bajo mínimos, constituyendo tu única preocupación el colmar tu mente de conceptos intelectuales acerca de Dios y de

la filosofía. No es que esto último resultara nocivo, pero de poco servía aproximarse a la figura del Creador cuando ello no tenía traducción al plano de la mejora en las relaciones humanas.

– Me siento abatido- confesó nuestro amigo.

– No debes torturarte por hechos del pasado. Eso ocurrió hace ya mucho tiempo y desde aquella época te has esforzado más en el avance moral sin perder de vista el capítulo intelectual. Muestra de ello es que estamos hablando entre nosotros de ello, aquí y ahora. En resumen, tus inquietudes filosóficas y espirituales que tanto manifiestas en el presente son producto de vidas anteriores; de alguna forma, llevas contigo desde siglos atrás ese tipo de inclinaciones.

– Ahora comprendo el porqué se me vino al recuerdo esa escena en la que yo discutía con otros hombres sobre cuestiones de fe.

– En efecto- expresó Salomón, esas vivencias rememoradas pertenecen a esa existencia que he intentado mostrarte. De vez en cuando, la "memoria espiritual" aflora a nuestra parte consciente y nos deja retazos de antaño. Estos "chispazos" memorísticos cumplen con frecuencia una función importante para el sujeto. Aunque a veces se ignore el significado real de esos recuerdos, al igual que ocurre con los sueños, le advierten al individuo acerca de algún aspecto esencial de su evolución.

– ¿Y qué objeto tendrían las dos escenas de mi pasado que he podido evocar? Porque resulta significativo que se trate por un lado, del papel de un hechicero tribal cuya vida radica en preparar ungüentos y dar consejos y por otro, la existencia de un fraile enfrascado en sí mismo y en sus libros que no acaba de integrarse en su comunidad por su extremado individualismo.

– Ni más ni menos que actualizar tu recorrido evolutivo- respondió el espíritu. A través de la conexión de escenarios tan distantes en el tiempo, pero no tan diferentes en su contenido,

consigues relacionar reseñas que te llevan a extraer conclusiones válidas sobre tu progreso general.

– ¿Podrías ayudarme a descubrir ese proceso de enlace entre esas vidas y sus hechos?

– Por supuesto- respondió decididamente Salomón. Veamos. ¿Qué observas en común entre los personajes de los relatos?

– ¡Uf!- expresó Juan con dudas. No sé, quizás la incomunicación repetitiva de ese individuo.

– Correcto. No olvides que se trata de ti en todo momento, aunque en envolturas corporales diferentes. Como habrás notado, la cuestión de la "soledad" es una constante que se mantiene a lo largo del tiempo. Si te das cuenta, el hechicero vivía prácticamente solo y eso formaba parte de su trabajo y de su rol en la tribu. En cuanto al monje, aunque tan solo hayas revivido la escena del debate con tus compañeros, te puedo decir que el asunto del aislamiento se convierte en un factor esencial en su vida. De hecho, permanecías casi confinado, apartado de cualquier contacto externo, dándose la circunstancia además de que las relaciones con tus camaradas eran tensas, precisamente por tu tendencia a la introversión y al retiro. Por último, comprueba el vínculo de esa soledad con tu existencia actual.

– Bien- comentó Juan. Reconozco que no soy la persona más extrovertida del mundo pero tampoco me comporto como alguien huraño que evita a toda costa cualquier atisbo de contacto social.

– Claro- aseguró el ángel, porque has evolucionado. Llegó una etapa de tu periplo por la Tierra, hace bastante tiempo, en la que empezaste a asumir que no podías continuar con tu actitud de separación mundana, que si bien no resultaba obligatorio ser el personaje más expansivo de la humanidad, sí que necesitabas una cierta reconducción de tus relaciones con los demás y en

este sentido, te pusiste a trabajar, no sin sacrificios, para avanzar en este campo. Lo que ocurre es que este tipo de modificaciones no se efectúan de la noche a la mañana, sino a lo largo de ciclos que pueden durar desde años hasta abarcar varias encarnaciones. Fíjate bien en el trabajo interior que puede suponer la alteración de las tendencias básicas de tu carácter y la duración que puede conllevar. Las consecuencias de ese quehacer personal iniciado hace ya muchas temporadas y que nadie puede realizar por ti se reflejan en el presente.

– Hay un aspecto que no acabo de encajar en toda esta historia. Me has hablado de que yo, en su día y antes de retornar nuevamente al plano material, efectué una promesa firme de mejorar mis relaciones, mi conducta ética, aunque fuera dentro de esas paredes y con unos compañeros dedicados al sacerdocio. Lo que no entiendo bien es por qué luego no atendí ese compromiso firme que me había hecho.

– Es una buena pregunta la que planteas ya que has tocado una cuestión fundamental para reflexionar sobre las diferencias entre los dos planos. ¿Por qué esa disparidad entre el trabajo moral que asumiste antes de bajar y el que después llevaste a cabo una vez en la Tierra?

– No lo sé- contestó Juan.

– Muy sencillo. Porque cuando te encuentras en la dimensión espiritual todo se ve muy diáfano, alcanzas a comprender el mecanismo de relación que existe entre tus diferentes vidas y sobre todo, tomas conciencia de cuál es la única vía que existe si deseas de verdad abandonar este mundo de sombras que constituye la vida dentro de un cuerpo. Es por eso por lo que el sujeto muchas veces se compromete con retos que luego, una vez en la dimensión corporal, es incapaz de cumplir. Afortunadamente, existen los espíritus programadores que ponen límites a esos empeños que hacéis muchos de vosotros ya que os conocen, saben

del funcionamiento de la reencarnación y anticipan que si sitúan al individuo en esas circunstancias tan exigentes que como espíritu pide, después la caída será mayor y más dura. Para evitar el tremendo varapalo que supondría para el ser esa disimilitud entre lo "prometido" y lo "cumplido", los programadores, sustentándose en su sabiduría, efectúan recomendaciones, hablan y aconsejan a aquellos que están a punto de volver a la Tierra hasta alcanzar un acuerdo viable para ambas partes. En otras palabras, que las personas que van a reencarnar no se pongan ante sí unas metas tan irreales que luego no puedan cumplir.

– ¿Y qué ocurre si el sujeto no atiende a razones y se enfrasca en unos compromisos utópicos?- interrogó Juan.

– En caso de no llegarse a acuerdos, la ciencia de los espíritus programadores se impone, disponiendo al individuo en cuestión en las circunstancias que resulten adecuadas para facilitar su desarrollo evolutivo. ¿Lo entiendes?

– Sí, Salomón. Me quedo asombrado de cómo funcionan los engranajes de tu mundo. Todo se articula a la perfección para que nada quede abandonado a la mera fortuna.

– Tenlo por seguro. El azar o la suerte son términos inventados por la mente imperfecta del hombre para explicar aquello que desconoce. Pero si pudierais remontaros a las causas, veríais que ningún efecto es fortuito. Así es la ley natural de causas y efectos.

– Entonces, puedo decir con rotundidad que en aquel monasterio, fracasé en mi misión de reconducirme en las relaciones con los otros, en mejorar desde un punto de vista ético.

– Sí, tu trabajo resultó decepcionante en aquel momento. Seamos claros. Hiciste uso de tu libre albedrío y decidiste con plena conciencia el perseverar en tus malos hábitos de egoísmo, orgullo y altanería. No profundizaste ni hiciste el esfuerzo suficiente como para enriquecer tus relaciones con tus iguales.

Te estabas dejando llevar por derroteros negativos, tu intuición no te engañaba. Barruntabas los pormenores de tus promesas espirituales en lo más íntimo de tu corazón y aún así, tomaste la opción equivocada. ¿Ves? Aun en las circunstancias que sean, siempre somos libres de elegir una alternativa u otra. Pero para eso estableció el Creador la posibilidad de la reencarnación, para ofrecernos múltiples oportunidades de avanzar por el sendero correcto, porque no basta una vida para recorrer tan largo trecho como es el de la perfección.

– Qué gran sabiduría percibo en todo este mecanismo- reconoció nuestro amigo.

– ¿Qué otros aspectos percibes como comunes entre esos personajes?- preguntó Salomón.

– Observo un continuo en su trabajo intelectual. Creo que existe una clara relación entre la vocación de las personas aunque se sitúen en diferentes períodos.

– Tienes razón- dijo Salomón. Y olvidas que esa constante, salvando la distancia lógica, también podría plasmarse en ti en la actualidad. Puedo afirmar que esa inclinación tuya a conocer el más allá, a trascender lo mundano o a penetrar en el ámbito espiritual, ha acelerado mucho tu recorrido evolutivo y en ese sentido, como protector tuyo, no puedo por menos que felicitarte. Este es uno de los motivos fundamentales por los que se me encomendó esta misión de tutelaje sobre ti. Tu senda de conocimiento del mundo espiritual se halla tan avanzada que aconsejaba proporcionarte un apoyo desde nuestro "lado". En este proceso nos encontramos ahora mismo y vamos a continuar hasta alcanzar un determinado punto de sabiduría.

– Entonces ¿cuento con limitaciones en mi camino de conocimiento?

– Yo no hablaría de límites- respondió el ángel, sino de etapas o pasos sucesivos que debes ir cubriendo poco a poco.

Ya te he comentado anteriormente que la evolución no se realiza a saltos. Lo que tienes que entender es que tu vida actual en el plano material tiene un final y que no vas a poder abarcar todo ese saber en esta encarnación. Pero tiempo habrá de aumentar tu erudición en nuevos nacimientos en tu planeta así como en los períodos de transición que transcurran en el plano espiritual.

– ¿Períodos de transición? ¿Quieres decir Salomón que en el futuro permaneceré más tiempo encarnado en la Tierra que en tu dimensión?

– Así es, querido amigo. Mas no te extrañes de ello, porque es norma habitual que suceda de este modo para la inmensa mayoría de los habitantes terrestres. Hay pocas excepciones al respecto.

– ¿Qué tipo de excepciones?- preguntó Juan.

– La más frecuente es la que afecta a un número muy limitado de espíritus avanzados a los que se les encomiendan misiones muy específicas en tu planeta. Estos seres tienen merecimientos más que suficientes para desarrollar sus vidas en dimensiones avanzadas pero Dios les encarga, cada cierto tiempo, que encarnen en tu plano a fin de guiar a los habitantes de la Tierra. Si meditas sobre ello, caerás en la cuenta de que el Creador, dentro de su perfecta sabiduría, no deja suelta ninguna pieza del inmenso jeroglífico en que se constituye el universo. Intenta recordar tan solo a algunas de las grandes figuras que han pasado por tu plano a lo largo de la historia, cómo sus acciones, sus enseñanzas y sobre todo, sus ejemplos de vida han servido de orientación para el resto de los seres. En este sentido, su magisterio ha de considerarse como imperecedero. Estos guías excepcionales han aparecido más o menos de forma regular y en todas las culturas, a fin de que todos los pueblos contaran con sus grandes instructores y fueran ilustrados acerca de cómo perfeccionar el camino de la evolución.

– Es verdad- afirmó Juan, todas las civilizaciones han contado con sus grandes líderes que han mostrado a sus ciudadanos la senda para alcanzar la Verdad. Dios, a pesar de nuestras imperfecciones, no nos abandona nunca.

– Un Padre como Él- continuó el espíritu, jamás se desentendería de sus hijos. Además, envía en todas las épocas a esos maestros que allanan la ruta del progreso. Esta es una de las razones por las que el hombre debe ser también exigente consigo mismo, pues cuenta con el saber necesario como para recorrer su trayecto de progreso.

– Antes- indagó nuestro amigo, citabas la palabra "merecimiento". ¿Podrías darme más información al respecto?

– Cuando hablo de merecimientos me refiero simplemente a los méritos que cada alma tiene acumulados en cuanto a su evolución. Vivir de forma continuada en el plano inmaterial implica que el espíritu en cuestión ya no precisa de más encarnaciones en el mundo terrenal. A partir de ese momento y debido al gran trabajo realizado, su existencia y su labor pasan a desarrollarse exclusivamente en su dimensión propia, a excepción de los casos a los que antes aludía. ¿Sabes lo que implica eso?

– Que el aprendizaje del hombre se habría completado- contestó con alguna inseguridad Juan.

– Como ente que precisa de un cuerpo para existir, sí. Diríamos que el sujeto habría avanzado lo suficiente tanto en lo intelectual como en lo moral como para no precisar de más encarnaciones en vuestro planeta. No obstante, le restaría muchísimo camino por delante ya que no solo se progresa en tu dimensión sino también en la nuestra. No pienses, como en algunas culturas se ha transmitido, que en el mundo espiritual nos dedicamos al gozo pasivo, a la contemplación o a tañer instrumentos musicales. Resulta cuando menos ridículo pensar que los seres espirituales se consagran a la indolencia y a la apatía. ¡Pues qué

aburrimiento y castigo supondría para nosotros el no tener nada que hacer! Afortunadamente para ti, conoces ya algo de cómo funciona el plano espiritual y como habrás comprobado, no ha lugar para la menor pérdida de tiempo dadas las misiones que se nos atribuyen, cada uno dentro de su nivel específico de adelanto y de conocimientos.

– El trabajo que estás cumpliendo conmigo- expresó Juan, es buena muestra de ello. Tantas horas de instrucción y de responder a mis preguntas no son tarea fácil.

– Gracias por tu elogio- respondió Salomón, pero al ser parte de la misión de cualquier ángel protector, lo aceptamos con total naturalidad y disfrutamos con ello.

– Debo suponer, querido amigo, que tus merecimientos son ya los idóneos como para no tener que tomar "cuerpo" de nuevo, aquí, junto a nosotros.

– Muy ocurrente tu expresión- dijo en tono de humor el espíritu, pero en verdad no sé lo que el porvenir me deparará. ¿Quién conoce el futuro salvo Dios? No sé dónde me ubicaré el día de mañana pero tengo claro que a lo largo de la duración de tu existencia debo permanecer junto a ti, protegiéndote, aconsejándote, amándote al fin y al cabo. Has de saber que el amor es la fuerza primordial que mueve el universo y el vínculo principal por el que se unen los espíritus. Nuestra relación es prueba de ello.

– Bella enseñanza que conmueve cualquier corazón- expresó emocionado nuestro personaje. Pero tú posees méritos de sobra como para vivir siempre en tu mundo.

– Bueno, Juan, una de las primeras lecciones a aprender en el reto del progreso es la humildad. Esto no significa que no debamos ser conscientes del camino que hemos dejado atrás ni del trabajo realizado, ni siquiera de los logros conseguidos. Pero la realidad de la modestia ha de traducirse en disponibilidad. Bien

fuera por mi continuidad aquí, bien fuera encarnando en la dimensión material, la vida junto a sus desafíos proseguiría.

– ¿Y para qué habrías de estar disponible?

– Para cualquier misión que se nos encomiende. Dentro de esa amplia gama de encargos que se nos puede confiar, se halla por ejemplo el cometido que se me asignó contigo. Ya conoces en su esencia lo que esto implica para mí. En el nivel en el que yo me desenvuelvo existen múltiples tareas: desde espíritus que se encargan de recoger a los "desencarnados", a los ya citados "programadores" o por resultarte más cercano, los millones de espíritus cuyo trabajo es exactamente el mismo que el mío, o sea, la protección y custodia de un ser corporal a razón de un ángel por cada persona de tu plano. Todo individuo, por tanto, posee su ángel custodio. Así está determinado por el Creador, a fin de que ninguna criatura humana, de la condición que sea y esté en el tramo evolutivo en el que se encuentre, no se vea desprovista de amparo a lo largo de su periplo por la Tierra. Es también una forma que designó Dios para vincular los dos planos.

– ¿Vincular? ¿En qué sentido?- preguntó Juan.

– Al concedérsele a cada persona la compañía de un ángel guardián, se estableció un nexo de unión entre el mundo material y el espiritual. De este modo, todo ser humano tendría durante su vida física, un apoyo desde el otro "lado" al que acudir en caso de necesitarlo. Así el hombre sabría que nunca estaría solo y en su parte más íntima así lo reconoce, aunque muchos se nieguen a aceptarlo. En este caso, las creencias tan arraigadas en las tradiciones y en la cultura popular sobre la existencia y funciones de los ángeles guardianes son ciertas, como puedes verificar por nuestros encuentros. Completando la respuesta a tu interrogante sobre mi disponibilidad, te diré que no puede descartarse que yo tuviera que retornar a vuestra dimensión. Pero esto no es de mi competencia sino que incumbe a los es-

píritus más evolucionados y si un día, ellos me hicieran esa petición, no dudes por un momento que estaría dispuesto a cumplir con el trabajo que se me asignara. Querido amigo, cuando has contemplado la luz del mundo espiritual, sabes y aceptas plenamente que detrás de cada misión que se te encarga, por muy dificultosa que resulte, está la voluntad divina que todo lo encaja con miras al progreso de cada cual.

– Bien- afirmó nuestro amigo, si cada uno de los habitantes de nuestro planeta tenemos un ángel protector, entonces deduzco que la cantidad de espíritus existente en nuestro entorno puede ser amplísima.

– Para aplacar tu curiosidad te diré que en primer lugar debes contar tantos espíritus como seres humanos habitan tu mundo. Estos se corresponderían con mis compañeros pues nadie está exento de su "amigo" del otro plano. Y a ello debes agregarle otra cantidad ingente que vive en las cercanías de la Tierra ejecutando otro tipo de labores absolutamente necesarias para el buen desenvolvimiento de los mandatos divinos y de tu planeta. En este sentido, piensa aproximadamente en una proporción de varios espíritus por cada ser humano. Haz los cálculos y tus indagaciones resultarán satisfechas.

– Y todo funciona como el mecanismo de un reloj...- susurró Juan.

– Desde el primer día de la Creación- aseguró Salomón. El único desorden que puedes contemplar en tu orbe es el causado por el mal uso que hace el hombre de su libre albedrío, pero también esto está previsto. Fíjate en todo aquello que no depende de la voluntad humana y descubrirás la armonía que todo lo preside. Y siguiendo con la precisión del reloj que antes citabas, te diré algo importante. Dios no encarga a nadie una misión para la que no está capacitado, en otras palabras, no hay persona a la que se le asigne una tarea que exceda de sus posibilidades.

– ¿Y qué relación tiene eso que acabas de decir con la reencarnación?

– Muy simple- respondió el ángel. Daría lo mismo el trabajo que hubiera de realizarse, sabrías en el fondo que contarías con las fuerzas y los recursos suficientes para asumirlo y completarlo. Esto te aporta una gran tranquilidad, pues reconoces plenamente la justicia y el buen hacer de los espíritus avanzados, los cuales actúan siempre con gran sabiduría bajo la mirada atenta del Creador. Por eso, tú que eres buen observador, concentra tu atención en la gente con la que te puedas encontrar que no hacen más que quejarse de sus vidas, lamentarse de las circunstancias que les ha tocado vivir y añorar cualquier tiempo pasado. Protestan y afirman no estar capacitados para acometer las tareas del día a día, gimen y gimen afirmando estar a punto de abandonar la lucha. Vanas excusas para no asumir el desafío de su propia existencia, pretextos con los que claman ante los demás como si la injusticia se hubiera cebado en ellos, pero todo para acallar sus propias conciencias que les advierten de que sería mejor hablar menos y actuar más poniéndose manos a la obra. Todavía quedan muchos que piensan que sus desafíos van a resolverse desde el cielo, así como así, cuando no están dispuestos ni siquiera a guiñar un ojo o a mover el dedo meñique de sus manos para abordar sus pruebas. Ahora ya lo sabes, Juan. Que nadie te engañe ni te engañes a ti mismo cuando tengas que enfrentar los exámenes de la vida. Todos, absolutamente todos, por la ley de causa y efecto y por la disposición sapiencial de Dios, tenemos lo que nos merecemos, ni más ni menos, traemos a este mundo tan solo lo justo, lo adecuado para progresar. Por más que se diga, ni nos falta nada, ni nada nos sobra, salvo aquello que es producto del ejercicio de nuestra libertad. Y cuando analices algunas de las "injusticias" de la vida de las que muchos se lamentan amargamente, piensa en

la reencarnación y toma conciencia de que una existencia no es más que una gota de agua en el inmenso océano de la evolución.

– Comprendo. Es una gran lección por tu parte que grabaré en mi memoria para siempre.

– Veo- añadió Salomón, que deseas hacerme una de esas preguntas llamadas personales. Luchas dentro de ti por acoplar la prudencia con tu inmenso deseo de saber más y más.

– Por más que te vaya conociendo, nunca dejarás de sorprenderme. Qué lejos se hallan las miras humanas de vuestros designios. En verdad estaba pensando acerca de nuestra relación. ¿Tú ya has estado anteriormente en la Tierra?

– Estás en lo cierto, Juan, mi paso por tu planeta fue variado y extenso en el tiempo. Aunque contamos con una eternidad para progresar, llegó un momento en mi evolución en la que ya no precisaba de un organismo para continuar con mi camino de avance.

– Entonces ¿es posible que nosotros hayamos coincidido en alguna época aquí en la Tierra?

– Te responderé con un interrogante para que así puedas usar tu capacidad deductiva. ¿Crees que la misión que se me encomendó de protegerte y tutelarte me podría haber sido asignada sin conocerte de nada?

– En verdad- contestó Juan, me resulta complicado imaginar que no nos hayamos relacionado antes. No sé...quizá por nuestra familiaridad o simplemente por la afinidad que mostramos. He podido comprobar a lo largo de nuestros encuentros la extensa información que tenías sobre mí y no solo sobre mi actual existencia sino incluso sobre las anteriores. Hasta podría afirmar que me percibes mejor que mi madre, pues existen aspectos que sabes de mi carácter que a nadie he contado y sin embargo, son transparentes para ti. ¿Estoy en lo cierto?

– Ya veo que eres capaz de descifrar los enigmas más complejos y me alegro por ello, ya que muestra que tu adelanto intelectual es considerable. En efecto, pasamos muchos años juntos en varias encarnaciones en la Tierra, cada uno en diversos papeles que implicaban a su vez determinadas relaciones entre nosotros.

– ¡Es increíble!- expresó Juan con emoción.

Durante unos instantes se hizo el silencio en aquella estancia de la casa. Las lágrimas brotaron de los ojos de nuestro amigo al no poder contener antiquísimas emociones sepultadas en las áreas más ocultas de su inconsciente. Por un momento, era como si todas las vidas que hubiera pasado junto a su ángel en el plano material hubieran desfilado rápidamente por la mente de Juan. Sin embargo, en esta ocasión no hubo imágenes concretas ni recuerdos específicos de esas experiencias sino la liberación de una gran agitación interna traducida en la expresión emotiva que allí se observaba. Nuestro joven estudiante llevó sus manos a sus ojos, como intentando secar sus lágrimas para disimular su turbación pero Salomón le rescató de su aspecto meditabundo.

– No debes reprocharte nada- interrumpió el espíritu. Tampoco debes sentirte incómodo. Yo puedo leer tus pensamientos y penetrar en lo más profundo de tu naturaleza. Permíteme interpretar tu dolor porque ni siquiera eres consciente de muchos aspectos de tu camino existencial. No entraré en detalles acerca de nuestras andanzas juntos pero te aportaré información sobre un evento fundamental que cambió nuestro destino. Una vez, me salvaste la vida y a partir de ese hecho, tras comprender y asimilar lo que eso significó para mí, te juré eterna fidelidad. Pedí y rogué para que nunca me separaran de tu presencia y así fue. ¿Qué importaba si estaba cerca de ti, bien por lazos de amistad o por vínculos familiares? Nuestro recorrido en el tiempo fue tan dilatado que nos encontramos desde todos los ángulos. En unas ocasiones, compartimos familia y en otras permanecimos como

amigos. El nexo externo y su apariencia era lo de menos, lo que importaba realmente era la conexión interna producto de siglos de coexistencia establecida entre espíritus afines que se conocían y se trataban. Nuestra asociación se actualizaba cada vez que coincidíamos en el plano espiritual y renovábamos nuestro compromiso de fidelidad mutua. Simplemente, cuando bajábamos al mundo de la materia llegaba un momento en que esa unión se ponía de manifiesto.

– ¿Y qué ocurrió con nuestra relación?- preguntó Juan.

– Tras aquel suceso tan extraordinario en el que me libraste de una muerte segura y pusiste en riesgo tu integridad vital, cada uno siguió su camino en nuevas existencias pero digamos que tú te tomaste con más "calma" el ritmo de tu marcha y esta se enlenteció. Yo, por mi parte, tomé decisiones que aceleraron mi progreso, tal vez tu ejemplo de aquel día salvador supuso para mi un enorme empujón en mi andadura, al comprobar el gran sacrificio que realizaste y cómo eso me demostró el auténtico carácter de la verdadera amistad.

– Y ¿por qué yo sufrí ese estancamiento?- interpeló de nuevo nuestro personaje.

– Desde luego que solo fue atribuible a tu libertad de acción. No existe ninguna fuerza ni poder que puedan "obligar" a nadie a caminar más despacio en su ruta existencial ni tampoco a avanzar más rápido. Tan solo los actos de cada sujeto, dependientes de su voluntad, son los que marcan la mayor o menor velocidad de su viaje en el tiempo. Como siempre, hemos de recurrir al libre albedrío de cada cual, que es el que decide levantar o pisar el acelerador en la marcha evolutiva. Y henos aquí a ambos, juntos de nuevo, cada uno en su plano pero al tiempo tan cerca. Incluso aunque no me hubieras podido ver, yo siempre habría estado ahí, próximo a ti y habrías sentido igualmente mi presencia.

– Volviendo a la cuestión de la reencarnación- reflexionó Juan, hay algo que no podemos pasar por alto. Los críticos que no creen en ella nos dicen que si realmente la misma existiera, el hombre tendría posibilidad de acceder a ese banco de datos que supone el vivir tantas veces, en otras palabras, que podríamos recordar las vidas pasadas. De acuerdo que en mi caso y merced a tus explicaciones, sí he podido comprender el mecanismo de cómo funciona, pero pienso en la inmensa mayoría de la gente que no recuerda nada, absolutamente nada sobre su pasado. ¿Qué explicación puede tener el que nazcamos con esta ausencia de memoria?

– Constituyendo el fenómeno de la reencarnación algo tan fundamental para interpretar el sentido de la existencia del hombre- explicó el ángel, no creas que Dios iba a dejar al azar este tema. Todo encaja y todo tiene su justificación en la maravillosa obra divina. Considerando que la mayoría de los habitantes de tu planeta denotan un nivel de desarrollo moral bastante deficiente, el recuerdo de sus vidas pasadas tan solo sería un obstáculo enorme a su progreso.

– Pero ¿por qué? Siempre se ha dicho que la mejor conclusión a extraer de los errores cometidos en el pasado de alguien es que ese conocimiento sirva precisamente para no volver a repetirlos en el futuro. Por tanto, me parece que el acceso a ese "banco de datos" de cada uno podría interpretarse como un factor positivo.

– Tu razonamiento no es del todo correcto o al menos no es útil para abarcar toda la complejidad de la cuestión. Vayamos por partes. Como has visto, en tu planeta no solo existen almas encarnadas sino que también se forman las llamadas "familias espirituales", es decir, personas que por diversas razones siempre previstas por los espíritus superiores, se encuentran de manera reiterada en múltiples ocasiones y escenarios, iniciando una

relación que puede durar siglos o milenios. No existe límite de tiempo al respecto. Estos seres suelen encontrarse en diferentes papeles o roles y vincularse entre sí. En ocasiones, unos hacen de padres, otros de hijos o hermanos y otras veces se hallarán como amigos, compañeros de tribulaciones o incluso como adversarios según resulte la naturaleza de su relación. El hecho de que sean parientes o conocidos en las distintas vidas no importa tanto como la calidad de esa relación, es decir, que ese encuentro les sirva realmente para avanzar en su grado de desarrollo moral. Por resumirlo, ese laberinto de conexiones establecidas entre un número más o menos variable de espíritus conforman las denominadas "familias espirituales". Ahora vayamos al punto de partida. Tu mundo se sitúa todavía muy lejos de la perfección. Las familias espirituales que se agrupan en la Tierra se basan precisamente en ese conjunto increíble de interacciones que se establecen entre ellos. Estos grupos no vienen de ahora sino que tienen tras de sí siglos y siglos de historia, si bien a veces entran algunos miembros y salen otros. Lo que está claro es que ese tipo ilimitado de relaciones cumplen la función de facilitar el camino evolutivo de sus integrantes. Vamos a efectuar por un momento un breve ejercicio de imaginación: piensa en una de esas familias y considera que aquellos que son hermanos hoy pudieron ser enemigos ayer, que aquellos que son compañeros de trabajo en el presente pudieron hacerse mucho daño en el pasado, pero piensa también que esos que hoy son matrimonio ya mantuvieron una estrecha relación de amistad hace mucho tiempo o que aquellos socios que han fundado hoy una empresa de éxito ya convivieron cercanamente como familiares en otro período.

– Creo que ya sé por dónde vas...- replicó Juan. Intuyo que todo esto tiene que ver con el libre albedrío.

– En efecto. Cada cual determina a través de sus actos la calidad de esa relación con el otro dentro de ese contexto de "fa-

milia espiritual". En el fondo, lo que ocurre es que el ser humano vuelve a encontrarse una y otra vez con las mismas personas a lo largo de diversas reencarnaciones, constituyéndose este fenómeno de "reencuentro" en algo esencial para entender la superación de los retos que todos debemos afrontar. Aunque a esas familias se incorporen nuevos miembros y otros las abandonen, no hay límites de tiempo ni de roles. Las relaciones alcanzarán la duración necesaria mientras no se superen las distintas pruebas a las que hay que hacer frente. Y en cuanto a los roles, me refería a que los individuos pasan esas encarnaciones en los más diversos papeles, siempre previstos en la "programación" y por supuesto con el objeto final del progreso. Un día pudiste ser hombre y en otra época mujer, otro año naciste dentro de un entorno de riqueza material mientras que en otro momento te educaste en un ambiente de fuertes limitaciones de todo tipo. En otra vida alcanzaste a venir a este plano con una constitución física casi perfecta, muy alejada de las enfermedades, mientras que a la siguiente los problemas de salud se sucedieron con frecuencia y marcaron indefectiblemente tu porvenir. Pero recuerda que todas esas actuaciones que desarrollaste en tus numerosas vidas, propiciaban por la ley de acción-reacción la futura ubicación de nuevo en el plano material, donde se te asignaba una genética y un contexto acorde a las pruebas por las que ibas a tener que pasar. Todo pues, obedece a un orden y a una larga cadena de hechos y consecuencias, donde pasado, presente y futuro de cada sujeto se hallan interconectados. En otras palabras y recurriendo al símil académico al que te hallas tan habituado, tu espíritu va sometiéndose a una serie de exámenes o pruebas en cada curso, que son tus vidas. Si superas tales ejercicios pasas de nivel y avanzas, surgiendo nuevos retos más complejos que debes acometer. Si no te esfuerzas lo necesario, si no te implicas lo suficiente, al final suspendes y repites curso aunque nunca retrocedes, si bien

el mismo hecho del estancamiento supone de por sí un gran sufrimiento para la persona. Es la escuela de la vida, simplemente, por más que algunos quieran limitar la evolución y el aprendizaje del sujeto a una sola existencia. ¿Habrá algo más contradictorio con la perfecta justicia de Dios que el suponer que el hombre va a ver limitado su paso por la Tierra a tan solo setenta u ochenta años en el mejor de los casos? ¿Te imaginas, Juan? Todo el universo cumpliendo unas normas perfectas de funcionamiento, tu planeta respondiendo a unas leyes inteligentes de regulación y el hombre, cual microcosmos abandonado a una especie de triste sino, como si fuera algo extraño al fenómeno de la Creación o no formara parte de la misma. ¿El ser humano, cumbre de la obra divina, cedido a los caprichos del azar, impelido a abandonar la vida física para no regresar nunca y viajar a la oscuridad del vacío? E incluso en tales circunstancias, Dios obra con sabiduría al dejar al hombre pensar libremente lo que quiera respecto a este asunto. Pero retomemos nuestra cuestión de debate. ¿Podrías acaso convivir tú con un hermano, amigo o incluso un hijo si supieras que este es un asesino? Vayamos a la situación más extrema: ¿podrías compartir techo con alguien del que supieras con certeza que en el pasado segó tu vida?

– Supongo que resultaría traumático. Se produciría una inquina tremenda entre nosotros. Además, dependería mucho de en qué momento pudiéramos conocer los vínculos íntimos de unos seres con otros. No sería lo mismo saberlo desde que naces que en la adolescencia o en la adultez.

– Vayamos al supuesto contrario. Pensemos en dos personas que supieran de antemano que han sido grandes amigos o miembros de una familia armónica o simplemente que han formado matrimonio. ¿Qué crees que ocurriría?

– Tengo dudas pero mi intuición me dice que aunque a priori pudiera ser algo positivo, a la larga, perturbaría esa relación.

– Estás en lo cierto. El conocimiento de otras vidas y de los datos que afectan a estas alteraría el natural desarrollo de las nuevas relaciones que tuvieran que establecerse. En el caso citado ¡cuántos no habría que sabiendo que todo ha ido bien en el pasado no harían ningún esfuerzo por mejorar el presente avanzando juntos!

– Creo que el tema principal se resume en que el libre albedrío de cada sujeto quedaría muy afectado por ese conocimiento previo.

– Así es- confirmó Salomón. Gente que fue situada muy cercana para rescatar deudas morales se evitarían. Con ese conocimiento es muy posible que el asesino volviera a rematar a su víctima o la victima intentara vengarse por todos los medios y se convirtiera a su vez en un nuevo verdugo. Los que se reconocieran por su amistad en otras existencias probablemente no se esmerarían por explorar nuevas vías de progreso, conformándose con lo que tenían del ayer. Todos somos seres sociales ya que precisamos del contacto con los otros para avanzar. Cuando dos personas se encuentran, es por algo. No tengas la menor duda.

– Creo que capto tu planteamiento. Si ya el pasado de la vida actual nos afecta sobremanera, a algunos como una losa, no me quiero ni imaginar lo que sería el tener delante de ti a alguien de quien conoces tantos datos, facetas o actitudes. Me parece que sería algo de locos. Coincido plenamente contigo: las relaciones no serían "naturales", existirían demasiadas "interferencias" provenientes del pasado.

– Muy bien; ya veo que entiendes correctamente el razonamiento del "olvido" de las reencarnaciones. Con el nivel general que existe en la Tierra referido al progreso moral, ese "saber" se convertiría en una clara barrera opuesta al avance ético.

– Estaba pensando en lo que decías- meditó Juan, y te puedo asegurar que no me gustaría reconocer en algún compañero

de clase a un antiguo enemigo o en alguno de mis primos al traidor que conspiró en la sombra contra mí. Sus risas o incluso sus buenos gestos los interpretaría como una obra maestra de la hipocresía.

– No olvides que ellos también podrían saber aspectos de tu pasado. No es que tuvieran telepatía sino que sencillamente tendrían acceso a los "recuerdos compartidos" debido a todo el conjunto de vivencias en las que habríais intervenido juntos. Si alguien puede recordar algo sobre ti es porque ha experimentado ese pasaje vital contigo al igual que te ocurriría a ti a la inversa.

– Tras este diálogo, creo que me ha quedado claro el hecho de tener que rectificar sobre lo que dije antes acerca de que me parecía injusto el no poder tener acceso a ese banco de datos personales.

– Apruebo lo que dices, pero existe un apunte más que resulta importante.

– ¿De qué se trata?- manifestó nuestro protagonista.

– Si bien ese tipo de recuerdos no suele aflorar a tu parte consciente, no podemos afirmar lo mismo con respecto a tu mente inconsciente.

– ¿Qué quieres decir?

– Las remembranzas del pasado no llegan a tu pensamiento de forma directa pero sí lo hacen de una forma intuitiva y en muchas ocasiones están relacionadas con tu esfera emotiva más que con la puramente racional. ¡Hay tantas cosas en la vida del hombre que le influyen sin tener plena conciencia de ellas! Imagina la cantidad de sujetos que te caen bien, con los que notas una intimidad especial y sin embargo, es la primera vez que te encuentras con ellos. Considera ahora a aquellos otros personajes que se cruzan en tu vida y nada más observarlos, incluso desde la distancia, ya sabes que debes mantenerte alejados de los mismos, no darles excesivas confianzas ni hacer amistades con ellos.

¿Crees acaso que esas experiencias intuitivas, sean del signo que sean y que todos tenéis iban a surgir azarosamente o de la nada?

– Como ya otras veces me has explicado y al no existir en nuestra realidad las coincidencias, supongo que te referirás a que la intuición nos trae recuerdos de otras vidas en los que esas personas participaban.

– Así es y así funciona el mecanismo- resolvió el ángel. Si te das cuenta, por un lado, se corre una cortina que oculta la actualización del pasado, pero por otro, ese velo se descorre a través de la herramienta de la percepción intuitiva. No pienses que las antipatías personales que a menudo observas o las afinidades intensas entre seres son casuales sino que detrás de esas repulsiones y atracciones existen años y años de luchas y disputas, de contribuciones y ayudas mutuas. Se abre de este modo un campo infinito de interacciones entre las personas que se conocen, una cadena interminable llena de eslabones conformados por las diversas vicisitudes terrenales. Asimismo, los demás podrán sentir este mismo fenómeno hacia tu persona.

– La verdad es que no deja de asombrarme el conocimiento profundo de cómo se estructura la reencarnación. De nuevo, parece que el puzle encaja a la perfección.

– Sí- añadió el espíritu. Y además no falta ninguna pieza. Una de las mayores satisfacciones en el camino del aprendizaje es precisamente que cuantas más puertas se abren en la ruta de la Verdad más te maravillas, pero al tiempo, mayor es tu motivación para continuar avanzando.

– Es sencillamente admirable y sobre todo muy lógico. Me atrae la idea de que, después de todo, por muy ocultos que permanezcan estos conceptos para muchos, estos argumentos se hallen plenos de racionalidad.

– Claro. De no ser así ¿para qué iba Dios a dotar al hombre del sentido común? ¿Acaso para que no lo utilizara?

– Entonces, Salomón, además de esas chispas intuitivas que con frecuencia salen a la luz en el trato con los demás ¿existe algún otro método para acceder al conocimiento de las vidas pasadas?

– Sí, a través del estudio concienzudo de las tendencias actuales, tanto las propias como las ajenas.

– Tendencias actuales...- susurró Juan con extrañeza.

– En efecto. Con asiduidad, toma un momento al día para la reflexión. Evalúa las tendencias principales que desarrollas habitualmente. Observa cuáles son tus inclinaciones de carácter, los gustos y aversiones más implantados en ti, el tipo de ambiente o situación en el que te hallas más cómodo pero también aquel del que huyes como si de una plaga se tratase, la clase de personas con las que sueles sentir más afinidad y un sinfín de detalles sobre los que puedes meditar. Se trata tan solo de realizar de vez en cuando este ejercicio de introspección tan socrático, de mirar hacia dentro, de conocerte mejor a ti mismo, porque cuando profundizas de verdad, afloran multitud de aspectos sobre quién eres y cómo has llegado al punto actual. De alguna forma, se trata de comprender el pasado centrándote en el análisis riguroso del presente. Descubrirás que tras esa máscara de personalidad se deja traslucir un espíritu en peregrinación puesto en camino hacia el progreso. Y al tiempo, sabrás que las circunstancias en las que vives, las personas con las que te relacionas o la familia a la que fuiste confiado, no son más que la coyuntura apropiada para estimular tu evolución. Por supuesto, este ejercicio tan recomendable puedes aplicarlo a los seres más cercanos a ti.

– No existe por tanto- incidió Juan, ni un solo hecho o circunstancia que carezca de significación en la vida de cada uno.

– Desde luego. ¿Recuerdas lo que comentamos sobre dos de tus anteriores existencias? Pudiste comprobar cómo los datos eran coherentes con tu realidad actual, cómo con luchas en las

que se alternaban las caídas con los levantamientos se forjaba tu personalidad, la cual era arrojada nuevamente a la corteza terrestre hace unos diecisiete años para continuar con su adelantamiento y sobre todo, con su mejoramiento ético.

– Me queda una duda respecto a este tema, Salomón. Si tú puedes recordar tantos datos sobre mis vidas pasadas es porque estabas allí en cada momento justo, junto a mí compartiendo experiencias.

– Tu conjetura no es del todo correcta. Como ya te indiqué, es cierto que hemos compartido muchas experiencias y que también juntos superamos muchos obstáculos. Después, yo seguí mi camino en el plano espiritual y tú continuaste con tus trabajos en el lado material. Pero en este universo creado por Dios, nada se pierde y todas las informaciones quedan registradas en el plano espiritual. Dicho de otra forma, no es estrictamente necesario que yo haya compartido contigo una vivencia para saber acerca de la misma.

– ¿Y cómo es eso?

– En nuestro mundo existen unos lugares especialmente construidos para servir de registro de todas las experiencias acaecidas a todos los seres. Ya sé que puede parecerte increíble lo que estoy contando pero también a muchos les resultaría inverosímil pensar en que un ser espiritual se comunica con otro de la dimensión física y sin embargo, así está sucediendo entre nosotros. Pero como te decía, esta información que te aporto no es nada nueva y hay muchas civilizaciones en la historia de tu planeta que intuían la existencia de esos registros cuya finalidad no era otra que la de conservar todos los datos acaecidos en el universo y en la vida de los seres que lo habitaban. En cualquier caso, en próximos encuentros, ya te adelanto que profundizaremos sobre esta cuestión al hablar de las diversas "colonias espirituales" que

rodean la Tierra. Pero insisto, todo a su tiempo ya que tu programa de formación debe seguir un orden.

– Lo primero que se me ha venido a la mente es la cantidad de espacio que se necesitará para almacenar la información de los millones de seres que poblamos el planeta.

– Es lógico- respondió Salomón, porque estás pensando en la amplitud desde un punto de vista tangible como ocurre en tu dimensión cuando expresas que un objeto ocupa mucho o poco espacio. Pero no podemos extender ese razonamiento al "espacio espiritual" que se rige por otros parámetros. De todos modos, el mundo espiritual es infinito en cuanto a su extensión y los espíritus superiores lo disponen todo de modo que esa información que estamos citando quede no solo recogida sino además organizada y accesible para cuando se necesite.

– ¿Y en qué circunstancias se accede a esos registros? ¿Cualquiera puede consultarlos?

– Cualquiera no, por supuesto. Estamos hablando de los datos esenciales de cada uno, donde está escrito el historial de cada persona a su paso por las diferentes etapas evolutivas y de crecimiento. Solo los espíritus que poseen la adecuada preparación y solo bajo determinadas circunstancias se consultan los historiales individuales.

– Y durante el tiempo que yo esté en el plano espiritual- agregó nuestro amigo, entre mi salida de la Tierra tras la muerte física y mi vuelta a la misma en otro cuerpo a través de la reencarnación ¿podré tener conocimiento de mis archivos personales? ¿Me será autorizada mi petición para estudiar el historial de todas mis existencias?

– Como ya te expliqué, en la mayoría de los casos y siempre que la persona se halle preparada para ello, ese análisis de su camino evolutivo por tu planeta es de necesaria obligación. La razón es sencilla; si estamos dilucidando sobre un camino

de aprendizaje vital, es lógico que el estudio de nuestro pasado, el análisis pausado y exhaustivo de nuestros errores y aciertos constituya una asignatura de ineludible reflexión. No sabes lo esclarecedor que resulta para el sujeto el visionado de la película de su vida.

– ¿Pero no resultaría demasiado largo ese estudio? Si llevamos siglos y siglos de historia a nuestra espalda, su extensión sería inacabable.

– Lo que dices es razonable- aclaró el ángel. Sería muy costoso y además absurdo evaluar detalle por detalle. Como lo que más marca al sujeto es lo más reciente, normalmente se incide más en la reflexión sobre la última existencia terrenal, analizando especialmente aquellas decisiones que tuvieron una influencia importante tanto en la evolución propia como por los efectos causados en los demás. No obstante y cuando es imprescindible, no es descartable el tener que remontarse incluso a otras vidas anteriores si ello fuera conveniente para la persona. Piensa por ejemplo, que existen tendencias en algunos seres cuya reconducción puede llevar muchos años y varias existencias. La voluntad de cada cual por superarse es factor esencial en este proceso. Te adelanto que tú, al igual que todos, tendréis la oportunidad de efectuar ese estudio aunque no lo harás solo. Un espíritu cuyo trabajo específico es precisamente el de acompañar y aconsejar a los "desencarnados" en la evaluación de su pasado te asistirá durante todo ese procedimiento. Este tipo de trabajos se realiza de esta forma para asegurarse de que el individuo entiende y asimila bien todo aquello que está viendo sobre sí mismo y que extrae las consecuencias oportunas para su adelantamiento.

– Siempre hablas de avances, Salomón. No existe pues alternativa para los conformistas en el cauce de la vida eterna.

– Hemos comentado ya esta cuestión. Una historia que ilustra muy bien esta reflexión es la parábola de los talentos que cuenta Jesús.

– Sí, la recuerdo. Es uno de los relatos más bellos contenidos en los Evangelios.

– Sí, y lo importante es sacar las conclusiones adecuadas. Cada uno posee determinados talentos y estos no nos son otorgados para su derroche pero tampoco para esconderlos bajo tierra y conservarlos. Dios nos pide que los invirtamos en el trabajo diario hacia los demás, en esa reconducción de nuestras tendencias para que las orientemos hacia el amor al prójimo. No hay ser sobre tu planeta exento de cualidades específicas que contribuyan a la felicidad del otro y al buen desenvolvimiento de los asuntos mundanos. Los que se lamentan al opinar que su labor resultaría improductiva, no hacen mas que enmascarar su comodidad o su cobardía para enfrentar los desafíos propios de la vida. Aquel, que como en la parábola, esconde sus dones por temor a perderlos, lo único que consigue es estancarse, paralizando su evolución porque le resulta más fácil mantener sus tendencias que cultivarlas, recrearse en el inmovilismo que avanzar en la vida para enfrentarse a nuevos retos. Tenlo claro, querido amigo; aunque el Creador nos deje a solas con nuestro libre albedrío, es obvio que se nos van a pedir cuentas por lo realizado en el plano terrenal. ¿Existe algo en la naturaleza sometido a la quietud absoluta? Hasta los minerales cumplen una función dinámica. ¿Por qué entonces existen personas dotadas de inteligencia que se abandonan a la parálisis más acérrima? ¿Creen que con esa actitud van a progresar? Lo único que hacen es cambiar una aparente tranquilidad pasajera por futuros sufrimientos, porque ya te digo que no existe peor padecimiento para el espíritu que lleváis dentro que el estancamiento y ese dolor, a todas luces de índole moral, aparecerá tarde o temprano empujando al sujeto a

moverse en la dirección del progreso, pero con la pena y el dolor que implica la toma de conciencia por haber perdido tanto tiempo y oportunidades otorgados por el destino.

– ¡Hermosas palabras! Creo que podrían ser aplicadas perfectamente a todos aquellos que tan solo sueñan con el acúmulo de dinero para "disfrutar" de una existencia tranquila y sin sobresaltos.

– Como si la vida fuera algo sin sentido- aclaró Salomón, en la que no hubiera causas por las que luchar o desafíos por superar. ¡Cuánta ignorancia! Insisto: todo es un problema de indolencia, de preferir la penumbra donde ni siquiera distingues los colores de la vida a la luz donde conoces la Verdad y los retos que a cada uno esperan. En las leyes de Dios no hay sitio para el anquilosamiento. Todo se mueve, todo tiene una función en el orbe y aquel que haciendo un uso partidario de su libertad opte por la paralización tendrá que repetir "curso". No te quiero ni explicar el coste personal y la amargura por la que pasarán esos sujetos.

– Retomando el tema, supongo que el enfrentarse a ese resumen de tu vida constituirá para el espíritu un momento extraordinario y muy emotivo.

– Desde luego. Recuperar la memoria sobre quiénes somos en realidad y de dónde venimos es un proceso que implica un gran valor, pues la persona reconoce de súbito la vigencia de la ley de acción y reacción, tomando conciencia de cómo sus acciones, positivas o negativas, tuvieron un fuerte influjo sobre él mismo y sobre los que le rodeaban. Por eso, se realiza con el debido asesoramiento del espíritu encargado de esa tarea. Además de doloroso en muchos casos, no se trata de un procedimiento que pueda completarse de una sola vez sino que por lo general, se requiere de varias sesiones, según los casos, para alcanzar los objetivos previstos de antemano.

– ¿Qué objetivos?- interrogó Juan.

– Todas las actividades que se realizan durante la permanencia en el plano espiritual son similares, que no idénticas, a las efectuadas por vosotros en vuestro mundo. En este caso, lo que se pretende es facilitar ese camino de adelantamiento para cada sujeto, invitándolo a evitar o superar aquellas actitudes que mantuvo y que resultaron perjudiciales en el pasado y estimulándole a perseverar en aquellos otros comportamientos que en su caso, supusieron un progreso real en su historia. Algo parecido ocurre entre vosotros, pues alguien que desea cambiar en serio una tendencia de su carácter debe mirar primero a su pasado para estudiar cuándo surgió su inclinación, cómo se formó y las consecuencias que le ha aportado la misma.

– Sería entonces como una toma de conciencia por parte de la persona con el fin de esclarecerla, de ayudarle a recorrer su futuro periplo existencial de la mejor manera posible.

– Acertaste- confirmó el espíritu.

– Me pregunto si llegará el día en que el hombre pueda tener acceso a todo su pasado sin tener que residir en el lado espiritual y sin que ello implique la perturbación tan enorme que nos causaría aquí en la Tierra.

– Claro que se presentará ese momento, aunque la fecha se halle aún lejana. Esto dependerá de cómo la raza humana encare su futuro. La regla es clara; a mayor avance moral más probabilidad tiene el espíritu de acceder conscientemente a sus registros personales. Por eso, los espíritus avanzados tienen un exacto conocimiento de su propio historial, cuya extensión puede abarcar siglos o milenios y dominan esa habilidad del recuerdo con maestría porque su desarrollo ético así se lo permite. Otro asunto bien distinto es el estado evolutivo en general que presenta el hombre actualmente en la Tierra y aunque esa falta de memoria de vidas pasadas se esgrima por muchos como argumento para negar la reencarnación, tan solo podría resultaros claramente perjudicial

como has podido comprobar en los ejemplos enumerados. De ahí la determinación divina de "ensombrecer" en el hombre esa memoria cuando su espíritu entra de nuevo en el vientre materno. En lo primero que comentaste tienes razón: el día en que la Tierra mejore lo será porque sus moradores habrán trabajado duro en su progreso. Será el período en el que los habitantes de tu plano podrán acceder a esos registros sin efectos negativos en sus vidas. Y he aquí que esos archivos, además de conservarse en la mundo espiritual, serán accesibles porque la "puerta" se habrá abierto.

– ¿Qué puerta, Salomón?

– La puerta que permite el paso de tu mente consciente al espíritu que habita en ti. Todos los datos referentes a tus existencias pasadas moran dentro de tu espíritu. Por tanto, en el futuro y merced a la mejora moral tan solo habrá una diferencia sustancial: los recuerdos continuarán dentro del espíritu de cada habitante de tu mundo pero tu pensamiento consciente podrá acceder libremente a los mismos. Pero recuerda que si este hecho no puede darse en la actualidad es porque ocasionaría un grave deterioro de la convivencia humana. No obstante, imagina el día en el que el bien predomine sobre el mal en tu planeta. Será el momento en el que todos aquellos que hayan avanzado en su camino de perfección podrán tener abiertos los canales que llevan a sondear su propio espíritu y por tanto, al conocimiento de su pasado. No olvides que la carne queda sometida a los procesos de descomposición y transformación, mas el espíritu es inmortal y eterno conservando toda su historia dentro de sí desde el momento que fue lanzado por Dios a su primera existencia. Serán los momentos en los que las risas superarán a los llantos, donde la ternura supere los efectos del rencor, donde el hermanamiento entre todos supere las distancias. Créeme que el conocimiento de la realidad espiritual y lo que ello implica acelerará mucho la venida de esta nueva situación.

– Un deseo por ahora irrealizable- evidenció nuestro personaje.

– Ya Jesús habló de esa situación al identificar el reino de los cielos, de donde él procedía, con el plano espiritual en el que todos tarde o temprano viviremos y donde no habrá lugar para las disputas o rencores que habitan en la Tierra. Mas el reloj del tiempo no se detiene jamás y convéncete de que en estos instantes, cualquier acción benéfica o humanitaria, acorde en definitiva a la ley divina, está acercando la llegada de esa maravillosa realidad que constituirá el avance moral de tu mundo.

Era ya muy tarde cuando la conversación quedó interrumpida. Se produjo el típico silencio que se establece en los diálogos para anunciar algún cambio. En este caso, el factor determinante fue lo avanzado de la noche y el cansancio que denotaba nuestro protagonista. Pese a su juventud, parecía claro que eran muchas horas seguidas de prestar atención y aunque el tema lo mereciera, convenía respetar unos límites de seguridad para asegurar un mínimo descanso y el cumplimiento de las obligaciones del día siguiente.

– Perdona mi bostezo, pero no he podido evitarlo- dijo Juan. El tiempo ha transcurrido como una centella. He disfrutado y he aprendido lo que nunca hubiera podido imaginar.

– Esa es mi intención y espero haberte aclarado las dudas que tenías sobre un concepto clave en la evolución humana, cual es la cuestión de la reencarnación. Pero por hoy es más que suficiente. Como no resta mucho tiempo para el amanecer y tendrás que volver a clase y estudiar, esta noche me encontraré contigo de nuevo para realizar un ejercicio.

– ¿Cómo? ¿Otro encuentro dentro de unos minutos?

– Sí, pero no como te imaginas. Además, de este modo aprovecharé para introducirte el siguiente tema de aprendizaje que trabajaremos la próxima jornada.

– ¿Y qué tema será ese?

– Todo a su tiempo. Dentro de un rato lo comprobarás. Por ahora, debes mantenerte a la expectativa y no preocuparte por el día de mañana. Te aseguro que cuando despiertes te sentirás perfectamente.

– Tengo mis dudas por lo poco que resta para el amanecer pero confío plenamente en ti y en tu proceder. Además, lo ocurrido hoy en mi habitación supera cualquier expectativa precedente que yo pudiera tener.

– Cree en mí y déjate llevar. Hasta pronto.

– Adiós y gracias- expresó con sinceridad el joven.

Juan no perdió el tiempo. Se cambió rápidamente de ropa, se introdujo en su cama y apagó la luz. No pudo ni reflexionar sobre lo acaecido. Se sumió en un profundo sueño a la espera de lo que le deparase el mañana.

A menudo pensáis en la noche y habláis de ella
como si fuera la estación del reposo pero, en verdad,
la noche es la estación de la búsqueda y del encuentro.

Khalil Gibrán

SUEÑOS

El despertar del día siguiente fue extrañamente brillante. Mientras desayunaba en casa con cierta premura, nuestro amigo no hallaba explicación para entender su perfecto estado de descanso y claridad mental a pesar de haber dormido tan solo la mitad de las horas acostumbradas. Se sentía con fuerzas, muy animado y sobre todo, con una gran lucidez en su pensamiento. A su mente venían vagos recuerdos de haber viajado la pasada noche a un lugar extraño y al mismo tiempo conocido y de haberse encontrado con un personaje ya familiar como Salomón. Aún así, no podía describir con exactitud qué fue lo ocurrido. Tenía la intuición de que algo importante había sucedido pero no podía determinar el qué.

Al llegar al instituto, recibió la noticia de que el profesor al que le correspondían las dos primeras horas de clase se hallaba enfermo, por lo que los alumnos fueron invitados a acudir a la biblioteca del centro para aprovechar allí en silencio aquel tramo de tiempo llevando a cabo actividades de estudio o consulta.

Guiado por un impulso inconsciente, ya situado en aquella gran sala de lectura, Juan se desplazó a la zona que contenía las obras de las ciencias de la conducta, y sin saberlo muy bien, su mano anduvo palpando algún que otro volumen hasta que se topó con un libro que hacía referencia al estudio de la psicología fisiológica. En el ejemplar se reflexionaba sobre diversos temas, entre los que se afrontaba el estudio de las relaciones entre cerebro y comportamiento, pero nuestro personaje puso especial atención en un capítulo muy concreto: los sueños. Se empapó de determinados conceptos como la producción de su mecanismo en los humanos, la función del mismo, la existencia del llamado "sueño REM"[1 *] y su gran importancia, qué sucede cuando se produce un déficit de sueño, la experimentación animal y en laboratorio y por último, unos breves apuntes sobre sus trastornos y alteraciones.

Tras revisar aquel título sobre dicho tema, cerró el libro y lo devolvió a su lugar de origen. Se acomodó junto a una mesa de la biblioteca y aunque dispuso entre sus manos diversos apuntes, entregó su pensamiento a algo que le encantaba y con lo que solía disfrutar: la libre reflexión...

Durante aquel período en la biblioteca, retornaron de nuevo a su cabeza los datos sobre el último encuentro producido con su ángel. Qué extraña sensación le ocasionaba el verse allí mismo, entre sus compañeros de clase, pero poseyendo el secreto más íntimo, reconociendo que la experiencia por la que estaba atravesando era única e inigualable. Jamás había oído hablar o mencionar a alguien de su entorno, ya fuera adolescente como él o adulto, sobre el fenómeno que estaba percibiendo. En lo más íntimo de su ser, se sentía profundamente agradecido porque to-

---

1 *REM (acrónimo de rapid eyes movement en inglés, o sea, "movimiento rápido de los ojos" que es un fenómeno típico que se produce en esa fase del sueño)

maba conciencia de la "exclusividad" de las enseñanzas que estaba recibiendo. Sin embargo, Juan se mantenía vigilante como ya alguna vez le había indicado Salomón con respecto a la naturaleza de esa experiencia. Como todo en la vida, debía responder a un propósito y eso era lo que pretendía hallar en su búsqueda diaria a fin de ser fiel a la promesa que había efectuado: completar su formación y sobre todo, avanzar en su desarrollo moral. Durante ese tiempo de supuesto estudio, experimentó repentinos "flashes" sobre dos de sus anteriores vidas, tan lejanas en el tiempo y tan similares en su esencia. Además, era consciente de la conexión que se establecía con su vida actual y comprendía el entrelazamiento entre lo vivido centurias atrás y las circunstancias del presente. Desde luego, podían transcurrir muchos siglos o existencias en el ser humano, pero si la cuestión fundamental del avance ético no se trabajaba, era como si el individuo permaneciera en un estancamiento que tarde o temprano le empujaría al vacío, o en otras palabras, a llevar una vida carente de sentido. Este aspecto preocupaba mucho a nuestro personaje que contemplaba dicho fenómeno como la peor de las penitencias. Después de todo, tanto los grandes sabios como los profetas de la historia, habían anunciado un mensaje similar en todas las épocas y a todas las sociedades en las que se habían desenvuelto, quizá con matices distintos en algunos casos pero debido a que sus enseñanzas se habían mostrado en grupos humanos diferentes y separados por muchos años en otros casos. ¿Dónde se encontraba pues la diferencia fundamental con lo revelado por el ángel? Juan estaba seguro del carácter moral y renovador de la pedagogía de su maestro y en este sentido, pocas variaciones se daban en comparación a lo desvelado por otros personajes ilustrados. Pero al mismo tiempo estaba convencido de la realidad de otro factor: aunque había leído y estudiado mucho sobre el más allá y el sentido de la vida humana nunca antes había hallado un mensaje tan

claro y alumbrador como el aportado por Salomón, y por otra parte, era la primera vez que este tipo de enseñanza no la descubría en libros sino de forma directa, hablada y experimentada a través de alguien de su total confianza. ¿Podía darse una experiencia como la descrita que no concediera sino la plenitud y la culminación existencial? ¿Qué mayor apogeo para el que sólo tiene preguntas que el encontrar respuestas? Juan lograba entender cómo la vida transitaba desde un punto de partida plagado de ignorancia y cómo a través de la experiencia, del reto que suponía el enfrentarse a innumerables pruebas, cada ser iba creciendo y madurando, unos a mayor ritmo, otros más lentamente, pero era cada sujeto el que determinaba la velocidad de su trayecto. Y no solamente la rapidez o lentitud sino incluso la dirección de la ruta. ¿Acaso iba a ser lo mismo avanzar en línea recta que andar zigzagueando durante años o vidas enteras? ¿Cómo no iban a existir diferencias entre el estancamiento y el progreso decidido hacia la meta de la Verdad? Todos éramos iguales en dignidad y condición pero al fin y al cabo, cada uno era libre y soberano para decidir sobre sus propios pasos y sobre su destino. ¿Cómo iba a ser comparable el quejarse continuamente de los obstáculos de la vida que el contemplar esos mismos impedimentos como auténticos desafíos que propulsan el aprendizaje y la evolución? Decididamente, se trataba del mismo camino para todos pues Dios no iba a ser injusto a la hora de marcarle objetivos al ser humano, pero las diferencias entre marchar vigilante, aprovechando el tiempo y extrayendo las lecciones necesarias, no podía equipararse con una actitud de abandono voluntario, de compadecerse a uno mismo y de rebelión ante las leyes divinas situadas sabiamente por el Creador en lo más profundo de cada ser: el propio espíritu, es decir, la conciencia. ¿Quién decía que el trayecto iba a resultar fácil? ¿Es que la perfección podría alcanzarse en tan solo años o en una sola vida? ¿A qué tanta desazón y pesadumbre si

éramos eternos? ¿Por qué tanto preocuparse por el futuro, por el día de mañana si lo único que contaba era el momento presente, el esfuerzo diario? Ni podía vivirse de rentas pasadas para caer en la autocomplacencia ni obsesionarse con el futuro para evitar o distraer los retos presentes. Aun incomprensible en su origen para el hombre, Dios había lanzado a la vida a multitud de seres inteligentes con el único fin de alcanzar la Verdad, de llegar a la perfección ética, entes dotados del don más preciado como es el libre albedrío para conducir sus propias existencias de regreso al esplendor espiritual partiendo desde la ignorancia, una meta tan lejana en el tiempo como estimulante por la contienda que implicaba. Todos partíamos del mismo lugar y sin ventajas de unos sobre otros, como había dispuesto la voluntad divina, pero cada cual tejía su propio destino a base de continuas decisiones que se entrelazaban con las de miles y miles de seres con los que interactuábamos incesantemente, en una cadena infinita de acciones y reacciones, de actos y consecuencias. Por fin, la vida humana empezaba a cobrar un sentido definitivo. Nada era dejado al azar sino justamente todo lo contrario; la existencia obedecía a una serie de leyes prefijadas en la que ningún aspecto quedaba suelto, donde todo se engarzaba en un mecanismo inteligente de desarrollo y desenvolvimiento. ¡Qué hermoso era despertar por las mañanas y abrazar el nuevo día en aquellas circunstancias¡ ¡Qué importaba ser tan joven como nuestro personaje si ya se era mayor en cuanto a disponibilidad para aprender y progresar¡ Y además, ese adelanto debía obedecer a un perfil que se mostraba nítidamente: el camino evolutivo debía ir transformando el día a día del hombre para que hiciera de este planeta un lugar donde la ética y la bondad imperasen por doquier. Ante esta percepción de los resortes ocultos que mueven la vida, solo cabía en el corazón de Juan la actitud de aquel al que se le ha permitido recobrar la vista tras vagar años por la oscuridad, del que ha vuelto a distin-

guir los colores y los sabores de la naturaleza. ¡Qué entusiasmo pero cuánta responsabilidad al mismo tiempo¡ Nuestro partícipe de esta historia, dentro de esos planteamientos juveniles ligados en algunos casos a la rebeldía, se había mostrado herido en muchas ocasiones en su amor propio al no alcanzar a entender determinados sucesos acaecidos alrededor suyo. Sin embargo, merced a las explicaciones dadas por su amigo del "otro lado", cada vez menos cosas permanecían confusas o en las sombras. Hasta las grandes "injusticias" de la existencia humana, achacadas por la mayoría al azar o a no se sabe qué factores desconocidos, ahora se veían desveladas por la ley de causa y efecto y para terminar con cualquier debate estéril, el concepto de reencarnación mostraba claramente cómo lo observado en el día a día de cada ser no era algo que pudiera explicarse de forma simple, teniendo que recurrir con frecuencia a otros pasajes añejos y a procesos de toma de decisiones en épocas pasadas. Daba igual el tiempo transcurrido; si el sujeto se estancaba, problemas pendientes de afrontamiento, de resolución desde hacía siglos, seguían vivos aquí y ahora a la espera de ser arrostrados por la persona. Toda la gente con la que nos encontramos a lo largo de la vida están puestas ahí por algo, tanto los que nos envidian, critican o atacan como aquellos por los que sentimos una especial predilección o amor. Si con los primeros lográbamos transmutar el rencor por la buena sintonía, sería señal de un gran trabajo realizado, donde podíamos rescatar deudas del pasado que quizá llevaban generaciones pendientes de cobro. Y si con los segundos, profundizábamos e incrementábamos nuestra buena relación, lazos indisolubles y eternos se forjarían de cara al futuro. Convenía, por tanto, ver en cada avatar de la vida una oportunidad de oro, una prueba que en caso de ser superada, no solo no habría que volver a pasar sino que además impulsaría el progreso individual de manera importante. ¡Qué gran perspectiva ofrecían desde este pun-

to de vista las enseñanzas tradicionales de los grandes sabios¡ Todas ellas convergían de modo inteligente hacia una misma dirección y lugar, al igual que las del gran Salomón. Y en cuanto al mundo espiritual ¿quién mejor para hablar de una determinada región que un habitante propio de esa zona? ¿Quién mejor para enseñar lo que ocurre tras la muerte física que un espíritu que mora en el plano hacia el que nos dirigimos tras el óbito? Juan intuía que muchos de esos maestros universales se habían quedado a las puertas de explicar la verdadera dimensión, aunque hubieran mostrado el camino. Sin embargo, su ángel había roto moldes, había logrado fundir los dos planos en uno solo al haber desentrañado la íntima conexión existente entre ambos. Empezaba a comprender el porqué de su pequeño y limitado mundo y seguramente, vislumbraba lo que estaba por venir. Había vuelto Juan a una tierra rica, próspera, con oportunidades para el que las desea, con una familia sin problemas económicos, con acceso a unos recursos educativos suficientes para ofrecerle la posibilidad de estudiar, con aptitudes para cultivarse en todos los aspectos. Además del agradecimiento a Dios, al mundo espiritual o a los sabios "programadores", nuestro amigo se preguntó durante esos minutos a dónde le llevaría todo esto y sobre todo, qué tipo de trabajo tendría que desarrollar durante su existencia. Eran aparentemente demasiadas facilidades otorgadas en su corta vida actual y la voz de su conciencia le empujaba a reflexionar acerca de aquello que dice que "al que mucho se le ofrece, mucho se le exige luego". Pero ¿por qué asustarse? Toda prueba enfrentada, aunque fuera enorme, también supondría un extraordinario avance. Un soplido exhalado marcó un punto de inflexión porque el mensaje interior que escuchó en su oído fue el de "todo a su tiempo", lo que le aportó tranquilidad. Segundos después, un sonido agudo señaló el cambio de hora y su retorno al aula para continuar con las clases.

En aquella ocasión, el encuentro entre Salomón y nuestro amigo no se hizo esperar. Quizá el ángel tenía especial interés en que no transcurriera mucho tiempo en volver a hablar con su pupilo. No pasaron ni cuarenta y ocho horas, y coincidiendo con la llegada del fin de semana, Salomón, el espíritu, con su habitual cascada de aromas y vaporosa presencia, surgió de nuevo junto a Juan, dispuesto este último y desde el inicio del otoño a escuchar atentamente a su maestro inmaterial.

– Buenas noches, de parte de un alumno aplicado.

– Saludos fraternales, desde la otra dimensión.

– Creo que ha sido la ocasión en la que menos has tardado en volver a verme. ¿Se debe a alguna razón en concreto?

– Más bien a que no quería que perdieras la memoria de lo sucedido hace dos noches.

– Ahora que lo comentas- recordó Juan, durante todo el día de ayer tuve vagos recuerdos de haber estado en algún sitio y curiosamente, tú aparecías en un sueño que tuve. Estoy expectante por conocer qué se oculta tras todo esto. La verdad es que mi capacidad de asombro aumenta conforme voy tratándote.

– Lo que hoy percibes como algo confuso te quedará claro dentro de un rato. Pero por ahora, me conformaré con explicarte lo sucedido el otro día. La obra del Creador encarna la perfección. Vosotros decís que aproximadamente un tercio de vuestra vida en el plano material la pasáis durmiendo. Además, sabes que si a un sujeto le fuera impedido dormir terminaría por enfermar e incluso morir.

– Lo sé. Conozco a algunas personas con problemas de sueño cuyo humor aparece como muy alterado, presentan muchos cambios emocionales o casi siempre se hallan muy cansados. La gente que vive con estos individuos afirma que la convivencia con ellos se hace muy difícil.

– Desde luego, pero no entraré en ese tipo de trastornos sino en la función que el sueño representa para los humanos. Si realizas un poco de memoria, ayer estuviste estudiando acerca de las diversas fases de este fenómeno. Comprobaste cómo la etapa más importante de todas esas horas que pasas a diario en la cama era la fase REM. Esos cortos períodos de sueño REM que se van alternando durante todo el reposo y que se van alargando en su duración poco a poco durante la noche, explican mucho acerca de la conexión que existe entre el mundo espiritual y el sueño.

– ¿De qué conexión hablas?- preguntó nuestro amigo sin atribuirle ya mayor importancia al dato de que Salomón supiera con exactitud lo que le había acaecido en la biblioteca del instituto.

– Muy sencillo. Con frecuencia, en esos ciclos de tipo REM, tu espíritu, que se veía atrapado durante la luz del día en el organismo, aprovecha para escapar y viajar a su verdadera patria, aquella en la que se encuentra más cómodo porque le resulta más natural, más familiar y que no es otra que la dimensión espiritual.

– Yo he leído algo de eso en la literatura que existe sobre esas cuestiones. Muchos la denominan "proyección astral".

– En verdad, la expresión no es tan importante como el fenómeno en sí mismo y que es tan real como que sucede cada vez que duermes. Se han utilizado diversos vocablos para definir el mismo hecho. Dios ha previsto que el hombre tuviera a diario su encuentro con el mundo espiritual. Nosotros solemos denominar a ese evento "desprendimiento", pero insisto en que el término es lo de menos. Ese nombre tan solo describe la ocasión por la que tu espíritu se "desprende" durante el descanso de su envoltura carnal para acceder a la realidad del "otro lado". Expresándolo de otro modo, los lazos que existen entre el cuerpo físico y tu espíritu se aflojan, por lo que este puede desligarse por algún tiempo de su atadura carnal aunque evidentemente el vínculo no se rompe. De ser así, se produciría la muerte orgánica.

En algunas culturas, esa ligadura entre espíritu y cuerpo ha sido contemplada por diversos médiums como una especie de amarra que desprende una luminosidad blanquecina. Por eso, a veces se la ha llamado "cordón de plata" y se ha considerado que la ruptura de ese cordón anunciaba el fallecimiento de la persona.

– Tal vez eso explique que cuando soñamos podamos hacer cosas tan extrañas como volar, viajar a lugares extraños o contactar con personas que desconocemos.

– Conviene aclarar que no siempre que sueñas se produce la circunstancia de acceso al plano inmaterial. El sueño cumple, de por sí, una función más bien de tipo psicológica, es decir, la persona al soñar reelabora muchas de las circunstancias con las que se ha enfrentado en la misma jornada o días antes, de modo que contempla las vicisitudes cotidianas desde otros puntos de vista y esto, en ocasiones, le sirve para enfrentarlas desde otros posicionamientos, desde otra óptica. De ahí el dicho tan frecuente entre vosotros que habla acerca de consultar determinados asuntos con la almohada. Es una manera de explicar que quizá, lo que la mente racional no puede descifrar durante las horas de vigilia, tal vez sí pueda hacerlo al estar dormido. Pero evidentemente, esto no niega uno de los aspectos esenciales del sueño que como te he explicado, consiste en liberar durante cortos períodos al espíritu de su ligadura material.

– ¿Y cómo vive el alma ese tipo de experiencia?- preguntó Juan con aliciente.

– Es algo necesario para ella. Aunque se encuentre encarnada en tu planeta vinculada a un ente material, es como una forma de recordarle diariamente el verdadero lugar al que pertenece, que existe otro plano más importante, el cual no debe olvidar y al que tarde o temprano va a retornar.

– Está claro que Dios no dejó nada al azar al permitirnos a todos soñar cada noche.

– Sí, y también le recuerda al individuo que lo material no es el único componente en el que se mueve, por más que sea lo que primeramente ve y siente. Fíjate si es importante este fenómeno que hasta los ciegos de nacimiento pueden soñar. Como puedes comprobar, Dios previó en su día que incluso aquellos que no pueden captar la luz de la dimensión material en su actual vida, sí puedan obtenerla del plano espiritual. Esto también te hace recordar que el cuerpo no deja de ser un ropaje en tu existencia y que no puedes alejarte del concepto de que el ingrediente esencial en todos es el espíritu.

– ¿Y qué fue realmente lo que sucedió la otra noche? ¿Por qué me desperté con el intenso recuerdo de tu presencia?

– Te contestaré con otra pregunta. ¿Cómo te sentías a la mañana siguiente de nuestro último encuentro?

– Maravillosamente. Ahora que lo pienso es difícil despertarse con tanta energía y lucidez. No es frecuente que me ocurra ese fenómeno ni incluso cuando he dormido más horas de las habituales.

– Correcto. Al poco tiempo de empezar a dormir, tu espíritu se desprendió del cuerpo, el cual permaneció reposando en el lecho de tu habitación. Como yo estaba allí en aquellos momentos, te invité a realizar un paseo conmigo. No debes extrañarte de nada, pues el espíritu es perfectamente capaz de atravesar puertas, paredes o ventanas al estar compuesto de esa quintaesencia mucho más sutil que la espesa materia que observáis en vuestro planeta. ¿Cómo crees acaso que entro en tu casa? No permanezco en la entrada llamando al timbre o esperando a que me abras la puerta principal ni tampoco cuando aparezco ante ti en tu dormitorio golpeo en tu ventana para que me dejes pasar.

– Es cierto. ¿Y qué más pasó?

– Nos dirigimos caminando hacia un parque cercano a tu domicilio y que sé te resulta de gran agrado.

–¡Claro, es verdad! Es mi parque preferido de toda la ciudad. Es un lugar en el que se respira una atmósfera muy especial, diría que mágica.

– Desde luego, la presencia de árboles majestuosos, de miles de plantas y del tupido manto de hierba que lo cubre provocan que incluso el sujeto más irascible, de pronto se deje envolver por la suavidad y la armonía de aquel ambiente.

– He ido muchas veces allí, Salomón, quiero decir en presencia física- aclaró nuestro joven amigo.

– También has estado allí muchas noches en espíritu. Hay lugares que nos agradan porque resultan gratificantes a nuestra alma, aunque tengamos la sensación de que es nuestro cuerpo el que se complace por estar en ese sitio concreto.

– Tengo que decir que es mi entorno favorito para reflexionar sobre algo o tomar importantes decisiones. Muchas tardes de sol me he tumbado sobre el césped para mirar hacia la inmensidad del cielo y esa claridad que destila el azul que contemplas, te ayuda a poner en paz tu conciencia. ¡Cuántas páginas, cuántos libros leídos bajo la sombra de esos árboles, prendado de esa atmósfera que se forma cuanto más al centro del parque te diriges! Hay áreas donde ya no distingues el ruido del núcleo urbano y pasas a escuchar el rumor del más escondido de los bosques. Es verdad que para mí, se trata del lugar ideal para alcanzar la armonía y la paz en el pensamiento.

– Por eso no tuviste ninguna duda cuando te informé del lugar al que quería ir contigo. Los parques no son solo visitados durante la luz del día, sino que de noche se convierten también en un gran remanso de paz que se muestra ante los ojos del alma.

– Sin embargo, caminar por la noche, en medio de la oscuridad, resulta poco motivador y te hace sentir inseguro- afirmó Juan.

– Esto lo dices porque estás pensando con los ojos físicos, mas la vista de tu alma carece de esas limitaciones y puede sentir y contemplar la naturaleza desde otra "óptica" mucho más am-

plia y rica que la de las pupilas de tu rostro. No imaginas lo que tu espíritu puede captar cuando sabe mirar, escuchar o tocar. La gama de sensaciones espirituales que puedes llegar a experimentar se amplia hasta el infinito en comparación a las que conoces.

– Pero lo que veo cuando estoy "desprendido" del cuerpo es idéntico a lo que percibo en estado de vigilia. ¿No es así?

– No exactamente- aclaró Salomón. Desde luego, un árbol va a seguir siendo un árbol pero lo vas a contemplar desde otro punto de vista, con otro tipo de colores, de contrastes, de energías...

– ¿Y de qué hablamos en aquel jardín tan maravilloso?

– No estuvimos mucho tiempo. Simplemente te indiqué lo que iba a suceder al día siguiente, es decir, la ausencia del profesor por enfermedad y la oportunidad que se te ofrecía para que te informaras algo sobre el tema del sueño.

– Entonces, ese es el motivo por el que ayer en la biblioteca me dirigí casi sin saber por qué al apartado de psicología y más en concreto a un libro que abordaba la cuestión de los sueños.

– En efecto, así funcionan nuestras "inspiraciones" con respecto a vosotros. Si reflexionas, la influencia que ejercemos sobre los encarnados es más o menos intensa, pero más acusada por supuesto en el caso de los espíritus protectores sobre sus tutelados dada su ligazón especial y la relación que los une. No obstante, considera que tú siempre fuiste libre de abrir o no aquel libro y de sentarte a leerlo. Como ves, y quiero que te fijes en esto, las sensaciones que experimentas durante la noche en el "desprendimiento" pueden ser recordadas a la mañana y afectarte durante todo el día.

– Por tanto, deduzco que el intervalo del sueño es una oportunidad magnífica que tenéis para de alguna manera influenciarnos o incluso aconsejarnos.

– Deduces bien, querido Juan, ya que durante ese tiempo dejas en la cama el pesado "lastre" que supone la envoltura ma-

terial. Son momentos en los que la comunicación puede hacerse de igual a igual, o sea, de espíritu a espíritu. Es entonces cuando nos entendemos más fácilmente. Digamos que es la vía natural que poseemos los espíritus para contactar con vosotros. A la luz del día, con el ajetreo que implican vuestras ocupaciones diarias resulta más dificultoso, aunque esto va a depender mucho de la sensibilidad de cada cual y claro está, de la receptividad de la persona. Hay sujetos, que por sus ideas o actitudes, se hallan prácticamente "cerrados" a la hora de recibir cualquier mensaje por parte de los espíritus. Pero incluso en estos casos, la persona no se halla exenta de "desprenderse" por la noche y de entrar en contacto con nosotros. Existen otros individuos, que incluso en mitad del día pueden recibir nuestros avisos. Esto tiene mucho que ver con una actitud de mayor apertura hacia todo lo espiritual. Todo influye, y los pensamientos que cada ser tiene, más aún. Cuando te gusta especialmente algún tipo de música, incluso en el ambiente más ruidoso, eres capaz de distinguirla entre otro tipo de sonidos. Tu oído está "educado" a ese fin. Traslada este aspecto al plano inmaterial y entenderás por qué algunos desarrollan cierta facilidad para escucharnos. Si durante el día, tu mente se dirige por completo a los asuntos mundanos, cuando descansas, todo cambia. Es el momento ideal para que cada ángel guardián hable con la persona que tiene bajo su guía, para daros indicaciones o advertiros de vuestras desviaciones del camino trazado antes de nacer y por supuesto, os recordamos los compromisos que adquiristeis antes de bajar al plano físico, es decir, las responsabilidades asignadas en vuestra programación.

– Entiendo, Salomón, que si tenéis que actualizarnos tantos aspectos es porque estos son fácilmente olvidables.

– Sí, lo que ocurre es que cuando las personas contemplan la realidad del mundo espiritual tras la muerte física, caen en la cuenta de muchos de los errores cometidos durante el periplo

carnal. Esto sucede al escuchar atentamente las explicaciones que les aportan los espíritus avanzados acerca de lo que han hecho durante su última existencia. Es entonces cuando experimentan una especie de entusiasmo súbito y exagerado.

– ¿Y qué ocurre en esos instantes?

– Pues se produce una reacción bastante frecuente. El sujeto, repentinamente, al comprender el auténtico objeto de la vida y lo que tiene que hacer para mejorar y acelerar su camino hacia la perfección evolutiva, empieza a efectuar promesas, comienza a comprometerse en misiones arriesgadas para su próxima encarnación que en muchos casos superan las capacidades del propio espíritu. Aquel al que le ha sobrado vanidad u orgullo, solicita nacer en una posición social muy humilde a fin de contrarrestar esos defectos. Aquel otro que desaprovechó en su anterior vida oportunidades y medios para estudiar y formarse, solicita ahora la presencia en su próxima existencia de muchas dificultades de todo tipo para alcanzar ese adiestramiento con grandes sacrificios personales. Son tan solo ejemplos, pero que ilustran bastante bien el proceder humano, cómo la percepción de la realidad espiritual y la dicha que supone, invierten por completo la escala de valores del individuo, antes guiado casi en exclusiva por el progreso material y que ahora, se torna en preocupación por el verdadero florecimiento que es el espiritual. Son instantes muy emotivos para el alma ya que la cortina de la ignorancia que ocultaba las verdades esenciales se descorre súbitamente. Descubre que una vida recta en la que abunden las muestras de caridad y bondad hacia los demás acelerarán su progreso hacia la genuina felicidad. A la luz de lo que está contemplando, ruega a los espíritus "programadores" que le hagan volver a la Tierra en medio de familias en las que puedan rescatar los débitos pendientes y acometer nobles acciones.

– Debo suponer que nuestros amigos "programadores", al estar ya habituados a ese fenómeno de optimismo instantáneo,

sabrán "reconducir" esa repentina pasión de sus tutelados hacia metas más realistas.

– Muy bien. Me alegro por ti ya que observo cómo intuyes el funcionamiento de la esfera espiritual. Esto ya lo hemos comentado pero no está de más incidir algo más en este aspecto. Como has dicho, los compañeros que has citado intentan hacer entrar en razón a aquellos que piensan les resultará sencillo el cumplir con el alto grado de exigencia que se están imponiendo. Desde luego, una vez en la carne, las cosas se complican. Muchos olvidan sus compromisos, a pesar de que cada cierto tiempo se les recuerda a través de la intuición o por medio de los sueños. Otros, los postergan para no cumplirlos jamás, aquellos "juramentos" que aseguraron realizarían en vida. Muchas de esas pruebas tan esenciales en la existencia de la persona son relegadas a una sospechosa "falta de memoria", pero evidentemente, cuando vuelvan al plano espiritual tras su fallecimiento, verán como su amnesia es sanada de repente. Es frecuente comprobar cómo estas personas que descuidan la ejecución de las tareas que ellos mismos se propusieron acaban por caer en la desidia o el abandono. Puedes imaginar ya las consecuencias de una vida inútil, llena de pérdidas de tiempo injustificables. Por desgracia, existen individuos que solo entienden la realidad y el fin de las cosas tras la muerte. Es una lástima, pero la imperfección humana acarrea el que este tipo de actuaciones abunde.

– Entonces ¿es posible que alguien pueda asumir un compromiso del todo inalcanzable?- interpeló nuestro amigo con gran curiosidad.

– En absoluto. El Creador todo lo conoce, sabe de las virtudes y también de las debilidades de cada uno de los hombres y delegando en los espíritus encargados de programar a las almas que van a bajar a la Tierra, no pondrá ni permitirá a nadie retos insuperables. La máxima vuestra que habla acerca de que Dios no pone

al hombre más pruebas de las que puede superar es realmente muy cierta. Sería algo así como permitir a un niño que se comprometiera con desarrollar un dificultoso trabajo para el que evidentemente, por su nivel de desarrollo y de aprendizaje, le resultaría imposible de entender y llevar a cabo. No sería justo ni resultaría acorde a las sabias leyes que gobiernan el universo por voluntad divina. Todo debe seguir su ruta, paso a paso, porque la evolución no funciona a brincos sino que es progresiva, y al igual que sucede con vuestro desarrollo orgánico que es ordenado y precisa cumplir unas etapas, también ocurre con nuestro aprendizaje moral. No pueden ni deben esquivarse fases. Tampoco pueden acometerse determinados retos si uno no cuenta ni con los méritos ni con los recursos suficientes, es decir, si la persona no se halla en condiciones de afrontarlos. Esto demuestra la existencia de una auténtica justicia procedente de Dios y por ende, su inmenso amor hacia sus hijos.

– ¿Y qué más sucedió esa noche?

– Regresamos pronto a tu casa ya que no contábamos con más tiempo. La función de aquel encuentro era asimismo cargarte de energía. En primer lugar, por el hecho de haber visitado tu prodigioso parque, lugar tan familiar y del que conservas tan gratos recuerdos. Eso, de por sí, sirvió para renovar tus fuerzas. Por último, al regresar a tu habitación y acoplarte a tu organismo realicé sobre ti un "pase" energético que como ya te indiqué, puede servir para muchas cosas, en este caso concreto para revitalizarte, actuando directamente sobre tu periespíritu. Recuerda lo que hablamos hace ya un tiempo. El ser humano se compone de un organismo físico, necesario para desarrollar la vida material, con el alma que se asocia al cuerpo durante el período de permanencia en la Tierra y finalmente, con el periespíritu que es el vínculo de unión entre el cuerpo y el alma y que se compone de materia sutil, para vosotros invisible, pero que le sirve al espíritu de vehículo cuando se desprende del organismo tanto en las ho-

ras de sueño como tras el óbito, en este último caso separándose de forma definitiva de la materia.

– Como buen maestro, aprovechas las diversas ocasiones para repasar antiguos conceptos- argumentó Juan.

– Sí, gracias- expresó Salomón. Merced al periespíritu es como nos distinguimos entre nosotros, lo que nos permite adoptar múltiples formas acorde a nuestro estado evolutivo. No esperes pues de un espíritu que acaba de abandonar el plano material y que se ha señalado en vida por la maldad y el sufrimiento ocasionado a los demás que se muestre como radiante o pleno de luminosidad. Con toda probabilidad adoptará un aspecto tenebroso y desagradable, lo que no hará sino reflejar el estado primitivo de avance ético en el que se encuentra. Si me preguntas por otros perfiles, puedo asegurarte que aquella persona que haya salido de vuestro mundo con los deberes cumplidos y el suficiente progreso moral, tomará una forma periespiritual donde abundarán la claridad y la apariencia de afectuosidad. Pero existe un aspecto que conviene que sepas: mientras que los espíritus esclarecidos, los más avanzados pueden ver a todos los demás, no sucede lo mismo con los más atrasados, ya que estos tan solo pueden distinguirse entre ellos mismos. Es muy frecuente, por tanto, que un alma luminosa no pueda ser percibida por otra mucho más oscura mostrándose a esta última como invisible. La razón es que el alma evolucionada puede penetrar cualquier área espiritual, sea del tipo que sea, mientras que las menos adelantadas poseen muchas más limitaciones a la hora de moverse por la inmensidad espiritual. La existencia del periespíritu es también la razón por la que puedes verme o escucharme cuando me presento ante ti y es el motivo por el que, durante el sueño, puedes encontrarte con otros espíritus, hablar con ellos, sentir con ellos, pensar con ellos. Para terminar con la experiencia del otro día, el objetivo era claro: además de mostrarte cómo funciona el mecanismo del sueño

y su gran utilidad para el individuo, era necesario aplicar mis manos sobre ti a fin de que a la mañana siguiente pudieras hallarte en buen estado físico y psíquico, aun habiendo descansado menos horas de las necesarias. Piensa, Juan, que todo el proceso que estamos llevando adelante es básicamente de aprendizaje y que este siempre requiere un sacrificio para el que participa en él.

– Lo sé, Salomón, y por mi parte estoy dispuesto a llegar hasta donde haga falta. Aun reconociendo el relieve de esta clase, me surge sin embargo una duda sobre esta cuestión. Si los sueños son realmente tan importantes ¿por qué no los recordamos todos con detalle?

– Lo que comentas es razonable pero todo alcanza una explicación cuando profundizamos en los fenómenos. Como habrás experimentado, existen sueños que recuerdas a la perfección nada más levantarte o incluso en medio de la noche al despertarte. Estos resultan importantes porque, en general, implican una fuerte enseñanza para la persona, es posible que le aporten una solución a una incógnita en la que el sujeto se halla inmerso o puede tratarse de una especial advertencia sobre algún aspecto determinado de su vida. Los espíritus, no solamente los guardianes, observamos vuestros actos diarios, cómo encaráis los retos habituales de la existencia y en este sentido, aprovechamos los momentos de "desprendimiento" para hablar con vosotros, a veces tan solo minutos, en otras ocasiones más tiempo, pero lo importante es haceros llegar la ayuda suficiente para que no os sintáis desamparados.

– De nuevo aparece el concepto de interacción total entre los planos físico y espiritual...- indicó Juan.

– Completamente. No podía ser de otro modo. Las dos dimensiones no fueron creadas para permanecer independientes sino justo lo contrario. Ambas obedecen al proyecto divino de impulsar al ser humano en su evolución. Supongo que captarás

ahora lo esencial que resulta el fenómeno del sueño para mantener esa relación entre planos.

– Entiendo. Todos los días le es permitido al hombre el contacto con su verdadera "casa" y con los habitantes de la misma. ¡Cuántos relatos he oído acerca de cómo en los sueños alguna gente podía hablar con familiares ya fallecidos que les daban indicaciones útiles o simplemente conversaban con ellos dejándoles en mente un grato recuerdo al despertar! No obstante, cuando lo pienso, en muchos de mis sueños aparecen personas que conozco, como compañeros del instituto o parientes que están vivos. ¿Cómo es posible esto?

– ¿Es que acaso creías que durante el sueño ibas a ser tú el único que salías del cuerpo? – afirmó Salomón con rotundidad. Todos lo hacen y es muy frecuente que por afinidad, muchos de vosotros os encontréis una vez que descansáis y emergéis en el "desprendimiento" . Es posible que habléis de asuntos cotidianos o de cuestiones importantes que os atañen. ¿Por qué no? En cualquier caso, los temas se abordan desde un punto de vista distinto cuando se contemplan desde el alma. La perspectiva cambia sustancialmente y con asiduidad, en vuestras conversaciones fuera del cuerpo llegáis a conclusiones diferentes que cuando habláis durante las horas del día en estado de vigilia. Considera que los espíritus se "ven" tal como son cuando se hallan desligados en esas horas de la materia y difícilmente pueden engañarse unos a otros ya que no existen "máscaras" corporales ni faciales tras las que ocultar aviesas intenciones.

– Entonces, puede darse el caso de asambleas en el sueño donde se encuentran personas "vivas" con otras "vivas" y de "vivos" con "muertos".

– Por supuesto- concluyó el ángel. Yo he asistido a muchas reuniones "familiares" entre individuos vinculados entre sí por variadas razones. Unos acudían a esa reunión dejando sus cuerpos

reposar en la cama mientras que otros llegaban simplemente desde otros puntos de la esfera espiritual. Insisto, cuando comienza la fase del sueño tu espíritu se desprende del cuerpo pero esto no significa siempre que acudas al encuentro de otras almas o que tengas que viajar a lugares desconocidos. Fíjate lo cerca que nos desplazamos nosotros la otra jornada, tan solo a unos centenares de metros desde aquí. No olvides que durante la noche, el sujeto aprovecha para tomar en consideración asuntos esenciales de su vida, enfocándolos desde otra óptica. Tu campo de visión se amplia al entrar tu alma en la dimensión espiritual y no estar sometida a las limitaciones que siempre impone la atadura a la carne. No es lo mismo buscar a pie una calle en una ciudad desconocida que poder elevarte unos metros volando y así poder desplazarte con mayor libertad de movimientos hallándola al fin. Algo similar ocurre con la percepción de las cosas cuando al soñar te separas del organismo. En cuanto al recuerdo de los sueños, el hecho de que no puedas acceder a muchos de ellos por el olvido no significa que no surtan efecto sobre ti. Sucede aquí algo parecido a lo que comentábamos con respecto a la reminiscencia de otras vidas anteriores. No puedes penetrar directamente en ese banco de datos pero en tu inconsciente sí que permanecen. El hecho de que no puedas recordar muchos aspectos sobre tus sueños o existencias previas no implica que dejen de influir sobre tu presente. ¿Cuántos acontecimientos de los que tan solo guardas una vaga presencia no siguen teniendo un influjo capital sobre tu vida presente? Por cuestiones prácticas, resultaría poco útil guardar en la memoria consciente tantas y tantas vivencias pasadas; más bien, interferirían en el proceso de concentración en la realidad cotidiana, pero estate seguro de que nada se pierde y todo se registra. La capacidad del espíritu para atesorar recuerdos es ilimitada.

– ¿Y qué hay de aquellos que dicen interpretar los sueños?

– La mayoría de las veces se trata de un engaño- aseguró el ángel sin titubeos. Si ya resulta complicado interpretar los propios, imagina los ajenos. En verdad, te diré que la persona más apropiada y más capacitada para extraer un verdadero significado de los sueños es uno mismo. Por esa razón, y evitando caer en el autoengaño, la simbología oculta que presentan los sueños es predominantemente accesible al propio espíritu que intuye y conoce en el fondo por qué se le han mostrado esas imágenes ante sí. La labor es hasta cierto punto sencilla: consiste en reflejar los puntos esenciales del sueño y a continuación relacionarlos para darles una argumentación, un sentido final. En algunas ocasiones, se te pueden aparecer incluso señales sobre el futuro pero no tanto como un suceso inevitable sino más bien como una solución de continuidad, en otras palabras, hacia donde se dirigirá tu vida si persistes en mantener la actitud actual.

– ¿Y eso no disminuiría el ejercicio del libre albedrío por parte del individuo?

– En absoluto. No dejarían de ser meras indicaciones o anticipos de previsibles consecuencias pero jamás imposiciones. Además, la persona siempre es libre de alterar el camino de las cosas. Un buen maestro puede orientar o dar pistas a su alumno sobre un determinado problema pero nunca le mostraría la solución, pues impediría que su tutelado ejerciera el trabajo por sí mismo.

– Entiendo.

– Cuando recuerdes algún sueño y pretendas desenmarañarlo, querido Juan, acude cuanto antes a tu parque favorito para que no caiga en el olvido, descansa, ponte en paz contigo mismo y en medio de ese sereno ambiente que proporciona la cercanía a la naturaleza, examina tu interior y deja que los datos vayan compareciendo en tu mente consciente, permite fluir ideas y recuerdos, conéctalos con tu realidad, enlaza unos datos con otros y verás cómo al final te sorprendes de las conclusiones a las que

llegas. Es más, te asombrarás de la sabiduría y del aprendizaje que puedes extraer de algunas de esas "salidas nocturnas" que tu alma realiza en la oscuridad del silencio de la noche.

– Es maravilloso, Salomón, y nuevamente me hace reflexionar sobre la perfección que observo tanto en el funcionamiento armonioso de la maquinaria universal como en las piezas que la componen. Todos, incluidos vosotros, formamos parte de ese mecanismo inteligente planeado por Dios y que tuvo su origen en un lejano día.

– Sí. Habría que penetrar en las intenciones divinas para conocer las causas por las que todo surgió y todo se hizo. Esta labor nos es imposible por el momento. Pero conocemos sus efectos y el carácter inteligente de cada uno de los resortes universales. Su inventor encarna la perfección y tal vez, algún día, cuando por merecimientos nos aproximemos a Él, podamos entender determinadas cosas que incluso a nosotros, como ángeles, nos están vedadas.

– Quisiera contarte brevemente- sugirió Juan, la experiencia que tuvo un amigo mío para ver si coincides con la interpretación que yo hice de la misma. A él le pareció acertada pero me gustaría contar con tu opinión. Pienso que se halla muy en relación con el tema que estamos abordando.

– Te escucho.

– Este compañero me expuso que se hallaba en su casa durmiendo y que esa noche tuvo un sueño muy vívido, de esos que no se olvidan jamás, de los que se experimentan como si formaran parte de la vida real. En su visión, tuvo un encuentro con su padre donde este le explicaba que iba a abandonar el plano material, comentándole que aunque iba a ser duro, él ya había cumplido su misión. A continuación, le indicó a mi amigo que como hijo único que era debía permanecer por un tiempo, especialmente apegado a su madre cuidando de ella y atendiéndola

tras el duro trance que iba a suponer perder a su marido. También me dijo, que su padre, pese a estar anunciando su propia salida del plano físico, no se hallaba especialmente afectado o triste, como si tuviera conciencia de que iba a viajar a un lugar mejor. Tras una sonrisa fraternal y un abrazo de padre a hijo, se despidieron dejando una gran sensación de paz en ambos. En esos momentos y tras el adiós, mi amigo se despertó sobresaltado y permaneciendo sentado en la cama guardaba en su mente la justa memoria del sueño acaecido. No transcurrió ni un minuto cuando la madre de mi amigo penetró alarmada en la habitación de su hijo para comentarle entre sollozos que "algo le pasa a papá" y "ven conmigo rápido". Ella le comentó que en medio del silencio nocturno, había escuchado a su marido dar un largo jadeo y efectuar un movimiento brusco en la cama. Tras dirigirse ambos a la estancia donde permanecía aquel hombre, mi compañero pudo comprobar in situ cómo, en efecto, su padre ofrecía todos los indicios de haber dejado ya el cuerpo físico definitivamente. Al momento llamaron a los servicios de urgencias y aunque estos se personaron allí en poco tiempo, nada pudieron hacer por recuperar la vida de aquel hombre. Cuando pasados unos minutos, tras el "shock" inicial, el hijo pudo relatar a su madre con todo lujo de detalles el contenido de aquel sueño premonitorio o coincidente en el tiempo, ella no podía dar crédito a lo que oía pero pareció recuperar algo la entereza. Esta es la pequeña historia que quería contarte.

– En este caso, la interpretación no admite muchas discusiones. Durante el "desprendimiento" de aquella noche, aquel padre fue advertido por nobles espíritus de lo que le iba a ocurrir y es muy posible que este rogara a los mismos que le permitieran despedirse de su familia. El motivo de que se le apareciera en sueños a su hijo en vez de a su esposa fue seguramente por motivos de afinidad, es decir, porque mantenía unos vínculos de afecto

más estrechos con su hijo que con su mujer. Ten en cuenta que en el sueño, él apela al sentido de responsabilidad de tu amigo para que acompañe a su esposa hasta que todo se normalice. Es fijo que conocía bien el carácter de su hijo y que le creía capaz de llevar a cabo tan delicada tarea. También hay que decir que si los espíritus que acompañaron a este hombre en el tránsito permitieron que sucediera aquella comunicación, fue desde luego para impresionar al joven, de modo que no albergara dudas acerca de la petición que su padre le estaba efectuando respecto al cuidado de su esposa. No pienses que este tipo de hechos son tan infrecuentes. En el caso que me has contado, todos quedaron conformes si atendemos la cuestión desde un punto de vista espiritual. Al padre se le permitió despedirse afectuosamente de su hijo y al tiempo, aconsejarle con sabiduría; al hijo se le conmovió en su parte más sensible a través del sueño, para que le resultara más fácil retener la importante misión que tenía por delante y por último, a la madre se le permitió dulcificar el trauma de la separación carnal de su pareja al escuchar de labios de su hijo aquel mensaje paterno pleno de esperanza, amor y confianza en el futuro. ¿Hay muchas diferencias con la explicación que le brindaste a tu amigo?

– La verdad es que no aunque no dejan de asombrarme las coincidencias con lo que yo le transmití en su día.

– Claro, después de todo, cuando existe voluntad sincera, las cosas encajan por más extrañas que nos parezcan.

– En el caso de mi compañero quizá le resultara más fácil aceptar el mensaje de su padre, ya que se trata de una persona que posee bastante fe acerca de la existencia del mundo espiritual.

– Desde luego que la fe ayuda y mucho- asintió Salomón. La incredulidad tan solo pone alambradas a una realidad que no puede negarse y que tarde o temprano, aunque sea en el tránsito final, acabará por revelarse a todos, creyentes y ateos, materialis-

tas y espiritualistas. Las cosas no dejan de existir porque algunos no crean en ellas aunque es cierto que al incrédulo le resulta más complicado admitir la existencia de ciertos aspectos contrarios a sus ideas. Como ya explicó Jesús, resulta cómodo creer cuando ves pero la dicha se sitúa en creer sin la necesidad de haber visto, aunque dadas las características del planeta en el que habitáis, mucho me temo que mientras no se desarrolle más el sentido ético del hombre, muchos tendrán que seguir buscando pruebas más que palmarias acerca de la existencia de la realidad espiritual. Al desechar su voz interior y la de los espíritus benefactores que a todos os acompañan, estas personas continuarán sin hallazgos y por tanto, aferrados a la más pura materialidad. Pero no conviene tener prisas. Aun el más ignorante entre vosotros sabe que su destino último es la muerte y ese será el día fijado para abrir la puerta a la nueva dimensión. Piensa que hace tan solo unos siglos muchos seguían empeñados en situar a la Tierra como centro del universo y al Sol girando alrededor de la misma. Mas la realidad es tozuda y al final acaba por imponerse. ¡Qué más da que hablemos de años o de épocas enteras! Somos eternos y Dios no conoce de prisas sino de justicia. Por tanto, tiempo al tiempo.

– ¿Quiere decir esto que la gente escasa de fe tiene menos sueños espirituales?

– No. Todos soñáis y a menudo muchos de esos sueños se constituyen en experiencias sabias de aprendizaje. La verdadera diferencia hay que situarla en la receptividad de cada uno. Un profesor lee en clase un libro lleno de sabiduría pero mientras que algunos escuchan con atención y analizan lo que oyen, otros se hayan enfrascados en sus propios asuntos y pierden la oportunidad de aprender. Si te fijas, la lección impartida es la misma pero algunos no quieren oír ni invierten demasiado esfuerzo en instruirse. Obviamente tendrán que repetir curso o volver a examinarse y te aseguro que cada vez que tengan que ponerse a

estudiar de nuevo, el proceso se les hará más duro y aumentará su malestar interior. En esto consiste por tanto, el don de la libertad que el Creador concede a cada una de sus criaturas. No puede otorgarse el mismo trato al que escucha para formarse que a aquel que opta por desperdiciar su precioso tiempo. Ocurre en consecuencia, que el dolor hace acto de presencia en los alumnos repetidores y este no desaparece hasta que el sujeto asume como algo personal la superación de los desafíos diarios que se le presentan.

– Bella reflexión y advertencia para navegantes, como solemos decir nosotros.

– Sí- agregó el ángel, todos surcamos por el inmenso mar que supone la aventura de la vida y la pericia del capitán no puede ser suplantada por nadie. Por ello, cada uno es dueño de su destino a pesar de que algunos se recreen en achacar a no se sabe qué fuerzas o condicionantes su mala gestión del propio rumbo vital. Si ahondas algo en este tema, encontrarás a pocos que argumenten que todo les va bien por la suerte, más bien lo contrario, argumentarán que su éxito se debe al trabajo duro y al sacrificio personal. Curiosamente, ocurre al revés cuando llega la hora de las calamidades. Cuando las fracasos se suceden unos tras otros, es mucho más frecuente hallar la explicación en las supuestas contrariedades de la fortuna que en la adopción de decisiones erróneas por parte del individuo. Mas forma parte del orgullo humano esa constante por no admitir los errores propios y atribuir a los demás o a las circunstancias las experiencias difíciles. Esta rectificación también es parte del aprendizaje humano en vuestro plano material. No nos engañemos, porque asumir las responsabilidades concernientes a cada uno no es misión sencilla. Cuando arribemos al puerto de la perfección tras largo viaje, Dios nos otorgará nuevos e importantes desafíos para ayudar al resto de navegantes a realizar su singladura. Nos habremos

convertido para entonces en espíritus perfectos que aceptaremos esas misiones con una dicha indescriptible, mas reconociendo que la perfección absoluta solo existe en Dios.

– ¿Y qué ocurre con el incrédulo, con el ateo convencido?

– A nadie se le puede obligar a alterar sus principios o sus pensamientos. Sólo uno mismo tiene la facultad para cambiar sus ideas pero los planteamientos de las personas varían conforme se enfrentan a determinadas experiencias. Unos lo hacen a lo largo de una sola vida y otros hay que precisan de varias existencias y es que cada individuo, como ya te he comentado otras veces, es libre para conducir su destino. No obstante y resumiendo todo lo que hemos estudiado hasta la fecha ¿crees que los escépticos no escuchan la voz de su conciencia o la de los espíritus? ¿Piensas que no tienen sueños?

– Si aplicamos el principio de justicia universal- explicó Juan, todos partimos del mismo sitio y todos venimos preparados para peregrinar por nuestro camino.

– Correcto. Mas nadie puede obligarles a escuchar esas voces ni esos consejos ni a tener en consideración el significado de los sueños. Solo mediante un proceso de convencimiento propio, captarán y asumirán el verdadero sentido de la vida y reconducirán la misma hacia la meta del desenvolvimiento moral. He asistido a conversaciones entre afamados científicos terrestres donde se escuchaban expresiones del tipo "aunque viera, no creería". ¿Qué más se puede argumentar a raíz de este tipo de mensajes? La cerrazón de algunos frente a lo espiritual es muy intensa pero nada podemos hacer al respecto hasta que el sujeto vaya descubriendo por su propia cuenta que sus postulados no encajan con la realidad que le circunda. Dejemos que cada uno, haciendo uso del libre albedrío, llegue a sus particulares conclusiones cuando proceda. Estas posturas tan estrechas, además de simplificar las "miras" del individuo a márgenes muy reducidos, tan solo pro-

vocarán una sorpresa mayúscula cuando el espíritu abandone el cuerpo en el momento supremo. Serán como aquellos que son lanzados a miles de kilómetros de su entorno habitual a una ciudad desconocida de la que no saben nada de nada. Se hallarán tan perdidos como un náufrago en la inmensidad del océano y aún así, tan pronto pidan ayuda, la misericordia divina hará acto de presencia a través del socorro de los espíritus encargados de conducir a esas almas a lugares donde se encuentren seguras. Allí podrán recibir las explicaciones que con toda probabilidad estarán deseando escuchar. Mas este proceso no es a veces tan fácil ni tan rápido. Para algunos, el mal trago de sentirse vivos a pesar de estar contemplando la descomposición de su cuerpo se constituirá en dura prueba. También marcará su carácter, el escuchar la opinión sincera, ya sin tapujos, que "ciertos" amigos o familiares tenían sobre él una vez desaparecido de la esfera física. Y qué decir de la imposibilidad de hacerte comunicar con tus seres queridos aun teniéndolos enfrente de ti. Aunque este tipo de experiencias, estimado Juan, puedan resultar penosas, son realmente necesarias para que el sujeto reconozca la nueva dimensión en la que se encuentra y para que su castillo de naipes, construido exclusivamente sobre la materialidad, se derrumbe con estrépito. Hay pruebas en el largo periplo evolutivo que pueden poner en aprietos a las personas, pero no podemos ni debemos escapar a ellas pues forman parte de nuestro aprendizaje. Como sabrás por propia experiencia, no hay instrucción sin sacrificio y hasta el más sencillo de los estudios requiere por tu parte un mínimo de esfuerzo y dedicación. De todas formas, me gustaría que te quedaras con una reflexión: Dios no deja desamparada a ninguna de sus criaturas. Puedes aprender la lección en una sesión, en cien o en mil, pero el aula de la vida permanecerá abierta eternamente aunque lo que hagas en clase sea cuestión de responsabilidad

personal. Ni siquiera el mejor de los maestros podría obligarte a estudiar o a acelerar tu enseñanza.

– Tus explicaciones me dejan intrigado pero siempre abren una puerta a la esperanza.

– Forma parte de tu educación el reflexionar sobre todo lo expuesto, mas ahora que hemos superado la medianoche ha llegado el momento justo de cruzar fronteras y enfrentarte a nuevas experiencias.

– ¿Qué quieres decir, Salomón?-dijo con extrañeza nuestro amigo.

– Como siempre, no debes preocuparte en absoluto, ya que no haría nada contigo que te pusiera en peligro.

– Confío en lo que me propongas pues me has dado buena muestra de ello en nuestros encuentros.

– Como sabes, tus padres están hoy fuera y no regresarán hasta mañana, por lo que no interferirán en nuestra labor. Tan solo debes abandonarte y confiar en mí. Ten fe, mucha fe y déjate llevar.

– ¿Qué quieres exactamente que haga?

– Tan solo debes tumbarte en la cama, cubrirte con algo para no sentir frío o incomodidad y cerrar tus ojos. E insisto, no ofrezcas resistencia ya que suele ser el mayor obstáculo en este tipo de ejercicios, tan solo déjate llevar. Después, sigue mis instrucciones.

Con una leve sonrisa que denotaba seguridad, Juan se levantó de su sillón y siguió las indicaciones del ángel. Tras taparse con una manta hasta sus hombros, cerró los ojos y recordó que lo mejor para tranquilizarse era respirar varias veces de forma profunda y pausada. A los pocos segundos, sintió la presencia de unas manos sobre su cabeza que emitían una especie de ligero calor. Notó también unas extrañas sensaciones que recorrían todo su físico, desde sus pies hasta su coronilla y viceversa. Poco

a poco tuvo la impresión de que su cuerpo iba pesando más y más llegando incluso a sentir como este se apretaba contra el colchón. De pronto, aquella percepción cambió y la presión de su espalda y piernas sobre la cama varió para empezar a percibir una sensación de vacío, como si algo quisiera salir de su organismo. Se hallaba como "desencajado" pero cuando creía que iba a abandonar su cuerpo volvía de nuevo a él. Entonces le pareció escuchar la suave voz de Salomón susurrándole al oído algo así como "no te resistas", "déjate llevar", "deja fluir tu energía", "relájate"...y a continuación, la misma voz le dijo "ahora, salta, salta, incorpórate, incorpórate ahora, ya". Fue tremendo. Sintió como un gran hueco en su estómago y como si todo le diera vueltas. Notó que no había salido completamente de su organismo. Se había desprendido de él pero a medias. Parece que algo no acaba de ir bien en todo este experimento- pensaba nuestro personaje. Estaba como sentado sobre sí mismo aunque notaba su tronco mucho más ligero y su cabeza fuera del lecho, como suspendida en el aire. De nuevo, volvió a escuchar el mensaje de Salomón pero más firme "venga, ahora, no tengas dudas, incorpórate, salta". Entonces Juan tomó la sólida decisión de seguir al pie de la letra las instrucciones de su tutor y se imaginó en su mente como dando un fuerte impulso para incorporarse de la cama. Se concentró totalmente y deseó con toda intensidad, con toda su voluntad, abandonar su cuerpo de una vez por todas. De pronto, sintió una sensación de mareo muy fuerte. Era como estar desubicado, como no encontrar orientación aun dentro de la habitación de su propia casa.

– Ponte de pie, Juan. No temas. No vas a caerte. Nada malo va a pasarte. Mantente erguido por la fuerza de tu voluntad.

Por primera vez en su actual vida, Juan se vio inmerso en un trance inolvidable e imposible de arrinconar en su memoria. Instintivamente, miró hacia abajo y se contempló enderezado.

Pudo ver sus pies sobre el suelo, sus piernas, observó sus manos girándolas y poniéndolas al revés como para cerciorarse de que eran realmente las suyas. Con sus manos palpó su cuerpo y le extrañó el tacto tan singular que advertía. Parecía la piel como algo más blanda, más transparente y sedosa y si apretaba mucho hasta llegaba a atravesarla aunque sin sentir ningún tipo de dolor. En efecto, era él, como silueta extraída del lecho donde descansaba tranquilamente su parte física. En esos momentos, una idea le vino al pensamiento. ¿Cómo era posible que estuviera razonando si su cerebro estaba a dos metros de distancia encajado en la cabeza? Nunca antes había experimentado con tal convicción toda la enseñanza mostrada por su mentor cuando le decía que era realmente el espíritu el que reflexionaba, el que guiaba al sujeto, aunque durante la vida material se valiera del cerebro para realizar dicha función. Pero claro, aquello no era una experiencia material, lo corpóreo se hallaba tendido al abrigo de una ligera manta y sin embargo... podía pensar, analizar, discurrir... Le vino al recuerdo aquel concepto del "doble etérico" tan frecuente en libros sobre viajes astrales y esoterismo pero rápidamente cayó en la cuenta, al recordar el adiestramiento de su ángel, que se trataba de su parte "periespiritual" la que ahora podía notar. Se había separado al fin de su cuerpo y seguía tan vivo como que cavilaba intensamente sobre tal cuestión. Se sentía muy ligero, como si su peso se hubiera reducido y tocándose otra vez, no halló el tacto habitual de la carne sino una sensación parecida a la de una energía en movimiento aunque sin poder precisar de qué se trataba ya que nunca antes había pasado por esta situación. Al levantar más sus ojos, su mirada tomó la dirección de su cama y allí pudo contemplar perfectamente la forma de su organismo, tan relajado, tan inmóvil salvo el leve movimiento que insuflaba la respiración en aquel pecho cubierto. Pretendió tocar los pies que asomaban por encima de la manta pero al intentar cogerlos

se dio cuenta que los atravesaba, que no podía asirlos entre sus dedos. Sin pensarlo, dio un paso hacia atrás como intentando tomar distancia frente a aquella visión extraordinaria, advirtiéndose algo asustado, pero entonces y en medio de aquel desconcierto que no acababa de asimilar sintió una mano posarse sobre su hombro. Se giró y respiró profundamente al reconocer la figura de su espíritu protector.

– ¿Sorprendido?- manifestó el ángel intentando transmitir seguridad a su pupilo.

– No sé si sorprendido o atemorizado. Me siento muy raro, como si no fuera yo, como si no fuera mi cuerpo.

– Claro, es que no son tus huesos ni tus músculos los que te mantienen aquí, delante de mí. Es tu periespíritu, del cual se vale tu alma para mostrarse. Pero no te preocupes en exceso por esas extrañas sensaciones. Es lógico que te ocurra al no estar acostumbrado. Tu asombro desaparecerá en unos minutos, conforme te vayas habituando a moverte en la nueva dimensión que hoy con plena conciencia percibes. ¿Te das cuenta ahora de la realidad de todo lo que hemos venido hablando desde el principio? Mira tu cuerpo tumbado y tan sereno. No parece que le afecte en exceso el hecho de que su alma se haya soltado de él. Fíjate bien, ya que es el momento de atribuirle la importancia que justamente tiene en la vida: un instrumento que precisas para desenvolverte en la dimensión material pero siempre bajo el gobierno del espíritu. Contempla ese lazo luminoso que sale de tu plexo solar y llega hasta ti.

– Es cierto, "¡el famoso cordón de plata!"- exclamó nuestro amigo. Salomón, ahora puedo distinguirte mejor de lo habitual. Distingo muy bien la forma de tu rostro, tu mirada, tu ropaje...

– Son los ojos de tu espíritu los que perciben formas plenas de matices que están vedadas a los ojos físicos. Fíjate en tu parte material descansando sosegadamente, ajena a lo que está

ocurriendo mientras tu espíritu no hace más que pensar y buscar explicaciones. Te he provocado este sueño de forma artificial, he desencadenado en ti esta salida del organismo para que entiendas bien lo que ocurre durante el "desprendimiento" pero también para que te familiarices con nuestro plano. ¿A que te parece increíble? Y sin embargo está sucediendo y esto es realmente lo que ocurre durante las noches. A diferencia de otras ocasiones, jamás olvidarás esta experiencia porque la estás viviendo aquí y ahora, tal como sientes el agua cuando la bebes. ¡Bienvenido al mundo espiritual, querido Juan!

– Por más que lo imaginara, la diferencia entre figurarte este trance y vivirlo, es realmente abismal. Es cierto lo que dices, nunca podré olvidar el suceso de esta noche.

– Si albergabas las más mínimas dudas sobre todo aquello que te he estado enseñando estos meses, ahora espero que queden totalmente despejadas.

– Sí, es impresionante. Me viene al recuerdo la sensación que debió tener el primer hombre que pisó la Luna al experimentar en sus carnes la diferencia en el efecto de la gravedad y al poder casi flotar en aquel ambiente tan ligero.

– Ahora, tu "cuerpo" periespiritual obedece directamente a tu voluntad, la cual proviene de tu alma. Como ves, en el "desprendimiento" no precisas de neuronas, de sinapsis o de sistema nervioso alguno para ver, sentir o pensar. Serás capaz de atravesar paredes, ventanas o cualquier objeto material. No te quemarás si te topas con el fuego ni sentirás frío aunque hiele. Sigamos con el aprendizaje y salgamos a la calle. El objetivo siguiente no es quedarte aquí en casa sino experimentar nuevas impresiones, paso a paso. Para ello, dirijámonos a tu lugar favorito que además no se halla muy lejano.

– ¿Al parque?

– En efecto- estableció el ángel. No creas que te gusta permanecer en aquel lugar por mero capricho sino que elegiste bien

ese sitio porque tu intuición te decía que allí, en medio de aquel singular paraje, te sentirías mucho mejor y más armónico. En verdad, es lo que todos buscamos cuando queremos poner orden en nuestras ideas o aclarar conceptos.

– De nuevo, me lees el pensamiento.

– No hay secretos entre las almas. El mundo espiritual está desnudo. Por más que pretendas esconderte serás hallado, por más que intentes engañar, tu aspecto te delatará. La natural sinceridad que se vive aquí sólo perturba a los más atrasados moralmente mientras que es fuente de paz infinita para los más avanzados. Pero deja que agarre tu mano y sígueme. Quiero presentarte a alguien a quien ya conoces.

La cara de sorpresa de Juan era mayúscula. Por más que le sucedieran en tan pocas jornadas las cosas más insólitas nunca iba a acabar de acostumbrarse a aquella sucesión continua de sobresaltos que le proponía su amigo "del otro lado". Ahora incluso podía sentir cómo era de "auténtico" el plano espiritual. ¿Se trataría de la misma percepción que la persona tiene cuando "desencarna"? ¿Sentiría por tanto esa ligereza, ese bullicio en el pensamiento? ¿Tendrían todos los habitantes de este planeta esa conciencia de haber accedido a otro lugar inmaterial habiendo dejado el organismo reposar sobre la Tierra? Juan se respondió a sí mismo que si aquella vivencia por la que estaba atravesando era similar a la experiencia tras el óbito, jamás volvería a temer a la muerte, porque esta, en verdad, no dejaba de ser una pura falsedad. Podíamos seguir haciendo aquello a lo que estábamos predestinados aunque se produjera el deceso, es decir, pensar y sentir. Dejándose llevar por su natural curiosidad, optó por tomar la mano de su amigo.

El ángel comenzó a andar y atravesó limpiamente el muro de la habitación que daba al exterior. Cuando llegó el turno de Juan, se quedó paralizado y jaló fuertemente de la mano de Salo-

món para que este se detuviera. Estaba claro que el temor a impactar contra aquel muro de cemento y ladrillos pudo más en el ánimo de nuestro amigo que cualquier otro aspecto.

– ¿Qué te ocurre? ¿Vas a dudar ahora después de todo lo que has visto? ¿No te he dicho que tu estructura espiritual es invulnerable a las formas materiales?

– Lo sé pero es como si no pudiera olvidarme de que tengo un cuerpo y ya sabes que...

– Tienes que dejar de pensar y sentir como si estuvieras en la carne- insistió Salomón. Recuerda que la fe, tu voluntad, no solo mueve montañas sino que además penetra paredes...

La sonrisa retornó al rostro de Juan al haberle parecido divertida la explicación aportada por su mentor y ello le sirvió para disipar cualquier miedo con respecto a lo que se proponía hacer.

– Voy a ayudarte con una indicación- insistió el ángel. Ve por partes. Inténtalo primero con tu mano y después con tu brazo. Si notas que no existe problema, continúa con el resto de tu "cuerpo".

Cuando nuestro personaje pudo atravesar con su mano y brazo el tabique externo de su estancia sin la mayor incidencia, tomó recobradas fuerzas y sin soltar la mano del ángel, cerró sus ojos y en un acto afirmativo de su voluntad se lanzó con decisión y por completo, fuera de la casa. En menos de un segundo, pudo darse cuenta de que había cumplido a la perfección aquello que Salomón le había indicado que hiciera. Durante unos breves instantes conservó la sensación ligera de haberse rozado con algo pero en ningún caso podía catalogarlo como algo molesto.

– Ahora, continuemos el trayecto- advirtió el espíritu. No sueltes mi mano. El camino es corto y llegaremos pronto. Vamos a volar durante unos segundos.

– ¿Volar? Salomón, por favor, no me acabo de recuperar de un susto cuando me encuentro con otro aún mayor. No me

pongas en el aprieto de tener que renunciar. Nunca me han gustado las alturas, o sea, imagina mi situación.

– Comprendo que sigas aún apegado a las huellas terrenales pero ahora no tienes estómago donde sentir el vacío del vértigo. Te lo pondré más fácil; piensa en que es como estar sumergido en un fluido en el que puedes flotar. ¿No te parece ameno? Recuerda lo que me contaste antes respecto al primer hombre que pisó la Luna. Además, no es tan complicado. Para volar, como para otras actuaciones que desarrollamos los espíritus, tan solo hace falta desearlo en un puro acto de intencionalidad. Es así como nosotros nos desenvolvemos. Aquí no hay músculos que mover ni esqueleto que arrastrar. Tus brazos o piernas no van a responder a las órdenes de ningún cerebro ni de ningún sistema nervioso sino directamente al deseo emanado de tu espíritu. Para que esa orden se haga efectiva, preténdela con todas tus fuerzas.

– Está bien, lo intentaré. Pero necesito contar con tu ayuda y sobre todo, no se te ocurra soltarme o puede que me precipite al vacío.

– Claro ¿y qué huesos te romperás? ¿Qué parte de tu piel sentirás más dolorida al recibir el impacto de la caída? No me hagas reír. Tu cuerpo descansa felizmente a unos metros de donde estamos. Permanece seguro de tus posibilidades y vuelve a relajarte. Tu vehículo corporal no va a exponerse a peligro alguno y tu espíritu tampoco.

– Ya veo- se expresó con una amplia sonrisa Juan. Tengo que convencerme de que puedo hacer cualquier cosa sin sufrir ningún daño.

– En efecto, démonos prisa. No podemos esperar toda la noche ni hacer esperar a los que van a aproximarse a nosotros.

Efectuando un gran esfuerzo de voluntad y al mismo tiempo intrigado por el último comentario de Salomón, Juan se dejó llevar por el impulso hacia arriba que tomó el ángel al iniciar el

vuelo. Si no fuera porque se trataba del asunto que se trataba, la imagen podía describirse hasta como cómica. Nuestro amigo movía sus piernas como pretendiendo darse un impulso, tal vez influenciado por las novelas leídas o las películas vistas, como queriendo alcanzar una estabilidad en su aleteo imaginario en el aire. Si hubiera podido agitar los brazos en aquel momento cual pájaro se tratara, es seguro que lo habría hecho. Pero su protector no dejaba de agarrarle fuertemente con su mano derecha.

– Deja de mirar hacia abajo con miedo- expresó Salomón con fuerte decisión. Concéntrate en la sensación de vuelo, en la liberación maravillosa que supone estar fuera de las limitaciones físicas. No pienses en coordinar ninguna clase de movimiento de tus brazos o piernas. No eres un aprendiz de piloto ni manejas nave alguna. Tan solo desea volar, volar, volar...desplazarte a través del aire, surcar el viento...tan solo deséalo...

Así lo hizo Juan y todo empezó a ir mejor. La impresión de miedo se alejó y pasó a estar dominado por un sentimiento de libertad y de seguridad en sí mismo. Ahora podía concentrar su vista en los tejados de las casas cercanas, sabía que no se había elevado en demasía y así, al poco tiempo, llegó a divisar en mitad de la noche el verdor característico que gobernaba su paisaje favorito. Salomón, sin soltarlo, efectuó un recorrido completo a lo largo de todo el parque para que Juan pudiera extasiarse en la contemplación de su lugar preferido pero desde una perspectiva completamente nueva. Por fin fueron a descender más o menos en mitad de todo aquel bosque situado en la misma ciudad, en un área donde abundaban los árboles y destacaba la frondosidad. La bajada a la superficie de nuestro amigo resultó menos problemática que su ascenso. Casi sin quererlo, se desprendió de la mano de su maestro y fue a aterrizar justo encima de aquel manto verde con suavidad, en definitiva, mediante un acto de su voluntad que

le impulsó a fluir poco a poco hasta llegar a posarse sobre las hojas caídas del otoño.

– Ya veo que aprendes rápido- afirmó el ángel.

– De pronto me he sentido seguro de mis posibilidades, ha sido como si estuviera convencido de que podía descender a través del aire sin brusquedad y ha bastado con que me concentrara en ello para iniciar la bajada de forma automática. Es curioso, pero en el plano espiritual las sensaciones son algo extrañas, no sé, como bastante diferentes a las que se pueden notar en la esfera material. ¿Cómo te lo explicaría? Es como tener una emoción pero potenciada al máximo. Nunca antes he podido concebir en mí esa nota de seguridad que he sentido al descender al suelo. Es como estar absolutamente seguro de algo o de aquello que estás haciendo. No sé si estoy definiendo correctamente la experiencia por la que estoy pasando..

– No está mal tu argumentación. La clave a tu razonamiento hay que situarla en el hecho de haber dejado atrás tu envoltura carnal. Al igual que no puedes comparar los colores que distingues cuando estás aprisionado en el cuerpo con los que percibes ahora mismo, algo similar sucede con las emociones. Si en tu vida cotidiana pareces entrar en una alegría inexplicable cuando haces el bien, imagina por un momento la dicha suprema que puede sentir un espíritu cuando emprende una noble acción. Esa felicidad que vosotros sentís se multiplica hasta el infinito. Pero recuerda también que lo mismo acaece en sentido inverso. Las impresiones negativas que puede tener un alma tanto en el sueño como una vez que se ha separado de la carne tras la muerte, también se potencian. Por tanto, precaución. No creas que todo es tan fantástico en este lado de la realidad. Como siempre te he dicho, considera que la mayoría de las emociones experimentadas por los espíritus va a estar en función del nivel de desarrollo moral que hayan alcanzado y este desenvolvimiento se encuentra

inexorablemente unido a la calidad de las actos que habéis llevado a cabo en vuestra existencia terrenal.

– ¿Son entonces las pesadillas terribles que a veces tenemos anticipos de esos sentimientos negativos que muchas almas tienen tras la "desencarnación"?

– Desde cierto punto de vista sí, pero guarda silencio... alguien se aproxima...

Segundos después, dos figuras luminosas de aura blanquecina se acercaron a ellos. Nuestro joven amigo no podía dar crédito a lo que sus ojos espirituales estaban captando. Uno de los dos se adelantó ligeramente y saludó con un gesto amistoso de su mano.

– Saludos cordiales a ambos- expuso el desconocido.

– Un abrazo, hermanos- respondió Salomón.

– Hola- expresó tímidamente Juan.

– Querido Juan- dijo el ángel, voy a presentarte a dos amigos que te resultarán familiares. Ellos son Pablo y Jeremías.

– ¡Pablo y Jeremías!- exclamó nuestro amigo en un tono algo más alto. Son nombres asociados a personajes históricos de tipo religioso o profético.

– No tiene mucha importancia- comentó Pablo. No deja de ser una forma de identificarnos entre nosotros al igual que ocurre en vuestro mundo.

Los dos nuevos espíritus allí concurrentes tenían un aspecto similar, aunque no eran idénticos. Ambos vestían túnica blanca al igual que Salomón y poseían un aspecto de ancianos venerables con barba y pelo canoso. Juan no pudo evitar el recuerdo de aquellos viejos filósofos de la antigua Grecia que dedicaban sus mañanas a pasear por el ágora a fin de enseñar a aquellos que estuvieran dispuestos a escucharles. Nuestro amigo estrechó con afecto las manos de aquellos seres que a él le parecían cuasi figuras celestiales. Al principio, le resultaba molesto fijar la vista

en esa claridad que los dos emitían en mitad de las sombras pero poco a poco, su vista fue acostumbrándose a la intensidad de la luz hasta resultarle agradable. Pese a la oscuridad reinante por la hora de los acontecimientos, tanto los árboles como la vegetación de alrededor se iluminaban lo suficiente por el fulgor de los visitantes.

– Cuando te comentaba antes el carácter familiar de nuestros hermanos- añadió Salomón, lo decía porque ellos llevan siguiendo tu evolución desde hace años. Como sabes, la cuestión familiar en el plano espiritual no se limita como entre vosotros a los simples lazos de la sangre sino que se trata de un concepto mucho más amplio que abarca un mayor número de relaciones entre entidades. La familiaridad entre las almas nos habla más del afecto o la amistad entre seres que de la herencia genética que solo funciona en la dimensión terrenal.

– Querido amigo- continuó Jeremías, desde antes que tomaras cuerpo en esta encarnación, tu misión ya se hallaba perfilada. Fue algo, que por el trabajo ya realizado en otras existencias por ti, resultó consensuado entre tú y nosotros. A nadie se le puede obligar a llevar a cabo algo con lo que no está de acuerdo o en lo que no cree. Pero realizaste esa promesa. Es posible que no lo recuerdes de forma consciente pero mira hacia adentro, reflexiona y en lo más profundo de tu ser sabrás que tienes una gran tarea por delante, que tu vida cobra un sentido cuando desempeñas la misión que tú mismo te has decidido a afrontar. Si te fijas, no es muy diferente a cuando te propones algún tipo de objetivo vital y luego, tardes un día, un año o toda tu existencia haces todo lo posible para alcanzarlo. Y cuando lo logras, sientes una paz interior y una felicidad que no puedes describir con palabras.

– Claro, en menor medida- respondió Juan, a mí me ocurre lo mismo cuando apruebo los exámenes en el fin de curso. Es como decirte a ti mismo: ¡objetivo cumplido!

– Muy ocurrente- continuó Jeremías. Aplica tu comparativa a todo lo que a continuación te vamos a describir.

– Estimado hermano- prosiguió Pablo, es difícil olvidar compromisos tan graves como los que adquiriste antes de retornar a la Tierra. Has de confiar en nosotros al igual que confías plenamente en Salomón. Él es el que lleva la mayor parte de la responsabilidad sobre ti en esta historia porque te acompaña y va a permanecer a tu lado siempre. Nuestra función es algo diferente a la suya pero complementaria, porque de hecho, a nosotros nos compete esclarecer tu misión, descubrirte todo aquello que tendrás que abordar en el futuro y por supuesto y en compañía de tu ángel, completar tu formación.

– Me agasajáis con todo lo que decís, pero ¿a qué misión os estáis refiriendo? ¿Qué objetivos?- contestó nuestro personaje. Hasta ahora, tan solo sé que Salomón está ejerciendo sobre mí una función de maestro, aportándome unas enseñanzas y conocimientos sobre el mundo que han cambiado por completo mi visión sobre las cosas y me han dado una nueva perspectiva con la que vivir. Muchas veces pienso que soy demasiado joven e inexperto y tengo dudas acerca de mi preparación para cumplir aquello de lo que estáis hablando.

– No debes preocuparte por esos sentimientos- expresó Salomón. ¿Quién no tiene dudas o incertidumbres a lo largo de su vida? Solo los espíritus perfectos conocen con exactitud el contenido de sus cometidos. Todo se ensambla de forma natural y precisa en la naturaleza. Nosotros también necesitamos completar nuestro camino evolutivo y buena muestra de ello es la reunión que hoy mantenemos aquí, en este maravilloso paraje al que tú te has ligado desde hace tiempo. No por carecer de cuer-

po físico el desarrollo se detiene. El crecimiento del espíritu es incesante. Cuando se completan ciertos objetivos, otros nuevos surgen en el horizonte y así ocurre siempre. No hay descanso en el devenir, al igual que sucede con vuestras mareas. El sol no deja de aparecer cada día por más que dejes de pensar en ello o pretendas ignorarlo. Las leyes que marcan el desenvolvimiento humano están ahí, siguen su curso, como mucho puedes estancarte en tu recorrido pero nunca ir hacia atrás. Las conquistas del espíritu, forjadas en siglos de lucha, resultan imperecederas. Cuando alcanzas una meta, ese aprendizaje jamás se pierde y te proporciona la base para continuar con tu avance. Tu camino dentro del periplo terrestre se halla bastante adelantado pero restan aún algunos aspectos para completarlo. Fíjate si es importante esto, que nuestros hermanos más evolucionados han dispuesto todo para que nos encontremos aquí y despejemos ciertos conceptos que precisas tener claros.

– Es curioso- continuó Juan la conversación en tono serio. Por un lado, siento el típico nerviosismo que cualquiera tendría antes de emprender un importante viaje pero al mismo tiempo, observo en mi interior una gran motivación, un fuerte impulso para saltar la distancia que sea precisa.

– Lo que comentas es normal y hasta aconsejable- anotó Jeremías. Si no experimentaras dentro de ti esa aparente contradicción entre el temor y el desafío, tu espíritu no movilizaría las energías necesarias para explorar nuevas tierras dentro de la inmensa odisea que supone la aventura humana. Son fuerzas que pelean entre sí hasta que el objetivo se consigue. Además, otros como tú, mucho antes, han pasado por el mismo proceso y han salido victoriosos de sus luchas.

– Como ya te explicó tu mentor- aseguró Pablo, la permanencia en el plano espiritual antes de reencarnar de nuevo es fundamental para la evolución del alma. Es un tiempo variable

que puede ir desde semanas o meses hasta montones de años según los casos.

– Perdona la pregunta- interrumpió nuestro amigo, pero ¿de qué depende la duración de ese período en el otro plano?

– Sin pretender extenderme- aclaró Pablo, todo va a estar en función del trabajo realizado durante la última existencia. Existen espíritus que no cumplen para nada con los compromisos adquiridos antes de renacer, por lo que muchos de ellos, tras la muerte física, van a parar a zonas poco recomendables que en vuestro planeta se las denomina como "el Umbral".

– ¡El Umbral!- exclamó Juan. He oído hablar de ese lugar y no es precisamente un sitio agradable, una región donde queda atrapada el alma cuando la existencia de la persona no ha sido todo lo positiva que debía ser. En cualquier caso y por lo que he leído, un área poco recomendable de transitar.

– Si entiendes como poco recomendable el encuentro de un espíritu con otros similares a él y de poca catadura moral o incluso enemigos- prosiguió Pablo, estás en lo cierto. Al final de la vida física, cada cual recibe lo que ha sembrado. No existen las injusticias tras el óbito. La cortina se descorre y las apariencias que se escondían o disimulaban bajo el influjo del elemento material quedan al descubierto. Lo oculto pasa a estar desnudo y la verdadera diferenciación entre los habitantes del "nuevo país" no son los estudios realizados, las ganancias dinerarias acumuladas o la posición social alcanzada sino la grandeza o la bajeza moral. He ahí la verdadera justicia divina, que juzga lo actuado por el alma y no las vestimentas con las que se ha adornado. Si durante tu vida material has esparcido la discordia o el odio, la cosecha, una vez abandonado el envoltorio físico será acorde a lo que ya te imaginas, recogiendo el dolor y el hostigamiento de aquellos a los que dañaste. Algunos ya reciben un buen anticipo durante la misma existencia, pero la sorpresa para muchos es total y se

muestra tras la muerte del cuerpo, cuando lo que hemos hecho y cómo nos hemos conducido es imposible de esconder bajo las barreras del dinero, la clase social o el anonimato. Cuando la carne desaparece, también se disipa el velo de la hipocresía. Los espíritus se reconocen entre ellos de forma natural. Para aquel que ha infligido daño a sus semejantes no existe gruta ni sima donde esconderse. La ley de acción-reacción se pone en funcionamiento de modo inexorable: la víctima pasa a ser ejecutor, el perseguido a perseguidor.

– ¿Quieres decir- preguntó Juan, que el asesinado puede transformarse en acosador de su antiguo asesino?

– En efecto- aseveró Pablo. Es muy frecuente que la víctima tenga todo el tiempo del mundo para esperar la "desencarnación" de su verdugo.

– ¿Y cómo podría ocasionarle daño si ambos carecen de cuerpo físico?

– Has de saber- continuó Pablo, que los sufrimientos morales son infinitamente mayores que los físicos. Como es evidente, un espíritu no puede agredir como el que golpea con un objeto a otro en vuestro plano. Pero el tremendo dolor que sufre el alma por parte de la otra que la hostiga, que le recrimina en este caso el crimen cometido en vida, no puede compararse literalmente al dolor material sustentado en un sistema nervioso.

– Entonces ¿cómo es la percepción de ese acoso?

– Muchas veces entre vosotros- contestó Pablo, soléis decir que preferís un golpe físico a uno moral.

– Es cierto- afirmó Juan. Incluso se dice que el dolor físico desaparece relativamente pronto pero que los efectos del dolor moral o psicológico pueden extenderse toda una vida y dejar graves secuelas.

– No va desencaminada esa comparación- prosiguió Pablo, si la aplicamos al ejemplo citado pero multiplicados sus efectos.

Si Dios permite este tipo de acciones de "resarcimiento" es por un puro sentido de equidad, a fin de que el agresor empiece a sentir en sí mismo parte del daño ocasionado a su víctima. Pero centrándonos más en la cuestión que te afecta, te aseguro que las personas de bien, aquellas que han hecho de la ética el hilo conductor de sus vidas, no se enfrentan a la experiencia del Umbral. Esta zona espiritual se halla poblada por entidades inferiores y por tanto, poco adelantadas, en las que abundan desde asesinos o pendencieros hasta personas que han sucumbido a los efectos de las drogas. Son en general, sujetos que de una u otra forma han cometido abusos durante sus vidas sean del tipo que sean. Son espíritus poco evolucionados que precisan enfrentarse a este tipo de experiencias "umbralinas" donde reinan la confusión y el caos a fin de que vayan despertando poco a poco a la realidad de la nueva dimensión que se les aparece tras la desaparición del organismo.

– Así pues ¿es posible no tener que pasar por tan terrible trance?- expresó Juan.

– Desde luego- respondió Jeremías. Solo la realización del bien y el desarrollo moral aseguran una buena salida de tu dimensión. En tu caso y dado el nivel que has alcanzado no tendrás que sufrir esa vicisitud. Acudirás o mejor dicho, serás conducido por alguno de nosotros a una ciudad espiritual.

– ¿Ciudad espiritual? ¡Suena a relato fantástico!- contestó nuestro amigo. Pero después de lo que he visto, oído y de lo que estoy experimentando esta noche ya no puedo sorprenderme con nada. Por más que esté aquí, charlando tranquilamente con vosotros, no puedo olvidar que mi cuerpo está a metros de distancia tendido sobre una cama. No creáis que resulta sencillo hacerse a la idea de "soltar" el organismo en cualquier parte y acudir a otro sitio a hablar con personajes hasta ahora desconocidos.

– En efecto- continuó Jeremías tomando la palabra. Vives en la Tierra pero no provienes de la Tierra. Desde hace mucho tiempo tú perteneces a "Nueva Europa".

– ¡Caramba! ¿Y qué se supone que es "Nueva Europa"?

– Tan solo es la ciudad o colonia espiritual a la que estás unido- concluyó Jeremías. Recuerda toda la enseñanza que tu guía te ha proporcionado. La auténtica patria para todos es la espiritual por más que algunos se aferren al recuerdo de sus hogares materiales. Tu descenso a la dimensión física no es más que una entre otras oportunidades que tienes para seguir progresando. Es preciso que el ser humano pase por ese tipo de "destierros" cada cierto tiempo para continuar con su senda evolutiva. No existe alternativa, así lo dispuso el Creador en su soberana inteligencia, maniobra que el hombre todavía no alcanza a comprender. Es mejor estar de acuerdo con esta apuesta por el progreso a través de las sucesivas reencarnaciones que rebelarse contra ella y caer en la desesperación de no aceptar el mecanismo de funcionamiento de la existencia. Además, existe un aspecto que conviene no olvidar. Dios otorga a cada uno el libre albedrío, no somos meros autómatas. Ni nosotros ni vosotros nos movemos por impulsos instintivos o estamos impelidos a comportarnos de una forma siempre prevista de antemano. Al final, siempre eliges. Conoces el camino, pero tú pones la velocidad al recorrido del mismo. Los hay que avanzan con decisión y armonía. Otros se estancan una y otra vez, no superan determinado tipo de pruebas y "repiten curso" como sucede en la jerga estudiantil. Pero incluso para estos, se conceden múltiples oportunidades de superación, porque Dios no abandona a ninguno de sus hijos como un buen padre tampoco lo haría. ¿Dónde estarían si no, la misericordia y la justicia divinas?

– Tu última residencia- comentó Pablo, se sitúa en "Nueva Europa". De ahí partiste por última vez antes de aterrizar en la ciudad en la que ahora habitas. Allí fuiste instruido y preparado para desempeñar correctamente tu misión aquí. Pero de las

características de aquel lugar y de su funcionamiento te hablará Salomón con detalle otro día. Ahora, se trata tan solo de ”refrescar” tu memoria acerca de tu cometido en este plano.

– ¿Y por qué no puedo recordar exactamente qué fue lo que sucedió antes de volver a mi actual mundo?

– Muy sencillo- contestó Salomón. Cuando el espíritu se sumerge en el útero materno y termina por acoplarse al embrión que empieza a desarrollarse, una gran “turbación” se apodera de él. Poco a poco entra en una especie de letargo que le hará perder de forma consciente todos los datos sobre vidas anteriores y estancias en el plano espiritual. Ya hablamos de esto anteriormente pero te lo menciono para contestar a tu pregunta. Mas todo lo vivido queda para siempre grabado en el espíritu y tanto a través de la intuición como por tus tendencias actuales, esos datos afloran a la superficie una y otra vez.

– Recuerda también- añadió Jeremías, lo importante que resulta para el equilibrio de la persona el no rememorar nada de su pasado, a fin de evitar posibles interferencias en su desarrollo. No obstante, en tu caso y dada la naturaleza de tu misión, vamos a ayudarte a recuperar la memoria.

A una señal de Jeremías con su mano, todos entendieron que debían sentarse bajo un gran árbol que dominaba aquel paisaje nocturno. Los cuatro se constituyeron en una especie de círculo en el que podían verse y hablar cómodamente. Sin necesidad de incorporarse, Pablo levantó su brazo derecho y por un acto de su voluntad, apuntó con sus dedos al rostro de nuestro amigo. Unos hilos luminosos rodearon entonces la cabeza de Juan que pareció entrar en una especie de trance, en un sueño despierto. En este caso, cabía hablar de un doble sueño ya que su cuerpo descansaba plácidamente sobre el lecho de su domicilio desde hacía horas, ajeno a todo cuanto ocurría a tan solo unos centenares de metros, en aquel parque ya por todos conocido. Mientras

que esos filamentos delgados y brillantes se mantenían desde la mano, ahora bajada, del espíritu Pablo a la testa de Juan, el diálogo prosiguió…

– Bien, querido amigo- afirmó Jeremías refiriéndose a nuestro joven protagonista. Ahora, durante un tiempo vas a permanecer en estado de semiinconsciencia. Podrás oírme perfectamente, escuchar mis instrucciones, pero también al mismo tiempo serás capaz de rememorar cosas, de traer al presente recuerdos del pasado que te resultarán esenciales para asegurar el cumplimiento de tu misión. Antes de que comience a preguntarte, ten por seguro que mañana, cuando despiertes en la casa de tus padres, esto que hoy estás viviendo aquí con nosotros permanecerá claro y diáfano en tu mente, a fin de que no pierdas el hilo conductor de este importante encuentro. Y ahora, dime dónde estás y qué ves.

Un breve silencio se hizo. Juan movió su cabeza ligeramente de un lado a otro, como si datos y circunstancias estuvieran aflorando a su recuerdo y al cabo de unos segundos se dispuso a contestar a la pregunta del visitante.

– Es un día espléndido- dijo Juan comenzando a hablar, manteniéndose sentado y con sus ojos espirituales cerrados. El cielo está completamente azul. No recuerdo haber contemplado antes un color celeste tan envolvente y maravilloso. No hay viento, tampoco frío o calor. Me siento ligero, como si pesara poco pero algo nervioso, es una sensación extraña…

– No te preocupes por ello- interrumpió Jeremías. Tu organismo reposa a unos metros de donde nos hallamos. Es lógico que mezcles sensaciones corporales y espirituales. Estate tranquilo. Piensa en esta experiencia como si fuera algo parecido a un estado de hipnosis similar a esos que los especialistas en psiquiatría realizan en el plano material con alguno de sus pacientes. Pero, por favor, continúa…

– Me hallo sentado en un ágora, es una plaza redonda y grandiosa. Me recuerda a los antiguos espacios abiertos de la antigua Grecia, donde los sabios y filósofos vertían las gotas de sus enseñanzas sobre sus discípulos, ansiosos de las mismas. Ese lugar se halla acotado por enormes edificios blancos que contrastan con el azul del cielo creando un contraste de lo más bello. En el centro se sitúa una imponente fontana desde la que se vierte agua continuamente y que aporta a aquel sitio un sonido relajante y una atmósfera serena. En este caso, me trae a la memoria el eco de aquellas fuentes cristalinas que existían en los palacios árabes de antaño. Sea como sea, el ambiente es de lo más acogedor para charlar, pasear o meditar.

– ¿Con quién estás?- preguntó Pablo.

– Me sitúo muy cerca del centro geométrico de aquel lugar majestuoso. Estoy reunido con vosotros, os reconozco perfectamente, como ahora, aunque no veo a Salomón. Hay otras personas por allí paseando y hablando con tranquilidad. Algunos van en pareja, otros en grupo, pero todos parecen conversar amigablemente sobre diversos asuntos. Se respira cordialidad por encima de todo. Pero un momento, hay algo que no encaja. Aunque puedo sentir y notar que estoy allí como si me estuviera observando a mí mismo, no me reconozco muy bien en cuanto a mi aspecto externo. Difiere bastante con respecto a mi presencia actual. Parezco mucho mayor, de edad más adulta y mis rasgos son más viejos.

– Claro, eres tú, sin ninguna duda- aclaró Pablo, pero te sorprende simplemente porque conservas el aspecto de tu última encarnación en la Tierra. Pero sabes y reconoces en el fondo que se trata de ti, del mismo espíritu.

– Es verdad, el que habla y piensa soy yo aunque mi rostro aparezca como distinto al actual.

– ¿Cómo se llama aquel lugar?- inquirió Jeremías.

– Vivo en la colonia espiritual llamada "Nueva Europa". Es una ciudad habitada por espíritus situada sobre el sur del continente físico europeo a varios kilómetros de altura. En ese poblado reside mucha gente, quizá miles de almas, la mayoría provenientes de la Tierra cuando abandonan el cuerpo físico, pero hay otros espíritus arraigados en aquella zona de forma permanente y que no tienen necesidad de reencarnar porque están allí desde hace muchos años y su trabajo se desarrolla en esa población. Noto cómo estoy ahora sentado en mitad de aquel concurrido espacio, una plaza circular que dada su amplitud puede albergar a muchas personas y que resulta muy adecuada para pasear y departir. Sin embargo, advierto que vuestras apariencias no han cambiado en absoluto resultando idénticas a las actuales.

– En efecto- contestó Pablo. Llevamos ya años y años cada uno conservando esta misma forma periespiritual de modo que podamos ser identificados con facilidad por todos aquellos con los que nos relacionamos. Podríamos alterarla por propia voluntad pero hace mucho tiempo que nos resulta la más propicia para desarrollar nuestras funciones como espíritus.

– Os conozco bien- prosiguió nuestro personaje en aquel estado hipnótico. Llevo viviendo en "Nueva Europa" unos diez años desde que abandoné mi envoltorio corporal por última vez y desde el principio me acogisteis como a un hijo. Mas no solo como a un hijo sino también como a vuestro alumno al que dedicáis una considerable porción de vuestro valioso tiempo. Tomasteis a cargo la misión de enseñarme, de mostrarme quién era, de dónde procedía y hacia dónde debía caminar, en suma, cuál había sido hasta ese momento mi rumbo en la travesía de la evolución. Pensándolo bien, creo que nunca antes hice tantas preguntas a otros seres como las que yo os realicé a vosotros durante esos años de permanencia allí.

– Forma parte de nuestro cometido- afirmó Jeremías, el impartir conocimientos a los espíritus para que les sea aclara-

da su situación personal una vez que arriban a nuestra colonia, entre ellas, diversos aspectos sobre lo acontecido en su última encarnación y sobre la senda a tomar en el próximo descenso a la dimensión material.

– Sin embargo- continuó Juan, no sois espíritus programadores aunque trabajéis en estrecho contacto con ellos.

– En efecto- respondió Pablo. No nos dedicamos en concreto a ese tipo de tareas pero todas las labores se hallan interconectadas y son supervisadas en la colonia, a fin de que sean efectivas y acordes a los fines para los que se constituyó.

– Sí, lo recuerdo- asintió Juan, todo está muy bien organizado. No hay nadie allí que sobre o que carezca de una función útil. Todo se encuentra dividido en diversos departamentos, cada uno con su asignación de cometidos y la ciudad es dirigida por una persona muy especial: Helga. ¿Cómo olvidar su nombre? Se trata de una mujer de tanta altura moral que resulta difícil mantenerle la mirada por el brillo que su figura refleja. A veces, pude asistir a reuniones en las que muchos espíritus éramos convocados para recibir su magisterio. Sin embargo, jamás olvidaré el único encuentro personal que mantuve con ella. Cuando Helga estrechó brevemente mi mano y me sonrió, supe de inmediato que nunca antes, hasta ese momento, había experimentado una sensación tal de elevación. ¿Cómo podría explicarlo? Es como si al haber estado delante de su excelsa presencia, me hubiera transportado a unas esferas sublimes de vibración. No existen palabras, tan solo sentimientos para describir aquel instante mágico. Ahí caí en la cuenta de lo que significa realmente apreciar la existencia de un alma tan evolucionada como ese ser. Su semblante recordaba plenamente a alguien rozado por la mano de Dios, su aspecto radiante, sus cabellos rubios, sus ojos aún más azules que los del cielo de aquella colonia y sobre todo, su mirada. Al clavar sus ojos en mí durante solo unos segundos, mi espíritu vibró por

completo y tuve una sensación al mismo tiempo de abandono en ella y de éxtasis. No hay nada comparable a mantenerse a unos metros de su figura aunque no sea nada más que para observarla, sentirla cerca, pero incluso ahora, evocándola, puedo revivir por instantes aquel sentimiento de fascinación. Nunca os agradeceré lo suficiente el hecho de que me permitierais conocerla, ya que jamás la contemplación de alguien despertó en mí tan buenos deseos y emociones.

– Has realizado una buena descripción de Helga, la dirigente espiritual de "Nueva Europa". No ha sido un retrato hecho desde la "carne" sino desde tu componente espiritual. Realmente, la dirección de nuestra ciudad no iba a ser encomendada a cualquiera sino a una entidad muy avanzada, plena de amor y sabiduría. Su labor resulta eminente y es feliz llevando a cabo su cometido, tarea que le fue asignada desde la espiritualidad superior para contribuir al progreso de los que están bajo su administración, entre ellos, nosotros. Pero ¿qué más te viene a la memoria? Es esencial que actualices tus recuerdos de aquel momento en el ágora.

– Prosigo- expresó con firmeza Juan. Me hallaba algo inquieto. Lo que allí se producía era un encuentro decisivo y preparatorio. Hicimos un resumen rápido pero clarificador de lo que había supuesto mi estancia durante un decenio en aquella ciudad, de todo lo que había aprendido y también de todo por lo que había pasado. Mi intranquilidad venía dada en especial porque todo aquello se desarrollaba en la jornada previa a mi retorno a la vida en el plano físico. Después de años allí, me había acostumbrado al ritmo diario de actividades en la colonia, a descubrirme a mí mismo y a reflexionar sobre mi desarrollo evolutivo. Lo confieso: tenía miedo de abandonar aquel lugar maravilloso y seguro, tan acogedor, para cambiarlo por la vuelta a la esfera material.

– Créeme si te digo- apuntó Salomón, que nadie, tras conocer la "luminosidad" del plano espiritual, está exento de padecer cierto nerviosismo e inseguridad cuando se le anuncia que ha de regresar a la carne.

– Pues esa era mi situación en aquel momento- subrayó Juan. Sé que tanto Pablo como Jeremías me dabais ánimos para no desfallecer, para que asumiera como algo necesario y al tiempo retador lo que de por sí resultaba inevitable acorde a las leyes divinas que gobiernan el universo. La nueva encarnación estaba muy próxima a ejecutarse. Ahora que lo pienso, quisiera manifestaros mi más sincero agradecimiento por la ayuda y el apoyo que me brindasteis en aquellas jornadas previas al ingreso en el útero de mi futura madre, especialmente el último día que es del que estoy hablando.

– Intenta recordar ahora- dijo Jeremías, el contenido de la conversación que mantuvimos acerca de tu próxima misión en la Tierra.

– Es verdad. En aquel maravilloso encuentro volvisteis a actualizarme a modo de síntesis todo lo que durante los pasados años de estancia allí me había sido mostrado. Mi desarrollo intelectual había avanzado sobremanera; en cuanto a los aspectos morales, estos debían seguir trabajándose si bien admitíais mis recientes progresos. Pero el objeto de mi empresa era claro: una vez en la Tierra y alcanzada la edad y la preparación suficientes, tendría que divulgar todo lo que había visto, oído y sentido en "Nueva Europa". En definitiva, debía manifestar, primero a los más cercanos y luego al resto, la realidad de la existencia del mundo espiritual. Tenía que llevar al corazón del mundo un mensaje pleno de luz y de esperanza: el elemento material era tan solo un medio de progreso, no un fin en sí mismo. El hombre tendría que reconducir sus pasos hacia la verdadera medida del ser, la única capaz de proporcionarle la auténtica felicidad: la dimensión es-

piritual. Pero este mensaje debía ser explicado de modo racional, no fantasioso ni ilusorio, a fin de que todos pudieran comprender y asumir el reto que ello supondría. Había llegado el momento. Aunque muchos no quisieran escuchar ni entender, no importaría. Era preciso plantar la semilla del conocimiento para que cada uno, en uso de su libre albedrío, actuara en consecuencia. Había que mostrar al orbe que todas las preocupaciones y tribulaciones de los seres humanos no eran más que un medio para obtener un fin mucho más grandioso y elevado: el desarrollo moral, un salto ético que permitiría al hombre el acceso permanente a un plano espiritual donde ya no habría lugar para el llanto, el dolor físico o la tristeza. Había que anunciar a los cuatro vientos en pleno siglo XXI, en la era de la "aldea global", que la muerte había sido vencida, aniquilada, superada, simplemente porque no existía. Era tan solo un paso hacia otra dimensión, la auténtica, donde seríamos capaces de recapacitar sobre el hecho y el significado de la existencia. Era necesario proclamar lo que las religiones ya habían mostrado desde otro punto de vista, que Dios existía, pero no como un dogma de fe que había que aceptar ciegamente, sino porque de forma racional no podía entenderse la constitución del universo y del ser humano sin su presencia y sin su obra. Había que exclamar que todos estábamos salvados si actuábamos en consecuencia, que la reencarnación ofrecía al sujeto una y mil oportunidades de progreso, de deshacer los errores cometidos en el pasado, que aun siendo importante lo ocurrido, más lo era lo que hacíamos en el presente para labrarnos el futuro. Debía retomarse el camino correcto y ese trayecto nunca consistía en mirar hacia atrás sino en una evolución contemplada como una travesía infinita que empezaba por un primer paso y cuya meta concluía en el alcance de la excelsitud para seguir trabajando junto al Creador en las tareas más elevadas, como hacen los espíritus perfectos. Había que enseñar al mundo que todo lo que sucede y

lo que nos ocurre obedece a unos planes predeterminados donde se combinan la sabiduría divina que nos empuja al progreso con la libertad individual de cada cual. Había que mostrar al planeta que la casualidad no existía y que el azar ofendía la inteligencia del ser humano, resultando la invención de aquellos que pretendían extender la ignorancia o la irresponsabilidad sobre la cabeza de los demás. Por fin, la vida cobraba un sentido de acuerdo a la ley divina del progreso, inmutable y perpetua en el tiempo desde el origen de los orígenes. No más lamentos, no más quejas, no más rebeldía innecesaria frente a los avatares de la existencia. Sí a la asunción de responsabilidades, al autogobierno mediante la toma de decisiones y al avance ético en todos los frentes. Había que mostrar la verdadera cara de ese progreso: el amor, la fuerza que mueve todos los resortes de la Creación, ya que Dios puso en movimiento la existencia a través de un acto de amor. Tal y como los grandes profetas nos habían enseñado siglos antes, el secreto residía en la estima a uno mismo y a los demás, a todo lo que nos rodea, porque cuando todo se comprende, todo encaja y cuando todo encaja, todo se ama. Y por encima de todo, ese afecto y respeto hacia el que todo lo dispuso, reconociendo que el amor a Dios había que traducirlo en el amor hacia todo lo que Él había creado y dispuesto, principalmente hacia los otros seres humanos, suprema conquista de la obra divina. Había que mostrar en definitiva, el funcionamiento de las leyes universales de acción-reacción y causa-efecto, para que el hombre comprendiera al fin que todo lo que plantaba en su vida con sus actuaciones pero también con sus pensamientos, lo recogería más tarde para su progreso o su sufrimiento en función de los actos personales de cada uno.

– Muy bien, Juan- completó Pablo. No podías haberlo sintetizado de mejor forma. Espero que ahora entiendas bien aquello que Salomón te ha repetido acerca de que nada relativo a

nuestros recuerdos o vivencias se pierde. Pero creo que todavía restan datos por aflorar en tu narración…

– Desde luego. Recuerdo más cosas. Tengo la percepción de que mi ansiedad se incrementó tras el anuncio recordatorio que me hicisteis aquel día de cielo límpido en pleno corazón de "Nueva Europa". Me sentí abrumado por el peso de la responsabilidad a pesar de que durante años, me había estado preparando a conciencia para cumplir con mi cometido. No podía engañaros a vosotros ni a mí mismo. Era como si no contara con los ánimos suficientes para emprender la importante misión que me atribuíais. Me sentía instrumento de fuerzas superiores a mí, de refinadas inteligencias que depositaban su confianza sobre mis espaldas, y consciente del peso que recaía sobre aquel zurrón con el que iba a ser lanzado al plano terrenal, las dudas se acrecentaron sobre mi alma.

– En efecto, Juan- agregó Jeremías, pero por el amor y el conocimiento que teníamos de ti, te dimos energías renovadoras y te repetimos…

– ¡Confía, confía, confía!- exclamó Juan entusiasmado. E insististeis: "Ten fe en los designios divinos y en nuestro apoyo. Nunca estarás solo. Desde tu infancia, notarás el respaldo de entidades invisibles que te brindarán su protección desde el otro plano así como toda la inspiración de la que son capaces para que nunca te sientas desamparado ante tan vital desafío". Producto de mi natural curiosidad, os pregunté, cómo yo, encarcelado dentro de un cuerpo físico, podría ser capaz de superar ese reto, esa meta que ante mis ojos se perfilaba.

– Y te respondimos con rotundidad- aseguró Pablo. El hombre jamás se hallaría solo frente a su destino y tú, precisamente, por acometer tan delicada misión, contarías con nuestra ayuda; por un lado la de tu mentor y ángel protector, Salomón, ligado a ti por numerosas reencarnaciones en común y por un

afecto sin medida y por otra parte, la de nosotros, para apoyarte y hacerte recordar en su momento, el objetivo fundamental de tu vida que no sería otro que el que has expuesto antes con tanta convicción.

– Recuerdo también haberos pedido más detalles sobre mi labor. En aquel encuentro en medio de tan solemne escenario, me serené cuando me anunciasteis la aparición de mi querido Salomón cuando yo estuviera preparado para ello. Quizá sea este el momento, admirado maestro y tutor, en el que recorro diecisiete años de vida en la Tierra como si de segundos se tratase, de expresarte mi más profundo agradecimiento por la labor de instrucción que estás llevando a cabo conmigo.

– Acepto de corazón tu afectuosa muestra de cariño- contestó el ángel, pero has de saber que para mí, no existe mayor gozo que el de cumplir con el objetivo que en su día se me encomendó, producto maravilloso de todo este dispositivo que esta noche se manifiesta, y que no es otro que el de velar por ti, por tu seguridad y por tu enseñanza. ¿Qué puedo decirte yo? Tan solo darte las gracias por ser el instrumento humano merced al cual puedo seguir asimismo mi propio camino de evolución.

Sin pensarlo y pese a su estado de semiconsciencia, Juan estiró su brazo derecho hacia Salomón, el cual tomó la mano de su pupilo para durante segundos fundirse en un abrazo espiritual capaz de liberar las energías más sublimes del alma humana.

– Hay más- prosiguió nuestro personaje. Me hicisteis saber un dato importante. Tras la aparición en escena de Salomón y una vez que él hubiera completado mi formación y mi toma de conciencia, aparecería un personaje en mi vida, esta vez de carne y hueso, que además de compartir mis ideas, tendría un papel fundamental para el buen desarrollo de mi tarea.

– Dices bien- admitió Jeremías. Ese personaje del que hablas proviene asimismo de "Nueva Europa" y aunque no va a

pasar por el mismo proceso que tú de esclarecimiento, él sabrá aunque de forma intuitiva cuándo habrá de introducirse en tu vida y qué tendrá que hacer al respecto. No te extrañe que te diga esto pues ya sabes que los espíritus estamos continuamente hablando con las personas a través del mecanismo del pensamiento, inspirando ideas y acciones en vosotros aunque seáis libres de aceptarlas o rechazarlas. Llegado el instante, nosotros nos pondremos en contacto con él, bien mediante el sueño o en vigilia, pero los efectos serán similares y aunque todo se aparezca ante vuestros ojos como casual, en el fondo habrá sido provocado por nuestra acción e influencia. El intercambio de información entre encarnados y "desencarnados" es permanente y forma parte de las leyes de interacción entre los planos espiritual y material. Mas no te quepa duda de que todo lo que haga esa persona contribuirá al buen éxito del objetivo que en su día se trazó y que asumiste pese a su dificultad.

– Entonces ¿qué relación me unirá con ese ser que habéis citado?- preguntó Juan con gran curiosidad.

– La base- agregó Pablo, serán el respeto mutuo y la admiración, cada uno desde su posición. Él ha asumido con el mundo espiritual un compromiso similar al tuyo aunque llegue al mismo desde un punto de partida diferente. Pero ¿qué importa eso? Deberéis aunar esfuerzos y si bien al principio ello requerirá un sacrificio por vuestra parte, ten claro que la afinidad de la que vais a hacer gala acabará por facilitar mucho las cosas. La dimensión material de los hombres es de por sí tosca y no va a espiritualizarse de la noche a la mañana por muchos mensajes convincentes que se lancen. He ahí vuestro trabajo.

– Me imagino- afirmó nuestro amigo. Aunque esto que comentas está por venir, me hago cargo de que será complicado y de que habrá que invertir los mejores recursos de cada uno para alcanzar las metas propuestas.

– No lo dudes- afirmó Jeremías. ¿Has visto alguna vez resultados sin esfuerzo? Muchos creen que las grandes figuras de la ciencia, de la filosofía o del arte así como sus obras surgieron repentinamente como el prestidigitador que extrae un conejo de la chistera, cuando la realidad indica que tras la consecución incluso de metas sencillas hay detrás años y años de ardua laboriosidad. Todavía existen muchos en tu planeta que creen haber recibido ciertos dones para dilapidarlos o simplemente para preocuparse por el goce de los sentidos. ¡Qué equivocados están! Mas no por ello su intuición deja de avisarles, de alertarles que van por el camino errado. Pero el tiempo es inexorable y pone a cada uno en su sitio, de modo que les llegará el día en que a través del dolor o de las pruebas morales comprenderán de golpe que no existe progreso sin esfuerzo personal.

– A continuación- retornó al diálogo Juan, quise saber más sobre mis futuros padres, sobre el hogar y el entorno que me esperaban aquí abajo, ya que el momento de la reencarnación se hallaba muy próximo.

– En efecto- añadió Jeremías. Es lógico que la persona quiera conocer antes de bajar a la Tierra, algo sobre quiénes van a ser sus progenitores, dada la importancia fundamental que estos tienen en la educación de sus hijos y en la constitución del núcleo familiar que acoge al encarnado.

– Dada la naturaleza de tu misión- prosiguió Pablo, todos los esfuerzos debían converger a intentar asegurar la consecución de los retos propuestos. Debido a ello, había que proporcionarte "facilidades" a fin de que ciertas coyunturas ambientales o materiales no interfirieran con los fines asignados. ¿Comprendes ahora mejor el porqué de la armonía que se respira en tu hogar? ¿Entiendes por qué el entorno en el que hasta ahora te has desenvuelto ha carecido para ti de problemas importantes? El haber experimentado, como otros en tu dimensión, diversas trabas en

el crecimiento, en el desarrollo psicológico o sencillamente en las condiciones físicas, hubiera supuesto una seria merma en tus oportunidades para llegar al punto en el que nos encontramos. Has de pensar desde un punto de vista teleológico.

– ¿Teleología?- se preguntó Juan. Ah, ya sé, la doctrina de las causas finales. Es decir, la existencia de una serie de pasos o etapas que conducen a la consecución de una finalidad última.

– Desde luego- aclaró Pablo. A veces cuesta trabajo distinguir que determinadas situaciones y condiciones se hallan subordinadas o forman parte de un plan mucho más ambicioso. El orden de las cosas te hace que ver que no puedes llegar al final de la escalera si antes no has superado los peldaños intermedios.

– Recuerdo ahora mismo tan bien aquella charla previa a mi retorno aquí- agregó Juan, como si se estuviera produciendo en este instante. Mi padre era alguien con quien ya había mantenido unos fuertes lazos de amistad en el pasado, aunque no vínculos sanguíneos y con el que me uniría una intensa corriente de simpatía y apoyo mutuo. Mi futura madre era un ser al que yo había instruido previamente como a una de mis alumnas preferidas en otra vida y por la que yo sentía una especial predilección a pesar de la diferencia generacional.

– Es cierto- interrumpió Pablo. La enseñanza que le proporcionaste fue de tal calibre que jamás olvidó tus lecciones y ella fue plenamente consciente de que el éxito familiar y laboral que alcanzó en su futuro tuvo mucho que ver con la influencia que tú despertaste en la formación de su carácter. De alguna manera, al asumir su rol como tu madre en esta existencia, lo único que estaba haciendo era devolverte parte de la inversión que tú habías hecho como su maestro.

– Lo que más me gusta de esta historia- coincidió Juan, es lo bien que se amolda a la realidad de mi situación actual.

– Claro- asintió Jeremías. Necesitabas unos padres que te dieran todo su amor y que despertaran en ti la confianza y la seguridad en lo que estabas haciendo. Además y para darte mayor información, también te actualizamos, en aquella reunión, ciertas vicisitudes sobre la relación y el compromiso entre ellos. Como bien sabes, porque ya te lo dijimos durante tu estancia en "Nueva Europa", tus padres ya fueron pareja hace mucho tiempo pero sin tener el compromiso de la descendencia, a fin de limar asperezas y profundizar en el conocimiento mutuo. Sin embargo y antes de retornar a tu planeta, en esta última encarnación tomaron la decisión, con el debido asesoramiento espiritual, de tener un hijo en el que volcar toda su atención y amor.

– Ese soy yo- afirmó con seguridad Juan.

– Sin lugar a dudas- agregó con una sonrisa Salomón.

– Hagamos ahora memoria- añadió Pablo, de otro tipo de "facilidades" con las que fuiste agraciado. Mas no olvides que en el fondo, lo que muchos pueden considerar como ventajas iniciales no son más que préstamos que se hacen para allanar futuras consecuciones por el sujeto y que por supuesto, implican trabajo y esfuerzo. La posición socioeconómica de tus padres debía ser más que confortable, pero con ser este fenómeno conveniente para tu destino, no era suficiente. Había que establecer una cláusula suplementaria cual era la de que junto al desahogo monetario existiera al mismo tiempo un ambiente que sirviera para facilitar tu acceso a la cultura y a la enseñanza. ¿De qué utilidad iba a resultar el tener unos ascendientes con medios pero carentes de interés por tu formación como persona? ¿Qué resultado iría a concretarse con un buen respaldo material pero con una nula intención por promover tu crecimiento ético? Se precisaba un buen colegio para intensificar tu formación como estudiante, unos compañeros que no interfirieran con influencias negativas sobre tu personalidad, unos profesores que despertaran en ti la

motivación hacia el conocimiento…y más aspectos que resultaría largo enumerar. Si supieras el enorme trabajo que implica para nosotros el unir tantos cabos para que ninguno quede suelto, el enlazar causas y consecuencias de cada sujeto en particular para que todo encaje... Sin embargo, la voluntad divina nos permite acometer este tipo de tareas como un servicio más que contribuye a aleccionar a los demás seres pero también que impulsa nuestro propio progreso. Como ves, si hay algo que caracteriza al mundo espiritual, es que nada es dejado al azar sino que todo está perfectamente diseñado a fin de que cada espíritu pueda cumplir y asegurar sus metas. Otra cosa diferente es el libre albedrío de cada cual, que en unos casos ayuda al progreso del alma y en otros, lo entorpece. ¿Y qué más nos puedes decir acerca del final de aquel encuentro en "Nueva Europa"?

– Es curioso- continuó nuestro amigo, hablando de la imperfección humana y de las dudas que ello conlleva, recuerdo haber expuesto mis temores sobre el proceso de reencarnación. Os pregunté sobre si el hecho de penetrar en el vientre materno era algo de por sí doloroso. Afortunadamente, recuerdo que la respuesta que me proporcionasteis despejó en mí todo atisbo de ansiedad.

– Así fue- prosiguió Jeremías. Te expusimos, cómo el espíritu es conducido hacia la esfera terrestre en estado de adormecimiento, de modo que no sienta la presión que para el alma supondría el introducirse conscientemente en el útero de la mujer una vez que ha gozado de la libertad de movimientos por la esfera espiritual. También te explicamos que ese proceso de acercamiento a tu futura madre a través de la concepción, iba a ser algo similar a lo que ocurre en las mesas de operaciones de vuestros hospitales. Cuando la intervención quirúrgica es importante, y te puedo asegurar que introducir el alma en el seno materno lo es, el médico emplea el recurso de la anestesia de

forma inteligente a fin de que el paciente no sufra padecimientos físicos. De esta forma, cuando despierte de sus efectos, la persona no tendrá conciencia de lo que se ha realizado sobre él. Pero al igual que el paciente guarda vagos recuerdos del quirófano por los dolores postoperatorios, el recién nacido lo primero que hace es llorar, lo que no deja de constituir un buen símbolo del efecto de cautiverio que para todo espíritu supone su vinculación con el cuerpo en el que va a vivir. En tu caso y como en el de tantos otros seres que deben retornar a tu mundo, fuiste dirigido al día siguiente de nuestra conversación al departamento de reencarnación donde se te preparó convenientemente para el efecto. A través de una serie de pases aplicados por el espíritu encargado de esa labor, tu alma se adormeció, permaneciendo como anestesiada y mediante un largo viaje se te encaminó hacia el país, ciudad y familia de referencia que previamente había sido seleccionada con gran esmero. Allí, tu periespíritu se acopló al óvulo fecundado de modo que durante los meses de gestación tuviera tiempo para adaptarse a su nuevo medio de vida. Mas el espíritu no es consciente, durante todo ese tiempo, del proceso por el que está atravesando al igual que pocas cosas recordáis de vuestros primeros años en el plano físico. Pero atención, falta de conciencia no implica completo olvido, porque de hecho, en los procesos hipnóticos similares al que estás siendo sometido ahora, afloran datos sobre ese período que el sujeto es capaz de experimentar, incluso llegando a recordar datos acerca de la vida intrauterina. De nuevo, sale a colación lo que tantas veces hemos comentado: todo se conserva en la vida, ningún recuerdo se pierde.

– Mas ahora- dijo Pablo, quisiera añadir una nueva perspectiva sobre tu misión. En aquel encuentro, previo a tu descenso a este plano en el que habitas desde hace más de diecisiete años, no se trataron una serie de aspectos, que por no ser el momento, ahora sí estás en disposición de entender. Este nuevo matiz acer-

ca del trabajo que tendrás que desarrollar en tu existencia actual, se halla interconectado con otros aspectos generales que no solo te afectan a ti sino a todos los seres humanos que pueblan tu planeta en su condición de espíritus en desenvolvimiento

– ¿Y de qué aspecto se trata?- interrumpió nuestro personaje intrigado.

– Cuando vosotros- continuó Pablo, regresáis a vuestro planeta para continuar con vuestro camino, tendéis a situaros en una dimensión temporal que abarca más o menos la media de años que puede durar una vida humana según la época. Así como hace mucho tiempo el hombre contaba con la esperanza de vivir unos treinta o cuarenta años, ahora, en condiciones normales, cree que alcanzará perfectamente los ochenta, si bien esto puede variar mucho de unas zonas a otras. Te comento todo esto porque el mal que existe actualmente en la Tierra no es casual, sino que se explica porque buena parte de la población que comprende los millones de seres que la habitan son espíritus bastante atrasados, a los que les resta mucho camino por recorrer en su periplo evolutivo y en los que los defectos o las maldades tienen una clara superioridad sobre las virtudes o cualidades. Esta es la razón por la que la Tierra es un mundo donde prepondera el mal sobre el bien. Esto es tanto como decir que la mayoría de los espíritus que la pueblan se hallan todavía bastante lejos de alcanzar un nivel ético que les permita amar y vivir en paz con el resto de las otras almas. Fenómenos tan crueles y que ya conoces como las guerras, el hambre o la desigual distribución de los recursos naturales se hallan en relación directa con ese escaso avance moral.

– Pero Pablo- comentó Juan, eso que dices no es ninguna novedad. Desde que el hombre apareció sobre la Tierra siempre han abundado ese tipo de hechos. La violencia, los asesinatos o cualquier otro tipo de maldades han acompañado de forma permanente la historia de la humanidad. No hay grupos o sociedades en los que no

exista, en mayor o menor grado, esa clase de fenómenos. Además, no logro captar qué relación puede existir entre la misión personal que se me ha asignado y a la cual debo enfrentarme y la descripción de la situación actual en el mundo que comentas.

– Tienes toda la razón- aclaró Jeremías, en lo que te refieres a que las deficiencias humanas en aspectos éticos no son algo nuevo. Pero existen datos sobre los que no tienes información y de los cuales voy a hablarte para que puedas encuadrar bien el contenido del trabajo que habrás de poner en marcha. Como ya te ha informado Salomón, el mundo espiritual consta de una jerarquía en cuanto a su desarrollo y funcionamiento, cuyo eje central no es otro que el nivel de avance moral alcanzado por cada uno de sus miembros. La Tierra, como cualquier otro planeta, está siendo observada continuamente por la espiritualidad superior, es decir, por las almas avanzadas que velan por el buen funcionamiento de los mecanismos universales que en su día, el Creador puso en marcha.

– ¿Y qué intención tienen esos seres espirituales acerca de nosotros?- preguntó Juan. No tengo dudas en cuanto a que su voluntad sea positiva dada la sabiduría desde la que actúan.

– En efecto- continuó Jeremías, la actitud que mantienen para con tu globo incide tanto en el nivel de la colectividad humana como en el plano individual que afecta a cada criatura en particular. Toda la suma de los comportamientos diarios de los seres que habitan la Tierra contribuye a dar un "color" determinado a la atmósfera que impera entre vosotros. Como ya te he dicho, no cabe duda que al prevalecer los sentimientos inferiores en la conducta global, esa atmósfera es más bien grisácea y negativa. Nosotros, en "Nueva Europa", al tratarse de una colonia en relación directa con la Tierra, recibimos información desde esos planos superiores que nos hacen indicaciones acerca de nuestras líneas de actuación sobre los espíritus que dependen de nuestra

responsabilidad. Si reflexionas, nosotros cumplimos los encargos que recibimos de esos espíritus elevados que gravitan en planos más sublimes. En este sentido, los mensajes que nos transmiten sobre vosotros son claros: la Tierra ha de cambiar y cuanto antes, mejor. Nos enfrentamos a un problema serio. Existen entre vosotros un grupo de almas poco evolucionadas, muy rebeldes frente a la idea del progreso moral y que están ejerciendo una influencia nociva sobre el resto de habitantes que pueblan tu mundo. Desde luego que no toda la gente es susceptible de recibir ese influjo tan negativo, pero el efecto es lo suficientemente importante e intenso como para impedir o retrasar la evolución global de las conciencias terrestres.

– Me estás diciendo- declaró Juan, que existen una serie o conjunto de espíritus en mi mundo que se distinguen en especial por su maldad y que están de alguna forma presionando sobre el resto para que sigan atascados o inmovilizados en ese estancamiento moral. ¿Me equivoco en mi razonamiento?

– Así es- tomó la palabra Pablo. Ellos no son muchos, ni siquiera mayoría, conforman un reducido porcentaje de la cantidad global de almas de tu planeta pero tanto por su inteligencia dañina como por su perversidad, arrastran a muchos a la perseverancia en el mal y al abandono de la lucha por la propia superación. Es una lástima que ocurra así pero el ejercicio de su libre albedrío les conduce a persistir en tan inicua actitud y por ahora, no parece que haya indicios de que su postura vaya a modificarse. Ya ves, por desgracia, que un intelecto brillante puede también ponerse al servicio de las causas más perniciosas. Lamentablemente, moral e inteligencia no caminan siempre juntas de la mano.

– ¿Y dónde se encuentran esos seres tan negativos, tan contrarios a que el resto de personas puedan conducirse por el camino del bien?- afirmó Juan.

– Aunque supongan una pequeña cantidad en comparación con los millones de seres de tu planeta- expuso Pablo, lo cierto es que se hallan distribuidos por todas partes. Es posible que haya zonas o regiones donde abunde más su presencia pero no existen lugares que escapen totalmente a su intento de dominio. Por otro lado, en vuestra sociedad tecnológica, la información se hace cada vez más extensiva a mayores grupos de población, por lo que resulta más sencillo "manipular" o simplemente influenciar a multitudes cada vez más amplias. En otras palabras, si lo que se pretende es arrastrar a masas de personas para que adopten determinados valores contrarios a la ética, esto se conseguirá de forma más sencilla valiéndose precisamente de esos medios de transmisión de datos disponibles para todos los individuos. Los hay en todos los estratos sociales y económicos, incluso en puestos de alta responsabilidad donde se toman decisiones de tipo político o financiero que afectan a millones de sujetos. También en los sectores culturales o en aquellos que imponen determinadas "modas" del tipo que sean pero que acaban por propagar entre las personas valores que inciden más en el egoísmo que en el altruismo, en el orgullo que en la humildad, en la acumulación de riquezas y posesiones que en el reparto equitativo de los recursos que se disponen. Muchas leyes y disposiciones son firmadas e inspiradas desde la atenta mirada de estos seres poco evolucionados, que lo único que pretenden, es el estancamiento y la perpetuación de la ignorancia acerca de las verdaderas leyes espirituales que gobiernan el funcionamiento del universo. Ahora ya lo sabes, aunque podías imaginarlo de una u otra forma. Pero te diré más. No creas que esa influencia negativa se produce solo desde la dimensión de los encarnados. Junto a ellos actúan muchos grupos de espíritus atrasados que conviven con personas normales de carne y hueso pero cuyo poder seductor sobre la mente humana es aún superior al de los vivos.

– ¿Y cómo puede ser que un espíritu tenga mayor poder de influjo sobre un individuo que una persona normal y corriente?- preguntó Juan.

– ¿Acaso no posee capacidad de influjo sobre ti Salomón?- aseguró Jeremías en tono de interrogación.

– Claro que la tiene y muy fuerte- contestó con seguridad nuestro personaje.

– Si lo analizas- prosiguió Jeremías, ese efecto que se ejerce no se realiza sobre las fuerzas físicas sino que opera directamente sobre el pensamiento de la persona receptora. Dicho de otra forma, la influencia que ejercen los espíritus sobre vosotros actúa de forma directa sobre la mente, no resultando el individuo consciente de ese influjo la mayoría de las veces. Como ves, operan a través de un mecanismo tan sutil como astuto. Al igual que existe una cierta ascendencia de los espíritus evolucionados sobre muchas personas, también puede darse el resultado contrario, es decir, existen auténticas legiones de espíritus negativos que "presionan" sobre mucha gente para que actúen o piensen de la forma en que a ellos les gusta. En este último caso, la gama de pensamientos que estos seres pueden inspirar en las sujetos son muy variados aunque todos presentan una constante: inducen siempre a actuar o pensar de forma negativa. Si en tu vida real, tuvieras abiertos tus "ojos espirituales", te sorprenderías al comprobar cómo muchos seres que se arrastran por la senda del mal están siendo "inspirados" de manera continua por entidades espirituales malvadas que les inducen a la envidia, al orgullo, al odio o simplemente a la autodestrucción.

– ¿Y cómo puede permitir Dios que se produzca esa influencia tan indigna sobre nosotros?- cuestionó Juan.

– Para que el hombre pueda desarrollar adecuadamente su libre albedrío, su capacidad de tomar decisiones- aseguró Pablo.

– Pero si alguien escucha en su interior- continuó Juan, voces o mensajes que le empujan a hacer el mal a los demás ¿no se está poniendo en peligro la libertad individual del propio sujeto?

– En absoluto- aseveró Pablo. Una cosa es que determinadas ideas vengan a tu pensamiento y otra bien distinta es que tú las escuches o te dejes llevar por ellas. Aquí está la clave: esa capacidad para ejercer tu libertad viene dada igualmente por tu competencia para conservar los conceptos que tu conciencia sabe que son positivos tanto para ti como para los demás, y al mismo tiempo, para saber rechazar aquellos pensamientos que tu espíritu reconoce como nocivos, como adversos a las leyes divinas.

– ¿Y no podemos tener problemas a veces para diferenciar lo positivo de lo negativo, lo ético de lo amoral?- insistió Juan.

– Si Dios no hubiera dotado al hombre de conciencia- declaró Pablo, para este resultaría imposible efectuar distinciones correctas entre el bien y el mal. Sería absurdo que el Creador nos hubiera lanzado a la aventura de la vida sin haber situado dentro de nosotros las aptitudes necesarias para discriminar entre esas dos fuerzas. Esa facultad no es otra que la conciencia, llámala como quieras, reflexión, meditación, raciocinio o sentido lógico pero estamos usando términos diferentes para hablar de una misma capacidad. Otra cosa contraria es el argumento usado por muchos cuando actúan negativamente: alegan ignorancia del factor ético, desconocimiento de la verdad. Esto no deja de ser una simple excusa para acallar sus conciencias, que en lo más profundo de su ser les está indicando lo adulterado de sus comportamientos. Pero conviene no perder de vista lo esencial: cada cual posee la habilidad adecuada para diferenciar entre virtud y desvío, entre rectitud y malicia, en definitiva, está en condiciones de elegir qué hacer con su vida. La existencia del hombre está marcada por la continua toma de decisiones y por la asunción de responsabilidades acerca de sus actos. Ahí reside el auténtico

aprendizaje que nos permite el desarrollo y el progreso. Si el ser humano tendiera indefectiblemente a cometer buenas acciones o fuera propenso siempre a inclinarse por el mal, su vida carecería de sentido ya que no podría existir crecimiento donde no hubiera libertad de elección. Por tanto, existe una clara conexión entre los planos espiritual y físico y debido a ello, los espíritus influyen a menudo sobre vuestra vida, más de lo que creéis, pero lo mismo que te digo esto, afirmo que cada sujeto es tan completamente libre de aceptar los buenos consejos de sus benefactores espirituales como de seguir las sugerencias de los espíritus negativos que habitan en tu planeta y que le inclinan a la realización del mal. No te extrañes de lo que te he explicado pues se trata de una batalla tan antigua como el mismo individuo: al igual que no existe efecto sin causa, tampoco puede haber responsabilidad donde no existe libertad. Es el sino del hombre.

– Una cuestión interesante- abundó nuestro personaje, sería conocer por qué algunos escuchan de forma habitual las buenas voces mientras que otros se inclinan más por oír los malos consejos.

– Tú mismo podrías responderte- contestó Jeremías. En vuestro plano ¿cuál es el factor más importante que explica la creación de vínculos entre las personas?

– No estoy seguro- dudó Juan, pero pienso que la gente se asocia por similitud, por gustos comunes, por simpatías mutuas.

– Has contestado bien- continuó Pablo. La inmensa mayoría de los seres humanos se unen los unos con los otros por afinidad. Analogía de caracteres, de tendencias, de gustos, de virtudes o defectos pero afinidad al fin y al cabo. Pues las relaciones entre los espíritus y vosotros se muestran marcadas por idénticos parámetros. Alguien al que le gusta el arte puede estar vinculado perfectamente con un alma que tiene la misma inclinación, alguien que tiende hacia la ingesta habitual de sustancias tóxicas

es probable que tenga tras de sí a un espíritu que en vida tuvo la misma tendencia y que se recrea cada vez que ese sujeto se dispone a consumir drogas. Así funcionan las relaciones y los contactos entre el mundo invisible y el corpóreo. ¿Crees que grupos de individuos que se complacen en el mal van a estar acompañados de seres espirituales evolucionados? Todo lo contrario, las criaturas incorpóreas de inferior condición moral pulularán en torno a ellos "alimentándose" ambos de sus propias tendencias negativas. Hasta los ángeles guardianes de cada uno de esos miembros se alejan temporalmente cuando comprueban la impotencia manifiesta que tienen para empujarles al bien.

– Eso quiere decir- replicó Juan, que cada uno de nosotros atrae en cierto modo la presencia de espíritus a su alrededor en función de afinidades. Por ejemplo, si soy una persona que me caracterizo por la abundancia de pensamientos negativos, por la agresividad, por la ira fácil, tenderé a atraer a mi lado a almas similares.

– En efecto- aclaró Pablo, tanto seres físicos como tú que verán en ti a alguien similar a ellos como seres del "otro lado" que te reconocerán como uno de los suyos. Como ya te explicó Salomón, piensa que la muerte física no altera para nada la personalidad de los sujetos y que las tendencias del carácter no cambian si no hay un trabajo previo de mejoramiento. Realmente, más que de conexión entre los dos planos, casi podríamos hablar de convivencia entre las dimensiones material y espiritual. Tú, con tus pensamientos, atraes la llegada de espíritus acordes a las ideas que habitan en tu mente. Pero ocurre lo mismo en sentido inverso; cuando tus pensamientos cambian por otros diferentes, esos mismos espíritus de antes se alejan porque empiezan a encontrarse incómodos, o sea, ya no encuentran sintonía contigo. Es el momento en el que empiezan a circular alrededor de ti otro tipo de espíritus más acordes a los contenidos que llenan tu mente. En resumen, si quieres conocer qué clase de espíritus se mueven en torno a una persona,

tan solo mira el tipo de pensamientos que alberga a diario y te darás cuenta de ello. Como ya te explicó Salomón, el poder de la mente es muy superior al que algunos imaginan, ya que la función natural del espíritu consiste precisamente en pensar. Medita sobre esto y toma conciencia de que el discurrir de tu vida va a girar en torno a las ideas que inunden tu pensamiento.

– Creo que lo he entendido perfectamente- concluyó Juan.

– Bien- expresó Jeremías. Continuemos con la argumentación anterior que enlaza de pleno con tu cometido. Hablábamos de un número reducido de entidades invisibles que estaban ejerciendo una influencia bastante negativa sobre grandes grupos de personas en la Tierra y que este fenómeno estaba provocando un estancamiento de tu planeta en cuanto a sus posibilidades de evolución.

– Ese era el hilo de la historia- dijo Juan como queriendo retomar el tema.

– Para explicarlo mejor- añadió Pablo, haré uso de un ejemplo que te resultará familiar. Imagina una clase llena de alumnos. Comprobarás cómo los que mejor llevan sus estudios tienden a relacionarse entre ellos. Los más atrasados, en cambio, aquellos que carecen de expectativas o que no muestran ningún interés por mejorar sus calificaciones, también forman pequeños grupos afines. Incluso estos últimos hacen lo posible por influenciar negativamente al resto de la clase, como deseando arrastrar hacia el fracaso a todos los que puedan. Es el típico argumento que responde al siguiente planteamiento: "si yo me hundo, que se hundan todos conmigo" y que refleja bastante bien las intenciones verdaderas de estos personajes.

– Es correcto- afirmó Juan, en la realidad suele suceder de esa forma.

– No obstante- prosiguió Pablo, aunque existan esos alumnos que no desean salir de la ignorancia, puede haber otros que aun no estando al nivel adecuado, sí que quieren mejorar, aspi-

rando a sobreponerse y a adelantar posiciones. Al principio no les resulta nada fácil, han de permanecer alertas para no caer en los antiguos hábitos y exige de su parte un gran sacrificio. Esto les lleva a apartarse poco a poco del influjo nocivo de los más rebeldes y a abrazar con el tiempo la causa de los más adelantados, los cuales, les aceptan como nuevos compañeros de ruta al tiempo que les animan a seguir esforzándose para perseverar en el camino del aprendizaje. ¿Observas alguna similitud con lo que sucede en general entre la población mundial?

– Creo que sí- contestó dubitativamente nuestro amigo. Pero ¿a dónde quieres llegar?

– La conclusión ha de ser clara- señaló Jeremías. Ya que esos espíritus rebeldes, que constituyen los escalones inferiores de la clase, no desean progresar ni están dispuestos a cambiar ni tampoco a renunciar a su influencia negativa sobre el resto, tendrán que ser separados de ese aula de la vida para no interferir en los buenos propósitos de los demás y ser conducidos a otra clase más acorde al nivel de desempeño que muestran. Siguiendo con la comparación, te lo expondré de una forma más rotunda: todos aquellos espíritus que se recrean y persisten en el mal van a ir siendo apartados sucesivamente de tu planeta.

– ¿Apartados?- interrogó Juan con sorpresa. ¿Cómo? ¿Es que acaso van a permanecer en el Umbral para siempre? ¿Tal vez no van a volver a encarnar durante siglos para no molestar a las almas comprometidas con el progreso? ¿Es posible que sean llevados a vuestra colonia para que permanezcan allí bastante tiempo?

– Vayamos por partes- respondió Jeremías, porque has planteado muchas preguntas a la vez que requieren respuesta. En nuestra colonia no cabrían tantas almas de ese tipo ni tampoco nuestra ciudad espiritual está destinada para ese fin. Por otro lado, su larga permanencia en el Umbral, lugar de oscuridad y desorientación no tendría ninguna lógica ni resultaría práctico

para ellos. ¿Cómo podría progresar alguien si no se le ofrecen oportunidades para avanzar? Esto no se correspondería con la misericordia ni con la inteligencia de Dios, que en última instancia rige los designios de todos los seres que pueblan el universo. Cuando hablaba de apartamiento me refería más bien a la idea de "exilio".

– ¿Exilio?- dijo con voz entrecortada Juan.

– Trataré de explicártelo de forma que lo entiendas- tomó la palabra ahora Pablo. En el estado tan precario de evolución en el que se encuentran la mayor parte de las almas vinculadas a tu planeta, estas necesitan reencarnar una y otra vez en la Tierra para seguir progresando. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los espíritus avanzados que pueden continuar su camino hacia la perfección moral sin tener que unirse a un cuerpo en el plano material. Dadas las circunstancias actuales de tu mundo, esos espíritus rebeldes y reacios a la evolución de los que hemos hablado antes, van a ir siendo enviados progresivamente a mundos inferiores.

– ¿Y cómo se producirá eso?- preguntó nuestro personaje.

– Otro día- agregó Pablo, nuestro hermano Salomón te ampliará la información que posee relativa al proceso de evolución en los diferentes mundos. Pero concretando en nuestro caso, te diré que esos espíritus, una vez "desencarnen" de la Tierra deberán renacer en planetas más primitivos. Y cuando hablo de inferiores, me refiero a que su atmósfera evolutiva es aún más tosca que la vuestra.

– ¿Y qué efecto tendrá sobre ellos esa especie de "destierro"?- volvió a preguntar Juan.

– Has hecho muy bien en utilizar esa palabra- observó Pablo. Define muy bien el efecto que va a ocasionar en esos seres. Imagina por un momento qué sentiría un estudiante de un curso superior si fuera enviado a un grado más elemental, junto a alum-

nos mucho más atrasados en las tareas de aprendizaje y donde tuviera que volver a retomar ciertas asignaturas que pensaba tenía superadas.

– Creo que se sentiría muy mal- contestó Juan. Es por eso por lo que se me ocurrió utilizar el término "destierro".

– Sí- asintió Pablo. Cuando esos espíritus reencarnen en esos mundos inferiores sentirán una angustia tremenda al no reconocer en su inconsciente las condiciones de vida en las que se van a desenvolver. Sería como retornar a un trabajador de vuestra época a siglos atrás, donde las jornadas laborales eran interminables, en un régimen parecido a la esclavitud y sin ningún tipo de derechos. Esa gran incomodidad y ese no reconocerse en el planeta al que sean destinados les infundirá un profundo dolor, pero será precisamente esta desdicha la que los impulsará al estímulo de superación, a trabajar sobre sí mismos y por fin, a preparar el camino de regreso a un mundo mejor, aunque no ya en las mismas condiciones de antes sino ahora con la lección aprendida. Desgraciadamente, el ser humano precisa muchas veces de las experiencias dolorosas para progresar, ya que cuando las circunstancias de la vida le van bien o le resultan cómodas tiende en muchos casos a estancarse, a conformarse con lo que tiene y a no avanzar. Bien sea por temor, por cobardía o por acomodarse en exceso, cierra sus puertas al perfeccionamiento interior y se aísla en una supuesta seguridad que dicho sea de paso, puede desmoronarse en tan solo un instante. Es entonces, cuando las vicisitudes propias de la existencia enfrentan al sujeto a una prueba aflictiva a partir de la cual comienza de nuevo a cultivarse y a prosperar en su ruta.

– Tengo una duda- interrumpió Juan. ¿No podría darse el efecto contrario? ¿No constituiría para esos espíritus rebeldes la prueba del exilio un reforzamiento de su actitud negativa?

– Desde luego- respondió Pablo. El uso del libre albedrío asegura que incluso el alma más recalcitrante pueda prolongar su sufrimiento años y años. Pero te diré algo que disipará tus dudas. La experiencia de ser exiliado a un lugar en el que todo se mueve por parámetros mucho más imperfectos a los que te hallabas acostumbrado es tan dura, desde un punto de vista evolutivo y tan exigente para el espíritu, que resulta muy complicado, por no decir imposible, que persista durante un dilatado período de tiempo en su negatividad. La opresión interior que sentirá será de tal magnitud que esa misma angustia se constituirá en el mejor estímulo para salir adelante y cambiar de actitud. Solo existe un camino, Juan: el del amor, el del respeto, el de la fraternidad, en definitiva, el del progreso moral. Si un padre con un mínimo de responsabilidad desea intensamente que sus hijos se lleven bien, se respeten entre ellos, caminen juntos en armonía ¿qué no querrá el Creador acerca de sus criaturas? En circunstancias tan difíciles como las que se dan en esos sitios, el alma acaba por entrar en razón, el efecto del suplicio interior por el que pasa, provocan que su luz interna se encienda y que comiencen a reflexionar sobre lo bien que se sentirían si retomaran la senda del avance ético. Serán encarnaciones en las que el espíritu medite sobre el papel desempeñado hasta ese momento, en cómo ha podido llegar a desenvolverse en circunstancias que no reconoce como habituales y por último a reflexionar acerca de cómo la persistencia en el mal puede conducirle hacia resultados tan nefastos.

– Creo que capto el razonamiento que me has expuesto- aseguró Juan. Dada la jerarquía existente en el plano espiritual, debo suponer que es función de los espíritus elevados el situar a esas almas conflictivas en determinados mundos de niveles inferiores, donde realmente sientan en sus adentros la necesidad de cambiar, de poner un rumbo diferente a sus vidas y que hasta ese instante permanecían estancadas en la maldad.

– Así es- prosiguió Jeremías. El mundo espiritual es como una gran escalera donde los diferentes peldaños que la componen implican un distinto grado de responsabilidad a la hora de tomar decisiones. Nosotros, en "Nueva Europa", recibimos instrucciones desde un escalón superior y este, a su vez, de esferas aún más elevadas. Se trata de una perfecta organización que responde al objetivo de coordinar los millones de mundos espirituales y materiales que existen en todo el universo. Por eso, actuamos como intermediarios de la voluntad del Creador que es en última instancia el que todo lo conoce, el que todo lo supervisa, considerando siempre que Él desea lo mejor para todos, aspecto que implica el mejoramiento de los seres a través del largo camino de la evolución. Así funciona el sistema, querido amigo, y te aseguro que lo adecuado es aceptarlo y formar parte voluntaria de ese mecanismo de funcionamiento de la Creación. El uso de la libertad propia para acabar rebelándose contra la estructura celestial tan solo ocasiona sufrimientos que pueden prolongarse o no en función de los actos y las actitudes de los individuos. Es lo que les ocurre a esos espíritus refractarios a la idea del bien. Ahora, ya sabes qué destino tienen por delante.

– Sí- reflexionó Juan, puede parecer duro, pero creo que ese destierro responde a unas claras intenciones que abarcan tanto al plano individual como al colectivo de los seres. En este sentido, creo que ese mecanismo de alejamiento de determinados espíritus negativos de la esfera terrestre posee una fuerte lógica.

– Es necesario que comprendas una cosa- apreció Jeremías. Esto de lo que hemos hablado, no se trata más que de la culminación de dos de las más importantes leyes divinas: la ley de causa-efecto o también llamada de acción y reacción y por supuesto, la ley del progreso. Todos somos dueños de nuestros actos porque esa es una característica fundamental en el ser libre e inteligente y por tanto, recogemos todo aquello que previa-

mente hemos sembrado. Esto no es ningún secreto para ti, ya que Salomón te lo ha reiterado en sus enseñanzas. El hombre debe saber, y de hecho no puede engañarse, cuáles son los efectos o las consecuencias de sus actos. Pero es que sus actuaciones han de dirigirse siempre hacia un mismo fin cual es la meta de la evolución. ¿Qué sería de nosotros si no progresáramos, si no mejoráramos, si no acumuláramos en nuestra historia personal comportamientos que nos impulsaran hacia el crecimiento tanto en lo intelectual como en lo moral?

– ¿Existe algún tiempo fijado para "limpiar" la corteza terrestre de la influencia ejercida por esas almas que se complacen en el mal e impiden el progreso de la humanidad?- preguntó Juan.

– Los mensajes que llegan a "Nueva Europa" son claros- afirmó con seguridad Pablo: lo esencial es que ese proceso de depuración se va a producir aunque no pueda establecerse una fecha exacta al respecto de los plazos. Por nuestros cálculos hemos deducido que habiéndose ya iniciado ese movimiento, no se completará aproximadamente hasta dentro de unos dos o tres siglos. No te asustes por la longitud de los períodos pues desde la perspectiva espiritual, se trata de una cantidad de tiempo pequeña en relación con el punto de vista humano que considera las fechas en función de lo que dura una existencia terrenal. El procedimiento se realizará de un modo progresivo, de modo que al completarse ese período de recomposición, la Tierra estará en condiciones de ascender un peldaño en su escala evolutiva. Será la época en la que el mal irá perdiendo paulatinamente fuerza mientras que el bien y el progreso moral irán ganando terreno cada vez más hasta asentarse de forma más estable en tu planeta.

–Es un mensaje muy esperanzador- agregó Juan, pero... todo este proceso me parece de una duración amplísima.

–Eso lo dices- argumentó Jeremías, porque estás pensando con la mentalidad de espíritu encarnado. La importancia vital de

ese destierro es tal que desde nuestro punto de vista, tal acción no podría ser acometida desde un plazo más corto de tiempo. Los "milagros" en el terreno de la evolución no existen. ¿Crees acaso que las caídas de los grandes imperios que gobernaron tu mundo o el cambio de una era a otra se realizaron en un breve espacio temporal? En muchos casos, se precisaron siglos para alterar las condiciones que sirvieron para alumbrar una nueva fase de la historia humana. Los cambios en las formas de proceder y de pensar caminan siempre a un ritmo pausado en el universo. Primero se incuban las ideas, estas a su vez necesitan ser desarrolladas y por último se implantan, una vez que las poblaciones las van asumiendo. Los hechos ocurridos en Francia a partir de 1789 y que cambiaron tanto a esa nación como al orbe entero no se fraguaron en un día sino que necesitaron de todo el siglo XVIII para irse gestando. Lo sucedido después tan solo fue la culminación de un largo proceso que se fue generando a lo largo de muchos decenios.

– Ahora que lo pienso- señaló Juan, lleváis mucha razón en lo que decís, porque incluso en lo que afecta a una sola persona, también los cambios en su vida requieren de un cierto período de preparación más o menos amplio.

– ¿Cuántos años lleva la Tierra siendo poblada por seres humanos?- interrogó Jeremías. ¿Piensas que grandes conquistas como el derecho a la educación, a la igualdad de oportunidades, a un trabajo digno o a la atención sanitaria fueron conseguidos por el hombre de la noche a la mañana? ¿Cuántas personas en tu planeta dejaron su empeño e incluso su vida para tratar de abolir la esclavitud o para derribar gobiernos dictatoriales que masacraban a sus propios ciudadanos? Si todo esto que te he comentado llevó siglos ¿por qué iba a ser menos ese proceso de regeneración por el que ha de pasar ineludiblemente vuestro planeta? Nuestros plazos no son vuestros plazos debido a las di-

ferencias que todavía existen entre el plano espiritual y el material pero ambos convergen hacia la meta de la evolución, que es lo realmente esencial. Recuerda que no solo se trabaja y progresa en vuestra dimensión sino también en la nuestra. La fuerza que nos empuja a crecer y superarnos está dentro de cada uno. No podemos luchar por detenerla o entorpecerla. Cuando el niño carece aún del suficiente juicio, existe algo dentro de él que le impulsa a ponerse de pie y empezar a andar. Tropieza y besa el suelo una y mil veces, y cuanto más pierde el equilibrio antes se levanta y vuelve a caminar hasta que finalmente aprende y hace sus movimientos con naturalidad. Si se da de bruces, obtiene una mayor motivación para seguir intentándolo. Consigue su objetivo porque forma parte de su programa instintivo de progreso e intuye que es el momento de empezar a explorar el nuevo mundo que ante sus ojos se perfila. A partir de ese instante, ya no necesitará más de la ayuda de nadie para indagar en la realidad sino que lo hará a través del impulso de sus dos piernas.

– Es cierto- indicó nuestro amigo, nadie puede detener el impulso a avanzar presente en el hombre.

– Precisamente- intervino Jeremías, para acelerar y favorecer ese progreso, la espiritualidad elevada va a ejecutar esa actuación de "saneamiento" durante los años venideros. Pero aún hay más.

– ¿Más aún?- exclamó sorprendido Juan.

– En efecto- agregó Pablo. El hecho de exiliar de la Tierra a miles y miles de almas que continúan inmersas en la idea de la maldad y del estancamiento moral, aun siendo una labor necesaria no será suficiente.

– ¿Qué quieres decir?- expresó asombrado Juan. ¿Va a ocurrir algo igual o más importante que la desaparición del plano terrenal de todos esos espíritus negativos?

– Así es- aseguró Pablo. No se trata tan solo de depurar las influencias negativas sino de plantar sobre vuestro planeta nuevas semillas que den fruto.

– ¿Nuevas semillas?- preguntó Juan.

– Cuando hablamos de semillas- estableció Pablo, nos estamos refiriendo al hecho de que en vuestra Tierra reencarnen poco a poco y por todas partes, espíritus que se hallen más avanzados que vosotros, es decir, que su nivel de desarrollo tanto intelectual como moral supere a la media de lo que se observa entre los habitantes terrestres.

– En la mayoría de los casos- prosiguió Jeremías, no basta con quitar las malas hierbas que crecen y arraigan en el jardín, sino que a las plantas y árboles que ya existen hay que abonarlos y regarlos convenientemente, de modo que crezcan y se desarrollen. Si además de esto, sembramos nuevas plantas fuertes, robustas, que sabemos que van a producir bellas flores, nuestro jardín terminará por convertirse en un vergel.

– Empiezo a vislumbrar- meditó Juan, el alcance final de lo que comentáis. Esos espíritus avanzados que van a ir llegando al planeta cumplirán la función de impulsar nuestro crecimiento en todos los sentidos, al igual que la buena tierra es necesaria para que la planta se forme en las mejores condiciones.

– Bien por tu razonamiento- tomó la palabra Salomón. Va a ser un proceso muy significativo. Por un lado, la retirada progresiva de la superficie terrestre de todos aquellos seres perjudiciales que retrasan la evolución y por otro, arribada de entidades avanzadas cuyo objetivo primordial será propulsar el avance de todas las almas que pueblan vuestro planeta. Mas esta transformación no comienza hoy ni mañana sino que desde hace ya unos años se viene produciendo aunque se intensificará en el futuro. Y aquí, querido amigo, es donde se establece tu misión. Pero será mejor que te lo expliquen los dos hermanos enviados al efecto,

ya que pasan mucho más tiempo en "Nueva Europa" y conocen mejor que yo el fenómeno que va a suceder.

– No puedo sino maravillarme cada vez más- contestó con cierto nerviosismo nuestro personaje.

– No te inquietes- continuó Jeremías. Todo está previsto, mas recuerda que parte de tu cometido ya te fue adelantado poco antes de volver a encarnar aquí y que fuimos nosotros los encargados de prepararte e informarte a conciencia. Desde hace ya tiempo, seres como los que hemos citado están tomando cuerpo en la Tierra a fin de haceros avanzar. Todo este proceso se espera que culmine dentro de unos dos o tres siglos, aproximadamente. En otras palabras, "la transformación moral" de la Tierra llevará su tiempo pero resultará inexorable. Esas almas esclarecidas, una vez nazcan entre vosotros, harán todo lo posible por cumplir con sus compromisos adquiridos antes de descender a vuestro plano físico. Ya que lo tienes más reciente en la memoria, piensa en todas las figuras que a lo largo del siglo XX han estado proporcionando a sus semejantes mensajes y sobre todo, ejemplos de virtud, con independencia del área en el que se hayan desenvuelto. Este influjo ha podido sentirse en campos tan diversos como la política, con aprobación de leyes que han impulsado la mejora y la igualdad de las personas, en la ciencia, con descubrimientos de todo tipo que han aliviado la penalidad de los trabajos o han acercado las distancias entre los pueblos o la sanidad, con el hallazgo de descubrimientos médicos que han alargado la salud y han mitigado el sufrimiento corporal. El último y más significativo ejemplo ha estado en lo que vosotros denomináis "red global" o dicho de otra forma, la posibilidad de que cada habitante del planeta pueda acceder a cualquier información que se produzca en el lugar más remoto del globo en cuestión de segundos. Este fenómeno, unido al hecho de que exista la posibilidad de que todas las personas puedan estar interconectadas de forma per-

manente por muy lejos que se hallen en la distancia física, va a cambiar completamente los modos y formas de conducirse del ser humano en general. Al tratarse de un avance todavía reciente, el hombre aún no es consciente por completo del radical cambio que esto va a suponer en las pautas de comportamiento y actitudes de la gente. No hace falta ser un visionario para adelantar las conclusiones que a largo plazo se derivarán de la circunstancia de que todos vosotros, con independencia de la clase social, raza, religión o sexo, puedan ver, oír o acceder a datos que hasta hace poco permanecían ocultos a la inmensa mayoría. Lo que habéis descrito como "aldea global" es un concepto que posee un valor y una trascendencia, que ahora mismo, por ser demasiado pronto, no acabáis por vislumbrar. Mas todo irá paso a paso y no adelantemos acontecimientos.

– ¿Tan esencial resultará el papel de las "nuevas tecnologías" en el devenir de la Tierra?- preguntó Juan.

– Así es- aseguró Pablo. Por ahora tan solo puedo adelantarte que servirá para unificar pensamientos y criterios entre todos. Estos serán cada vez más uniformes y similares pero entiéndeme bien, no en un sentido negativo de restricción a la libertad de opinión de cada uno sino en el sentido de que cada vez más, todas las almas que pueblan vuestro planeta tomarán una mayor conciencia de cuál es el verdadero objetivo del ser humano, de cuál es la legítima meta hacia la que deberán orientar sus pasos. Te aseguro que este fenómeno reportará unas dosis de satisfacción y bonanza en la población como nunca antes se haya visto. Creo que está de más decirte, querido hermano, que ese concepto de dicha, sustentado en la actualidad en el tener y en el materialismo, quedará ampliamente superado por otro mucho más encaminado hacia el elemento espiritual.

– Bellas palabras- arguyó Juan, plenas de deseos por un porvenir que colme la aspiración humana de encontrar un sentido a la vida.

– Sí- añadió Jeremías. Y ese sentido de la existencia que tanto anhela el hombre, solo encontrará su culminación en el acercamiento al plano espiritual, su verdadera patria, de donde surgió y hacia donde retornará. Llegará el día en el que, lo que tú hoy ves como un privilegio, será de dominio público y accesible a todos, cuando la ciencia suba un escalón más y halle la forma de demostrar la existencia de la vida más allá de la muerte física, la presencia del fluido universal que todo lo llena y todo lo ocupa y por supuesto, la realidad del mundo espiritual con su composición y leyes de funcionamiento. No albergues la menor duda acerca de que el trascendental proceso del que hemos hablado esta noche contribuirá enormemente a acercar a la humanidad a esto último que te he comentado.

– Bienvenida sea vuestra noble influencia- agregó Juan, si ello contribuye a librar a nuestro mundo de la mediocridad que lo invade.

– No obstante- añadió Pablo, no conviene confundir maldad o inmoralidad con mal uso del libre albedrío, que es el auténtico cáncer de vuestro mundo. Si esa libertad se utilizara para otros fines, créeme que en breve plazo las guerras, el hambre o las calamidades acabarían para siempre.

– Comprendo- afirmó nuestro amigo.

– Querido Juan- añadió Jeremías, tú eres una de las semillas provenientes de "Nueva Europa" que ha sido "plantada" en la Tierra hace ahora diecisiete años y que habrá de germinar para dar sus frutos cuando llegue el momento oportuno.

– Me siento abrumado por un enunciado tan radical sobre mí- acertó a decir Juan.

– Has sido preparado durante años en nuestra colonia- continuó Pablo, para llevar a cabo tu cometido. Tu nivel intelectual se sitúa por encima de la media, tu capacidad de autocontrol y de manejo de emociones han sido entrenadas para que no interfirieran en el cumplimiento de tu misión y aún así, lo más importante y lo más sustancial es que conservas la plena libertad para rechazarla o aceptarla. Aunque ahora puedas sentirte sorprendido o superado por la magnitud del objetivo a alcanzar, no debes mantener temor alguno. Además de esas condiciones personales tan favorables de las que partes, cuentas con un factor más que decisivo y que no es otro que el apoyo del plano espiritual. Buena muestra de ello es el encuentro que estamos manteniendo aquí y ahora y por supuesto, la instrucción que Salomón lleva proporcionándote desde hace meses. Asimismo, las enseñanzas de tu protector contemplan una parte práctica que, además de resultarte útil, te permitirá acceder a la realidad del plano espiritual. No queremos que tu aprendizaje se quede tan solo en una mera acumulación de conceptos teóricos que luego se olvidan, sino que experimentes por ti mismo la verdad de todo aquello que te estamos exponiendo.

– Es de agradecer todo lo que estáis haciendo por mí- expresó nuestro joven. Habéis abierto mis ojos a una realidad que, al menos de forma consciente, ignoraba que existiera. Pero no acabo de entender bien qué papel voy a desempeñar yo en medio de toda esta coyuntura.

– Por ahora- comentó Pablo, no debes esperar resultados espectaculares. Lo más importante en estos momentos es que completes tu formación de la mano de tu tutor espiritual. Ya bastante absorbente y compleja es esta tarea como para pensar ahora en tomar nuevas iniciativas. Nosotros conocemos cómo eres, tus debilidades y virtudes, tus esfuerzos, tu afán de superación así como el momento evolutivo en el que te encuentras.

Más adelante, se producirán novedades significativas pero no te impacientes. Para verificar la trascendencia de lo sucedido hoy, te va ser permitido el recuerdo exacto de todo lo ocurrido esta noche. Como todo ha de encajar, ahora vendrán unos días de descanso para ti que te van a dar la posibilidad de reflexionar ampliamente sobre lo experimentado. Ojalá que extraigas las conclusiones más positivas y las más adecuadas. Una vez finalices tu trabajo con Salomón, se te dará la oportunidad de acceder a un nivel superior. Pero al igual que la evolución planetaria no se va a producir de manera discontinua, tampoco va a ocurrir lo mismo con la tuya, sino que esta se afianzará en función del esfuerzo que inviertas y del trabajo que realices. Iremos paso a paso, de forma ordenada, para que todo se cumpla conforme está previsto mas la consecución de las sucesivas etapas estará ligada a tu propia evolución y a las decisiones que vayas adoptando al respecto. Se trata de un proceso interactivo en el que se van a ir alternando nuestras indicaciones con tus propios actos. Y recuerda sobre todo esto: siempre podrás elegir. Ni siquiera nosotros estaríamos en disposición de empujarte a hacer algo que tú no aceptaras.

– Ya, me hago cargo- dijo Juan en tono de cierta preocupación. Para mí, será vital no sentirme solo en tales circunstancias.

– Tranquilo- respondió Jeremías. Al igual que has confiado plenamente en Salomón también lo debes hacer en nosotros. Podemos asegurarte que no te vamos a defraudar y que vamos a cumplir los compromisos adquiridos contigo, a la espera también de que tú cumplas con los tuyos.

– Gracias- expresó Juan con una sincera sonrisa. No sé si estaré a la altura de los acontecimientos, de las expectativas que sobre mi persona habéis depositado, pero por ahora tan solo puedo manifestaros mi gratitud más profunda y mi disposición al trabajo más intenso.

– No anticipemos el futuro- señaló Pablo, pues sólo Dios conoce lo que está por venir. Hasta ahora, tu comportamiento ha resultado honesto y tu evolución en el plano material se adapta conforme al guión previsto. Permíteme decirte en nombre de los tres espíritus aquí reunidos que estamos muy satisfechos contigo y te felicitamos por ello.

– A pesar de mis temores- anotó Juan, nunca he observado en mí una mayor motivación para superar cualquier desafío.

– Bien- afirmó Jeremías. Ha llegado el momento de ir concluyendo nuestro encuentro. En el mundo espiritual se descansa muy poco y nuevos compromisos relacionados con los quehaceres en nuestra ciudad nos reclaman. Nos despedimos por el momento, pero dentro de un tiempo volveremos a vernos aunque probablemente en otro lugar.

Los lazos brillantes que mantenían al joven en estado de trance desaparecieron de inmediato. Los dos seres luminosos aparecidos en aquella noche tan trascendente se alzaron casi al mismo tiempo y ofrecieron sus manos a nuestro personaje en señal de amistad y reconocimiento. Juan se hallaba tan emocionado que sin poder contenerse abrazó a la vez a aquellos dos espíritus que le devolvieron gentilmente el gesto. En aquel paraje lleno de árboles y vegetación, algo maravilloso había sucedido. En mitad de la madrugada, aquellas dos siluetas de luz correspondientes a Jeremías y a Pablo se elevaron del suelo, al principio con lentitud, para luego, tras ascender con mayor rapidez, perderse su rastro en el firmamento inconmensurable. El silencio de aquel extraordinario momento fue interrumpido por la voz del ángel.

– Debemos regresar a casa- indicó Salomón.

– ¡Uf!- exclamó nuestro amigo. Estaba como ensimismado viendo la partida de estos amigos. He perdido la noción del tiempo ¿Y qué va a ocurrir ahora, Salomón? ¿Recuerdas que me llevó

un gran esfuerzo salir del cuerpo? ¿Cómo voy ahora a entrar en él? ¿Me ayudarás?

– Por supuesto. Sigue mis instrucciones y nada extraño sucederá. Primero, hemos de entrar en tu habitación a través del muro externo y luego, cuando contemples tu organismo tendido en la cama harás una cosa muy sencilla: procura sentarte junto a él e intenta acoplarte, o sea, adopta justamente la misma postura en la que te halles cuando te veas y de forma natural, sentirás cómo una fuerza te arrastrará a entrar en ti mismo. ¿Lo has entendido?

– Sí, creo que sí. Tan solo una última pregunta. ¿Qué pasará cuando me ajuste al cuerpo?- preguntó con inquietud Juan.

– Muy sencillo. Una vez que tu espíritu se encaje por completo en tu organismo caerás en una especie de letargo natural que te permitirá continuar durmiendo. Mas si se presentara alguna incidencia, yo estaré a tu lado pendiente de todo por si necesitaras asistencia. ¿Algo más?

– No, ya no tengo dudas. Gracias por tus consejos.

– Mañana, al despertar, vas a tener completa conciencia de lo sucedido y vas a sentirte descansado. El que precisa reposo es tu organismo, no tu alma y aquel lleva ya unas cuantas horas de relajamiento.

– Es un alivio saberlo- suspiró nuestro protagonista.

– Bien, vámonos. Mañana será un día especial para ti, pues tendrás que extraer tus propias conclusiones sobre lo que has vivido en este lugar tan especial. Te deseo el mejor de los análisis.

Tras una mirada de conformidad esgrimida por nuestro amigo, ambos emprendieron un corto vuelo de vuelta hacia la casa. Sin la menor complicación, el breve viaje se completó hasta descender junto al domicilio. Atravesaron la pared de la habitación limpiamente y pudo entonces el joven volver a contemplar su cuerpo tumbado en su lecho, en parecida posición a como lo

había dejado unas horas antes de salir del mismo. Esta vez, con menos dificultades y dudas, Juan hizo exactamente lo que Salomón le había señalado. Antes de realizar aquella acción, no pudo dejar de abrazar a su ángel, el cual le correspondió con afecto. Tras reajustar su espíritu con su carne, perdió la conciencia tal y como le había sido anticipado que sucedería y la noche siguió su recorrido a la espera de que el sol se irguiera por el horizonte.

Lo que sabemos es una gota de agua;
lo que ignoramos es el océano.

Isaac Newton

OTROS MUNDOS

Unos días de descanso asomaban por delante en la vida de nuestro personaje. La rutina estudiantil contaba con unas cuantas jornadas vacacionales para recobrar fuerzas y poder realizar actividades diferentes a las habituales. No cabía duda de que a Juan le iba a venir muy bien esa pausa para meditar acerca de la intensa noche recién vivida.

No había aparecido el sol todavía a la izquierda del ventanal de su habitación cuando nuestro amigo abrió los ojos. Sus hermanos del "otro lado" volvieron a acertar en sus previsiones. Pudo ser a la velocidad de la luz, pero lo cierto fue que todas las vivencias acaecidas hacía unas horas afloraron de repente a su memoria. Al igual que esos relatos que él había leído, en los que algunas personas que habían sufrido experiencias cercanas a la muerte se introducían en un túnel donde repasaban los momentos más importantes de sus vidas a un ritmo frenético, puede decirse que algo similar le ocurrió a Juan. Durante unos minutos, permaneció inmóvil, boca arriba en la cama, mirando fijamente el techo blanco de su habitación, como si esa pared superior se

constituyera en pantalla improvisada donde ver cine, con la única diferencia de que en este caso, la película que visionaba tenía relación con unos recuerdos recién ocurridos.

Transcurrido un tiempo, se incorporó de la cama y se dispuso a desayunar. La verdad es que no tenía mucho apetito y a duras penas pudo ingerir algo. Las horas pasaron y por más que quisiera pensar en otros asuntos, los recuerdos brotaban una y otra vez asemejando el movimiento de las olas cuando se retiran y vuelven a aparecer sobre la orilla. Se encontraba solo en casa y para despejar su mente salió a dar un paseo. Sin saber dónde dirigirse fue recorriendo algunas calles cercanas casi mirando hacia abajo, observando sus propios pasos. Se sentía como desconcertado, como si su corazón latiera a una frecuencia más lenta de la habitual. ¿Andaba o flotaba o quizá se arrastraba? ¿Había perdido peso durante la noche o tan solo se trataba de una divagación de su mente? Un ligero viento acariciaba su rostro, algo que agradeció por la sensación de estupor que le dominaba. Sin saber por qué, ya que era su instinto el que le guiaba, apareció en un lugar que le resultaba del todo familiar: la entrada a su parque de retiro. Como desconocía incluso el trayecto que había dejado atrás para llegar a aquel bosque dentro de la ciudad, pensó que había sido su sexto sentido el que había dirigido sus pasos hacia allí. ¿Por qué estaba otra vez a punto de visitar un lugar en el que había permanecido hacía escasas horas? De nuevo, inspirado por un impulso desconocido, se decidió a entrar en aquella zona verde. Fue pisar el césped el detonante para que Juan empezara a sentirse mejor. Tras levantar la vista, divisó a lo lejos el área donde había estado sentado la noche anterior. Por más que hubiera sido avisado por sus compañeros espirituales de que iba a recordar lo sucedido, no le dejaba de resultar extraño poder tener memoria sobre unos recuerdos de algo experimentado sin estar presente con su cuerpo. No podía engañarse; lo ocurrido hacía

unas horas había sido tan real como el suelo que pisaba. Por tanto, todo lo relativo a "Nueva Europa", a su misión en esta vida, a los planes de la alta espiritualidad con respecto a la Tierra, todo era completamente cierto. Por más que quisiera, no había lugar para fantasear con historias que no existían ni con productos de una imaginación efervescente; tenía que asumir la realidad de los hechos y no solo aceptarla, sino además, interiorizarla. La información exclusiva que le había sido proporcionada obedecía a una clara finalidad. Todavía debía desentrañar más datos o aspectos relativos a la misma pero empezaba a tener claro que se enfrentaba a un gran reto, a algo que hasta ese momento su ingeniosa mente racional ni siquiera hubiera podido descifrar. Con pasos lentos pero firmes, se encaminó a aquella parte del parque para él tan significativa. Aunque el otoño ya se hallaba avanzado, la mañana resultaba extrañamente cálida, sin apenas sensación de frío, acercándose la hora del mediodía a aquel paraje por la posición central aunque inclinada del astro rey. Cuando se aproximó al conocido grupo de árboles, procuró situarse en el sitio por donde penetraban más fácilmente los rayos solares a fin de encontrarse más cómodo. Por fin, se decidió a sentarse y dejó la mirada perdida en aquel verdor que se extendía por todas partes.

Los minutos transcurrieron y las reflexiones continuaron. En verdad, más que meditaciones, era un flujo continuo de pensamientos acompañados de fuertes impresiones los que acudían a su mente, como si se tratara de una película que no puedes dejar de mirar y que te hace sentir un tanto incómodo o cuando menos nervioso. ¡Qué lucha se desarrollaba en el interior de nuestro joven amigo! ¿Qué habría de pensar o cómo debería obrar alguien que estuviera en su misma situación? Esta cuestión martilleaba su cabeza una y otra vez. ¿Tal vez debía considerarse un elegido, un privilegiado que venía al mundo a anunciar la Verdad? Si lo que tenía que transmitir a la gente era tan relevante ¿no le ocurriría

algo similar a todos los que antes de él se atrevieron a insinuar a la población diferentes formas de conducirse? ¿Por qué ahora los individuos iban a cambiar su corazón cuando no lo habían hecho en siglos y siglos de historia? ¿Le impediría su misión comportarse o llevar una vida "normal" como tener un trabajo, formar una familia o disfrutar de un tiempo de ocio? En otros casos, hubiera resultado más que probable que el individuo que hubiera pasado por esa experiencia se lanzara a contarla con todo detalle al menos a sus más cercanos, al principio como forma de expulsar fuera la tremenda carga de ansiedad que le hubiera supuesto y después, para ganar ese peso de protagonismo que a algunos les invade cuando la gente comienza a estar más pendiente de nosotros.

Pero este conocimiento era demasiado importante, demasiado trascendente como para compartirlo con alguien, ni siquiera del entorno más íntimo. Tenía claro que si le habían indicado que mantuviera el más absoluto secreto sobre aquellas revelaciones debía ser por una razón lógica y esencial, aunque no atisbaba a entender por completo el motivo. ¿Sabría sobrellevar Juan la vicisitud de tener acceso a un conocimiento extraordinario teniéndolo que mantener en su interior y en el mayor de los secretos? Se preguntaba el motivo de por qué cuando uno se hallaba fuera de la envoltura carnal, como le había sucedido a él, las cosas se veían tan diáfanas mientras que en condiciones normales aparecían muchas dudas o incluso temores, tal y como en ese instante le ocurría. Definitivamente, Platón iba a tener razón: lo que vemos o percibimos no son más que sombras de la auténtica realidad. La comparación entre lo que había vislumbrado y sentido en el desprendimiento carnal de aquella noche y lo que percibía allí, con su espíritu "atrapado" en aquel organismo de carne y huesos no podía ser más odiosa. ¡Dios mío, qué diferencia tan abismal!- se decía en sus adentros. Era como permanecer

encerrado en una habitación a oscuras donde sólo alcanzara a percibir algo de claridad y un poco de ruido externo y de pronto, alguien abriera la puerta de aquella "celda" y pudiera por fin mirar la luminosidad resplandeciente y atender los sonidos puros del mundo sin paredes, sin interferencias. Ese juego de imágenes pasaba por su mente a una velocidad de vértigo y quizás fuera la mejor señal de la pureza del plano espiritual. Al permanecer en la arboleda en estado de vigilia, comprobaba cómo el peso de la carne aprisionaba su espíritu, tan libre y ligero de carga hacía unas horas, para sumirle en la indecisión y en la debilidad. Tal vez el organismo impusiera al alma una serie de restricciones que no se limitaban solo a la imposibilidad de atravesar objetos o volar por el espacio sino también a aspectos más bien psíquicos, como un mayor aturdimiento mental para analizar determinadas cuestiones o peor aún, ver las cosas de la vida como retos insuperables cayendo en el pesimismo o en la cobardía a la hora de acometer aquellos compromisos adquiridos antes de regresar a la dimensión terrenal.

El combate proseguía. ¿Se entregaría nuestro personaje a la voluntad y a los deseos manifestados por aquellos sabios espíritus que le habían visitado aun conservando su libre albedrío o se arredraría finalmente ante lo colosal de su misión? Cuestiones tan elementales como quién era, por qué él o si estaría a la altura de los acontecimientos guardaban cola en su cabeza como si en cuanto una saliera, la otra entrara, en una espiral destructiva que contribuía a incrementar su desazón. Estaba dispuesto en ese momento a pagar lo que fuera por anticipar y conocer el futuro, para así liberarse de aquel dilema desgarrador que amenazaba con resquebrajar su personalidad. Mas por duro que pareciera, era imposible. El conocimiento del porvenir anularía el libre albedrío del sujeto y sin libertad, no habría crecimiento, y sin crecimiento, no existiría evolución, que era en definitiva para

lo que estábamos aquí. "Mejor dejar todo como estaba y esperar acontecimientos" era la frase final que se iba asentando en su pensamiento conforme los minutos pasaban. No iba a perder la fe en sus amigos tras lo sucedido allí mismo, en aquel sitio en el que sentado, apoyando su espalda sobre un grueso árbol o tumbado sobre la hierba, dejaba su mirada perdida en la inmensidad celestial, abandonándose al discurrir de sus reflexiones.

Transcurrió el tiempo, casi sin darse cuenta. No tenía certeza sobre las horas que habían pasado. De pronto, se incorporó con rapidez. Había sentido algún ruido en su estómago, señal de que el instinto del hambre empezaba a hacer acto de presencia. Además, la sensación de frío apareció al irse retirando los rayos del sol que iluminaban aquel lugar. Pese al diálogo interno tan intenso que había experimentado, la decisión estaba tomada. Con espíritu firme, se mantendría expectante y en actitud receptiva, pendiente de las nuevas instrucciones que seguro habrían de llegar.

Varias semanas se sucedieron desde los últimos hechos. Nunca antes, desde que se produjo el primer encuentro, había corrido tanto tiempo sin "contactar" con su ángel protector. ¿Qué había ocurrido? El hecho de acontecer un período tan largo sin recibir de forma directa las enseñanzas de aquel espíritu tan instruido como resultaba ser Salomón, había incrementado la incertidumbre en Juan. Se preguntaba si las dudas internas expresadas en el pasado más reciente no habrían contribuido a alejar la presencia espiritual de su alrededor. Si ellos, desde su dimensión, podían observarnos e incluso leer nuestros pensamientos, era probable que hubieran tenido acceso a su mente y que supieran de su lucha oculta, de esa batalla interna que sólo tenía un actor y un testigo. Difícil resultaba tener una cuestión de tanto calado ardiendo en tu yo interior y no poder decir ni una palabra a nadie. ¿Estarían decepcionados con su actitud y jamás volvería a saber acerca de Salomón, Jeremías o Pablo? A veces, cargaba contra sí

mismo por si este planteamiento fuera cierto, como pensando que los espíritus no deseaban permanecer cerca de personas pusilánimes o dubitativas. Tal vez, esas entidades sabias preferían a individuos más fuertes, con convicciones más claras o con mayor amplitud de miras. Una noche, incluso notó la presencia de su ángel, porque en la soledad de su estancia pudo percibir el aroma característico de su amigo del "otro lado". Sin embargo y a pesar de las expectativas, nada ocurrió aquella jornada.

Otra semana más. Una noche más de estudio, de consultas en el ordenador pero sin perder de vista jamás sus cábalas acerca de su destino. Nuestro personaje leía en la cama tranquilamente, costumbre que tenía muy arraigada, no solo porque devorara cualquier libro que cayera en sus manos sino porque el hábito de la lectura justo antes de dormir le ayudaba mucho a conciliar el sueño. Súbitamente, escuchó una voz en su interior que le reclamaba la atención.

– Juan…Juan…- oyó nítidamente en la habitación pero también como dentro de sí mismo.

– Nuestro joven amigo se giró incorporándose. Movió su cabeza de un lado a otro con cierta ansiedad pero nada vio. Aunque aquello le parecía absurdo, buscó en su estancia e incluso dentro de su armario, intentando hallar el origen de aquel sonido pero sin tener claro qué o a quién buscaba.

– Juan…Juan…- pudo distinguir de nuevo en medio de aquel silencio.

El joven se sentó en la cama como confundido. Por segunda vez en instantes, había distinguido perfectamente cómo su nombre era pronunciado. Empezaba a dudar de la veracidad de lo que había escuchado. Llegó incluso a pensar si quizá podía estar sufriendo algún tipo de alucinación auditiva como consecuencia de aquellos encuentros espirituales que había venido manteniendo desde hacía meses. Sin embargo, tras pensar en

las experiencias extraordinarias por las que había pasado, perdió aquel miedo transitorio que se había apoderado de él y se atrevió a decir:

– ¿Quién está ahí? ¿Quién me llama?

– Soy yo…¿es que ya no reconoces el sonido de mi voz?

– ¡Salomón! ¡Claro!- exclamó Juan.

– Un gran abrazo de mi parte y de todos los espíritus de bien para ti- respondió la voz del ángel.

Aunque no podía ver ninguna figura como antaño, por más que recorrió con su mirada todo el espacio, su reacción fue doble: en primer lugar, se sonrió al ser capaz de identificar aquel timbre sonoro que tanto había hecho por él. Mas a continuación y de modo reflejo se echó a llorar como un crío. Así estuvo como un minuto hasta que logró calmarse. Cuando menos, consiguió desahogarse un poco y sacar a relucir hacia fuera algo de su tremenda ansiedad interior.

– ¿Te encuentras ya más tranquilo?- dijo Salomón.

– Sí, mejor- contestó Juan. Siento no haber controlado mis emociones pero no he podido evitarlo. Me he sentido muy mal estos días. Cuanto más pensaba en nuestro último encuentro más incertidumbre se apoderaba de mi mente. Hubo momentos de confusión en los que realmente no me reconocía a mí mismo. Jamás había sufrido ese tipo de desencanto por mi propia actitud. No era un dolor físico ni una enfermedad, creo más bien que se trataba de una angustia moral. ¡Qué encrucijada!

– Te comprendo perfectamente. Lo que tú has sentido y sientes no es nada inusual en la trayectoria de las personas que tienen ante sí importantes misiones. Antes que tú, muchos como tú, pasaron por la misma tesitura, un camino lleno de espinas y obstáculos, pero al final, se alzaron victoriosos de esas batallas. Al principio, siempre comienza con una lucha interior de escla-

recimiento, de saber distinguir la puerta de entrada correcta y de saber disipar las terribles dudas que a muchos de ellos les asaltan.

– Entonces ¿crees que me hallo preparado para cumplir con un objetivo que ni siquiera aún tengo claro cuál es?

– Atisbas por dónde surca tu nave, incluso conoces el mar por el que navegas, pero tienes dudas acerca del rumbo a tomar, mas este, te será mostrado de forma más concreta a su debido tiempo. Todo lo que estás intuyendo en estos días se acerca a la naturaleza de tu destino pero al ser tan solo piezas sueltas no acabas por completar el rompecabezas. No nos adelantemos. Es preciso que las cosas sigan su curso y antes de concluir con un paso es necesario asegurarnos que el anterior se ha superado y asimilado.

– Todo en orden…- comentó en voz baja Juan.

– Todo en su orden. Así debe ser- remató el ángel.

– ¿Crees por tanto que estoy en condiciones de afrontar mis retos personales?

– Por supuesto. Estás en el camino correcto y cuentas con todas las potencialidades para que se conviertan en acto. Como ves, todo muy aristotélico. Pero no olvides un aspecto fundamental: tu libre albedrío. Tus dudas de estos días son una buena muestra de ello. Si no pudieras elegir no habría lugar a debate en tu interior ni a una toma de decisiones responsable. Cuando no puedes escoger, no progresas, porque no existe esfuerzo y sin trabajo te estancas. Tu dolor es señal de que hay lucha y cuando peleas por algo, buscas incluso donde no hay, en definitiva, avanzas.

– Salomón, perdona que te interrumpa, pero por más que trato de acostumbrarme no me hago a la idea de no verte. ¿Por qué tan solo puedo escucharte?

– Es una prueba. Llegará el día en que no me pueda mostrar ante ti como hasta ahora. Habrá momentos y situaciones en los que resultará mucho más práctico el que tan solo me es-

cuches, a fin de no dispersar tu concentración de lo que estés haciendo. Será más directo en muchas circunstancias, donde la simple escucha de mis consejos se convertirá en un proceso más rápido y sencillo que el tener que prestar atención a mi imagen. Lo de hoy va a ser un simple ensayo para comprobar cómo funciona entre nosotros el proceso comunicativo de tipo auditivo.

– ¿Y sólo yo puedo percibir tu voz?

– Exacto. El sonido que oyes es externo en el sentido de que se trata de una experiencia similar a la de estar escuchando a cualquier otro sujeto que te hablara. Pero se trata asimismo de un hecho interior porque sólo tú tendrás el don de poder oírme, incluso aunque te encuentres en una reunión o rodeado de personas, en el lugar más insólito. Tan solo tú podrás distinguir e interpretar con claridad el eco de mi voz. Te diré que no es una medida personal mía. Me ha sido sugerida por hermanos espirituales superiores como modo de afianzar nuestro vínculo y con el objeto de ensayar otra vía alternativa de comunicación entre nosotros que no sea la exclusivamente visual. Como puedes observar, hay muchas decisiones, que al igual que ocurre en vuestro plano, se toman siguiendo un cauce jerárquico. Sin embargo, en la espiritualidad este tipo de resoluciones no se adoptan por parámetros económicos o sociales sino que esa escala jerárquica está sustentada exclusivamente en un factor: el desarrollo moral ¿Te suena, verdad? Cuanto más avanzado te encuentras en la escala ética, más alto te sitúas en esa figura geométrica imaginaria que es la espiritualidad y de manera idéntica a como sucede en vuestras organizaciones, los peldaños superiores marcan y supervisan las pautas de actuación de los escalones inferiores.

– Si hay algo que tengo claro, es que nada permanece desorganizado o dejado a su suerte en el mundo espiritual.

– Sí- expuso el ángel. Ya has recibido infinidad de muestras de ello. A pesar de las limitaciones y de la imperfección reinante

en la Tierra, el hombre ha de entender que la obra divina expele sabiduría por todas partes y arroja erudición desde cualquier ángulo por el que la analices.

– Permíteme, Salomón, una aclaración para estar más seguro. Si lo he entendido bien, se producirán situaciones en el futuro en las que pueda escuchar tu voz con nitidez, sin la necesidad de verte, bien me encuentre solo o bien acompañado, en cualquier escenario. Nadie más excepto yo, estará capacitado para escucharte y captar tus mensajes.

– Así es. Cuando tenga que ejecutarse, se cumplirá de esa forma, pero siempre contando con tu beneplácito. Por otra parte, no será en cualquier coyuntura sino tan solo en aquellas situaciones que realmente lo precisen. ¿Te imaginas lo que sucedería si alguien tuviera que estar pendiente de una voz interior y de la de otros individuos que se encontraran alrededor?

– Se daría una confusión importante y hasta resultaría incómodo.

– Tú lo has dicho- manifestó el espíritu.

– ¿Pero cómo será ese fenómeno?

– Tus sentidos espirituales van a ir abriéndose poco a poco. Lo que empezó por una "operación" de mis manos, se afianzará en ti a través del entrenamiento y del trabajo diario. Llegará el instante en que tus "canales" permanecerán completamente abiertos a nuestra influencia.

– ¿Canales?

– Sí. Me refiero a las vías o conductos a través de los cuales penetra en ti la información que te aportamos. Por supuesto que tienes ojos y oídos físicos que te permiten observar y oír las cosas del mundo material. Pero además existen esos sentidos espirituales, similares a los orgánicos pero que en cambio, recogen toda la información procedente del plano espiritual. ¿Lo comprendes?

– Creo que sí. Me recuerda el ejemplo de los rayos ultravioleta que solo las abejas pueden percibir y no en cambio las personas.

– Así es. Esos insectos poseen unos sentidos diferentes a los vuestros que les permiten captar esa gama de color. En tu caso, y con el objeto último de cumplir tu misión, precisarás tener abiertos determinados canales espirituales para ser receptor de nuestros mensajes. En verdad, lo que se abre en ti son determinadas puertas "periespirituales" a fin de que en última instancia tu alma sea capaz de vernos o escucharnos. Recuerda que ese "periespíritu" es la zona que sirve de intermediaria entre el organismo físico y tu alma y que se compone de ese fluido universal del que hemos hablado. Aun cuando "desencarnes" sigues conservando esa parte de fluido que es la que utilizan los espíritus para manifestarse o desplazarse, en otras palabras, es su vehículo de expresión. Considera por tanto que todos los sentidos humanos tienen siempre su doble equiparable en el plano espiritual. ¿Recuerdas la otra noche cuando pudiste percibir el aroma que elaboré?

– Claro. Juraría que sentía tu presencia muy cerca de mí, mas al no verte pensé que se trataba de una mera ilusión.

– En absoluto. Yo jamás te abandono salvo en aquellos momentos en los que sé que mi estancia junto a ti es irrelevante. El otro día, cuando te ocurrió eso que has apuntado, se trataba de mí en verdad. Simplemente, quise ofrecerte una señal de mi compañía. Pudiste percibirlo tal y como si fuera un olor natural de los que aprecias en tu dimensión pero te aseguro que fueron tus sentidos de olfato espiritual los que pudieron notar mi presencia en el ambiente.

– Ahora ya no tendré más dudas al respecto.

– Esta noche, mi enseñanza y con objeto de que te vayas acostumbrando, se realizará por vía exclusivamente auditiva pero te advierto que no va a dejarte indiferente.

– Entonces, soy todo "oídos"- indicó en tono humorístico Juan.

– El otro día, nuestros queridos colaboradores hablaron de tu destino. Pero también se habló de los próximos cambios que debían operarse en tu planeta a fin de provocar en el mismo una variación importante, de modo que la población humana incrementase su nivel de progreso. Como sabes, desde hace ya años, espíritus adelantados están encarnando a esos efectos en la Tierra con el objeto de estimular con su labor y con su ejemplo este paso hacia adelante. Querido Juan, tú formas parte, a tu manera y desde tu forma de ser, de ese conjunto de seres comprometidos con el avance moral de tu planeta. La realización de este proyecto implica la movilización de unos recursos ingentes desde el plano espiritual que en tu caso y en el de muchos otros, supone la participación activa de numerosos espíritus comprometidos con esta causa. Aquí intervienen entidades de "Nueva Europa", colonia a la que tú y yo, así como Jeremías y Pablo, pertenecemos. Aunque estamos vinculados a ella, has de saber que también colaboran con el mismo plan otras ciudades espirituales ubicadas alrededor de la atmósfera terrestre. Ha llegado el tiempo de los grandes cambios y estos habrán de operarse a través de la acción de diversos espíritus que aúnan fuerzas para asegurar la buena marcha del proyecto divino para con nosotros. El cumplimiento de ese objeto pasa ineludiblemente por impulsar un salto hacia delante protagonizado por la humanidad. Mas no pienses como muchos, que creen que los cambios radicales se suceden en pocas fechas, como de inmediato, cuando en verdad se llevan a cabo a través de sucesivas transformaciones, de modificaciones de conciencia que pueden llevar años, decenios o incluso siglos. Pero a aquellos

que esperan señales, para esos que opinan que solo por fenómenos portentosos pueden reconocerse las grandes metamorfosis, hay que decirles claramente que una época de prodigios o milagros no sobrevendrá. El cambio supondrá desde luego un colosal salto de carácter positivo aunque doloroso en sus inicios porque conllevará un proceso amargo de decisiones que algunos no aceptarán de buen grado. Las variaciones podrán ser lentas pero contundentes. Nosotros, desde el plano espiritual, tenemos el encargo de facilitar y también de supervisar todo este procedimiento tan complejo.

– Cuando hablas de los que no aceptarán dichos cambios, te refieres a los desterrados.

– En efecto. A todos se les va a ofrecer la posibilidad de participar en ese proceso evolutivo. Mas aquellos que persistan en la maldad y en el egoísmo, instalados en la violencia y en su propio orgullo, serán enviados a otros lugares.

– Debo entender, que esto se hará una vez que esos espíritus rebeldes salgan del plano físico y a través de posteriores encarnaciones.

– Muy bien. Ya veo que no olvidas las enseñanzas recibidas y que esto te ha ayudado a enlazar convenientemente los datos de los que dispones. Para comprender bien la idea de ese destierro, como aseguraron Pablo y Jeremías, debemos explicar primero qué naturaleza y qué posición ocupa la Tierra dentro del orden universal.

– Creo que me hallo ante una revelación esencial- expresó Juan conteniendo la respiración.

– Así es. Esto que voy a decirte contribuirá a aclararte muchos conceptos hasta hoy difusos. Me gustaría sobre todo que sirviera para que te ubicaras con exactitud dentro de la compleja coyuntura en la que te hallas inmerso, ya que el papel que se te ha asignado dentro del reparto de esta obra, que no es de ficción, resulta vital.

– La Tierra. Un sitio donde la convivencia se hace a veces tan difícil…

– Desgraciadamente- confirmó el ángel. Por el escaso desarrollo ético de sus habitantes. No hablo de todos como es lógico pero sí de una significativa mayoría. Si estableciéramos una escala imaginaria de cinco peldaños tu planeta se situaría en el penúltimo escalón.

– ¿Tan bajo hemos caído?- preguntó Juan apesadumbrado.

– Nada puede caer si no ha estado previamente en una posición más elevada. Por tanto, no se trata de haber caído sino de no haber avanzado, de no haber alcanzado la suficiente altura evolutiva. En el progreso, una vez que se conquistan ciertos logros, jamás existe la marcha atrás. Por eso, vuestro problema no es haber retrocedido tras una etapa de grandes triunfos sino una cuestión más bien de estancamiento en una fase relativamente primitiva del desarrollo moral. Los espíritus parten todos desde la ignorancia, desde un punto cero donde comienzan su marcha por la transformación. No existen los privilegios ni las ventajas para nadie. La justicia divina ha de ser idéntica para todos. ¿Puedes imaginar la Tierra hace miles y miles de años?

– ¿A qué aspecto te refieres?

– Hablo del adelanto moral de los pueblos y del conjunto de la población que habitaba por aquel entonces.

– Me parece que imperaba la pura ley de supervivencia- expresó Juan. No creo que hubiera lugar para las contemplaciones. El "ojo por ojo y diente por diente" tan conocido sería la norma de actuación diaria.

– Sí. La compasión no era precisamente lo que predominaba en el comportamiento de los hombres sino la rigidez y la dureza de sus corazones. Por más que te figures, la diferencia con la situación actual es abismal. Es cierto que aún persisten muchas injusticias y maldades, pero en aquel tiempo, tu planeta iniciaba

un camino que estaba en sus primeros pasos. Pues bien, esta sería la primera fase en el desarrollo espiritual del hombre, es decir, su asignación a un mundo primitivo como sucedía en la Tierra en aquel período, donde las primeras almas empezarían su recorrido en el infinito proceso de crecimiento.

– Entonces, añadió Juan, esta sería la etapa inaugural del perfeccionamiento humano, aquella en la que se le enviaría a encarnar a un planeta adecuado a su escaso nivel.

– En efecto. En el universo existen moradas de todo tipo, cada una de ellas adecuada y preparada para albergar a determinados espíritus acordes a su grado de desarrollo individual. Por tanto, un espíritu adelantado jamás podría ser dirigido a un mundo atrasado salvo para una misión muy especial y tan solo de forma temporal. Algunos de vuestros grandes profetas, científicos o filósofos encarnaron en la Tierra con el único objeto de anunciar aquello para lo que estaban destinados, impulsando al resto de los seres a dar un salto en el proceso evolutivo. Podía tratarse de un avance en la dimensión científica con la realización de un gran descubrimiento, fomentar el adelanto de una civilización a través de la creación de un movimiento filosófico novedoso o simplemente modificar la mentalidad de millones de seres a través del cambio en el pensamiento. Existirían tantas posibilidades de avances como sectores de la conducta humana aparecen ante nuestros ojos. Sin embargo, estos personajes, una vez efectuado su cometido de fomentar el crecimiento humano desde cualquier perspectiva, retornaban a su lugar de origen que desde luego, era un mundo mucho más avanzado que el que habían dejado atrás. En conclusión, en el inicio de su recorrido, el alma precisa encarnar en un cuerpo y no puede ir destinado más que a un lugar adaptado a su ignorancia primigenia.

– Así que los primeros espíritus tuvieron como destino un mundo llamado primitivo donde comenzaron a dar sus pasos iniciales y donde se enfrentaron a sus primeras pruebas.

– Sí. Piensa en la Tierra como un lugar muy rudimentario hace miles de años donde arranca la senda del caminar humano.

Pudiera parecer curioso, pero el hecho de que nuestro amigo no pudiera ver a su ángel sino tan solo escucharlo, estaba facilitando el diálogo entre ambas partes, como constituyéndose en botón de muestra de lo que podría ocurrir en un futuro no lejano en el proceso comunicativo a entablar entre ambos, de modo que la conversación prosiguió con fluidez:

– Sin embargo- dijo Salomón, tu planeta fue poco a poco evolucionando. Con el paso de los siglos las cosas mejoraron, al principio muy lentamente y luego algo más rápido. De ese salvajismo original donde imperaba la ley del más fuerte y los derechos individuales prácticamente ni se reconocían, la humanidad se fue acercando a épocas más recientes donde de modo progresivo, fueron apareciendo aspectos más solidarios, más adelantados y menos primitivos. No obstante, en todo ese proceso se produjo un hecho fundamental.

– ¿Qué hecho?- preguntó Juan.

– La Tierra precisaba un empuje científico y tecnológico del que carecían las almas propias que habitaban aquí. Como los planes divinos siempre atienden a una lógica y a una inteligencia, miles y miles de espíritus que vivían en mundos algo más adelantados fueron enviados de forma obligada a reencarnar en tu planeta.

– Pero tú me comentaste hace tiempo que las almas no pueden involucionar. Entonces, si esos espíritus fueron lanzados en su día a un mundo inferior como este ¿no supondría ese hecho un retroceso en su andadura evolutiva?

– No y te voy a explicar el porqué. Esos espíritus no fueron enviados aquí para desandar su camino. El problema esencial era simplemente que no acababan de evolucionar en el mundo propio que habitaban, es más, cada vez suponían un peso mayor, un fuerte lastre que lo único que provocaban era una mayor lentitud en el progreso del resto de pobladores de su mundo. ¿No observas alguna similitud?

– Ya lo creo- afirmó con rotundidad nuestro joven amigo. Esto que me cuentas me resulta muy parecido al relato de aquella noche en la que Jeremías y Pablo expusieron la idea de "limpieza" que debía ponerse en marcha en la Tierra para lograr un salto adelante en su avance moral.

– Claro. Todo tiene sus causas y unas razones complejas. Muchas veces, has de profundizar para alcanzar un sentido explicativo a cualquier fenómeno. Pero no nos adelantemos. El exilio de ese grupo de espíritus hacia la Tierra provocó que en tu planeta se produjeran fuertes avances científicos y tecnológicos que propiciaron un cambio de mentalidad en todo el orbe. Lo que fallaba a estas almas era tan solo el aspecto ético pero no el intelectual, pues ese nivel de adelanto científico que tenían lo conservaron al llegar aquí y por supuesto, lo transmitieron a los habitantes que en aquellas fechas poblaban tu mundo. Como la Tierra se hallaba todavía muy atrasada en lo que respecta a la ciencia, la llegada progresiva de espíritus estancados en lo ético pero adelantados en lo intelectual provocó entre vosotros cambios que os hicieron avanzar, eso sí, más en la inteligencia que en lo moral, pero adelanto al fin y al cabo. Recuerda que el espíritu prospera en ambos aspectos pero al requerir el avance moral un mayor sacrificio y un mayor esfuerzo por parte del sujeto, es muy frecuente que primero se descubra algo en el plano del saber y que eso, a su vez, provoque una toma de conciencia en el plano ético.

– Parece mentira, pero todo indica que es más difícil cambiar el corazón de una persona que descubrir algo revolucionario.

– Desde luego. El cambio interior exige una disminución del orgullo y un desarrollo del altruismo y eso no es tan fácil. Mira a tu alrededor, Juan, pero no a tierras lejanas sino a gente cercana a ti y verás cómo el egoísmo y la altivez continúan desde hace siglos siendo la parte más débil que impiden el auténtico salto evolutivo. Pero está claro que todo lo que se investiga en la ciencia, una vez descubierto, fuerza de alguna manera el cambio en la actitud de los hombres y les empuja hacia la reflexión ética.

– Entonces ¿en la actual coyuntura, en qué lugar se sitúa nuestro planeta?

– La Tierra ha evolucionado un poco más y ahora mismo, desde hace tiempo, podría describírsela como un planeta de pruebas.

– Ya. Supongo que te refieres a las pruebas a las que nos enfrentamos continuamente- argumentó nuestro amigo. Retos para seguir evolucionando.

– No podía ser de otro modo. El ser humano no puede detener su caminar. Y aunque hay algunos que piensan que pueden permanecer estacionados en un mismo lugar, llega un momento en el que la ley del progreso hace efecto sobre ellos y bien sea por la angustia que sienten o por el hastío que les sobreviene, se ven de nuevo empujados a continuar avanzando.

– Has hablado antes, Salomón, de esos espíritus exiliados que por su empecinamiento en el mal acabaron por ser enviados a nuestro planeta. Mi pregunta es: ¿cómo se sintieron en una atmósfera tan distinta a la suya?

– Como sabes, todas las decisiones que se adoptan en el mundo espiritual son supervisadas por espíritus superiores y en última instancia, por el Creador. Quiero decir con esto que ese destierro cumplió en aquel momento con una doble finalidad.

Por un lado, sirvió de lección a esos desterrados para que supieran apreciar el ambiente original en el que se movían en su anterior mundo ya que, aunque fuera un sentimiento experimentado de modo inconsciente, a nadie le agrada retrogradar a una estructura social primitiva que pensabas ya habías superado. Esos espíritus se sentirían como "extraños", como desubicados y terriblemente incómodos en un sitio que no era el suyo, pues su orbe ya se encontraba más adelantado. La otra parte del objetivo divino era la intención de que estas almas exiliadas contribuyeran con sus conocimientos más aventajados a impulsar el progreso científico en vuestro planeta. Y así fue realmente, por lo que arrastraron al resto de seres con los que convivían a caminar y a evolucionar en su entendimiento.

– Creo que comprendo lo que quieres explicarme…

– Es fácil si te ayudas un poco de tu imaginación. Piensa que tú, hombre del siglo XXI, eres lanzado en tu próxima vida a un mundo con una mentalidad y con un desarrollo propio de centurias pasadas. ¿Qué sentirías?

– Ante todo, una gran incomodidad, una sensación de haber caído en un sitio equivocado pero también un arrepentimiento en mi interior porque creo que ello me obligaría a valorar en su justa medida el mundo que había dejado atrás.

– Lo has descrito muy bien- confirmó Salomón. Algo similar debieron experimentar ese conjunto de espíritus al renacer en la Tierra, lugar mucho más primitivo y salvaje que su espacio de proveniencia.

– Sé por dónde vas- contestó Juan. Si yo me encontrara en medio de un grupo humano al que viera bastante atrasado, es seguro que intentaría explicarles algo de lo que yo sé y ellos desconocen. Por un lado, tendría como una percepción de liderazgo o de guía entre los míos y por otra parte, notaría el orgullo por contribuir con mis actos y explicaciones a su adelanto.

– Perfecto. Lo estás discerniendo todo de forma notable. Recuerda ahora cuántos relatos humanos en los que se describe el origen de una civilización en la Tierra nos hablan de un paraíso perdido, de la expulsión de un edén maravilloso, del lamento por la pérdida o el exilio de un mundo más avanzado. Esa caída del hombre, ese exilio forzoso de un pueblo o raza…

– Estaría en relación directa con esos espíritus que arribaron a nuestro planeta por su rebeldía al progreso moral en su propio mundo- concluyó con entusiasmo nuestro joven amigo. Ahora que lo pienso, las cosas encajan. Todos los cuentos o narraciones que he estudiado, aunque sea de forma metafórica, coinciden en hablarnos acerca de esa especie de caída o expulsión que la raza humana debió experimentar.

– Sí. En verdad da lo mismo que estos seres desterrados participaran directamente o no en la confección de esas historias que se conocen desde hace siglos. Lo verdaderamente importante es que coinciden en mostrar la realidad de un fenómeno que afectó a la Tierra de una forma intensa y definitiva en cuanto a su destino como planeta.

– Conectando con lo que el otro día contaron Pablo y Jeremías, parece que ha llegado el momento de un "segundo destierro", ya que el primero me lo acabas de narrar con detalle.

– Lo has dicho bien. Nuestros hermanos no hablan por sí mismos sino porque reciben oportunos mensajes en "Nueva Europa" procedentes de esferas superiores donde habitan espíritus todavía más avanzados.

– La verdad es que resulta difícil pensar que existan entes aún más inteligentes o sabios que nuestros dos amigos.

– Los hay, Juan. No tengas dudas. La evolución solo se detiene cuando alcanzas el estado de espíritu perfecto y ahí es cuando puedes contemplar a Dios cara a cara, convirtiéndote en su colaborador estrecho al recibir directamente sus órdenes y

participar en el gobierno del universo. Pero sigamos con la cuestión con la que enlazaste hace unos segundos. Hablabas de ese segundo destierro y lo has dicho bien en el sentido de que se producirán unos hechos y unas consecuencias de valor incalculable para todos aquellos que se van a ver afectados por estos fenómenos. Veamos: por un lado, el resultado sobre la Tierra va a ser muy positivo ya que va a contribuir a limpiar la superficie terrestre de seres que se recrean en el mal y que bloquean con su actitud y ejemplo, el desarrollo normal del resto de la población. Por otra parte, estos van a ir destinados a la primera categoría de mundos que hemos establecido: los mundos primitivos. En otras palabras, van a descender a lugares donde el nivel de desarrollo en todos los sentidos es como el que tú encontrarías aquí hace siglos. Este último hecho, a su vez, obedecerá a un proyecto con un objetivo doble: fomentar el progreso en aquellas tierras primitivas a las que vayan y por otro, servir de aprendizaje y de lección a los espíritus que marchen exiliados a fin de que con su trabajo, empiecen a entender que no pueden caer en el estancamiento moral por tanto tiempo.

– Deduzco entonces, Salomón, que la Tierra va a quedar en una situación magnífica para avanzar en su recorrido. Primero, por la desaparición de elementos insidiosos y segundo, acorde a lo que explicasteis, porque seres más evolucionados tendrán el camino más despejado para arrastrar a la población humana hacia otro salto evolutivo…

– En efecto. Todo lo que comentas llevará su tiempo, probablemente siglos, su ejecución será progresiva, pero ese proceso ya se ha puesto en marcha y cada vez notaréis más sus efectos. Cuando todo el procedimiento haya acabado, la Tierra se habrá convertido en un mundo intermedio o de regeneración.

– Pero ahora mismo, continuamos siendo más bien un lugar de pruebas.

– Efectivamente, "pruebas" porque continuamente los seres que habitan aquí se enfrentan a retos muy duros que contribuyen a su avance. Esa es la realidad. Basta con efectuar un repaso a la actualidad de un día cualquiera para toparte con el estado innegable de las cosas. Las guerras, las enfermedades, las catástrofes naturales, el hambre, pero también el odio, la envidia, el orgullo o el egoísmo no dejan de formar parte de ese ambiente desafiante en el que el ser humano ha de andar alerta y vigilante para superarse a sí mismo y contribuir con ello al avance de sus hermanos.

– No podemos esperar entonces grandes milagros en esta atmósfera terrestre tan "cargada" que se respira- comentó Juan con cierto pesimismo.

– Sí. No puedes ni debes esperar más. Es lógico que aspiréis a ver un mayor hermanamiento entre vosotros, unos mayores deseos de paz y fraternidad, pero si analizas globalmente el carácter mayoritario de las almas que pueblan tu mundo, te decepcionarías. Y te aseguro que esto que te comento se observa mucho mejor desde el plano espiritual que desde la dimensión en la que os encontráis. Pero el camino hacia el futuro está marcado: solo por el amor, por la caridad, será el modo en el que la raza humana podrá avanzar en la senda del perfeccionamiento.

– Me gustaría insistir en preguntarte si en todo este proceso tan convulso que ya se ha puesto en marcha, vamos a ser auxiliados por seres que encarnen aquí provenientes de esferas más adelantadas.

– Así está previsto y así va a ocurrir durante los próximos años, hasta que todo ese trabajo de renovación se complete. La tarea de "depuración" exige la implicación de muchas más entidades de las que te imaginas. La retirada de los que se afanan en el mal sumado a vuestro deseo íntimo de superación, se constituirá en vínculo para la llegada de entidades elevadas que a petición

propia y a costa de un gran sacrificio, solicitarán vivir en la Tierra durante un tiempo para contribuir a vuestro progreso. Todas esas condiciones se irán reuniendo en vuestra atmósfera terrestre a fin de crear el clima propicio que permita impulsar al planeta a dar un salto cualitativo de proporciones gigantescas.

– ¡Cuánta inteligencia existe en todo esto que me cuentas!- afirmó con franqueza Juan.

– Tan solo con tenderte sobre la tierra y contemplar el firmamento en una noche despejada, algo de ti, una voz interior exclama desde tus profundidades y alaba la perfección de lo creado y la sabiduría de cuanto existe.

– Por reconducir esta cuestión en mi mente y corrígeme si me equivoco, hemos visto hasta ahora tres modalidades de desarrollo en los mundos. Primero, aquellos primitivos donde el dominio del mal y los instintos era enorme entre los seres. Segundo, los planetas de pruebas, como el nuestro en la actualidad, donde todavía el mal tiene una gran preponderancia sobre el bien. Y tercero, los mundos intermedios o de regeneración donde el bien empieza a ganar la batalla contra el mal, es decir, el tipo de orbe hacia el que nos dirigimos. Quizá he sido muy esquemático pero pretendía poner orden en mis ideas, Salomón.

– En absoluto. Has estado brillante. La conciencia del hombre conoce en lo más íntimo de su corazón la diferencia entre el bien y el mal, entre el acercamiento o el alejamiento de Dios, en definitiva. No se necesitan grandes operaciones mentales para darse cuenta de ello.

– Pero supongo que aún existe la posibilidad de vivir en lugares todavía más perfeccionados.

– En efecto. En esos mundos intermedios, los espíritus comienzan a tener más claros los objetivos de la creación divina y poco a poco, la idea del bien, del amor entre las personas, va imponiéndose de forma natural porque el hombre alcanza a tener

una mayor comprensión del sentido de la vida y de su destino. A eso es a lo que aspira la Tierra en estos momentos y a lo que llegará en unos siglos, tras la finalización de este duro proceso de reajuste que ya se ha puesto en marcha.

– Es gratificador saber que estamos destinados a la mayor de las felicidades.

– Sí, siempre que quieras- matizó el ángel. Dios no obliga a nadie a abrazar la causa del progreso, mas sus leyes son diáfanas. Si no quieres avanzar, te estancas y cuando tú mismo eres el que obstaculizas a las fuerzas del progreso, una atmósfera de malestar y de inquietud interior comienza a apoderarse de tu conciencia. Te digo de verdad que se hace insoportable, y al final, incluso el alma más rebelde o retorcida acaba por ceder y da un paso adelante. Como ves, el sistema tiene sus reglas y es mejor aceptarlas y andar de la mano que situarse frente a ellas negándolas o ignorándolas. No somos quiénes para interferir en las intenciones divinas pero queda claro que todo estaba previsto para que el ser humano tendiera siempre a caminar hacia delante y no se estancara eternamente. La única manera era crear esa angustia interior en él y esas ganas de renovarse cuando se apartara por mucho tiempo de la ruta evolutiva.

– Comprendo. Y tras esos mundos intermedios…

– Llegan los mundos avanzados. Estos se distinguen claramente de los anteriores por una razón: el bien predomina nítidamente sobre el mal. Los espíritus que habitan esos planetas tienen una clara conciencia de su destino y de su situación. Ya han entendido perfectamente cuál es el plan divino para con el universo y por supuesto, intentan continuar su existencia haciendo todo el bien posible que les acerque cada vez más a la perfección.

– Debe ser muy satisfactorio habitar uno de esos mundos donde se observa tanto nivel de desarrollo.

– Sí, pero no olvides todo el proceso que esas almas han debido seguir para alcanzar una atmósfera tan elevada- aclaró Salomón. Dios es justo. Él crea espíritus de forma incesante para que habiten el universo pero todos parten de cero, es decir, surgen en el peregrinaje como entidades sencillas e ignorantes, para que partiendo de ese nivel de extrema simpleza, vayan recorriendo todo el camino evolutivo aunque este pueda extenderse durante millones de años.

– Son cifras mareantes, desde luego. Pero ¿no se cansa el Creador de lanzar nuevos espíritus al universo?

– Eso habría que preguntárselo a Él pero no estamos en disposición de hacerlo. En cualquier caso, el orbe es infinito, no existe lugar donde empiece o acabe.

– Nuestros esquemas terrenales nos llevan a pensar siempre que todo tiene unos límites- manifestó Juan con su lógica.

– Correcto. Pero piensa por un momento en el universo. Si existiera un lugar donde comenzara ¿qué habría antes de ese punto? Y si hubiera un sitio donde acabara ¿qué habría tras ese límite? ¿Lo comprendes?

– No es fácil si aplicamos los esquemas típicos del plano material pero tiene su razonamiento- expresó nuestro protagonista como intentando convencerse a sí mismo. Si el firmamento terminara en algún lugar llegaríamos al absurdo, ya que habría que empezar a pensar en una zona denominada "área que existe tras el fin del firmamento".

– Sí, has estado ocurrente- concluyó el ángel. Supongo que tampoco conviene marearse en exceso con estas disquisiciones porque asuntos más cercanos y relativos al desarrollo moral son a los que tenemos que prestar una mayor atención.

– Tienes toda la razón, Salomón. ¿Qué más tipos de mundos existen por encima de los avanzados?

– Bien. Tan solo nos restaría una quinta y última categoría: los mundos perfectos.

– ¡Mundos perfectos!- exclamó Juan con admiración.

– Son aquellas esferas en las que habitan solo los espíritus que han alcanzado la perfección, es decir, aquellos que han completado totalmente el camino evolutivo y que son los más cercanos a Dios. Recuerda que sus habitantes tan solo tienen una tarea: recibir directamente las órdenes del Creador y ejecutarlas. Te lo digo de forma clara aun insistiendo en ello: para cualquier entidad de las que pueblan todo el orbe infinito, no existe mayor dicha que cumplir con este cometido. La simple contemplación de Dios constituye un fenómeno indescriptible que sólo puede experimentarse y la ejecución de sus instrucciones tan solo puede ser recibida con la mayor de las felicidades. En otras palabras y reconociendo que vuestro lenguaje no alcanza bien a captar lo que esto realmente significa: la culminación de la perfección, la realización de todo un camino de lucha, aprendizaje y evolución llega en los mundos perfectos, último peldaño de esa escalera que te he narrado durante esta noche. Piensa en lo que vas a experimentar cuando finalices este último curso que te resta en el instituto; en cuanto acabes, echarás la vista atrás, repasarás todo lo ocurrido durante tu vida estudiantil y exhalarás un suspiro amplio de satisfacción, de plenitud interior. Salvando las comparaciones, multiplica esa sensación culminante hasta el infinito. Eso es lo que les ocurre a ese tipo de espíritus.

– Sí. De nuevo me sorprendo por todas las cosas asombrosas que uno puede llegar a aprender contigo. También admiro la sabiduría implícita que se recoge en esta trama de causas y efectos. Pero tengo otra duda. El ser humano, en la actualidad, necesita tal y como me has comentado en otras ocasiones, del fenómeno de la encarnación en un cuerpo para poder seguir avanzando. ¿Es esto siempre así?

– Por supuesto que no. Contempla sin ir más lejos a Pablo o Jeremías. Ellos llevan siglos sin encarnar porque realmente no lo necesitan para progresar. ¿Qué más da el modo en el que avances, sin cuerpo o con cuerpo, si lo importante es el adelanto que realices? Mas existe una regla clara: cuanto inferior es un espíritu en su evolución más necesita encarnar en un organismo como el vuestro. Es la única forma de pasar por las pruebas necesarias para continuar la andadura evolutiva. En vuestra atmósfera, no existen dudas, tal y como puedes observar por ti mismo o por la gente que te rodea aunque cada uno evidentemente se halla en un punto diferente de su recorrido. Sin embargo, conforme avanzamos en esa escalera de mundos que te he comentado, la obligación de "entrar en la materia" se hace menos perentoria. Por supuesto, en el eslabón más avanzado de los mundos perfectos, no existen los cuerpos físicos. Resultaría imposible cumplir con las funciones típicas de esos lugares teniendo que soportar las pesadas limitaciones que todo organismo impone al espíritu. Las almas avanzadas piensan y se mueven a una velocidad que no puedes ni imaginar. ¿Cómo crees que iban a hacer eso aprisionados en una forma física como las vuestras?

– Me imagino. ¿Y son los cuerpos exactamente iguales a los nuestros los que existen en otros planetas más avanzados?

– No. Todo es progresivo en la Creación- confirmó el ángel. Por tanto, la sustancia de la que vosotros estáis compuestos se va depurando poco a poco conforme ascendemos en la escala de mundos. Por ejemplo, en los de tipo avanzado, el organismo es mucho más sutil y más ligero en comparación al vuestro. En verdad, toda la materia universal es la misma, lo único que cambia es su grado de densidad y el modo en que la percibís. En tu planeta es más densa porque es necesario acorde al grado de desarrollo que allí se da pero en otros lugares superiores, esa misma composición de los organismos tan espesa, se torna más

ligera posibilitando a los espíritus un desplazamiento más rápido que les permita desarrollar las funciones propias del mundo que habitan.

– La verdad es que nunca albergué dudas con respecto a la existencia de otras civilizaciones o seres fuera de la Tierra, pero ahora, cualquier incertidumbre quedará despejada tras tus enseñanzas.

– Piensa por un momento con lógica. ¿Crees de verdad que entre los miles de millones de planetas, estrella o constelaciones, el vuestro iba a ser el único lugar habitado? ¿Crees seriamente que Dios iba a poner ante tus ojos el espectáculo que constituye el firmamento tan solo para deleitar tu mirada? Todo esto debía tener alguna finalidad y no es otra que la de servir de receptáculo a todos los espíritus creados para poder así realizar el camino de ascenso hacia la perfección.

– Por más que me sorprenda, no deja de tener una lógica aplastante. Pensar que somos los únicos seres de un universo infinito sería un atentado a la razón, una amenaza a la inteligencia que todo lo invade, todo lo llena.

– También añadiré otro dato importante. Estás acostumbrado a pensar en otros mundos como algo parecido a vuestra superficie y características. Sí es cierto que existen muchos lugares similares al tuyo pero como la vida no se da tan solo en el plano físico, existen multitud de mundos en los que habitan tan solo espíritus y en los que no son necesarios ni la existencia del agua, los animales o las plantas.

– ¿Quieres decir que los espíritus pueden vivir en planetas deshabitados a nuestros ojos?

– Por supuesto. Una cosa es que no podáis verlos o detectarlos por el ojo humano y otra bien diferente que no existan. Ellos no precisarían en este caso de vuestras estructuras ligadas al consumo de agua o de oxígeno, al carecer de forma material.

Juan, abre tu mente para entender los misterios del universo y tu corazón para captar el enorme amor que Dios dispuso en cada una de sus obras.

– Nuestra conversación- reflexionó nuestro personaje, ha devenido en un estudio en el que has abordado cuestiones tan profundas como la evolución del ser humano, no ya en la Tierra como hasta ahora se había hecho, sino como miembro de un plan mucho más extenso en sus miras: la Creación. Ahora comprendo que lo esencial no es plantear si existe o no vida más allá de este limitado planeta sino cómo es esta vida, cómo se organiza, a qué sentido responde. Es increíble pensar cómo todo se estructura en base a un plan previamente fijado, un proyecto pleno de inteligencia, de sabiduría y que ofrece, desde la ignorancia inicial, la oportunidad a cada uno de avanzar y avanzar en pos de la perfección.

– Ahora ya lo sabes, querido Juan. La senda está trazada, solo hay un camino, el camino de la Verdad, pero tú eliges el ritmo, la velocidad con la que circulas por el mismo. Aunque sea de forma sutil, en tu inconsciente intuyes la meta hacia la que te diriges: la perfección junto a Aquel que pone orden en todas las cosas. Él tomó la decisión de lanzarte un día a la aventura de la vida, te regaló el libre albedrío que es lo más grande que puede tener un ser humano y tú, simplemente, deseas volver a ver a Quien te ofreció la posibilidad de vivir. Alégrate, porque la vida tiene un sentido, es imperecedera, y el horizonte que tenemos por delante para mejorar es eterno e infinito. La famosa pregunta a tu madre, cuando eras un crío, ya tiene respuesta. ¿Lo recuerdas?

– ¡Cómo no! Tus palabras aliviarían incluso al alma más agobiada y proporcionaría visiones de color al ciego de nacimiento. La persona está llena de interrogantes, se debate de forma permanente entre las dudas, a veces se recrea en el mal, pero tu mensaje es un consuelo para el que cae y una luz de esperanza para el que de nuevo se levanta, el mayor de los estímulos para seguir luchando.

– Cualquiera en mi posición te habría dicho lo mismo que yo- convino el ángel. La Verdad es Una porque procede de Dios. La belleza del mundo espiritual es tal que no es de extrañar que muchos espíritus, antes de reencarnar, efectúen promesas tan exigentes con tal de retornar a nuestra dimensión cuanto antes y en una posición moral de mayor realce. Así es en realidad.

Un breve silencio se produjo en aquella estancia. Juan permaneció callado porque no venían más preguntas a su mente. Frente a aquellos primeros encuentros en los que no sabía ni qué decir debido al efecto sorpresa que el descubrimiento de Salomón y de la dimensión espiritual le había ocasionado, ahora, nuestro personaje, tras esos días de reflexión que se había tomado, parecía estar más seguro de todo. Asimismo, tomaba parte más activa en los diálogos como queriendo participar más para implicarse también más en todo aquella marejada de preguntas y respuestas del que estaba emanando algo realmente novedoso y conmovedor.

La voz del ángel quebró aquel instante sin sonidos.

– Bien, querido hermano, por hoy es suficiente. La experiencia ha resultado exitosa. Ya sabes que a partir de ahora, no solo contemplarás la vía visual como modo de comunicarte conmigo sino que conocerás también del medio auditivo como forma de recibir mis mensajes. Tan solo tú podrás oírme, no debes preocuparte porque otros puedan enterarse de lo que yo te diga. Será un camino oculto que sabrás descifrar y que facilitará la interacción entre nosotros. El aprendizaje ha de seguir su curso y resultaba necesario saber cómo ibas a reaccionar a un contacto conmigo sin percibirme directamente como hasta ahora había sucedido.

Justo en ese momento, Salomón se tornó visible a la izquierda de Juan, como ya era habitual, con esa túnica blanquecina y luminosa y el rostro acostumbrado. Nuestro personaje quiso alzarse para darle un abrazo pero con rapidez, el ángel le hizo un gesto con la mano como para que se detuviera en sus intenciones.

– No, Juan. Tan solo conseguirías abrazar el aire. No sentirías la bella experiencia que supondría tu gesto y ahora mismo no es el momento de que me materialice más para que de verdad puedas sentir mi contacto con tu piel. Si estuvieras desprendido de tu organismo como aquella noche, sí podrías hacerlo pero no es este el caso.

En ese instante, Salomón adelantó sus dedos brillantes hasta rozar la palma abierta de la mano izquierda de Juan que reposaba junto a su pierna. Sintió entonces un leve cosquilleo en su piel y el ligero calor de una energía que parecía transmitírsele por el resto del cuerpo. Esa sensación, unida a la sonrisa esgrimida por su protector, bastó para apaciguar e inundar por completo de paz la mente de nuestro amigo, el cual entendió que había llegado la hora de la despedida hasta el próximo encuentro.

Tras permanecer unos minutos en silencio y meditabundo, sentado sobre su lecho, dio un largo respiro y se dispuso a tumbarse sobre su cama y cubrir su cuerpo. Reflexionó algún tiempo sobre lo acontecido pero el sopor que se apoderó de él le condujo instintivamente a apagar la luz de su lámpara de noche, a girar sobre su lado derecho y a enfilar un oportuno descanso más que merecido.

No sé de nadie que haya hecho más
por la humanidad que Jesús.
Gandhi

JESÚS

Con relación a los preliminares del último encuentro, muchas cosas habían cambiado. Aparentemente, la vida de Juan no había alterado en lo sustancial su rutina: acudir a clase, estudiar en casa o en la biblioteca, salir de vez en cuando con los amigos, hablar con sus padres…pero donde de verdad se estaba operando la transformación era en su interior.

Dicen que es dentro de cada uno donde deben producirse los verdaderos cambios que impulsan al ser humano a crecer. Si esto es así, Juan estaba creciendo tanto en madurez como en sabiduría. Las dudas aparecidas aquel día que se retiró a meditar a su parque favorito se habían disipado y cada jornada tenía más claro, que fuese lo que fuese, estaría disponible en el momento oportuno para acometer la misión que le fuere encomendada. No conocía con detalle de qué se trataba pero intuía que debía ser muy importante y por otro lado, sabía que iba a ser algo sumamente positivo que contribuiría a acelerar la evolución de los demás y la suya propia. Tenía claro que iba a continuar con su labor diaria, con su vida normalizada, pero que asumiría el reto de realizar aquello que

desde el lado espiritual le indicaran. Mientras tanto, debía prepararse al máximo siguiendo con sus estudios e invirtiendo parte de su tiempo de ocio en instruirse de forma autodidacta. En verdad, esto no suponía ninguna novedad especial para nuestro amigo, pues era lo que había hecho desde que a temprana edad comenzara su afición por la lectura y el estudio, por la reflexión sobre el sentido de la existencia. Como ya le habían indicado desde el otro plano, esta tendencia observada en él no era nada extraña, sino que provenía de un período de largos siglos de evolución, donde había librado una y mil batallas con las pruebas de la vida y donde había logrado imprimir una velocidad de crucero apreciable al vehículo de su evolución personal. Durante las últimas semanas, no sintió más esa desazón, ese agobio por el que muchos pasan cuando se les vienen por delante tareas para las que piensan que no están preparados, cuando otean en el horizonte pruebas que les exigen un auténtico trabajo de concentración.

Las fechas fueron pasando, los estudios y los exámenes se sucedieron pero desde hacía unas jornadas algo curioso estaba ocurriendo. Al principio fue durante una mañana, luego se hizo más frecuente, hasta que llegó el día en que ya no paró y el fenómeno se tornó constante.

Cada amanecer, justo al levantarse, recién despierto, cuando transcurren esos segundos de acoplamiento en los que te desperezas, en los que uno no sabe todavía si ha salido del mundo de los sueños o ya se encuentra consciente y en la realidad, la visión de un rostro se le aparecía en su pensamiento. Las primeras veces, este hecho se produjo de manera difusa y sin que Juan le prestara más importancia. Sin embargo, tanto por la reiteración de las imágenes como porque estas eran cada vez más nítidas, una jornada, a temprana hora y cuando aplicaba agua en su rostro para despejarse, una palabra, más en concreto un nombre, vino a su cabeza con toda la fuerza del mundo.

– ¡Jesús!- exclamó nuestro personaje en voz alta con una gran convicción.

Era como si de repente hubiera adivinado el número que le faltaba para penetrar en una clave o en un código, como si su mente hubiera descubierto la pieza esencial que le restaba para completar un rompecabezas. Tuvo en ese instante como una especie de estremecimiento, su cuerpo sintió frío y calor a la vez y notó cómo su piel se le erizaba por segundos. Juan desde luego, ya no era el novel que meses antes había empezado a notar extraños fenómenos en su presencia, como la aparición de su ángel o la salida provocada de su cuerpo. Se percató como si en su interior se hiciera la luz y como si de pronto hubiera experimentado una captación súbita de la realidad. Era el "eureka" famoso que exclamaban los sabios cuando desvelaban un enigma por largo tiempo perseguido. Por fin, había podido poner nombre a aquella cara al principio tan extraña y al final tan conocida. Esos rasgos tan característicos de tantos cuadros, grabados o dibujos que de alguna forma coincidían en ponerle rostro a la figura de Jesús.

Como ya no se extrañaba por cosas que a otros les hubieran causado sorpresa o incluso pavor, empezó a cavilar y llegó a la conclusión de que aquello que le estaba sucediendo era un aviso. Pero, aviso ¿de qué? Juan pensó que se trataba de una llamada relativa a que, a corto plazo, el personaje y la doctrina de aquel hombre extraordinario que dividió el tiempo del mundo conocido en un antes y un después, iba a terminar por influirle sobremanera. También llegó a su mente la idea de que ese semblante, de aparición reiterada en su pensamiento, le pedía algo. Reflexionando con la íntima seguridad de que su ángel establecería la figura de Jesús como próximo tema de debate, se propuso no perder más tiempo y guiado por su fuerte intuición, se dedicó a leer, investigar o meditar sobre todo el material que pudo hallar de tal personaje.

Durante días, acudió a la biblioteca de su instituto así como a la del centro de su ciudad a examinar cualquier libro relativo a la figura primordial del cristianismo. Los escritos en los que más insistió en cuanto a su estudio fueron los evangelios, documentos de fácil lectura por su corta extensión pero profundos por su extraordinario poder de atracción, ya que resultaba complicado terminar con un capítulo y no desear comenzar el siguiente. Lo curioso era que pese a haber leído dichos escritos e incluso saberse de memoria algunos pasajes dado el ambiente cultural en el que se había criado, Juan encontraba siempre algo nuevo, algún dato revelador que le hacía profundizar más y más en el significado de aquellos hermosos versículos. Pero aun reconociendo la capital importancia de Jesús para el desarrollo de la historia humana, aun sabiendo el legado que sus enseñanzas habían supuesto para la civilización ¿qué había de nuevo allí? ¿Qué misterio se ocultaba en torno a su figura dos mil años después como para que nuestro joven amigo tuviera su cara presente durante tantos y tantos días? No podía saberlo en esos momentos pero su fuerte capacidad de penetración unido a las enseñanzas dadas por los espíritus, le llevaron al convencimiento de que pronto hallaría respuesta a tanto interrogante.

Fechas después, llegó la noche del viernes al sábado. Con la venida del fin de semana, Juan siempre se relajaba más de la tensión que siempre implicaba la tarea del estudio, pues ya no restaban muchos días para alcanzar la finalización de aquel exigente curso previo a la universidad.

Vemos a nuestro amigo, tendido en la cama, ayudándose de un mullido almohadón que le sirve de apoyo para encontrar la postura idónea que le facilite la lectura. ¿Qué tiene entre sus manos? Desde hace unas cuantas jornadas y siguiendo los dictados de su inconsciente, suele leer y reflexionar sobre algún relato evangélico. Son de alguna manera las órdenes que su perspicacia le dicta mientras que su mente racional se recrea de forma voluntaria en tan bellos textos.

De pronto, el aroma conocido, el aumento en las pulsaciones de su corazón, mientras que junto a su cama se "materializa" la figura de Salomón. Juan se sienta en su lecho y mira fijamente a los ojos, con una mirada plena de respeto y admiración, pero sobre todo de afectuosidad, de implicación entre las dos entidades allí presentes. Nuestro personaje se decide tras breves segundos a romper el fuego:

– Bienvenido de nuevo.

– Un fuerte abrazo. Nuestro devenir prosigue- afirmó el ángel.

– Salomón, ¿por qué últimamente nuestros contactos se demoran más en el tiempo?

– Muy sencillo. Al principio de nuestros encuentros, todo resultaba para ti una gran sorpresa y por ende, un gran impacto. Era pues, necesario asegurarse de que tu evolución respecto al tema fuera equilibrada, serena y la única manera de conseguirlo era visitándote con asiduidad. Era asimismo el mejor modo de cerciorarse de que aquello que tú estabas procesando no era algo producto de tu imaginación juvenil, ni una vulgar alucinación que tan solo te hiciera albergar dudas con respecto al estado de tu salud mental. Sin embargo, yo he apreciado en ti durante las últimas semanas un incremento y una mayor seguridad en tus convicciones, un aumento de tu claridad interior, lo que ha ocasionado el que podamos espaciar más nuestros encuentros. Por otro lado, existen otros factores.

– ¿Otros factores? ¿Cuáles?

– En primer lugar, estamos en la fase definitiva de tu último curso en el instituto. Es preciso que no desatiendas tus estudios "oficiales" de modo que tu ruta formativa siga los pasos necesarios. Por otra parte, el que existan intervalos de tiempo mayor entre nuestras conversaciones te empuja a meditar y a profundizar cada vez más en los temas sobre los que dialogamos. Quizás no

seas muy consciente de ello pero lo que en su inicio eran muchos mensajes por mi lado y pocos comentarios por el tuyo, ahora ha evolucionado hacia algunas enseñanzas menos por mi parte y muchas reflexiones razonadas provenientes de ti. He de estar satisfecho con tu progreso y así me lo han manifestado también Pablo y Jeremías, que para eso son los encargados de supervisarte desde "Nueva Europa".

– Para mí, supone una gran alegría el que hagas esos comentarios porque cada día que transcurre me siento interiormente más fuerte, es como una llama dentro de mí que se va acrecentando y que me hace elevarme. Sin abandonar el plano material en el que vivo, a veces, cuando paseo por las calles y pienso en estos temas, una dicha enorme se apodera de mí y me envuelve, como si una multitud de seres sonrieran conjuntamente conmigo y me animaran a seguir avanzando.

– Se trata de una gran noticia para ambos, porque todo lo que tú consigas será muestra de que mi propia misión como ángel guardián va acorde a los planes previstos. En otras palabras, tu éxito acrecentará también mi sensación de felicidad. Estamos juntos en esto, mi objetivo con respecto a ti creo que ha quedado bastante claro y en la medida que tú evoluciones yo también lo haré.

– Me imagino que ya estás al corriente de los últimos acontecimientos, aunque en esta ocasión, habría que hablar más bien de pensamientos que de hechos.

– Bueno, no creas, en multitud de ocasiones los pensamientos tienen más poder e influencia que las acciones concretas pero respecto a lo que me comentas, era necesario que pasaras a estudiar la cuestión que últimamente ronda tu cabeza.

– La figura de Jesús y su mensaje- expuso Juan, me hacen dirigir toda mi atención y todo mi tiempo libre hacia él.

– Correcto. Es un paso más en tu instrucción y obedece a tu plan de formación.

– No deja de ser curioso que su doctrina se cruce en mi camino en este justo momento.

– Es que todo ha de seguir un orden. No puedes adelantar tus estudios si previamente no has asimilado una serie de conocimientos básicos. Sería como pretender resolver ecuaciones matemáticas sin haber aprendido antes a sumar o multiplicar. En este sentido, la figura de Jesús tiene tanta importancia para ti, para tu misión y para todos nosotros los espíritus, que tarde o temprano, iba a ser abordada en tu enseñanza. Sin embargo, no podíamos adelantar su estudio de forma apresurada sino a su debido tiempo, una vez que entendieras y asimilaras conceptos tan esenciales como los que hemos visto hasta ahora.

– Desde luego, tengo la intuición de que todo lo que me vas a decir de él no va a dejar de sorprenderme, por más que desde pequeño haya estudiado su enseñanza. Pero, Salomón, desde vuestro punto de vista ¿quién es Jesús realmente?

– Jesús es el espíritu más perfecto que haya pisado la Tierra.

– Más claro y directo no has podido ser en tu afirmación- dijo nuestro amigo en tono de sinceridad. Tratándose de ti, la palabra "espíritu" tenía que aflorar en nuestro diálogo.

– Es que todos somos espíritus, querido Juan, unos encerrados en un envoltorio carnal como es tu caso, otros como yo sin esa atadura, pero lo que le distingue a él de otros es su grado de perfección. El nivel de su altura moral no encuentra parangón en tu planeta y como era de suponer, su enseñanza es la más elevada que haya podido darse al ser humano a través de los tiempos.

– No estamos hablando entonces de un espíritu elevado sino de uno perfecto.

– Así es- confirmó Salomón. Es un alma exactamente igual que nosotros pero que en cambio, ha llegado a través de los tiempos a su máximo grado de adelanto moral. Por este motivo, no puede progresar más.

– Pero un momento, si no puede evolucionar más, todo trabajo que haga ahora ¿qué sentido va a tener?

– Hablas desde un punto de vista limitado, que es el de la imperfección. Como ya te expliqué, una vez que llegas a ese estado, tu actividad pasa a desarrollarse junto a Dios, constituyéndote en directo colaborador de sus designios.

– Jesús estuvo entre nosotros encarnado más de treinta años pero tengo la duda sobre si su estado de perfección lo alcanzó antes de cumplir su misión o tras haberla finalizado.

– Yo lo expresaría de un modo diferente, es decir, su llegada a la Tierra no fue más que la consecuencia de su estado máximo de elevación. Dios le encargó el cometido de mostrar al mundo el camino, la auténtica vía para aproximarse al Padre y poder así prosperar. El mismo Maestro ya lo anunció cuando hablaba que él era antes que Abraham.

– ¿Quiere decir eso que Jesús ya existía antes de que el hombre apareciera sobre nuestro planeta?

– En "Nueva Europa" conocemos más cosas sobre él que vosotros pero esto no significa que lo sepamos todo. Pero en cuanto a lo que me has preguntado, sabemos bien que Dios encargó a Jesús el gobierno y la supervisión de tu mundo desde antes de vuestros tiempos o dicho de otra forma, desde el momento en que el Creador decidió que había llegado la hora de que la vida surgiera sobre vuestro planeta.

– ¿La vida? – preguntó Juan con asombro. Te refieres a las formas primitivas que aparecieron al principio.

– Claro, la vida humana surgió mucho después. Dime, ¿qué es el tiempo que lleva el ser humano en vuestra superficie en

comparación con la existencia de la vida en la Tierra? Algo insignificante. Sin embargo, Jesús gobierna y dirige vuestro mundo desde el instante en que la primera forma inteligente brotó.

– ¿Y quién tomó la decisión de que Jesús encarnara en la Tierra para anunciar su mensaje?

– Vayamos por partes. En primer lugar, las enseñanzas dadas por él no eran más que el mensaje que Dios le había transmitido y que debía ser anunciado a todos. Por otro lado, el sentido común invita a pensar que fue directamente el Creador quien propuso a su hijo descender a tu planeta y tomar cuerpo para así difundir directamente entre los hombres su mensaje de amor, paz y esperanza.

– Has dicho "hijo". Desde hace siglos, se ha considerado a Jesús de Nazaret como el "Hijo de Dios".

– Sí. Tan hijo del Padre como podamos ser tú o yo. ¿Crees acaso que Dios en su perfecta justicia otorga privilegios a alguna de sus criaturas? No existen las ventajas ni los impedimentos en el destino del hombre en el sentido de que cada uno construye su ventura según sus actos. Solo el libre albedrío y la ley de acción-reacción enmarcados en la norma del progreso, son los que determinan el porvenir del individuo. En este sentido, debes entender el apelativo de "Hijo" dado a Jesús como muestra de su perfección ética.

– Pero si cuando Jesús se encargó de este planeta ya había alcanzado la condición de espíritu perfecto. ¿Qué ocurrió antes con él? ¿Dónde realizó su gran periplo hacia la grandeza?

– Él recorrió su largo camino evolutivo en otros planetas, en otros mundos, como a todos nos tocará hacer en nuestra propia senda. No podía ser de otra manera. La sabiduría, la maestría moral mostrada a través de su obra no podía provenir de la nada sino de un trabajo previo de larga duración. No nos engañemos. Jesús es el modelo a imitar por el hombre pero su origen fue

idéntico al nuestro porque Dios no otorga favores ni ventajas especiales a ninguno de sus hijos. Admitir lo contrario sería dudar de la imparcialidad y de la equidad del Creador. ¿No recuerdas lo que comentamos en nuestro anterior encuentro? La Tierra es uno más entre los infinitos lugares donde se evoluciona. Por eso te he dicho que el Maestro completó su perfeccionamiento en otros lugares antes de asumir la responsabilidad de la dirección de tu mundo. Tanto tú y yo como otros tantos espíritus estamos por detrás de él en crecimiento ético, pero algún día, no sabemos cuándo, llegaremos a su misma situación. Lo que ocurre es que almas perfectas existen muy pocas en comparación con los miles de millones de espíritus que pueblan el universo y que se hallan ahora mismo recorriendo el camino del progreso, cada uno en su coyuntura particular, en un mundo o en otro, pero todos, absolutamente todos, siguiendo la senda de la evolución.

– Debo deducir por tus palabras que evidentemente Dios y Jesús son personas diferentes. Te comento esto porque en nuestro entorno cultural siempre se nos ha explicado que se trataban de entidades distintas pero unidas al mismo tiempo.

– Ya. Entiendo tu planteamiento- estableció Salomón. Dios dotó al ser humano del inmenso poder de la razón y el pensar que dos seres pueden ser al mismo tiempo iguales y diferentes va contra el sentido común, contra la racionalidad. Lo que pasa es que el hombre, para explicar ciertas cuestiones que desconoce, es capaz de llevar su imaginación a límites insospechados. Evidentemente, Dios es Uno y no puede subdividirse. ¿Qué explicación lógica podría argumentarse en defensa de la división del Creador en otras entidades? Piensa seriamente en la posibilidad de que algunas mentes humanas hayan cimentado determinados mitos con la clara intención de hacer encajar su propia visión de la realidad entre los demás, apropiándose incluso del conocimiento de la naturaleza divina. Y en cuanto a Jesús, mucho me temo que

algunos, en su afán de ensalzar su figura, lo han divinizado para igualarlo a Dios. Mas todo lo que él hizo y dijo, su ejemplo, sólo se entiende por su condición de espíritu perfecto. Pero de ahí a identificarlo con el Rector del universo…pues existe una distancia insalvable. Se comete un error que pone en duda la capacidad lógica del ser humano. Una cosa es trabajar y permanecer junto al Creador y otra bien diferente compartir su naturaleza. No obstante, este fallo de perspectiva podría disculparse sobre la base del carácter inigualable y la condición de perfección moral del Maestro, que deslumbró tanto a sus estudiosos que acabaron por otorgarle una condición divina.

– Por tanto, Jesús participa de la misma naturaleza que el ser humano.

– Desde luego. Insisto en el planteamiento de antes: Dios no concede favores a ningún ser por encima de otro. Todos estamos destinados, partiendo desde la ignorancia, a recorrer ese camino de la perfección ya tan nombrado. No es que Jesús naciera perfecto. Eso sería tanto como reconocer que el Creador es arbitrario, ya que concede a ciertos espíritus determinadas prerrogativas en el trabajo evolutivo frente al resto que parten de cero. Sinceramente, Juan, ¿crees que Dios, poseedor de la justicia en su grado máximo, de la equidad perfecta, iba a ser capaz de adoptar ese tipo de decisiones tan injustas? Sería tanto como reconocer que no todos somos iguales ante sus ojos y una cosa puedo asegurarte: el Padre sitúa a todos sus hijos, sin excepción, en las mismas condiciones de igualdad. Mas recuerda lo que hemos hablado al principio. Aunque todos partamos del mismo lugar y en las mismas condiciones, cada espíritu realiza su andadura a una determinada velocidad, unos más lentos, otros más rápidos, pero este fenómeno hay que atribuirlo a cómo se ejerce el libre albedrío en cada sujeto, ya que cada uno, con su toma periódica de decisiones, crea su propio destino y la naturaleza de

las pruebas a acometer, avanzando a uno u otro paso. Algunos incluso se estancan durante mucho tiempo pero esto no obedece a la parcialidad de Dios para con sus hijos sino a la libertad del individuo.

– Supongo que para un espíritu perfecto como él, tuvo que ser difícil tomar la decisión de bajar a un planeta como el nuestro y más en aquel período donde imperaban la injusticia, los gobiernos despóticos, unas condiciones de vida miserables, los abusos generalizados y hasta la esclavitud.

– Sí, dices bien- respondió el ángel. El desafío debió ser mayúsculo pero no podemos ponernos en su lugar. En cualquier caso, conocemos bien que la felicidad de estas almas tan avanzadas se sitúa en cumplir los mandatos divinos. Para nosotros, es difícil imaginarlo porque no hemos alcanzado ese grado de evolución tan adelantado pero para ellos, resulta algo consustancial al nivel en el que se desenvuelven. Aunque el reto supusiera aprisionar su pura esencia en la cárcel de la carne, hay que estimar que su plenitud sería máxima, al entender el objetivo que el Creador le asignaba y la importancia tan enorme que iba a tener su misión al encarnar como cualquier persona normal de la época.

– Siempre me he preguntado una cosa, Salomón. ¿No hubiera resultado más fácil para cumplir su compromiso, que Jesús hubiera venido a nosotros en medio de una posición de riqueza o de poder político, donde le hubiera resultado más sencillo influir sobre la gente?

– Piensa con detenimiento. Él bajó al mundo físico en medio de la pobreza, dentro de una familia humilde, alejado de los lujos y del entorno de influencia política o cercano al poder. Sabemos que nada ocurre en la vida por azar, luego debió haber un motivo muy importante para que fuera así. Las razones solamente las podemos analizar a posteriori contemplando la magnitud de su obra. Pese a lo que creían muchos de sus contemporáneos,

Jesús no llegó al mundo para liberar al hombre por el camino social, económico o político. Su objetivo, entiéndeme bien, era mucho más ambicioso, el único realmente que puede aportarle al individuo la plena felicidad. Él vino para liberar al hombre espiritualmente. Por eso insistía tanto en que su reino no era de aquel mundo, ya que se refería a la dimensión espiritual, auténtica patria y origen de la persona y no al plano material. Había que cambiar el corazón por el amor, única forma de progresar para acercarse a Dios. Existe además otro aspecto a destacar. La conquista espiritual no debe efectuarse desde una posición de poder sea del tipo que sea sino por la humildad, por el esfuerzo propio, por la superación del reto que implica el amor a Dios y al prójimo.

– Pero podría darse el caso de alguien que aun siendo rico o poderoso pudiese evolucionar…- dejó caer Juan.

– Desde luego, pero la riqueza en vuestro planeta constituye una gran prueba para la que muchos no se hallan lo suficientemente preparados y acaban por sucumbir. En vuestro orbe, el placer por lo material exalta el orgullo, la vanidad y el egoísmo. Contempla la historia. ¿No te das cuenta que aquellos grandes personajes que empujaron en su día a la humanidad a dar un salto hacia delante tenían aspectos comunes como la sencillez y la humildad?

– Conociéndote, sé que te refieres a aquellas grandes personas que impulsaron el progreso espiritual; un espejo en el que reflejarse y un ejemplo para los demás.

– En efecto. Hay muchos defectos en el plano en el que os movéis pero sin duda, los dos más preocupantes siguen siendo el orgullo y el egoísmo. Este último se afana en mirar tan solo tu propio ombligo, tu beneficio, tu comodidad, sin apreciar los intereses ajenos. Dios nos hizo a todos iguales y ha dispuesto en sus leyes que no existe progreso si no es a través de la ayuda a

los demás, de la entrega sin nada a cambio, frente a todos esos actos que lo único que provocan es que el sujeto no salga de su autocomplacencia. El orgullo puede incluso constituirse en una cuestión todavía más afilada; puede haber hombres que disimulen muchos defectos o los tengan bajo cierto control, pero ten claro que la última trampa donde al final caerían sería aquella que pusiera en peligro su propio envanecimiento.

– ¿Por qué?- preguntó con gran curiosidad Juan.

– Porque afecta al componente último de toda persona, a su identidad, a la estima de cada uno y eso es para la inmensa mayoría, algo sagrado. Incluso los más adelantados entre vosotros tienen complicado no caer en esa especie de juicio propio que les hace pensar que son superiores o mejores que el resto. Este es el posterior reducto que hace peligrar la progresión espiritual y créeme que una vez superada la barrera del orgullo, las puertas de la evolución moral se van abriendo una detrás de otra. Reflexiona sobre ello y comprenderás el significado de esto último que te he explicado. Por eso, el Maestro dijo que lo últimos serían los primeros. Mas tienes que saber leer entre líneas acerca de este asunto y también sobre otros abordados por Jesús, pues no se trata de negar nuestra individualidad ni nuestra dignidad, ganadas a partir de la disciplina y del trabajo interior. Recuerda que él situó el rasero de entrega a los demás en el mismo nivel que tu autoestima.

– Ya recuerdo. Es su famoso anuncio de "amar al prójimo como a ti mismo".

– Así es. Has de ser prudente con el orgullo. El engreimiento es trampa fácil para los incautos y existen multitud de espíritus infelices alrededor de ti y de todos, que tan solo esperan a que se les abra una puerta para poder entrar y silbar en tus oídos el mensaje sutil de que estás por encima de los demás. Presta atención a este juego mental que entra fácil en tu cabeza y una

vez instalado, resulta complicado de expulsar. En el futuro, y para la misión que tienes entre manos, te enfrentarás en numerosas ocasiones a este problema. Será el momento de mantenerte firme y tener los conceptos claros. Te aseguro que si tu ego empieza a inflarse, tu evolución se verá retrasada y cada vez te costará mayor esfuerzo iniciar un movimiento de avance.

– Es serio eso que dices y es para tenerlo muy en cuenta- meditó nuestro protagonista. Creo que combatir ese mal que afecta a tanta gente requiere permanecer alerta, a fin de que ese endiosamiento no se asiente dentro de la persona.

– No tengas dudas. Jesús insistía mucho en que permaneciéramos vigilantes. Entre otras cosas, eso tenía mucha relación con la tendencia humana a desarrollar el orgullo, circunstancia bien conocida por él. Este sentimiento es exaltado tanto por individuos como por espíritus. Poco importa de donde proceda la mala influencia, lo cierto es que el mejor modo de prevenirla es no dejando que entre en nuestro pensamiento ya que es su vía natural de penetración. Cuando observes que esas reflexiones dominan tu mente, lucha contra ellas con naturalidad, concentrándote en la idea de que no eres mejor ni estás por encima de nadie, que todos somos, después de todo, espíritus imperfectos en pos del progreso, unos con un camino recorrido, otros con menos, pero todos hijos del mismo Dios y seres con iguales oportunidades tendentes al mismo fin. ¿A qué entonces sentirse con mayor valor que los que te rodean cuando el Creador no hace distinciones entre sus criaturas?

– ¿Dónde vive Jesús en la actualidad?

– Muy lejos de la Tierra, en esferas muy elevadas. Sería imposible por su condición espiritual habitar cerca de un planeta donde las vibraciones resultan tan groseras.

– ¿Y cómo puede gobernarse un mundo desde la lejanía?

– Porque Jesús irradia.

– ¿Irradia?- afirmó con extrañeza Juan.

– Piensa en el Sol. Podéis verlo o no pero su influencia es constante sobre la superficie y la vida terrestre. Sus rayos todo lo abarcan. Contempla al espíritu perfecto que es el Maestro como algo similar. Él vive en esferas muy elevadas conforme a su naturaleza pero la influencia que ejerce sobre vuestro planeta es irradiadora. Por eso, afirmó que cuando dos o más estuvieran reunidos en su nombre, él estaría allí, en medio de ellos. Su poder de pensamiento es tal que puede estar en varios sitios a la vez, aunque esto resulte difícil de entender para una mente como la humana acostumbrada a desenvolverse en parámetros materiales más limitados. Haz la prueba cualquier día y a cualquier hora. Medita sobre él, atrae su enseñanza sobre ti, haz la luz en tu interior a su mensaje y de pronto, te sentirás elevado, experimentarás la sensación de hallarte más cerca de la explicación a todo, a tantos "porqués" que a veces os resultan tan confusos.

– No sé si esto que cuentas es parecido a lo que a mí me ha ocurrido- trató de explicar Juan. Ha habido ocasiones en las que me bastaba concentrarme en su imagen o en alguna de sus enseñanzas para sentir por dentro como una especie de nueva visión, un significado, como si la vida de pronto alcanzara un sentido. No sabría cómo expresarlo pero sé que se trata de un fenómeno que tiene más que ver con lo intuitivo que con lo racional. Te producía un sentimiento de conexión con todo y con cada uno de los seres, como ver las cosas bajo un nuevo prisma mucho más amplio y luminoso.

– Ese es precisamente unos de los efectos principales de esa irradiación. Cada vez que meditas con profundidad sobre él, sobre su vida, su obra, su ejemplo, esa energía que Jesús genera continuamente a modo de rayos luminosos sobre tu mundo acaba por atraparte.

– Sí, creo que lo entiendo. Es como si su mente emitiera mensajes continuamente a modo de una gran estación de radio con una potencia enorme y que para sintonizarla, no hiciera falta ningún aparato externo sino tan solo la receptividad de tu pensamiento.

– Te felicito por tu argumentación- afirmó el ángel. Es muestra de que te hallas en sintonía con él.

– Gracias, pero te confieso que siempre me ha cautivado hablar de este tema. Sus enseñanzas te aportan una plenitud interior difícil de describir, como me está sucediendo ahora mismo.

– En efecto, el hecho de hablar sobre él desde hace un rato ha provocado el que conectemos con su onda, con su irradiación. Disfruta de este momento pero piensa que siempre que quieras puedes lograr el mismo efecto. Es cuestión de concentrarte y dirigir tu pensamiento hacia él.

– Lo tendré en cuenta.

– Además de ese efecto de emanación, Jesús cuenta con la colaboración de una serie de espíritus elevados que trabajan con él y en los que delega funciones de gobierno de tu planeta. Considera por ejemplo nuestra colonia. Helga, como directora de Nueva Europa, despacha con frecuencia asuntos de gestión de esta ciudad con otros espíritus de mayor adelanto. Como ves, no se toman decisiones de manera unipersonal sino que los asuntos importantes siempre requieren la aprobación de un eslabón superior. Si continuáramos la cadena de mando hacia su vértice ascendente, llegaríamos, como es lógico, hacia Dios, que como Hacedor supremo rige los destinos del universo infinito. Pero en lo que respecta a tu mundo, Jesús es el máximo responsable de su conducción, bajo la inspiración divina.

– Se me hace difícil imaginar esta escala jerárquica en el proceso de gobierno y de toma de decisiones tanto de la Tierra, de otros mundos como del universo.

– Es lógico- contestó Salomón. No estás acostumbrado a imaginar esferas de acción tan descomunales como estas, pero en verdad, funciona de esta manera. Ya te indiqué al principio de nuestros encuentros, que tu dimensión, considerada como microcosmos, no difiere mucho con respecto al macrocosmos o espacio espiritual. Piensa que lo diminuto de tu entorno no deja de ser reflejo de algo mucho mayor, o dicho de otra forma, lo pequeño no deja de contener en sí la imagen de lo más grande. En verdad, todo depende de todo, lo global se halla completamente interrelacionado, cualquier acción tiene su repercusión por muy simple que parezca, ya que la ley de acción reacción abarca a los confines del universo. Las estructuras y su organización, son elementos que Dios, en su infinita sabiduría, dispuso sobre el orbe.

– Ahora que lo has mencionado, cuando estábamos reunidos los cuatro el otro día por la noche, tuve el recuerdo impresionante de mi encuentro con Helga y todo un acúmulo de sensaciones vinieron a mi mente. Cuando le das la mano a un espíritu de esa categoría, algo se remueve dentro de ti, no sé, es complicado expresarlo con palabras.

– Existen muchos aspectos del mundo espiritual que vuestro lenguaje no alcanza a reflejar. Puede que vuestro idioma sirva para comunicaros entre vosotros pero hay dimensiones indescriptibles en términos del habla humana.

– Si yo tuve unas sensaciones maravillosas al estrechar la mano de Helga ¿qué debe experimentarse ante la presencia de un alma aún más evolucionada como la de Jesús?

– Yo nunca he estado con él; para eso hay que acumular muchos merecimientos. Pero para describir un encuentro con algún ser de esa categoría no hay términos. Lo único esperanzador es que algún día, en el futuro, hayamos recorrido el suficiente tramo de nuestro itinerario de crecimiento como para aspirar a verlo, oírle o tan solo, sentirle cerca.

– Supongo que el Maestro se halla al corriente de ese período de "exilio" al que van a ser destinados parte de los espíritus que pueblan la Tierra.

– No solo lo conoce sino que esta acción y su curso dependen de él, ya que se trata de una decisión asumida por el propio Jesús bajo las indicaciones de Dios. Considera que como responsable de tu planeta, el Maestro supervisa todas las resoluciones que afectan a la Tierra. Ello se debe a su superioridad moral.

– Habrá más de uno que, a la vista de los acontecimientos que suceden a diario en nuestra superficie, piense que la gestión de Jesús no es la adecuada o incluso que se ha desentendido del gobierno de los asuntos humanos.

– En el fondo, no has hecho más que traer a colación el eterno debate del libre albedrío. Por esta razón, te digo que ni siquiera el Maestro puede alterar lo que en su día el Creador dispuso: que el hombre era perfectamente libre para tomar sus propias decisiones, eso sí, teniendo que asumir las consecuencias de sus actos. Mas no te engañes: si asciendes a una alta cumbre sin alimentos, agua o ropa de abrigo quizá perezcas en el intento pero tengas la tentación última de culpar de tus males a quien creó la montaña.

– Es cierto- reconoció el joven. Esta cuestión ya la hemos hablado con anterioridad. Pero volviendo al tema del destierro, supongo que una acción tan dura como la descrita y que atañe a tantos espíritus, era inevitable adoptarla.

– Así es. El estancamiento de unos cuantos, de una minoría rebelde frente a la idea del progreso, no puede hacer peligrar la transformación de tu planeta en un lugar de regeneración, en definitiva, en un mundo más adelantado. Además, como ya te dije, ese destierro va a tener consecuencias positivas para ese conjunto de espíritus, aunque sea a largo plazo. Aunque se trate de un procedimiento cuando menos doloroso, con el paso del tiempo se

constituirá en un estímulo que les impulsará a crecer como almas. Piensa que tras esta sucesión de acontecimientos se halla una reflexión: las leyes humanas a menudo se equivocan porque han sido dictadas por seres imperfectos, mas las divinas son inapelables. La ley de causa y efecto atribuye a cada cual unos resultados acordes a sus obras y esto es ineludible.

– ¿Fue Jesús consciente en todo momento de su misión y de su final?

– ¡Qué lejos estáis de aproximaros a cómo piensa y se conduce un ser perfecto como el Maestro! Una cosa es que él adoptara una forma humana con todas las limitaciones físicas que ello conlleva y otra bien diferente es su grado de conciencia. Como alma perfecta, tenía pleno discernimiento de su cometido y de cómo acabaría sus días en el plano material. Muestra de ello es que así se lo anticipó en numerosas ocasiones a sus discípulos, incluso mucho tiempo antes de suceder.

– ¿No piensas que el mensaje de Jesús ha sido manipulado y malinterpretado a lo largo de la historia?

– ¿Y qué esperabas, conociendo la naturaleza imperfecta del ser humano? Los hombres reinterpretan a menudo cosas, sucesos del pasado con tal de que eso les sirva para justificar sus actos. Pero la responsabilidad de alterar el mensaje original del Maestro descansa en aquellos que han cambiado el sentido verdadero de unas palabras y de unas obras para acomodarlos a sus intereses particulares. ¿Cuántas veces has escuchado en el pasado la frase "es la voluntad de Dios" para excusar decisiones terribles que amén de insultar a la razón se ajustaban a la expresión del más puro egoísmo? ¡Cómo puede haber un mensaje de Dios que implique infligir daño a sus criaturas! Tenlo claro: aquel que en nombre divino adopte medidas que sirvan para justificar sus intereses personales se está engañando a sí mismo, miente a los demás y se labra un futuro de lo más desolador. No hace falta

que te hable acerca de las encarnaciones posteriores que tuvieron este tipo de personajes tan abundantes en la historia. La ley de acción reacción fue implacable con ellos y recogieron el fruto amargo de la semilla de rencor y odio que en su día esparcieron.

– A veces me pregunto por qué el paso de Jesús por la Tierra tuvo que acabar de una forma tan trágica...-comentó Juan con cierto aire de tristeza.

– A nadie puede dejar de conmoverle el abandono del plano físico a través de un desenlace tan violento y doloroso. Antes te comentaba que todos los pormenores del primer y único paso físico de Jesús por tu planeta estaban claramente prefijados. La llegada de un espíritu perfecto como él a la dimensión material no podía ser dejada a la improvisación sino que debía responder exhaustivamente a los objetivos previstos con su venida y a las consecuencias que se derivarían para la raza humana de su paso por tu orbe, una vez que él regresara a su morada, es decir, al plano espiritual o Reino de los Cielos. Como todo en su destino, obedecía a un propósito inteligente, diseñado por el Creador para traer a los hombres la palabra de Dios. Piensa en que si Jesús hubiera "desencarnado" de viejo, tranquilo y en una cama, quizá su obra no habría golpeado las conciencias de los hombres de la manera en que lo hizo al ser crucificado. Mas esto es entrar en el terreno de la hipótesis, simple reflexión de un ángel guardián que de lo único que no duda es de que, detrás de cada actuación divina, subyace una intención plena de sabiduría.

– ¿Y qué puedes decirme acerca de las supuestas dudas que pudo experimentar Jesús respecto a su misión?

– Eso que planteas tan solo lo puede expresar alguien que desconoce la naturaleza del Maestro. Pero te diré una cosa. ¿Conoces los años y años de preparativos que tuvieron que transcurrir para permitir a Jesús descender desde la esfera superior en la que habitaba hasta un mundo tan inferior como era el vuestro

en aquel entonces? El esfuerzo y el trabajo que debió realizar el plano espiritual para que este fenómeno se llevara a cabo no iba a ser en vano. Por otra parte, un alma perfecta no está sometida ni se deja perturbar por factores dubitativos. ¿De qué serviría alcanzar ese nivel si el espíritu albergara en su interior todavía vacilaciones? En su condición, este tipo de incertidumbres han quedado superadas por muchos siglos de trabajo en el pasado. Es posible que algunos hayan querido "humanizar" la figura del Maestro atribuyéndole dudas sobre su cometido, pero nosotros sabemos que él tenía perfectamente claras las acciones a emprender y sus resultados.

– Si no me equivoco, has mencionado antes algo relativo al único paso que Jesús dio sobre la Tierra. Sin embargo, muchos hablan de una segunda venida. ¿Por qué? ¿Cómo es eso?

– Cuando el Maestro decía "el que tenga oídos que oiga" quería expresar que muchos de sus mensajes debían ser interpretados entre líneas. De ahí el que muchos de sus contenidos fueran explicados a través de parábolas. Como en todo, hay que adaptarse a los tiempos de la época en la que le tocó vivir, hay que contemplar con perspectiva el sistema de valores que imperaba en aquel período histórico, en otras palabras, Jesús tuvo que adaptar sus enseñanzas a un público de corazón endurecido, tosco, donde la lucha por la mera supervivencia era su preocupación principal. No era la misma aquella sociedad que la de ahora ni la de cinco mil años antes. Durante mucho tiempo, sobre todo al comienzo del cristianismo y en medio de un clima aterrador de persecución implacable a sus seguidores, muchos estaban convencidos de que él vendría por segunda vez, como una especie de purificación radical que por fin dividiría a los habitantes de este planeta entre justos e injustos, buenos y malos. Pero ya has comprobado que transcurridos veinte siglos, no ha ocurrido nada al respecto. Quizá el que escribió sobre esa segunda venida

pretendía "advertir" a la gente para que tomara en serio el mensaje de Jesús o tal vez fuera una forma de justificar los terribles padecimientos por los que en aquellos momentos pasaban los cristianos. Te diré algo como habitante de la dimensión espiritual: él gobierna tu mundo, mas nunca oí hablar acerca de la idea de que volviera a descender al plano material.

– ¿Y no crees que su regreso a la Tierra, en la era de la tecnología y de la información permitiría a todos conocer e interiorizar de verdad su doctrina?

– Se trata de una pregunta abierta a la elucubración que puede alejarnos del auténtico deber que todo espíritu debe abordar: el progreso personal en todos los aspectos. Pero pensemos en tal posibilidad. Es cierto que tu planeta ha evolucionado, sobre todo en lo intelectual, pero en lo moral y a pesar de los avances científicos, sigue existiendo un amplio margen de mejora que se va a ver potenciado con el "exilio" que está por venir. El mensaje de Jesús fue anunciado al mundo en su momento y ahí lleva dos mil años para todo aquel que pretenda conocerlo, se interese por él y sobre todo, quiera ponerlo en práctica. Pero ¿qué más daría que sus palabras o su imagen se vieran difundidas por la televisión, en la radio o en Internet? ¿Crees de verdad que eso ablandaría el corazón embrutecido de algunos? ¿Piensas que por llegar a muchos su discurso la gente iba alterar sustancialmente su modo de vida? Lo que pidió el Maestro no fue tanto un trabajo intelectual como un cambio en el corazón de los hombres, en lo más íntimo del ser. Es indiferente que su mensaje pueda ser visto por millones de sujetos a la vez. No te extrañe que a pesar del tiempo transcurrido, Jesús acabara de la misma manera que en su momento. Ya te he explicado que en la Tierra todavía sigue imperando la maldad sobre el bien. ¿Por qué motivo de pronto la gente iba a cambiar sus convicciones, su día a día, sus actuaciones? No. El cambio de los corazones requiere esfuerzo,

sacrificio, trabajo diario, cambiar la perspectiva de las cosas y esto no se produce mediante campañas publicitarias. No estamos hablando de un producto que se promociona o que se pone a la venta sino de algo mucho más sutil y profundo que afecta a la esencia misma de la vida humana. ¿Cuántos, de verdad, estarían dispuestos a cambiar radicalmente sus hábitos para abrazar un mensaje de amor y fraternidad? No quiero ni pensarlo pero es más que seguro que Jesús, en la época actual, terminara también encausado, juzgado y ejecutado. Cuando algo molesta o perturba la conciencia, por muy prometedor que pueda ser, el hombre termina por apartarlo de la realidad. Hoy en día, quizás en vez de la cruz se utilizarían procedimientos más "refinados" pero el resultado sería exactamente el mismo al de su tiempo.

– Es triste reconocerlo pero tengo que admitir que llevas mucha razón en lo que dices- meditó Juan. Cuando algunas personas encuentran incómodo un mensaje hacen lo posible y lo imposible por desecharlo, ignorarlo o simplemente eliminarlo. Basta con recurrir a las noticias del día a día para comprobar cómo nuestra civilización en general dista mucho de un auténtico desarrollo moral.

– A veces, no hay que viajar tan lejos en el tiempo para entender ciertas cosas.

– ¿Por qué lo dices?

– Aunque Jesús no ha vuelto al plano físico, su obra continúa ahí y no obstante, ha seguido enviando mensajeros suyos, espíritus de cierta elevación para que persistieran en la actualidad de su mensaje y dieran un toque de atención a la sociedad. El siglo XX ya ha sido superado pero resulta fácil tener recuerdos del mismo porque aún se halla reciente en la memoria colectiva. Piensa por ejemplo en dos figuras emblemáticas en la lucha por el bien. Te pregunto: ¿cómo terminaron sus vidas Ghandi y Martin Luther King? Su obra, su ejemplo, el mensaje de paz que

transmitieron, la lucha por la igualdad de derechos para todos no son más que una actualización del mensaje principal del Maestro. Reflexiona ahora sobre el fin de sus días aquí en el plano material.

Juan se quedó meditabundo y en actitud seria, circunspecta, como si en su interior no quisiera admitir la realidad de los hechos. Era como sumirse en un pesimismo histórico por la reiteración de ese tipo de sucesos en el pasado humano y un presagio amargo hacia un futuro descorazonador. Salomón sacó a nuestro amigo de su parálisis de pensamiento.

– Te he comentado estos dos casos particulares de almas avanzadas porque me habías preguntado acerca de esa supuesta segunda venida de Jesús.

– Sí. Mi curiosidad y mis ganas de aprender son tan intensas que no puedo dejar de hacerte preguntas incluso aunque caigan en el terreno de la elucubración.

– Juan, el libre albedrío jamás se pierde. Por más que a uno le abran la puerta de la Verdad delante de su rostro, si no quiere, no va a entrar por ella. Además, no puedes convencer a nadie de la bondad de una idea si esa persona no se convence primero a sí misma. Nadie niega la importancia de los avances médicos, tecnológicos o económicos, pero no dejan de ser minúsculos en comparación a la capacidad humana para la compasión.

– Comprendo. Tengo una última cuestión. ¿Por qué vino al mundo en el pueblo de Israel, por qué no otro lugar, otra civilización con otra cultura?

– Israel era la única nación donde el concepto del monoteísmo había arraigado en amplias capas de la población. Estamos hablando de hace dos milenios, no lo olvides. Cuando por doquier abundaban las creencias politeístas, esa era la única zona del mundo conocido donde la creencia en la existencia de un solo Dios se hallaba muy asentada. El que Jesús encarnara en medio de ellos serviría para que la semilla por él plantada germinase

en el fruto por todos conocido. El Maestro habló del Padre, del Creador del Universo, de aquel a quien en definitiva debemos todo. Este concepto resultaba muy familiar al pueblo en medio del cual nació. Como él mismo expuso reiteradamente, Jesús tan solo vino a confirmar la ley del amor universal inserta en la parte más profunda del ser humano, en su conciencia. Era más sencillo que sus enseñanzas calaran más entre personas acostumbradas a oír hablar de un solo Dios que entre gente politeísta, porque el Maestro, insisto, no hizo mas que traer a la Tierra el mensaje del Padre. En este sentido, podemos decir que Dios habló por la boca de Jesús.

– ¡Qué hermoso! Pero no obstante, fue su mismo pueblo el que lo condenó a desaparecer.

– Parte de ese pueblo, no lo olvides- matizó el ángel. Una minoría, que al constatar la grandeza de las palabras que salían de los labios de aquel profeta, vieron en peligro su situación social, su prestigio, en definitiva, comprobaron cómo la interpretación que hasta ese momento habían realizado de la ley judía ya no les servía. Algo más grande se había interpuesto delante de su reducida visión: la ley del amor, proveniente de Dios y pregonada por el Maestro, les obligaba a mirar hacia su interior y cambiar toda la base de conceptos sobre la que habían sustentado sus vidas, su pasado. Demasiado esfuerzo. Desmesurado sacrificio. Excesivo, para el nivel de conciencia que presentaban esas personas de aquella época. ¿No crees?

– Entiendo.

– Mas no olvides que tanto sus seguidores como todos aquellos que pusieron en riesgo su vida para anunciar la Buena Nueva también pertenecían al mismo pueblo.

– Es cierto- reconoció nuestro amigo.

Había transcurrido el suficiente tiempo como para que nuestro personaje, aún apasionado por el emotivo diálogo que

sobre la figura de Jesús había mantenido, sintiera la aparición del cansancio sobre su cuerpo. El ángel no albergó ninguna duda acerca de que había llegado el momento de la despedida por aquella intensa noche. Su amado pupilo debía reponer fuerzas y recapacitar sobre todo lo expuesto, pues tanto las preguntas efectuadas como las respuestas aportadas resultaban de gran valor.

– Bien, lo dejamos por hoy- comentó Salomón. Ya queda muy poco para completar tu adiestramiento, al menos en la fase inicial que es la más importante. Prepárate para fuertes emociones. La última clase habrá de ser definitiva pero esperaremos un tiempo para abordarla. Es lo mejor para ti. Habrás de tener paciencia. Hasta nuestro próximo encuentro.

– Adiós y gracias.

– Hasta pronto y procura centrarte en tus estudios. Nada te va a ser entregado si no es a través de tu propio esfuerzo. Es preciso que completes tu formación "oficial" para avanzar en el cumplimiento de tu misión.

Engrandecerás a tu pueblo
no elevando los tejados de sus viviendas,
sino las almas de sus habitantes

Epicteto

NUEVA EUROPA

Era poco más del mediodía. Juan, tras asegurarse de todas sus respuestas, se levantó de la silla con impulso decidido, cogió el examen que acababa de terminar y lo entregó a su profesor. Este le saludó con una sonrisa amistosa y ambos se despidieron amigablemente.

Nuestro amigo se encontraba satisfecho. Todo había ido bien. Estaba convencido de haber superado la última prueba del curso. Las clases ya habían finalizado y tras esas dos horas de concentración escribiendo y ordenando en su mente los conceptos memorizados, todo había concluido. Para celebrarlo, él y algunos de sus compañeros habían llegado al acuerdo de disputar un intenso partido de fútbol en un campo de hierba cercano al instituto. Así lo hicieron.

Cuando regresó a casa, se diría que casi le pesaba el alma. Estaba agotado, tanto por el tremendo esfuerzo físico realizado como por el calor reinante en aquel día, lo que le había restado muchas fuerzas. Pretendía liberarse de las tensiones recientes de tantas jornadas de estudio, de ese acelerón final que le iba a permitir decir

adiós a aquel edificio rectangular donde había acudido tantas veces e iniciar una nueva etapa. Sin embargo, a la hora de volver a casa, tenía la duda acerca de si no se había propasado con el esfuerzo físico. Saludó brevemente a sus padres y les comentó su impresión sobre la evaluación realizada. Bebió bastante líquido para calmar su sed pero comió muy poco. No le entraba nada sólido en su estómago y su único objetivo era tumbarse en su habitación pues se observaba como mareado. Se dirigió a su cuarto, bajó las persianas dejando una luz muy tenue para no permanecer completamente a oscuras y se acostó boca arriba en su cama.

Poco imaginaba Juan lo que iba a ocurrirle a continuación.

Nunca pudo precisar qué tiempo exacto transcurrió hasta que una vez tendido, fue "arrancado" literalmente de su cuerpo. De pronto, se vio a sí mismo de pie junto a su figura corporal yaciente en el lecho. Esta permanecía casi inmóvil, si no fuera por el leve movimiento de su pecho debido a la respiración. Su espíritu se había incorporado pleno de conciencia y recorría con su "mirada" aquel lugar tan familiar, como queriendo asegurarse realmente de que se hallaba "despierto" en aquella situación sobrevenida e insospechada.

Tras unos segundos de vacilación en los que comenzó a tener dudas sobre lo que hacer, sintió el contacto de una mano de tacto suave que se posaba sobre su hombro. No sabía decir si era debido a su intuición pero antes de girarse hacia aquel estímulo, ya sabía que quien le había rozado no podía ser otro que Salomón.

– ¡Felicidades!- pronunció el ángel con entusiasmo.

– ¿Por qué me felicitas?- preguntó Juan con sorpresa.

– Es fácil. He asistido a todos los exámenes que has realizado en el aula del instituto y he comprobado, por tus respuestas, que vas a superar con magníficas calificaciones todas las asignaturas.

– ¿De veras?- expresó con entusiasmo nuestro amigo.

– Por supuesto. Ya tendrás noticias en los próximos días. La última vez que estuve contigo te hablé acerca de la importancia de realizar un esfuerzo suplementario para terminar de forma positiva el curso. Puedes sentirte satisfecho porque tu sacrificio de horas y horas de estudio ha merecido la pena.

– ¡Uf! ¡Menuda noticia! Gracias por la primicia informativa.

– Hasta ahora, todos los profesores a los que he visto corregir tus evaluaciones te han puntuado de manera sobresaliente.

– Por cierto- interrumpió Juan. ¿Qué me ha ocurrido hoy? ¿Por qué si aquel día tuve tantos problemas para "desprenderme" del cuerpo, esta tarde ha resultado todo tan sencillo, como si un mecanismo automático se hubiera puesto en marcha?

– Todo tiene su explicación. El ejercicio físico ha sido el causante de una "salida" tan repentina.

– Pero otras veces que he hecho deporte no me ha pasado nada especial.

– Claro. En primer lugar, debe tratarse de una actividad muy intensa, en la que termines agotado. En segundo lugar, te has acostado al poco tiempo, en medio de un tremendo cansancio. Esas dos condiciones facilitan en muchos casos el "desprendimiento" instantáneo de tu alma de la carne, ya que en esos momentos ambos componentes no se hallan tan perfectamente acoplados el uno al otro como en circunstancias normales. No hay más misterio.

– Comprendo- aceptó Juan.

– Otra cosa bien diferente es que aprovechando lo sucedido, vamos a utilizarlo para seguir con nuestro trabajo. Te anticipo que la experiencia con la que te vas a enfrentar hoy va a ser la más importante de todas cuantas has visto hasta ahora. Prepárate para algo que te va a impresionar, aunque con un fin muy preciso. Considérate afortunado porque lo que vas a ver y sentir no es nada frecuente que se produzca entre vosotros.

– Estoy muy intrigado pero dispuesto a todo. ¿Qué vamos a hacer en concreto?

– Viajar, desplazarnos a un lugar lejano. Para ello será necesario darte un pase. En las circunstancias actuales, tu espíritu no podría moverse de forma consciente a la velocidad que requerimos para esta experiencia. Por tanto, es preciso que te adormezcas y que yo te transporte hasta nuestro sitio de destino. Querido amigo: tenía ganas de que llegara este momento pero como todo tiene su tiempo, era necesario esperar a que finalizara tu período de exámenes.

– Hoy me siento contento por lo que me has dicho y muy expectante. Creo que mis dudas han quedado atrás. Confío tanto en ti como en el mundo espiritual, en Jeremías, en Pablo, tal y como me habéis demostrado hasta ahora y por eso estoy dispuesto a hacer lo que me pidas.

– Me alegro mucho. Prepárate, pues. La lección de esta tarde comienza…

Como ya había sucedido en el pasado, Salomón impuso sus dos manos sobre la cabeza de nuestro personaje y este cayó al momento como adormecido sobre los brazos de su ángel. Tomando en "peso" a su discípulo, se preparó y ejecutó un enorme salto en dirección vertical.

Juan fue cobrando conciencia poco a poco y cuando su pensamiento estaba lúcido por completo, no podía creer lo que estaba viendo. El color azul intenso del cielo no podía compararse ni siquiera con el de los días de invierno despejados en los que sopla el viento oceánico en su ciudad. A su alrededor se extendía un mullido campo verde cubierto por abundante hierba. Pero no todo era vegetal porque al final, esforzándose con la vista, podía divisar lo que parecía una construcción.

– Salomón, hermano, esto es lo más asombroso que me ha pasado en mi corta vida. Si no fuera porque lo estoy viviendo, diría que se trata de un espejismo.

– Te aseguro que lo que estás experimentando es tan real como que tu organismo descansa ahora mismo en tu casa, allí abajo.

– Siento una gran curiosidad- explicó Juan. Aquel elemento difuso que se observa a lo lejos me atrae como un imán, no puedo evitar la curiosidad por preguntarte de qué se trata.

– Pronto lo vas a saber. Si hemos viajado tanto es para que entres allí.

– ¿Dónde estamos?

– Sitúate más o menos en vertical pero a varios kilómetros hacia arriba desde donde vives en tu planeta. Aproximadamente, es el punto donde nos hallamos ahora mismo. ¿Y de verdad que no te imaginas ni reconoces el sitio en el que estamos?

– Ahora mismo, no- dijo entre dudas el joven.

– Bien, hagamos una cosa. Aquí no sirven las piernas para caminar ni los brazos para ayudarte. Como estamos algo lejos aún, concéntrate bien, desea intensamente ir allí, junto a la entrada de aquella edificación. Venga ¡ánimo! Va a ser la fuerza de tu deseo la que te aproxime hasta alcanzar aquel punto.

– De acuerdo. Haré lo que me pides con todas mis fuerzas.

Juan cerró sus ojos y se concentró todo lo que pudo. Se vio a sí mismo no ya en el lugar en el que se encontraba sino visualizando con gran nitidez cómo ya se hallaba frente a las puertas de lo que a lo lejos se divisaba.

– Ya puedes abrir los ojos- le indicó el ángel.

– Pero ¿cómo es posible? Debía haber muchos metros de distancia entre donde estábamos y donde nos situamos ahora.

– Sí, ya ves. Aquí lo que funciona es la pura voluntad. Por ella, te desplazas y mediante ella te encuentras con los espíritus que deseas. No hay recorridos como tú los imaginas en el plano físico, tan solo actos de voluntad.

– Comprendo- asintió Juan.

Frente a él, pudo ver la entrada a aquel recinto. Un muro de varios metros de altura y de color blanco la rodeaba, aunque no lograba abarcar toda su longitud debido a su extensión. No obstante, a nuestro amigo le pareció que esa pared formaba una especie de elipse que ejercía las funciones de perímetro con respecto a lo que dentro se ocultaba. Estaban solos, no había nadie por allí frente a la entrada enorme que no tenía verja, ni puerta, ni nada similar que impidiera el paso, tan solo formaba algo parecido a un arco de medio punto que se unía al muro por ambos lados. De pronto, se hizo la luz en sus recuerdos.

– ¡"Nueva Europa"! Yo he estado aquí. De aquí he salido y hacia aquí he regresado. Es increíble. ¡Cuántos recuerdos!

– Muy bien. ¿Lo comprendes ahora? Cuando estás desprendido, tus recuerdos se expanden hasta el infinito. Por eso puedes incluso hacer memoria de otras vidas, de otros hechos de antaño que para ti resultarían inaccesibles aprisionado en la cárcel corporal. Pero no perdamos más tiempo. Entremos en la colonia.

Los dos espíritus traspasaron el umbral de entrada y nada más penetrar allí, apareció una amplia avenida por la que anduvieron tranquilos y donde a lo lejos se podían contemplar edificios altos. Lo que más llamó la atención de Juan fue que todas las casas que podía ver a lo largo de aquel paseo eran de color claro, la mayor parte de ellas de una sola planta. A diferencia de la Tierra, no había allí presencia de coches, ni de bicicletas ni ningún otro vehículo para desplazarse. Conforme iban avanzando de forma pausada a lo largo de aquella arteria, más y más casas se mostraban y comenzaron a ver a otros espíritus. Cada uno parecía concentrado en sus propios pasos aunque muchos de los que se cruzaban con ellos emitían una cálida sonrisa que implicaba una actitud amistosa. Tras una cierta andadura, un monumento circular de grandes dimensiones se adivinaba en el centro

de aquella ciudad donde al igual que en las metrópolis clásicas griegas o romanas confluían otras tres grandes avenidas, desembocando finalmente en esa amplia ágora redonda con una fuente inmensa donde podía escucharse con claridad el rumor del agua. A los lados de esas cuatro grandes calles existían múltiples edificaciones, algunas de varios pisos de altura, todas blancas, algunas rectangulares y las menos de formas redondeadas. Al llegar a aquel centro neurálgico de intersección y distinguir el sonido del líquido elemento cayendo, Juan tocó el brazo de su ángel.

– Ahora recuerdo con claridad. Esta es la fontana donde estuve justamente antes de regresar a la Tierra. Todo encaja. No ha cambiado nada a pesar de haber transcurrido más de diecisiete años.

– Me alegro de que tu memoria se refresque de esa manera- anotó Salomón.

Juan permaneció como inmóvil unos minutos, extasiado por aquel espectáculo de recuerdos incesantes pero también por lo que estaba contemplando, por el desfile de múltiples espíritus, por la blancura de los edificios compactos, por el eco de aquella solución cristalina vertida desde lo alto de aquel monumento.

– Recuerda que todo esto que ves, Juan, ha sido obra de almas avanzadas que fundaron esta colonia hace ya varios siglos con el fin de atender a unos objetivos concretos marcados por las esferas superiores. Todo, absolutamente todo lo que contemplas, no son sino alteraciones del fluido universal que en manos de obreros cualificados como son los espíritus elevados, toman la forma que su voluntad les impone, ya sean casas, fuentes, paseos o incluso plantas y árboles. Por supuesto, contribuyen a la armonía del conjunto y ese equilibrio es uno de los puntos fundamentales sobre el que se construyó "Nueva Europa".

– Sí, es todo como un éxtasis sobrevenido- contestó con gran asombro nuestro personaje.

– ¡Pero mira quiénes vienen por ahí! ¿Los recuerdas?- exclamó el ángel.

– ¿Cómo dices? ¡Un momento, si son Pablo y Jeremías, los reconozco perfectamente!

En medio de aquel fantástico paisaje, mitad urbano, mitad celestial, en esa plaza tan espaciosa, en aquel bullicioso centro de ciudad, se acercaban dos figuras majestuosas con idéntico ropaje y aspecto al del último encuentro que mantuvieron con Juan en su parque favorito. Este se adelantó a ellos sin pensarlo para darles un efusivo abrazo, muestra de su admiración y cariño.

– Bienvenido a "Nueva Europa", tu verdadera patria, donde serás siempre bien acogido por espíritus amigos- señaló Jeremías.

– Como mentores tuyos- prosiguió Pablo, estamos encantados con tu visita. Cuando le comentamos a Salomón la necesidad de que completaras la primera fase de tu instrucción rindiendo visita al lugar espiritual al que perteneces, él mostró su acuerdo y su alegría por esta determinación.

– Pues no sabéis lo que os lo agradezco- asintió Juan, pues una cosa es hablar de forma abstracta sobre supuestas colonias en la espiritualidad, sus funciones, sus habitantes y otra bien distinta estar aquí, entre vosotros, comprobando que todo eso de lo que me habéis hablado es completamente real.

– Bien- continuó Pablo. Te explicaré lo que vamos a hacer. Realizaremos una visita a los departamentos más importantes de nuestra ciudad a fin de que cuando vuelvas al cuerpo, conserves una idea clara de cómo es el funcionamiento de "Nueva Europa" y del proceso continuo de interacción con tu planeta.

– Ten en cuenta- añadió Jeremías, que el hecho de estar "desprendido" en estos momentos de tu organismo, va a provocar el que numerosos recuerdos se reactiven en tu pensamiento, trayendo a tu memoria aspectos o matices que difícilmente po-

drías sentir en un estado de normalidad. No descartes que muchas de las cosas que vas a ver en unos instantes te despierten la evocación de diversas experiencias que ya tuviste cuando durante un tiempo habitaste aquí.

– ¿Un tiempo? ¿Qué quieres decir? Te lo pregunto porque la concepción que vosotros tenéis de ese concepto es bastante diferente a la que podamos tener en nuestro planeta.

– Tienes razón- reconoció Jeremías. Trataré de aclarártelo con brevedad. Desde hace varios siglos y siempre que "desencarnabas" en la Tierra, volvías a nuestra colonia. De aquí, tras un paso que podía durar más o menos años pero siempre el período adecuado acorde a tu estado evolutivo, de nuevo retornabas a tu actual mundo a seguir con tu proceso de progresión para el cual, ya sabes, es preciso pasar por la prueba de la existencia en el mundo físico.

– Ahora lo entiendo mejor. Por mi parte, estoy preparado para lo que creáis conveniente- afirmó nuestro joven personaje.

– No sabes cómo nos alegramos todos de tu rápida adaptación a nuestra dimensión- afirmó Jeremías. ¡Parece que vinieras a vernos todos los días!

Nuestro amigo esgrimió una ligera sonrisa de aprobación pero también de felicidad por ser protagonista de aquella experiencia tan asombrosa que estaba viviendo.

Las cuatro entidades se dirigieron a un edificio de forma redondeada que no se hallaba muy lejos del ágora y tras cruzar la entrada de aquella construcción circular, Juan mostró su sorpresa al comprobar que aquella edificación no aparentaba por fuera ser tan grande como lo era por dentro

– ¿Dónde estamos?- preguntó nuestro amigo.

– Te hemos traído en primer lugar aquí para que compruebes la íntima conexión que existe entre el plano terrestre y el espiritual. Se trata del departamento llamado "análisis y reencarnación".

Juan pudo ver a muchos espíritus sentados cada uno frente a una especie de pantalla en las cuales aparecían diversas imágenes. Era curioso comprobar cómo cada personaje que visionaba lo que allí se mostraba estaba acompañado de un espíritu asistente que respondía a sus dudas o aclaraciones.

– Como puedes ver- explicó Jeremías, el trabajo que están realizando estos hermanos no puede ser más trascendente. Estas personas están estudiando las acciones más importantes ocurridas en su última encarnación así como las consecuencias que tuvieron, a fin de extraer las conclusiones más provechosas para cuando deban regresar a tu plano. Pero no creas que tan solo se estudian los errores cometidos; también se evalúan los aciertos, cualquier clase de acto que haya supuesto un avance. Se trata en definitiva de que el sujeto reflexione, una vez terminado su recorrido en el último periplo terrenal, sobre los efectos de sus acciones y aún más importante, si las decisiones que ha adoptado durante su vida física se corresponden con los retos que se propuso antes de entrar en el cuerpo físico.

– Claro, te refieres a la ya conocida "programación"- añadió Juan.

– Sí- continuó Pablo. No existe espíritu que salga de esta colonia sin tener claro cuáles son los objetivos de la nueva vida que va a afrontar en la dimensión terrenal. Como sabes, otro aspecto diferente es lo que el propio individuo hace al final, en otras palabras, el grado de cumplimiento respecto a ese programa que en su día asumió. Como ya te explicó Salomón, nadie está obligado a asumir ningún tipo concreto de misión. Es más, conforme al grado evolutivo de cada uno, a cada espíritu se le da la oportunidad de participar acerca de su programación. Lo que está meridianamente claro, aunque muchas personas opinen lo contrario en tu planeta, es que Dios no otorga más cargas o pruebas al individuo de las que puede soportar. Eso sería como

abocarlo al fracaso y desde luego, te aseguro que el Creador no desea que ninguna de sus criaturas sufra porque los compromisos que sitúa en medio de su existencia sean superiores a los que está preparado para afrontar.

– El libre albedrío…- acertó a susurrar Juan.

– Siempre la libertad humana pero en conexión a un fenómeno irrenunciable: la ley de acción reacción- estableció Jeremías. Esta implica el pasar por una serie de experiencias necesarias. Ya lo sabes: recoges lo que siembras. Por tanto, si has ocasionado mayoritariamente dolor, ya puede anticipar sin necesidad de ser sabio, que tu próxima existencia quedará marcada por el sufrimiento, de modo que puedas empezar a pagar los débitos contraídos. Y serás puesto en el escenario adecuado para toparte con aquellos seres a los que has infligido ese sufrimiento. Tarde o temprano, las deudas las pagas.

– Un sistema perfecto de causas y efectos en el que todo se ordena conforme al fin del progreso- manifestó Juan.

– ¡Correcto!- exclamó Salomón. Ni yo lo hubiera expuesto mejor.

– Ya veo que tu pupilo ha evolucionado con rapidez- comentó Jeremías.

– Sí. El chico tiene una fuerte voluntad de cumplir con su misión y no ha reparado en tiempo y esfuerzo para continuar aprendiendo- aclaró su ángel protector.

– Todos nos alegramos por ello- expresó Pablo.

– Esta cuestión ya la abordé con Salomón- expuso Juan, pero ahora os lo pregunto a vosotros. A la vista del trabajo desarrollado en esta colonia ¿no resultaría todo más fácil si las personas una vez que reencarnan tuvieran acceso a esos datos que aquí les mostráis?

– Siento decirte- argumentó Pablo, que no puedo darte una respuesta muy diferente a la que te proporcionó tu ángel.

Veamos, lo que tú expones no carece de lógica: es mejor trabajar con datos que guardamos en la memoria y a los que resulta sencillo acceder que con vagas intuiciones que a menudo se sitúan a mitad de camino entre la razón y el inconsciente. Pero existe un grave inconveniente.

– ¿Qué inconveniente?- planteó Juan.

– Ya lo conoces- aseguró Jeremías. Se trata del bajo nivel de desarrollo moral que afecta a la mayor parte de los habitantes de tu planeta. Esta es la causa principal por la que el hombre no puede ni debe recordar en su vida en el plano físico, hechos relativos a otras existencias. Como ya te imaginas, las personas son situadas unas enfrente de otras o en círculos cercanos en los que acaban por encontrarse por diversas razones. Son las llamadas "familias espirituales". Dada la condición de la Tierra, sus pobladores se unen para caminar juntos y rescatar deudas pendientes los unos con los otros. Esto no debe sorprenderte. Si el mal es lo que predomina sobre el bien en tu mundo ¿a dónde nos lleva eso?

– Pues a la conclusión de que las acciones negativas son las más habituales entre los individuos- sugirió Juan.

– Correcto- prosiguió Pablo. Esto tiene un efecto claro cual es que se crea una extensa red de interacciones humanas en las que predomina el dolor o la amargura que unos se infligen a otros. Por la ley de la reencarnación, la única manera de equilibrar estos fenómenos no es otra que la de hacer que esas personas que han contraído débitos entre ellas puedan volver a encontrarse para rehacer sus relaciones de una forma más acorde al amor y al respeto mutuo.

– Pongamos un ejemplo fácil- continuó Jeremías. Imagina una pareja en la que el marido ha causado un gran sufrimiento a su esposa. Con el paso de los años, las cosas no solo mejoran sino que se agravan. La mujer soporta un gran dolor mientras va acumulando una gran carga de odio y resentimiento hacia su ma-

rido. Llega el día en que los dos retornan al plano espiritual y para que ambos puedan reconciliarse y continuar con su progreso, se les lleva a una situación en tu planeta en una nueva existencia en la que van a coincidir, se van a reconocer intuitivamente y van a acabar por unirse de nuevo aunque los espíritus programadores, para facilitar los hechos, han determinado que ambos reencarnen pero en el sexo opuesto. El será ahora mujer y ella hombre. Con tantos recuerdos afectivos de por medio, que se van a ver activados desde el instante en que se crucen la primera mirada, las probabilidades de que terminen emparejándose son máximas. Desde esa perspectiva, será una magnífica oportunidad para que ambos corrijan el desvío de su anterior relación. Esto es lo que se estudia en este departamento. Mas recuerda que el libre albedrío ejercido por cada uno es lo que va a determinar si esa unión acaba por generar una reconciliación o simplemente un nuevo germen de venganza. Tan solo la actitud, la voluntad de los actores de este drama podrá decidir acerca del rumbo que deba tomar esa relación.

– Ahora sí he entendido mejor cómo se organiza todo- aclaró Juan.

– Por supuesto- añadió Pablo, pero el caso expuesto es sencillo. Normalmente suelen tratarse de coyunturas mucho más complejas en las que entran en juego multitud de variables conectadas unas con otras. No es nada fácil, te aseguro, programar futuras reencarnaciones para que todo se ajuste al perfil evolutivo y a los desafíos por los que cada alma debe pasar. Por eso, la labor de todos estos hermanos que ves aquí es impagable, pero al mismo tiempo, es el trabajo que tienen asignado y a través del cual progresan. Además, siempre son asistidos por entidades más elevadas que les aconsejan en caso de dudas. Como ves, nada carece aquí de función útil y todo contribuye a dar un sentido a la existencia de "Nueva Europa".

– Es admirable lo que dices- contestó Juan. Me parece que lo que se realiza en este departamento es más que complejo. Yo sería incapaz de poder llevar a cabo algo así.

– Ya- afirmó Jeremías. Pero no creas que estos compañeros vinieron aquí sabiendo lo que tenían que hacer sino que previamente debieron enfrentarse a un intenso programa de aprendizaje. En este sentido, no existen muchas diferencias con respecto a lo que sucede en tu dimensión.

– Bien, no podemos entretenernos mucho más tiempo aquí. Debemos continuar con nuestra visita- añadió Pablo.

Juan se despidió con su pensamiento de todos aquellos espíritus que veía trabajando, pues le resultaba imposible saludar personalmente a todos. A continuación, abandonaron aquel lugar y se desplazaron por otra de las amplias avenidas hasta alcanzar una bella zona donde abundaban los grandes árboles y la vegetación. Nuestro personaje no pudo evitar acordarse de su lugar de ocio favorito en la Tierra cual era su parque preferido, ya que aquello frente a lo que se situaba se asemejaba mucho a su equivalente en el plano terrestre. Sin embargo, no dejó de llamarle la atención que en los límites de aquella zona tan verde existieran numerosas hileras de pequeñas casas de una sola planta que parecían estar como muy bien ordenadas. En mitad de todos aquellos apartamentos surgía una construcción mucho más grande de tipo rectangular.

– ¿Qué es todo esto?- preguntó Juan.

– Uno de los cometidos más importantes asignados a nuestra ciudad- comentó Jeremías, es la recogida y cuidado de numerosos espíritus que habitan por tu zona terrenal y que cuando "desencarnan" son conducidos hasta aquí.

– ¿Y qué significa exactamente que son cuidados?- añadió Juan.

– Ese edificio blanco que tienes delante- contestó Pablo, no es otra cosa que un hospital.

– ¿Un hospital aquí?- dijo nuestro amigo con extrañeza. ¡Pero si los espíritus ya se han desprendido del cuerpo no pueden estar enfermos!

– ¡Buena afirmación!- exclamó Jeremías. Un razonamiento de lo más coherente, pero incorrecto en la esfera en la que nos movemos. Una cosa es haber dejado atrás el organismo allí donde habitas y otra bien distinta que el espíritu se halle totalmente sano. Lo mismo que el cuerpo físico puede tener desarreglos en sus órganos, las enfermedades aquí se refieren a la evolución moral por la que se ha desenvuelto la persona. Te lo voy a explicar mejor. Si bien hay una amplia gama de almas que son traídas a nuestro hospital, la mayoría de las que llegan aquí vienen por dos motivos: por un lado, están todos aquellos que han desarrollado un tipo de vida física conducida bajo los extremos del desequilibrio. En este apartado, es frecuente que se trate de individuos que "desencarnen" presentando cualquier tipo de dependencia a las drogas existentes en vuestro planeta. Pero también se trata de personas que se han dejado llevar hasta cualquier tipo de extremo y que abarca desde los excesos en la esfera sexual hasta en la nutricional.

– Perdona, pero no acabo de comprender- interrumpió Juan.

– Existe una regla que nunca deja de aplicarse- estableció Pablo. Cualquier atentado voluntario contra el organismo, sea del tipo que sea, no solo deja secuelas en el cuerpo sino que estas se traspasan también al alma a través del periespíritu, que es el elemento que nos sirve de vehículo una vez se abandona el plano físico. De este modo, los sujetos que han llevado un tipo de vida que de una u otra forma ha supuesto una agresión para su cuerpo, cuando "desencarnan" sufren un estado de "shock". Precisamente, para que se recuperen el tiempo que haga falta, según los casos, son traídos aquí.

– Entonces- comentó Juan, aquí debe haber médicos, enfermeros…

– Sí- respondió Pablo, pero no para sanar males físicos sino los espirituales. No se operan órganos físicos sino que se interviene sobre el periespíritu, que por los abusos cometidos en la vida física puede hallarse muy alterado.

– ¿Y cuál es el otro tipo de almas que son llevados a este hospital?- preguntó nuestro amigo.

– La otra clase- continuó Jeremías, se refiere a un tipo muy concreto que suele abundar en vuestro plano. Para que lo entiendas conforme a tu lenguaje, digamos que se trata de los "incrédulos".

– ¿Los incrédulos?- repitió con sorpresa Juan.

– Sí- expresó con seguridad Pablo. Me refiero a todos aquellos seres que tienen una visión absolutamente materialista de la vida y que entre otros aspectos, implica la total negación de cualquier fenómeno de índole espiritual.

– Creo que ya sé a lo que te refieres- confirmó Juan. Cuando ese tipo de individuo abandona el cuerpo físico y de pronto se ve a sí mismo pensando, sintiendo, en definitiva, viviendo, aun sabiendo que su organismo ha sido quemado o está sepultado bajo tierra, sufre una turbación muy intensa. La verdad es que tiene que suponer un golpe gigantesco.

– Bien expresado- apuntó Jeremías. Algunos incluso pueden permanecer años pensando que siguen inmersos tan tranquilos en sus actividades cotidianas, hasta que con el paso del tiempo y de forma amarga empiezan a comprobar que sus requerimientos no son atendidos, que ni sus familiares ni sus amigos responden a sus llamadas y es el momento en el que empiezan a plantearse seriamente la contradicción de cómo pueden pensar y ver lo que ocurre a su alrededor mientras que los demás los ignoran completamente. No sabes bien el porrazo tan tremendo que supone para algunos tener que reconocer la evidencia de algo que durante toda

tu existencia han estado negando una y mil veces. Se trata del eterno problema del orgullo humano. Cuesta un trabajo enorme tener que admitir que los postulados básicos alrededor de los cuales se construía tu edificación vital eran erróneos. Esto es muy duro de aceptar para esas personas, porque es tanto como confesar tu cerrazón, tu cortedad de miras, tu ignorancia para contemplar otra perspectiva de la existencia que no fuera solo la material. En definitiva, es cuestión de grado: a mayor orgullo, más penosa resulta contemplar la nueva realidad espiritual que se abre ante tus ojos. Por eso, la impresión que sufren es tan fuerte, tan intensa, que su espíritu desorientado es acompañado por alguno de nuestros compañeros y conducido a "Nueva Europa" para reposar en nuestros hospitales. Conforme van "despertando" de esa emotiva experiencia y se van recuperando, pueden ir pasando a otras dependencias de la colonia a fin de seguir el proceso de esclarecimiento.

– Puede decirse por tanto- dijo Juan, que este sector posee una función terapéutica.

– Toda la ciudad en sí misma tiene esa misión regeneradora- expresó Jeremías, aunque esta sección sirva más directamente para ese cometido curativo en primera instancia. Ese es el motivo también por el que cada espíritu va asignado a un pequeño apartamento donde reposa y se hace sobre él un seguimiento. Como comprenderás, no se recupera del cansancio de su organismo sino del espiritual, pues también las almas necesitan de descanso, sobre todo, cuanto menos evolucionadas están. En cambio, los espíritus muy avanzados pueden desarrollar sus funciones sin solución de continuidad.

– ¿Y por qué este hospital se halla enclavado en mitad justo de una zona tan boscosa, tan llena de paz?- interpeló nuestro protagonista.

– No creo que tengas muchos problemas para responderte a ti mismo- expuso Pablo. ¿Qué sientes tú cuando pasas tantas horas en tu parque favorito?

– Pues sobre todo relajación, armonía en mi mente, serenidad- dijo con seguridad Juan.

– Tú lo has dicho- remarcó Jeremías. Pero fíjate bien, porque has hablado de aspectos que se refieren más a la parte psíquica que a la física. Lo mismo ocurre aquí. Si la perturbación de los hermanos que pasan por nuestro hospital se ubica en la esfera espiritual, no dudes que el contacto con la naturaleza les va a ayudar enormemente en su proceso de recuperación. Muchos de ellos agradecen sobremanera un simple paseo entre los árboles al notar una gran mejoría dentro de sí mismos.

– Entonces, en vuestra opinión ¿qué función creéis que resulta más primordial dentro de la colonia?- interrogó Juan.

– Si reflexionas con equilibrio- explicó Pablo, caes en la cuenta de que no hay aquí trabajos más importantes que otros ni hermanos que por cumplir con un cometido específico se sientan en una posición de mayor privilegio. A diferencia de tu mundo, aquí todos los espíritus tienen plena conciencia de que su labor es única y de que con ello, se contribuye al equilibrio y al objetivo para el que esta ciudad se concibió y sus fundadores se comprometieron. Te puedo asegurar que todas las misiones concretas que aquí se llevan a cabo son ejercidas por las entidades más preparadas para ello.

Seguidamente, los cuatro decidieron dar un corto paseo por aquel lugar, auténtico remanso de paz. Juan miraba hacia un lado y otro contemplando a otros espíritus que caminaban por allí, unos de forma individual y otros en pequeños grupos que mantenían conversaciones. También observó cómo cerca de allí, andaban otras entidades que por su aspecto, le dio la impresión de ser personal que se dedicaba a realizar en esa zona su trabajo de acompañamiento y asistencia a los espíritus enfermos. Juan pensó que la atmósfera que allí se respiraba resultaba la más idónea para tranquilizar el ánimo hasta del ser más perturbado. Volvió a recordar el aspecto de su parque terrenal y supo que la experiencia por la que

estaba atravesando en ese bosque era similar a la de su plano pero multiplicada hasta el infinito en su intensidad.

De nuevo, la voz de Jeremías se oyó en aquel silencio.

– Debemos seguir con nuestro recorrido, querido Juan.

Volvieron sobre sus pasos y se dirigieron a la izquierda donde divisaron una gran construcción cuadrada de varias plantas de altura, rematada por una espectacular bóveda redonda hecha como de una sustancia semejante al cristal. Nada más entrar, Juan pudo contemplar algo que le dejó asombrado. Miles y miles de libros, quizá más, se ordenaban perfectamente sobre múltiples estanterías, todos clasificados y organizados y listos para ser usados. En cualquier caso, nunca en su vida terrenal había visto tal cantidad de volúmenes acumulados en un mismo lugar. ¡Con lo que a nuestro personaje le gustaba cualquier relato, cualquier historia, cualquier lectura!

Cuando alzó su cabeza y miró hacia arriba, potentes recuerdos vinieron a su cabeza.

– Esto sí que no lo podía olvidar- exclamó Juan. Conservo en la memoria la evocación de las veces que entré aquí, uno de mis sitios favoritos. ¡Qué gran biblioteca! Queridos amigos, no hace falta que me expliquéis qué es esto ni qué se hace aquí.

– Desde luego- confirmó Pablo. Junto a la zona verde anexa al hospital, solías venir a este edificio casi todos los días. Fue una de las peticiones especiales que nos hiciste cuando te adaptaste al ritmo de trabajo en "Nueva Europa". Parece claro que tu atracción en la presente existencia por el mundo de los libros venía de lejos, tantas vidas consagradas al estudio y a la preparación intelectual dejan su huella en tus tendencias actuales. Es una inclinación que se mantiene a lo largo de los siglos y que en tu caso, indica bastante acerca de tu personalidad. Piensa en cualquier propensión fuerte en una persona y verás cómo no se trata de un fenómeno que surge de la noche a la mañana. Si pudieras

remontarte en su pasado comprobarías cómo esa disposición se ha ido cultivando a lo largo de muchos años y vidas.

– No puedo ignorar lo que más me fascinaba de este lugar- añadió Juan. Esa luz que se filtra por la cúpula, ese sol que se deja colar desde arriba a través de los cristales transparentes y que se posa suavemente en las mesas donde me sentaba para estudiar, ese juego de luces cambiante según la hora del día…jamás hubiera podido desatender tal reminiscencia.

– Me alegro de que tengas tan fresco tales recuerdos- enfatizó Jeremías. Solo puede significar la importancia que atribuyes a esa clase de eventos por los que pasaste. A diferencia de tu planeta, esta biblioteca tiene algo especial. Por supuesto que puedes encontrar aquí volúmenes de los grandes autores y obras de la humanidad pertenecientes a tu mundo. Pero existe algo que no hallarás en tu dimensión. Aquí hay libros de autores espirituales escritos por almas avanzadas y que constituyen una enseñanza superior en todos los aspectos.

– Sí, lo recuerdo- afirmó nuestro amigo. Hacen referencia a todo tipo de cuestiones. Esos volúmenes son extraordinarios porque aportan información sobre muchos temas que nos resultan desconocidos allí abajo.

– Por supuesto- aclaró Pablo, lo más llamativo de estas obras es que cobran una dimensión universal porque no se circunscriben tan solo a tu limitado orbe sino que hacen referencia a la historia de otros planetas y a su evolución. Al igual que vosotros tenéis obras que hablan del desarrollo humano y de su historia, lo mismo ocurre con otras civilizaciones y con otros mundos, cada uno como es lógico dentro de su propio nivel evolutivo. Acuérdate de todo lo que Salomón te contó acerca de los diversos globos y de la posición que cada uno ocupa dentro de la escala universal.

– Sí- contestó nuestro amigo, es maravilloso poder acceder a esa sabiduría ancestral de todos los tiempos y de todos los lugares. Si viviera aquí, sería más que feliz.

– Claro- añadió Jeremías, la formación es esencial en el progreso individual. Mas no olvides que debe traducirse en buenas obras acordes a las leyes divinas, lo cual te permitirá avanzar también en el plano moral.

– Sí- dijo Juan. Salomón me lo ha dejado claro en varias ocasiones.

A nuestro amigo le permitieron recorrer aquella sala cuadrangular rodeada de múltiples estanterías donde se acumulaba una cantidad ingente de libros y de sabiduría. La felicidad interior que experimentó sólo él podía saberla pero nunca perdería la memoria de aquella crucial visita que marcaría su formación.

– Ahora- indicó Pablo, nos dirigiremos al centro de la ciudad para realizar nuestra última visita.

Salieron de aquel templo del conocimiento y enfilaron la avenida principal para encontrarse con aquella espectacular fuente situada en medio del ágora. Intuitivamente, nuestro joven amigo sabía que se encaminaban hacia un edificio, vinculado a aquella gran plaza, de una curiosa forma triangular cuyo vértice apuntaba al cielo. Todo él estaba hecho como de cristal brillante donde los rayos del sol, al reflejarse, deslumbraban la vista de cualquier observador. Al penetrar dentro de la construcción, la luz que allí se captaba era tan intensa que Juan debió efectuar un esfuerzo para acostumbrarse a aquel espectáculo luminoso.

Transcurrieron unos segundos de espera en la sala que se desplegaba nada más franquear la entrada de aquella forma triangular. De repente, fijó su mirada hacia delante, donde una amplia escalera en forma de curva que se iniciaba parecía conducir a una estancia superior. Por allí, pudo ver cómo descendía una figura luminosa, muy acorde al ambiente del recinto, en concreto una mujer de piel muy blanca, cabellos rubios y de ojos cuyo color podía decir no haber visto nunca, por más que le recordara el azul pálido que asoma en el horizonte cuando surgen los prime-

ros rayos del astro rey. De estatura mediana y sonrisa acogedora que se acrecentaba conforma bajaba los escalones que la aproximaban a aquel grupo de ilustres visitantes. Sin pensarlo y movido por un impulso interno, Juan se adelantó ligeramente a los demás para acercarse a ella y conforme andaba con paso lento y se veía más y más cerca de aquella presencia, un bienestar y una paz interior como nunca antes había experimentado se adueñaron de él. Si su belleza exterior le impresionaba, más le marcó el rostro de serenidad que ante él emergía en mitad de aquel esplendor. Lo más increíble era que con tan solo escrutarla, con tan solo cruzarse con su persistente mirada, más partícipe, más cómplice de aquel silencio contenido se sentía nuestro amigo respecto a ese ser que emitiera tanta alegría y le contagiara de felicidad.

– Hola Juan, querido amigo- expresó aquella entidad. Creo que no necesito presentarme porque en lo íntimo de tu ser ya sabes quién soy. Tu pensamiento capta a la perfección mis ondas. Te saludo de todo corazón y te traigo un mensaje fraternal de paz y amor proveniente de esferas superiores.

– ¡Helga!- susurró para sí Juan. No sé qué decir. Tenerte tan cerca y sentir lo que estoy sintiendo en estos momentos es algo que supera las expectativas de cualquier ser humano en mi posición.

La dirigente de "Nueva Europa" tendió su mano hacia el joven, el cual correspondió al saludo de aquel espíritu elevado apretando suavemente sus dedos sobre la palma de aquella. Una sensación de dicha y plenitud interior se apoderaron de nuestro amigo, lo que se tradujo en la aparición de numerosas lágrimas que brotaron de sus ojos. Desde aquel día, supo que había vivido la experiencia espiritual más intensa y bella de toda su larga historia, llena de innumerables reencarnaciones y recuerdos.

– Como bien te han explicado- habló Helga, hay muchos espíritus pendientes de ti, que estudian tu misión y te contemplan. Conoces ya a estos tres compañeros que por amor a ti y por

su naturaleza son tus más directos colaboradores y a la vez supervisores, pero existen más aún. Te observamos porque deseamos con sinceridad que lleves a buen puerto los compromisos que adquiriste antes de bajar a la Tierra. Piensa tan solo que estamos atravesando una etapa de renovación importante para todos los habitantes de tu planeta y que tu objetivo de colaborar en la difusión del mensaje de la realidad espiritual es clave para muchos, para todos aquellos que están ansiosos por escuchar en su corazón un latido de esperanza que renueve sus energías, sus ánimos de lucha, su motivación para dar un sentido a sus vidas, una luz interior que guíe sus pasos por un mundo que tarde o temprano deberá dar un salto definitivo en la escala evolutiva.

Juan estaba como paralizado, allí de pie preso de una "embriaguez espiritual", acompañado por sus tres mentores y escuchando el sonido de las palabras que emitía aquel ser luminoso.

– Te pido, querido hermano- prosiguió Helga, que por respeto a esos compromisos que asumiste, por lo que significan, utilices tu libertad conforme a los designios divinos y que ello contribuya tanto a tu adelanto moral como al de todas las almas que alcances con tu influencia. Lleva contigo a la Tierra la luz de donde provienes porque aún reina mucha oscuridad allí. Esparce semillas de bondad y de fraternidad allá donde vayas para que den fruto de adelanto y de progreso. Recuerda que jamás estarás solo en tu misión y que siempre velaremos por ti. Tu responsabilidad es grande porque grande resultó el reto que aceptaste y grande será también nuestro apoyo. Querido hermano, querido Juan: que Dios te bendiga y que el espíritu de Jesús guíe tus pasos. Volveremos a vernos. Hasta pronto.

Nuevamente, la mano de piel blanquecina de ella se adelantó, pero esta vez la depositó sobre el hombro izquierdo de nuestro personaje a modo de despedida y de bendición.

Helga dirigió una amplia sonrisa hacia Salomón, Pablo y Jeremías, los cuales esperaban unos metros más atrás el término de aquel crucial encuentro entre la dirigente de la colonia y nuestro protagonista.

Aquella entidad, tras despedirse con su mirada plena de amor, se dio la vuelta y desapareció por la misma escalera por la que unos minutos antes había descendido.

Como Juan no reaccionaba y pareciera que la buscara por encima de él, Salomón se adelantó y le susurró en su oído que debían marcharse. Salieron del edificio triangular mirando nuestro amigo de reojo hacia atrás como queriendo encontrarse de nuevo con la mirada de aquel ser casi celestial.

– Debes disculpar a Helga por su breve encuentro- manifestó Pablo. Estoy seguro de que te hubiera gustado permanecer hablando con ella horas y horas pero sus compromisos le impiden a menudo atender por más tiempo a sus interlocutores.

– Sí, sí, lo entiendo- acertó a decir Juan todavía bajo los efectos maravillosos de aquel lance. Soy un afortunado y le estaré eternamente agradecido, aunque le hubiera hecho miles de preguntas.

Volviendo algo más a un estado de conciencia normalizado y manteniendo la serenidad hasta ese momento alcanzada tras aquel breve encuentro, Juan y las tres entidades se dirigieron hacia la puerta original por la que el ángel protector había penetrado en "Nueva Europa" junto a su alumno hacía ya un buen rato. Bajo aquel umbral similar a un arco de piedra de medio punto y que anunciaba la salida de la colonia, un corto diálogo se produjo.

– Bien, estimado amigo- apuntó Jeremías. Esta breve pero intensa visita ha llegado a su término y pienso que ha cumplido el fin para el que estaba preparada. Ahora, tu ángel te acompañará de regreso a tu hogar físico.

– Además del aprendizaje- continuó Pablo, espero que te hayas llevado la mejor impresión de nuestra ciudad. Existen mu-

chas colonias como esta alrededor de la Tierra. Tantas como son necesarias. Considera que el nivel de desarrollo de los habitantes de tu mundo exige un gran esfuerzo a la espiritualidad, a fin de poder ayudar y esclarecer a los miles y miles de almas que salen y entran continuamente a diario en tu dimensión.

– Sí, debe tratarse de un ímprobo trabajo- reconoció Juan.

– En efecto- aseveró Pablo. Para cumplir con las leyes del amor prescritas por el Creador, no sobra ninguna labor de las llevadas a cabo por cualquier espíritu. Todas las poblaciones espirituales son necesarias y si no fuera por ellas, ten por seguro que tu planeta seguiría sumido en el salvajismo más atroz, como si no hubierais adelantado ni un solo paso desde los albores de la historia.

– Tras esta visita, son tantos los datos y la información que me llevo- apuntó nuestro amigo, que tendré que poner orden en mi mente para encajarlo todo.

– Sin duda- prosiguió Jeremías, pero piensa que todo lo que te ha sido revelado se halla interconectado y que guarda un perfecto orden al efecto de obtener unos resultados muy determinados.

– Sí- aclaró Juan, ya me he dado cuenta desde hace tiempo que la casualidad no existe y que no se alcanzan resultados sin esfuerzo. Además y tras lo contemplado en estos meses, resultaría no solo erróneo sino también absurdo creer que el universo o la vida de las personas están sometidos a un puro movimiento donde el azar o lo incierto son su componente principal.

Tanto Pablo como Jeremías se acercaron a nuestro amigo y tras tenderle un cálido abrazo, se despidieron más con la mirada del corazón que con la de las palabras.

Como en la ida, Salomón posó sus manos sobre Juan para, al cabo del tiempo, despertar este último en su cama. Una vez acoplado al cuerpo, nuestro personaje, que recordaba con nitidez todo cuanto había sucedido, volvió a ver a su ángel mientras se incorporaba de su lecho con lentitud.

– Por el momento- comentó Salomón, ya no habrá más encuentros como los que hemos mantenido estos últimos meses. Ahora, debes seguir tu propio camino, escuchar la voz de tu conciencia y tomar una decisión acerca de qué tipos de estudios elegir. Mas no te preocupes. Ahora que ya reconoces a la perfección mi voz, sabrás con claridad cuándo te hablo a través del sexto sentido que tan bien has desarrollado. Como te dije hace unas horas, felicidades por haber completado con éxito tanto tu formación "oficial" como la espiritual. Ambas son importantes porque las necesitas para continuar tu camino. Permanece alerta durante las próximas fechas porque nuevos acontecimientos surgirán alrededor de ti y tendrás que estar atento para reaccionar con prontitud. Recuerda que los buenos espíritus no te van a abandonar y que yo, en particular, permaneceré contigo hasta el fin de tus días y de tu regreso a "Nueva Europa". Es mi trabajo y lo hago con sumo placer. Recibe mi más cordial abrazo y que sigas con rectitud tu misión. ¡Adiós amigo y hasta pronto!

Sentimientos ambivalentes se agolpaban sobre la mente de Juan. Por un lado, la inmensa alegría por haber finalizado el curso escolar y el "extraoficial", pero a la vez, incertidumbre por el futuro y pena por la "despedida" de Salomón. Mas reflexionando acerca de todo el proceso por el que había pasado durante el último año, se sentía con fuerzas para acometer cualquier reto que apareciera en el horizonte. Además, su ángel le había anticipado que en poco tiempo habría más novedades. ¡Qué mayor interés y motivación que continuar viviendo una existencia plena de retos y de sorpresas!

Salió de su habitación, tomó algo y tras recuperar la calma, después de un sueño tan "agitado", se dirigió, cómo no, a su parque favorito a meditar sobre la experiencia vivida.

No hay ningún viento favorable
para el que no sabe
a qué puerto se dirige.
Schopenhauer

EPÍLOGO

Lunes por la mañana. Transcurrido el fin de semana, todo lo que Salomón había previsto acerca de las puntuaciones en los exámenes se había cumplido. Brillantes calificaciones, radiante colofón al último curso previo a la universidad. Con estos datos ya confirmados, era el momento de decidirse por el tipo de estudios a afrontar, qué nuevo rumbo tomar. Además de las conversaciones mantenidas con amigos, profesores y sus padres al respecto, Juan había dialogado consigo mismo, actitud introspectiva que no le resultaba extraña pues era lo que más acostumbrado estaba a hacer. Desde luego, el aspecto sobre el que no albergaba dudas era la rama de formación sobre la que se iba a inclinar y que no era otra que la de humanidades, ya que era la que más se adaptaba a su forma de ser y a sus intereses.

Aquella mañana veraniega y de cielo despejado pertenecía a un día normal, al menos en apariencia, pero presagiaba la culminación de todo un año de aprendizaje y la apertura de nuevos horizontes en la vida de nuestro personaje.

Se levantó pronto, como de costumbre, y se dirigió a la biblioteca de la ciudad a fin de buscar más información sobre nuevos estudios, carreras universitarias, salidas laborales de las mismas...No quiso tomar ningún medio de transporte. A esa hora de la mañana no hacía mucho calor y Juan entendió que podía dar un paseo agradable hasta el centro de la localidad, donde se ubicaba su edificio de destino y mientras, meditar sobre sus cosas.

Cuando llegó a la biblioteca, subió a la primera planta a indagar por el material de consulta. Llevaba ya unos minutos extrayendo y volviendo a encajar diversos libros de las estanterías cuando el sonido sordo de algo que había caído al suelo le hizo levantar la mirada y salir de su estado de abstracción. Como un resorte, se inclinó para recoger aquel volumen que observó entreabierto sobre la moqueta y devolvérselo a quien le pertenecía. Tan solo tuvo tiempo para leer el título de aquella obra.

– "El libro de los espíritus"- se dijo a sí mismo en voz baja, como intentando retener en su memoria tan extraño título.

Tras coger con su mano derecha el ejemplar, se incorporó y se lo entregó a la persona que estaba junto a él, la cual, había efectuado el amago de agacharse pero viendo la actitud cooperante de Juan desistió y permaneció de pie.

– Tome, aquí lo tiene- expresó nuestro amigo.

– Gracias, muy amable- contestó el extraño.

Tras cruzarse la mirada ligeramente, cada uno se sentó en una mesa diferente aunque cercanos y continuaron con sus respectivas lecturas.

A los pocos segundos de acomodarse sobre la silla, Juan sintió una fuerte punzada sobre sus sienes que por momentos le resultó incluso molesta.

– "Es él, es él"- escuchó con claridad en su mente.

– Pero ¿quién es él, quién?- respondió nuestro amigo con su pensamiento al reconocer el timbre de voz de su ángel protector en su interior.

– Se trata de la persona con la que tienes que contactar- volvió a oír.

– Pero, si no le conozco de nada, jamás le he visto antes- comentó Juan entre vacilaciones.

– Da igual- expresó Salomón. Estará receptivo a tu encuentro. Tienes que hablar con él ahora porque dentro de unos minutos saldrá de este lugar. Tiene otras ocupaciones fuera que atender.

– Está bien, pero ¿qué le digo? No quiero que me tome por algún loco...

– Llámalo por su nombre. Es Sergio. Eso te ayudará a superar la primera barrera de desconfianza. Después, déjate llevar por las ideas que vendrán a tu mente.

Aunque sólo fuera por unos instantes, Juan cayó en la cuenta de que todo el aprendizaje que había llevado a cabo hasta ese momento debía transformarse en hechos que implicaban a otras personas. De pronto, tuvo la sensación de un aterrizaje forzoso en una realidad a la que no podía escapar. Ya no se trataba de largas conversaciones con su espíritu guía ni de viajes por otras dimensiones acompañado de sus amigos del "otro lado". Ahora, había llegado la hora de poner en práctica esos conocimientos adquiridos, esa enseñanza profunda, con personajes de carne y hueso como él. Como un golpe de mazo dado sobre su cabeza, tuvo la impresión de que aquello iba a resultar cuando menos dificultoso y que iba a tener que poner el mejor de sus empeños para hallar un sentido a aquella peculiar situación. Para añadir un poco más de intriga al asunto, vio cómo el "extraño" se giró sobre su espalda para encontrarse con la mirada directa de Juan que se dirigía a su nuca. Era como si ese sujeto hubiera presentido que estaban hablando de él con toda seguridad.

Sin más dilación y siguiendo los consejos de su maestro, se incorporó, avanzó unos metros hacia delante y se sentó junto a aquel hombre. El hecho de que fuera período vacacional y la hora temprana, provocaron que aquella sala estuviera casi vacía de gente, lo que alivió de alguna manera a Juan de su agobio.

– Perdona, tú eres Sergio ¿verdad?- acertó a decir nuestro joven adolescente.

– Sí, pero ¿nos conocemos? ¿Nos hemos visto antes en otro lugar?- interrogó aquel individuo joven, de unos treinta años, con cara de sorpresa.

– Creo que no, es la primera vez. Pero me llamó la atención el libro que se cayó de tus manos y que estás leyendo.

– Ah, sí- respondió Sergio. Es muy interesante. Se trata de un libro sobre espíritus. Me lo han recomendado mucho como obra de culto para iniciarme en estos temas. Pero es cierto lo que has dicho. Me llamo Sergio y soy periodista. Trabajo para la prensa local, escribo artículos, pero también investigo cualquier asunto extraño que aparezca ante mí. Tengo una gran curiosidad por todo aquello que se sale de lo "convencional". ¿Me entiendes?

– Pues encantado. Yo me llamo Juan, soy estudiante y digamos que también he analizado esos temas de los que hablas. Por eso me dirigí a ti cuando antes vi el título de la obra que estás consultando.

– ¡Qué coincidencia más curiosa!- exclamó Sergio con rostro de extrañeza. Pero un momento, si me dijiste que no me conocías ¿cómo es que sabías mi nombre? Yo me relaciono con mucha gente de la ciudad por mi profesión pero lo cierto es que tu cara no me resulta familiar.

– Bueno, verás, tengo golpes de intuición muy fuertes de vez en cuando. Eso es lo que ha debido suceder cuando me he fijado en ti. Simplemente, es como si hubiera escuchado tu nombre alto y claro dentro de mi cabeza.

– ¡Qué raro! ¡Pues sí que resulta todo esto singular!- comentó Sergio. Espíritus, intuiciones repentinas, encuentros entre desconocidos...No me negarás que esto tiene su interés. ¿No crees?

El periodista ofreció su mano a Juan en señal amistosa mientras no le apartaba la mirada.

– Desde luego- respondió nuestro amigo mientras correspondía al gesto amable de su interlocutor. Por cierto ¡vaya nombre más especial el tuyo!

– ¿Mi nombre? ¿Por qué? ¿Te llama la atención?

– Es tan solo por su significado. Proviene del latín y significa guardián o protector.

– Ah, pues no lo sabía- apuntó el periodista. A veces, uno descubre cosas en las situaciones más inesperadas. Para ser tan joven, pareces esconder muchos misterios. Debe ser interesante hablar contigo de diversos temas.

– Si tú lo dices...

– ¡Oye!- dijo Sergio. He tenido una idea. Ahora tengo algo de prisa porque tengo que seguir trabajando en la calle haciendo unas entrevistas y me llevaré este libro para consultarlo en casa con más calma. Pero si te parece bien, déjame un número de teléfono o un correo electrónico donde pueda localizarte. Seguro que me pondré en contacto contigo. Creo que puede resultar útil mantener una conversación tranquila contigo pero en un lugar más apropiado.

Nuestro amigo tuvo una leve duda sobre qué hacer acerca del ofrecimiento de aquella persona desconocida para él que misteriosamente había aparecido en su vida. Sin embargo, la cálida y sincera sonrisa esgrimida por Sergio, le apartó de cualquier titubeo y le hizo decidirse.

– Sí. Yo también pienso que puede ser una buena idea. Ahora es verano y al terminar los estudios, tengo más tiempo libre.

– Aquí tienes mi tarjeta- comentó Sergio. Apunta ahí lo que quieras y toma esta otra con mis datos para que me tengas identificado.

– Gracias- dijo Juan.

– Claro que con esa poderosa intuición que posees, a saber lo que ya conocerás sobre mí- manifestó Sergio entre risas.

Ambos arrancaron simultáneamente una carcajada mutua que hizo que la corriente de simpatía, entre los cada vez menos extraños, se intensificara a pesar de constituir su primer encuentro.

– Pues, estaremos en contacto- estableció con seguridad Juan.

– De acuerdo, lo mismo digo- expresó Sergio como despidiéndose.

El periodista se levantó con rapidez y tras decir adiós con la mirada a nuestro amigo, sujetó fuerte aquel libro que había servido de motivo de presentación para ambos y se fue raudo hacia la puerta de salida.

Juan permaneció allí sentado durante un buen rato. Meditabundo, no hacía más que repasar el contenido de la conversación allí mantenida y los datos que observaba en aquella tarjeta de visita que le había sido entregada. Pese a sus grandes dotes intuitivas, lejos estaba de presentir en aquel momento lo que aquel "casual" encuentro iba a suponer para su vida y para la de aquel personaje. Era el preludio de una gran amistad y el comienzo de un vínculo inmortal.

Como ya te habrás dado cuenta, amigo lector, en efecto, yo soy Sergio y todo lo que has podido leer en este relato no es más que lo que Juan me fue desgranando día a día, hora a hora, en los diversos encuentros que mantuvimos. Enlazando con lo que narraba al principio, lo que en primera instancia era una motivación investigadora, periodística, profesional, se transformó con el tiempo en una amistad inquebrantable y en un profundo cambio interior que afectó a mi existencia, que aún me sigue marcando y que habrá de continuar. Al igual que también terminará por influirte a ti y a todos; de eso no tengo la menor duda.

La historia continúa pero había que detenerla en alguna parte para darla a conocer. Prometo manteneros informados de futuras novedades. Qué mejor forma que terminar esta experiencia deseándote, a la luz de todo lo que ya sabes con un...

¡Que los buenos espíritus te acompañen, querido lector!

GLOSARIO

- Ángel protector o guardián: espíritu de cierta elevación que custodia a otro espíritu encarnado en un cuerpo físico. Su misión incluye la tutela, el asesoramiento y el cuidado del ser que tiene a su cargo. Cada ser humano posee su propio ángel protector hablándole este a través del pensamiento. Las personas presentan distinta receptividad a los mensajes de estos espíritus, abarcando su función de amparo desde el nacimiento hasta la salida del plano material.
- Colonias espirituales: ciudades o poblaciones que existen en el plano espiritual y que responden tanto en su origen como en sus funciones a diversas finalidades. Pueden estar habitadas por una cantidad muy variable de espíritus, encontrándose bajo el gobierno de un espíritu elevado. "Nueva Europa" es un claro ejemplo de ellas.
- Cuerpo físico: armazón orgánico del que precisa el alma para vivir en la dimensión física y al que se halla asociado durante toda la existencia de la vida material.
- "Desencarnación": proceso inverso a la reencarnación por el que tras la muerte del organismo, el espíritu se libera del mismo y pasa a existir durante un período determinado en el plano espiritual.
- Desprendimiento: hecho que se produce durante el sueño por el que el alma logra "desprenderse" temporalmente de su encierro en el cuerpo físico y logra acceder a la dimensión

espiritual. Durante ese tiempo puede comunicarse libremente con otros espíritus así como con otros seres encarnados que también se hallan "desprendidos" en ese momento. Este fenómeno cumple con la función de permitir diariamente la interacción entre los dos planos de la realidad.

- Dirigentes espirituales: puede hacer referencia a cualquier espíritu elevado al que se le atribuye una importante responsabilidad y más en concreto, se relaciona con la atribución del gobierno o dirección de una colonia espiritual.
- Espíritu o alma: chispa divina creada directamente por Dios y que es lanzada a la vida para cumplir con la ley del progreso. Está dotado tanto de inteligencia como de libre albedrío. En sus primeras etapas de evolución humana, precisa de un organismo para habitar en el plano material y poder progresar. Ambos términos pueden utilizarse indistintamente aunque en general, se habla de alma cuando se halla vinculada a un cuerpo físico y de espíritu cuando este vive fuera del organismo, es decir, en el mundo espiritual.
- Espíritus "programadores": son aquellos que normalmente viven en ciudades espirituales y cuyo cometido principal es el diseño de la programación individual de cada alma que va a encarnar en el plano físico.
- Espíritus perfectos: aquellos que han llegado al máximo grado de avance en todos los sentidos. Habitan los mundos más elevados, viven cerca del Creador y su cometido último es ejecutar los designios de Dios colaborando con Él en el gobierno del universo.
- Evolución intelectual: progreso que efectúa el espíritu desde un punto de vista del conocimiento.

- Evolución moral: progreso que efectúa el espíritu desde un punto de vista ético.
- Familias espirituales: conjunto de seres encarnados o no, que pueden vivir en cualquier dimensión y que se vinculan estrechamente entre sí por la existencia de lazos tanto por su extensión en el tiempo como por su intensidad. Se reconocen bien entre ellos cuando habitan en el plano espiritual y de forma inconsciente o intuitiva cuando lo hacen en el plano físico. Va más allá de la mera consanguinidad y abarca a otro tipo de lazos entre los seres.
- Fluido universal: sustancia que todo lo inunda, que todo lo compone, inclusive el plano espiritual. Todo lo que puede captarse, incluso por los espíritus, no son sino manifestaciones diversas de este fluido. Tradicionalmente se le ha asociado al elemento éter.
- Ley de acción-reacción o causa-efecto: precepto dispuesto por Dios que establece que a cada acción le sigue una reacción o en otras palabras, que no puede haber efecto sin causa. Junto a la ley del progreso, constituyen el eje fundamental que gobierna la vida en el universo.
- Ley del progreso: precepto dispuesto por Dios que establece la necesidad de que todos los espíritus, encarnados o no, progresen tanto en el plano intelectual como en el moral. Una vez que se consolida un determinado nivel de avance, sea del tipo que sea, el espíritu jamás retrograda, en el peor de los casos se estanca.
- Mundos avanzados: cuarta categoría de orbes en sentido ascendente. Son mundos donde el bien prepondera claramente sobre el mal. El desarrollo moral e intelectual alcanza valores más que notables.

– Mundos de pruebas: segunda categoría de orbes en sentido ascendente. Son mundos en los que existe una gran preponderancia del mal sobre el bien y en los que se ha alcanzado un bajo o relativo avance intelectual y moral. La Tierra pertenece en la actualidad a esta categoría.

– Mundos de regeneración: tercera categoría de orbes en sentido ascendente. Son mundos en los que el bien comienza a ganar lentamente la batalla sobre el mal y donde el avance ético y el intelectual experimentan un considerable adelanto.

– Mundos perfectos: quinta y última categoría de orbes en sentido ascendente. Son mundos donde el concepto del bien predomina absolutamente y donde se alcanza la culminación del desarrollo intelectual y moral. Habitados exclusivamente por espíritus perfectos que se encargan de las tareas de gobierno del universo bajo inspiración divina.

– Mundos primitivos: primera categoría de orbes en sentido ascendente. Son los mundos a los que van destinados los primeros espíritus. Se distinguen sobre todo porque impera el instinto de supervivencia y el desarrollo intelectual y moral se halla en ciernes.

– Pase: acción mediante la cual se manipula el fluido universal con diversos fines aunque estos en general son de tipo terapéutico. Los pases pueden ser efectuados tanto por espíritus como por seres encarnados y de unos a otros sin distinción.

– Periespíritu: envoltura compuesta de fluido que rodea al espíritu y que le sirve de unión con el organismo. Es el "ropaje" del que se vale el alma para ser identificada en el plano espiritual y su apariencia varía mucho en función del grado evolutivo del alma. Los espíritus elevados pueden alterar su forma periespiritual a voluntad. Mientras que las almas más

avanzadas pueden distinguir cualquier forma periespiritual, no ocurre lo mismo con las menos desarrolladas que tan solo pueden percibir a las de su igual condición.

- Plano espiritual: dimensión habitada por los espíritus y en estrecha conexión con la dimensión física. Junto al plano material forman una sola realidad.
- Plano material: dimensión física en la que necesita encarnar un espíritu vinculado a un organismo para progresar intelectual y moralmente, al menos en sus primeras etapas de desarrollo.
- Programación: conjunto de vicisitudes o pruebas con las que se tiene que enfrentar el espíritu a lo largo de su actual existencia en el plano físico y cuyo objeto es el progreso moral e intelectual del alma. Es diseñada por parte de los espíritus "programadores" antes de que el alma reencarne, pudiendo participar de la misma el afectado en función de su grado de desarrollo evolutivo.
- Reencarnación compulsiva: aquella que se realiza con una escasa o nula participación del propio espíritu afectado como consecuencia de hechos fundamentales acaecidos en su última vida física. En estos casos, la "programación" es obligada y viene impuesta por los espíritus "programadores" acorde a la ley de causa-efecto.
- Reencarnación: proceso infinito basado en la ley del progreso, por el que el espíritu se vincula a un organismo desde que el óvulo es fecundado hasta su desaparición física tras la muerte, en la que el alma se libera del cuerpo y pasa a vivir en el plano espiritual hasta su próxima vuelta a la dimensión material.

- Registros espirituales: archivos existentes en el plano espiritual, en general en colonias o ciudades de ese tipo, en el que se conservan todos los datos referentes al historial personal de cada espíritu, desde su creación hasta la actualidad.
- Revisión del pasado: procedimiento que suele llevarse a cabo en las ciudades espirituales. En él se le muestran al espíritu los hechos más relevantes que tanto por sus consecuencias para los demás como para la propia alma han ocurrido en su última vida en el plano físico. En algunos casos puede abarcar el repaso incluso de existencias anteriores.
- Turbación: proceso de confusión o aturdimiento por el que pasa el espíritu tras la muerte física. Tanto su duración como su intensidad van a depender del grado de elevación del alma. Sus efectos son siempre menores cuanto más avanzado se halla el espíritu. También se produce justo antes de la entrada del alma en el vientre materno conforme va asociándose al nuevo organismo en el que habrá de vivir.
- Umbral: zona aneja a la corteza terrestre y poblada mayoritariamente por espíritus de baja calificación ética. Es un área poco recomendable de transitar debido al ambiente de maldad que la impregna y a sus densas vibraciones, acorde a la calidad de las almas que la habitan. Sin embargo, puede ser atravesada por espíritus más elevados que cumplen con la función de recoger a aquellas almas que solicitan ayuda para ser conducidas a determinadas colonias espirituales donde reposan y son esclarecidas.